

El acto psicoanalítico

Clase 1	del 15 de Noviembre de 1957
Clase 2	del 22 de Noviembre de 1967
Clase 3	del 29 de Noviembre de 1967
Clase 4	del 6 de Diciembre de 1967
Clase 5	del 10 de Enero de 1968
Clase 6	del 17 de Enero de 1968
Clase 7	del 24 de Enero de 1968
Clase 8	del 31 de Enero de 1968
Clase 9	del 7 de Febrero de 1968
Clase 10	del 21 de Febrero de 1968
Clase 11	del 28 de Febrero de 1968
Clase 12	del 6 de Marzo de 1968
Clase 13	del 13 de Marzo de 1968
Clase 14	del 20 de Marzo de 1968.
Clase 15	del 27 de Marzo de 1968
Clase 16	(falta en el original)
Clase 17	del 15 de Mayo de 1968



Clase 1

15 de Noviembre de 1957

Elegí este año como tema el; acto psicoanalítico. Una extraña pareja de palabras, que, a decir verdad, hasta ahora no está en uso.

Los que vienen siguiendo desde hace un cierto tiempo lo que yo enuncio acá posiblemente no se asombren de lo que introduzco con esos dos términos sobre los que se cerró mi discurso del año pasado, el interior de esta lógica del Fantasma, cuyos lineamientos traté de aportar acá: los que me han escuchado hablar con un cierto tono y en dos registros de lo que puede, de lo que debe querer decir el término igualmente apareado del acto sexual, pueden sentirse, de algún modo, ya introducidos en esta dimensión que representa el acto psicoanalítico.

Sin embargo tengo que hacer como si una parte de esta reunión no supiera nada e introducir hoy lo que resulta de este empleo que propongo.

El psicoanálisis. Se entiende, al menos en principio, se supone por el hecho de que ustedes están acá para escucharme que el psicoanálisis, eso hace algo. Eso hace. Eso no alcanza. Es esencial; está en el punto central, es la visión poética, propiamente dicha de la cosa. La poesía también, eso hace algo. He remarcado por otra parte, al pasar, por haberme interesado un poco estos últimos tiempos en ese canto de la poesía, que se han ocupado bien poco de lo que "eso hace" y a quién, y especialmente —¿por qué no?— a los poetas.

Quizás, preguntárselo sería una forma de introducción a lo que hay del acto en la poesía. Pero no es asunto nuestro hoy puesto que se trata del psicoanálisis que hace algo, pero ciertamente, no en el nivel, en el plano, en el sentido de la poesía.

Si tenemos que introducir y muy necesariamente a nivel del psicoanálisis la función del acto, es en tanto que ese hacer psicoanalítico implica profundamente al sujeto. Que a decir verdad, y gracias a esta dimensión del sujeto que renueva para nosotros completamente lo que puede ser enunciado del sujeto como tal y que se llama el inconsciente, este sujeto en el psicoanálisis, es, como ya lo he formulado, puesto en acto

Les recuerdo que esta fórmula, ya la he adelantado a propósito de la transferencia, diciendo en una época ya antigua, y a un nivel de formulación todavía aproximativa, que la transferencia no es otra cosa que la puesta en acto del inconsciente. Lo repito, no es más que una aproximación y lo que vamos a desarrollar este año, sobre esta función del acto en el psicoanálisis, nos permitirá aportar una precisión digna de los numerosos pasos, espero que algunos decisivos, que hemos podido dar desde entonces.

Aproximémonos simplemente por la vía de una cierta evidencia. Si nos atenemos a ese sentido que tiene la palabra acto que puede constituir —¿en relación a qué? dejémoslo de lado— puede constituir un paso, es seguro que encontramos el acto al principio de un psicoanálisis. Es a pesar de todo una cosa que merece el nombre de acto de decidirse, con todo lo que esto implica, a hacer lo que se llama un psicoanálisis. Esta decisión implica un cierto compromiso, encontramos acá todas las dimensiones que comúnmente son atribuidas al uso común, al empleo corriente de esta palabra acto.

Hay también un acto que puede calificarse como el acto por el cual un psicoanalista se instala en tanto que tal, he aquí aún algo que merece el nombre de acto, incluso hasta que ese acto pueda inscribirse en alguna parte: Fulano de tal, psicoanalista. En verdad tampoco parece insensato, desmesurado, fuera de tema, hablar de acto psicoanalítico de la misma manera que se habla de acto médico. ¿Qué es el acto psicoanalítico en este concepto? Podría decir que puede inscribirse bajo esta rúbrica en el registro de la Seguridad Social. ¿El acto psicoanalítico es la sesión por ejemplo? También se puede preguntar en qué consiste, en qué clase de intervención, porque después de todo no se prescribe una receta. ¿Qué es propiamente hablando el acto psicoanalítico, es la interpretación? ¿O es el silencio? O lo que sea que ustedes quieran designar entre los instrumentos de la función.

Pero, en verdad, estos son enfoques, que no nos permiten avanzar nada y pasando el otro extremo del punto de apoyo que podemos elegir para presentar, para introducir al acto psicoanalítico, remarcaremos que, en la teoría psicoanalítica precisamente se habla. Por otra parte no estamos todavía en condiciones de especificar este acto de una manera tal que podamos de alguna manera poner su límite con eso que se llama en términos generales, y a fe mía, usual en esta teoría analítica: la acción.

De la acción se habla mucho y juega un rol, un rol de referencia por otra parte singular

puesto que además para tomar el caso: la utilizan con un gran énfasis, a saber cuando se trata de dar cuenta, quiero decir teóricamente y en un campo bastante amplio, los teóricos que se expresan en términos analíticos para explicar el pensamiento como por una suerte de necesidad de reaseguro, este pensamiento del que, por razones con las cuales tendremos que ver, no se quiere hacer una entidad que parezca demasiado metafísica, se intenta dar cuenta de este pensamiento sobre un fundamento que en esta ocasión se espera que sea más real, y se nos explicará el pensamiento como representando algo que se motiva, que se justifica por su relación con la acción, por ejemplo bajo la forma de eso que es una acción más reducida, una acción inhibida, una acción esbozada, un pequeño modelo de acción, incluso hay en el pensamiento algo así como una suerte de gustación de lo que podría ser la acción que este supondría o que hace inminente.

Estos discursos son corrientes, no tengo necesidad de ilustrarlos con citas, pero si alguien quiere ver más detenidamente lo que yo dejo entender, evocaré no solamente un célebre artículo sino todo un volumen escrito al respecto por Rappoport, psicoanalista de la Sociedad de New York.

Lo impactante es que seguramente para quien se introduce sin prejuicios en esta dimensión de la acción, la referencia en este caso no me parece más clara que eso a lo que uno se refiere y que aclarar el pensamiento por la acción supondría quizá, que en primer lugar se tenga una idea menos confusa que las que en esas ocasiones se manifiestan sobre lo que constituye una acción a pesar de que una acción parece, si lo meditamos un instante, suponer en su centro la noción de acto.

Sé bien que hay una forma que es además aquella en la cual se enganchan, yo diría, se apoyan enérgicamente los que tratan de formular las cosas en el registro que acabo de mencionar, o sea identificar la acción a la motricidad.

Tenemos que hacer al principio de lo que introducimos una operación, llámenla como quieran, elucidación, simple barrido, pero es esencial.

En efecto, es bien sabido y después de todo, Dios mío,, por qué no aceptable, que se quiere aplicar acá de una manera admitida, como de rutina, el hacer o simplemente fingir obedecer a la regla de no explicar lo que se sigue llamando, por otra parte no siempre con fundamento, lo superior y lo inferior, de no, digo yo, explicar lo inferior por lo superior y como se dice —no se sabe muy bien por qué— que el pensamiento es lo superior a partir de este inferior que sería la forma más elemental de respuesta del organismo, a saber ese famoso círculo cuyo modelo nos han dado bajo el nombre de arco reflejo, a saber el circuito que llaman según los casos estímulo-respuesta cuando se es prudente, pero que se identifica a la pareja excitación sensorial, cualquiera que sea, y desencadenamiento motor que juega acá el rol de respuesta.

Más allá de que, en ese famoso arco, es más que seguro que la respuesta no es forzosa y obligatoriamente motriz, y que por lo tanto, si por ejemplo es excretora, incluso secretora —que la respuesta sea que eso moje— pues bien la referencia a ese modelo para situar, para tomar el punto de partida, el fundamento de la función que llamamos acción, parece con seguridad mucho más precaria.

Por lo demás, se puede ver que si no abrochamos la respuesta motriz más que a la relación definida por el arco reflejo esta respuesta tiene verdaderamente, muy escasos méritos para darnos el modelo de lo que se puede llamar una acción, puesto que lo que es motor a partir del momento en que ustedes lo insertan en el arco reflejo, aparece además como un efecto pasivo, como una pura y simple respuesta al estímulo y la respuesta no implica otra cosa que un efecto de pasividad.

La dimensión que se expresa en una cierta manera de concebir la respuesta como una descarga de tensión, término que es igualmente corriente en la energética psicoanalítica, nos presentaría pues acá la acción como nada más que una consecuencia, incluso una fuga consecutiva a una más o menos intolerable, digamos sensación, en el sentido más amplio de estímulo, en la medida en que hagamos intervenir otros elementos, los que, ustedes saben, la teoría analítica introduce bajo el título de estímulo interno.

Henos aquí, pues, evidentemente en la situación de no poder ubicar al acto por esta referencia ni a la motricidad ni a la descarga, sino por el contrario, a partir de ahora tenemos que preguntarnos, por qué razón la teoría tiene y manifiesta todavía una inclinación tan grande a utilizarlas como apoyo para encontrar el orden original donde se instauraría, de donde partiría, donde se instalaría como un doblaje el del pensamiento.

Queda claro que sólo hago este repaso porque vamos a valernos de él. Mucho de lo que se produce en el orden de la elaboración, tan paradójico como se presenta visto desde cierto punto, nos deja sin embargo la idea de que alguna motivación hay aquí que sostiene esta paradoja y que de esta motivación misma —este es el método al que el psicoanálisis no falta jamás— podemos sacar algún fruto.

Que la teoría analítica se apoye ocasionalmente sobre algo que precisamente dicha teoría es la mejor hecha para conocer, por no ser más que un corto circuito respecto a lo que le es necesario establecer bien como estatuto del aparato psíquico, que no solamente los textos de Freud sino todo el pensamiento analítico no pueda sostenerse más que dejando afuera, en el intervalo entre el elemento aferente del arco reflejo y su elemento eferente, ese famoso sistema de los primeros escritos de Freud, que sin embargo experimente la necesidad de mantener el acento sobre estos dos elementos, nos dá precisamente el testimonio de algo que nos incita a marcar el lugar de la teoría analítica en relación a lo que podemos llamar, bajo un amplio título, la teoría psicologizante concerniente al aparato psíquico.

Está claro que acá vemos manifestarse un cierto número de edificios mentales, fundados en principio sobre un recurso a la experiencia y que tratan de valerse de este modelo primero dado como el más elemental aunque lo consideremos a nivel de la totalidad de un microorganismo, el proceso estímulo-respuesta a nivel de la ameba por ejemplo, haciendo de algún modo la homología, especificación para un aparato que concentraría al menos sobre ciertos puntos poderosamente organizadores de la realidad para el organismo, a saber a nivel de este arco reflejo en el aparato nervioso una vez diferenciado.

He aquí, de lo que tenemos que dar cuenta, en esta perspectiva, que esta referencia persiste a un nivel, en una técnica, el psicoanálisis, que parece ser hablando con propiedad la menos apropiada para recurrir a ella dado que implica una dimensión

totalmente distinta.

Opuesta en efecto radicalmente a esta referencia resulta esta concepción manifiestamente poco sólida de lo que puede resultar del acto, no satisfactoria de un modo interno si se puede decir, totalmente opuesta a eso con lo que nosotros tenemos que ver, a esta posición de la función del acto que yo evoqué en primera instancia bajo sus aspectos de evidencia y de la que bien se sabe que es aquella que nos interesa en psicoanálisis, yo hablé hace un rato del compromiso, ya sea el del analizado o el del analista, pero después de todo por que no plantearnos la cuestión del acta de nacimiento(1) del psicoanálisis, pues en la dimensión del acto inmediatamente surge ese algo que implica un término como el que acabo de mencionar, a saber, la inscripción en alguna parte, el correlato del significante, que en verdad, no falta jamás en lo que constituye un acto: puedo acá caminar a lo largo y a lo ancho mientras les hablo, esto no constituye un acto, pero si un día, por franquear un cierto umbral yo me pongo fuera de la ley, este día mi motricidad tendrá valor de acto.

Esto, lo adelanté acá en esta misma sala hace poco tiempo. Me parece que es simplemente recurrir a un orden de evidencia admitida, una dimensión lingüística(2) propiamente hablando, comprendiendo lo que hay del acto y reuniendo de manera satisfactoria todo lo que este término puede presentar de ambigüedad y que vá de una punta a la otra de la gama que evocaba antes, incluyendo no solamente más allá de lo que llamé el acto médico, por que no en este caso al acta notarial(3)?.

He hecho mención a este término: el acto de nacimiento del psicoanálisis. ¿Por qué no? es así como surgió en algún viraje decisivo de mi discurso, pero además al detenernos un poco allí, veremos abrirse fácilmente la dimensión del acto concerniendo al estatuto mismo del psicoanálisis.

Porque después de todo si hablé de inscripción, ¿qué quiere decir? No nos quedemos demasiado cerca de esta metáfora. Sin embargo aquel cuya existencia es asentada en un acta cuando viene al mundo, está ahí antes del acta. El psicoanálisis no es un bebé y cuando se habla del acta de nacimiento del psicoanálisis, lo que tiene un sentido porque apareció un día, justamente se trata de la pregunta: este campo que él organiza y sobre el cual reina, gobernándolo más o menos, ¿existía antes?

Es una pregunta que vale la pena plantear cuando se trata de tal acto. Es una pregunta esencial a plantear en este momento crucial.

Por supuesto hay muchas chances de que este campo existiera antes. Obviamente no vamos a cuestionar que el inconsciente haya hecho sentir sus efectos antes del acta de nacimiento del psicoanálisis. Pero de todos modos si prestamos mucha atención, podemos ver que la pregunta: "quién lo sabía" quizás no esté de más.

En efecto, esta pregunta no tiene otro alcance que la (palabra escrita en letras griegas), suspensión idealista que se funda sobre la idea tomada como radical de la representación como fundando todo conocimiento y que por lo tanto pregunta fuera de esta representación: ¿dónde está la realidad?

Es absolutamente seguro que la pregunta que hago bajo la forma de "quien lo sabía, ese campo del psicoanálisis?" no tiene absolutamente nada que ver con la antinomia falaz en que se funda el idealismo.

Queda claro que no se trata de cuestionar que la realidad es anterior al conocimiento. La realidad, sí. ¿Pero el saber?. El saber no es el conocimiento. Y para conmover a los espíritus menos preparados para sospechar esta diferencia, sólo tengo que hacer alusión al saber-vivir(4) por ejemplo, o el saber-hacer(5). Acá la cuestión de lo que está antes adquiere todo su sentido. El saber-vivir o el saber-hacer, pueden nacer en un momento dado. Por otra parte, suponiendo que el acento que pongo desde siempre sobre el lenguaje haya terminado por cobrar su alcance para un cierto número entre ustedes, está claro que la cuestión cobra acá todo su peso de saber precisamente lo que resultaba de algo que podemos llamar manipulación de la letra, según una formalización llamada lógica por ejemplo, antes de que nosotros nos hayamos ocupado de ello. El campo del álgebra antes de la invención del álgebra, es una cuestión que cobra todo su alcance. Antes de que se supiera manipular algo que hay que llamar por su nombre, cifras y no simplemente números, yo digo cifras, sin poder aquí extenderme, hago un llamado a algunos, que supongo existen entre ustedes, que tienen bastante leído en alguna revista o viejo libro de divulgación como procede Cantor, para demostrarles que la dimensión del transfinito en los números no es absolutamente reductible a la de la infinidad de la serie de números enteros, a saber: que se puede fabricar siempre un nuevo número que no habrá estado incluido a priori en esta serie de número enteros, por extraño que esto les parezca, no es más que una cierta manera de operar con la serie de cifras según un método que se llama diagonal.

Resumiendo, la apertura de este orden ciertamente controlable y que tiene exactamente el mismo derecho que cualquier otro a la calificación de verídico, significa que este orden estaba esperando la operación de Cantor desde toda la eternidad? He aquí precisamente una pregunta que tiene su valor y que no tiene nada que ver con la de la anterioridad de la realidad en relación a su representación. Es una pregunta que tiene todo su peso.

La combinatoria y lo que se despliega en ella de una dimensión de verdad deja surgir de la manera más auténtica lo que hay de esta verdad que ella determina antes que el saber nazca.

Es por eso que un elemento de esta combinatoria puede llegar a jugar el rol de representante de la representación, y lo que justifica la insistencia que pongo a que sea así traducido el término alemán en Freud: *"Vorschtellung represantanz"*, y que no es a causa de una simple suceptibilidad personal que cada vez que veo resurgir en tal o cual sentido marginal la traducción de "representante representativo", lo denuncio, designo de una manera valedera una intención, esa intención precisamente confusional de la que se trata de saber por qué tal o cual se convierten en sus paladines en ciertos lugares del campo analítico.

En este orden las querellas de forma no son vanas, porque justamente ellas instauran consigo todo un presupuesto subjetivo que es precisamente lo que está en cuestión.

Tendremos luego que aportar algunos abrochamientos que, sobre este punto, nos

permitirán orientarnos. No es mi objetivo hoy, que como les he dicho, sólo se trata de introducir la función que tengo que desarrollar ante ustedes. Pero desde ya indico que simplemente marcando tres puntos de referencia, el de la función de un término como conjunto en la teoría matemática, mostrando la distancia y la distinción con el de clase en uso desde hace mucho más tiempo, y enganchando allí en una relación de articulación que muestre que lo que voy a decir se incluye en una cierta diferencia articulada pero que lo implica en el mismo orden, este orden de las posiciones subjetivas del ser, que era el verdadero sujeto, el título secreto del segundo año de enseñanza que yo hice acá con el nombre "problemas cruciales", que referido a la distinción entre conjunto y clase la función del objeto en tanto que (a) toma todo su valor de oposición subjetiva.

Es lo que nosotros tendremos que hacer a su debido tiempo. Ahora no hago más que marcarlo a manera de mojón en el que ustedes encontrarán la indicación y al mismo tiempo la esencia en el momento que lo retomemos.

Por hoy, habiendo marcado de qué se trata, quiero retomar la referencia psicologizante para mostrar ese algo que quizás aclare con mayor eficacia lo que entiendo bajo el término de acto psicoanalítico.

Y puesto que hicimos tan fácilmente la crítica de la asimilación del término acción con el de motricidad nos será tal vez más simple, más fácil, darnos cuenta de lo que hay en este modelo falaz.

Dado que soportarlo en algo que es de práctica cotidiana, como por ejemplo el desencadenamiento de un reflejo tendinoso, creo que a partir de ahora les será tal vez más fácil ver que en lo que concierne a un funcionamiento, del que no se sabe por otra parte, por qué se lo llama automático ya que el (letras griegas) tiene precisamente en su esencia una referencia al azar, mientras que lo que está implicado en la dimensión del reflejo es precisamente lo contrario, pero dejémoslo, no es acaso evidente que no podríamos concebir, quiero decir de una manera racional, lo que resulta del arco reflejo, más que como algo donde el elemento motor no es otra cosa que lo que hay que situar en el pequeño instrumento del martillo con el cual se lo desencadena y que lo que se recoge no es otra cosa que un signo; un signo, en este caso, de lo que podemos llamar la integridad de un cierto nivel del aparato medular, y a ese título un signo del que se puede decir que lo que tiene de más indicativo es, precisamente, cuando está ausente, a saber cuando denuncia la no integridad de ese aparato; ya que sobre el tema de lo que resulta de esta integridad, no nos da gran cosa; por el contrario su valor de signo de defecto, de lesión, es lo que tiene valor positivo, es acá que toma todo su valor. Hacer de algo que no tiene entidad ni significación más que por ser algo aislado en el funcionamiento de un organismo, aislado en función de una cierta interrogación que podemos llamar interrogación clínica, quién sabe, llevándolo más lejos, incluso hasta deseo del clínico, he aquí algo que no da a este conjunto que llamamos arco reflejo, ningún mérito especial para servir de modelo conceptual a lo que fuere que sea considerado como fundamental, elemental, reducción original de una respuesta del organismo viviente.

Pero vayamos más lejos. Vayamos a algo que es infinitamente más sutil que este modelo elemental, a saber la concepción del reflejo al nivel de lo que ustedes me permitirán llamar, porque en eso me voy a interesar, la ideología Pavloviana.

Con esto quiero decir interrogarlo, no por cierto desde el punto de vista de ninguna crítica absoluta, sino para que ustedes puedan ver las sugerencias que nos aporta en cuanto a lo que es la posición analítica.

No pretendo por cierto despreciar el conjunto de trabajos que han sido inscriptos en esta ideología. No digo tampoco nada demasiado comprometido diciendo que proviene de un proyecto de elaboración materialista, ellos lo reconocen, y de algo que es una función cuya referencia se trata precisamente de reducir por estar hecha como si se tratara todavía de un terreno donde hace falta combatir a alguna entidad del orden del espíritu.

El objetivo de la ideología pavloviana en este sentido es mucho más conveniente que ese primer orden de referencia que indiqué con el arco reflejo y que podríamos llamar la referencia órgano-dinámica.

Este objetivo es mucho más conveniente, en efecto, porque se ordena de la captura del signo sobre una función ordenada alrededor de una necesidad.

Pienso que todos ustedes han hecho suficientes estudios secundarios como para saber que el modelo corriente con que es introducido en los manuales y del que ahora nos vamos a valer para subrayar lo que queremos decir, la asociación de hecho, de un ruido de trompeta por ejemplo, con la presentación de un trozo de carne delante de un animal, carnívoro obviamente, está comprobado obtener después de un cierto número de repeticones, el desencadenamiento de una secreción gástrica, siempre y cuando que el animal en cuestión tenga un estómago, y esto aún después del fin, la liberación de la asociación, la que, por supuesto, se hace en el sentido de mantener sólo el ruido de la trompeta, el efecto se comprueba fácilmente instalando en forma estable una fístula estomacal, donde se recoge el jugo segregado, así al cabo de un cierto número de repeticiones se constata que ha sido segregado a la sola emisión del ruido de trompeta.

Esta empresa pavloviana, si se puede decir, me atrevería a calificarla como extraordinariamente correcta respecto a su objetivo pues en efecto lo que se trata de fundamentar cuando se trata de dar cuenta de la posibilidad de formas elevadas de funcionamiento del espíritu, es evidentemente esta captura sobre la organización viviente de algo que acá no adquiere valor ilustrativo más que por no ser la estimulación adecuada a la necesidad que interesa en el asunto. Y hasta propiamente hablando por no connotarse en el campo de la percepción más que por el hecho de ser verdaderamente despegado de todo objeto de eventual fruición (*fruition*) —digo "fruición", esto quiere decir goce, pero no quise decir goce porque como ya puse un cierto acento sobre la palabra "goce " no quiero introducirla acá con todo su contexto. Fruto (*fruit*) es lo contrario de útil, no se trata ni siquiera de un objeto usado, es de objeto del apetito fundado sobre las necesidades elementales del viviente, es en tanto que el ruido de trompeta no tiene nada que ver con ninguna cosa que pueda interesar a un perro por ejemplo, al menos en el campo donde su apetito es despertado por la vista del trozo de carne, que es legítimo que Pavlov lo introduzca en el campo de la experiencia.

Sólo que si digo que esta manera de operar es extraordinariamente correcta es precisamente en la medida en que Pavlov se revela, si puedo decir, estructuralista al

comienzo, al comienzo de su experiencia, estructuralista en suma anticipadamente, estructuralista de la más estricta observancia, a saber de la observancia lacaniana, en tanto que muy precisamente lo que él demuestra, lo que él sostiene, de algún modo implícitamente, es precisamente esto que hace al significante, a saber que el significante es lo que representa un sujeto para otro significante. En efecto, el ruido de trompeta no representa acá otra cosa que el sujeto de la ciencia, a saber Pavlov mismo, y lo representa para quién? ¿Y por qué? Manifiestamente nada más que para esto que no es aquí un signo sino un significante, a saber este signo de la secreción gástrica que sólo adquiere su valor precisamente por este hecho de no ser producido por el objeto del que se espera que lo produzca, que es un efecto de engaño, que la necesidad en cuestión está adulterada, y que la dimensión en la que se instala lo que se produce a nivel de la fístula estomacal, es que de lo que se trata, a saber el organismo, está, en este caso, engañado.

Hay pues, en efecto, demostración de algo que, si ustedes van a mirar de cerca, no es, por supuesto, que con un perro ustedes harán otra especie de animal; toda la experimentación Pavloviana no tendría realmente ningún interés si no se tratara de edificar la posibilidad esencial de la captura de algo que hay que definir totalmente y de ningún otro modo que como el efecto del significante sobre un campo que es el campo viviente, lo que no tiene otra resonancia, quiero decir resonancia teórica, que la de permitir concebir como, allá donde está el lenguaje, no hay ninguna necesidad de buscar referencia en una entidad espiritual. ¿Pero quién lo pretende actualmente? ¿Y a quién puede interesarle?

De todas maneras hay que destacar, que lo que es demostrado por la experiencia pavloviana, a saber, que no hay operación que interese a los significantes como tales que no implique la presencia del sujeto, no es de ningún modo lo que en primera instancia el vulgo podría pensar. No es de ningún modo el perro quien da esta prueba, y ni siquiera para Pavlov, porque Pavlov construye esta experiencia precisamente para mostrar que uno puede arreglárselas perfectamente sin hipótesis sobre lo que piensa el perro. El sujeto cuya existencia es demostrada, o más bien, la demostración de su existencia no es de ningún modo el perro quien la da, sino, como nadie lo duda, Pavlov mismo, dado que es él quien sopla la trompeta, él o alguno de sus ayudantes.

Hice incidentalmente una observación diciendo que, obviamente, lo que está implícito en sus experiencias, es la posibilidad de algo que demuestre la función del significante y su relación con el sujeto.

Pero agregué que obviamente nadie tiene la intención de obtener por ahí nada que sea del orden de un cambio en la naturaleza de la bestia. Lo que quiero decir con esto, es sin embargo algo que tiene su importancia, es que no se obtiene ni siquiera una modificación del orden de la que tenemos necesariamente que suponer haber tenido lugar en la época en que se hizo pasar a este animal al estado doméstico.

Hay que admitir que el perro no es doméstico desde el Paraíso Terrenal: por lo tanto hay un momento en el que se supo hacer con esta bestia, no ciertamente un animal dotado de lenguaje, pero un animal del cual, me parece, sería tal vez interesante sondear esta cuestión formulada así: a saber, si el perro puede ser dicho de algún modo saber que nosotros hablamos, como lo aparenta, y que sentido dar a la palabra "saber"; esta cuestión me parece ser por lo menos tan interesante como la promovida por el montaje del reflejo condicional o condicionado según como se lo llame.

Lo que más bien me sorprende, es como, en el curso de estas experiencias, no recibimos jamás de los experimentadores el menor testimonio de lo que pasa, y que sin embargo debe existir, con las relaciones personales, si puedo decir, de la bestia con el experimentador. No quiero jugarla de Sociedad Protectora de los Animales, pero reconozcan que sin embargo sería interesante, y que tal vez así uno aprendería un poco más sobre lo que puede llamarse neurosis a nivel de los animales que lo que se registra en la práctica. Porque se tiende en la práctica de estas estimulaciones experimentales, cuando se las lleva hasta el punto de producir esas especie de desórdenes diversos que van desde la inhibición al ladrido desordenado, a calificar de neurosis bajo el sólo pretexto de que esto es: 1) provocado, 2) devenido completamente inadecuado respecto a las condiciones anteriores, como si el animal no hubiera sido echado fuera de todas esa condiciones, desde hace muchísimo tiempo, y evidentemente en ningún caso tiene derecho bajo ningún título a ser asimilado a lo que justamente el análisis nos permite calificar como constituyendo la neurosis en un ser que habla.

En definitiva nosotros no sólo lo vemos a Pavlov demostrarse en la instauración fundamental de su experiencia como estructuralista y de la mejor observancia, sino que incluso se puede decir que lo que él recibe como respuesta tiene realmente todas las carácterísticas de lo que hemos definido como fundamental en la relación del ser parlante al lenguaje, a saber, que recibe su propio mensaje bajo una forma invertida.

Mi fórmula emitida desde hace mucho tiempo, desde hace diez años, se aplica aquí en efecto muy oportunamente por que ¿Qué es lo que pasa? Primero ha enganchado, puesto después el ruido de trompeta, con relación a la secuencia fisiológica montada por él a nivel del órgano estomacal, y ahora ¿Qué es lo que obtiene? Una secuencia inversa donde es enganchada a su ruido de trompeta que se presenta la reacción del animal.

Para nosotros sólo hay en todo esto un ligero misterio, lo que por otra parte no resta nada de alcance a los beneficios que a nivel de tal o cual punto del funcionamiento cerebral han podido producirse en esta suerte de experimentación.

Pero lo que nos interesa es su objetivo y que su objetivo sólo sea obtenido al precio de un cierto desconocimiento de lo que constituye al principio la estructura de la experiencia, es lo que debe alertarnos en cuanto a lo que esta experiencia significa en tanto que acto, pues Pavlov en este caso no hace otra cosa, y sin darse cuenta, que recoger bajo la forma más correcta el beneficio de una construcción que es exactamente asimilable a la que se nos impone desde que se trata de la relación del ser parlante al lenguaje.

He aquí, lo que en todos los casos, merece ser puesto en evidencia, aunque sea sólo para ser deducido de la punta demostrativa de toda la operación.

A propósito de todo un campo de actividades llamadas científicas en un determinado período histórico, esta tendencia de reducción llamada "materialista", merece ser tomada como tal por lo qué es, a saber sintomática: "¿Sería necesario que eso creyera en Dios? Exclamaría yo.

Y, en verdad, es muy cierto que toda esta construcción llamada materialista u organicista, digamos en medicina, es muy bien recibida por las autoridades espirituales.

Al final de cuentas todo esto nos lleva al ecumenismo.

Hay una cierta forma de efectuar la reducción del campo divino que, en último término, en su último resorte, es totalmente favorable a que la pesca sea recogida finalmente en la misma gran red.

Esto —hecho sensible que se despliega manifiestamente ante nuestros ojos—debería cuando menos inspirarnos una cierta perspectiva en cuanto a las, si puedo decir, relaciones con la verdad en un cierto contexto. Si las elucubraciones de los lógicos, en una época perimida y considerada como relegada en el orden de los valores del pensamiento que se llama la Edad Media, podían acarrear condenaciones mayores o si, sobre tal o cual punto que son de doctrina sobre el campo mismo sobre el que operamos y que se llamaban las alternativas, dicho de otro modo las herejías, la gente llegaba rápidamente a estrangularse y a masacrarse entre sí, ¿Por qué pensar que son los efectos, como se dice, del fanatismo? Por qué gran Dios, la invocación de semejante registro cuando quizás bastaría concluir que tal o cual enunciado sobre las relaciones del saber podía comunicar, ser infinitamente, en esa época, más sensible en el sujeto a los efectos de verdad.

No conservamos mucho de estos debates que se llaman, con o sin razón, teológicos —volveremos sobre lo que es la teología— nos quedan textos que sabemos leer más o menos bien y que en muchos casos no merecen para nada el titulo de polvoriento, lo que sospechamos, es que esto tal vez tenía consecuencias inmediatas, directas, sobre el mercado, a la puerta de la escuela o de ser preciso en la vida de pareja, en las relaciones sexuales, ¿Por qué razón no sería concebible?

Sería suficiente introducir otra dimensión que la del fanatismo, la de la seriedad por ejemplo.

Como puede ser que para nosotros, para lo que enuncia en el cuadro de nuestras funciones enseñantes, de lo que se llama la Universidad, como puede ser que, en el conjunto, tal como están las cosas, no sea absolutamente escandaloso formular que todo lo que les es distribuido por La Universitas Litterarum, la Facultad de Letras, que tiene todavía el mando sobre lo que se llama noblemente ciencias humanas, es un saber dosificado de manera tal que no tenga de hecho, en ningún caso, ninguna clase de consecuencias?

Es verdad que hay otro aspecto? La *universitas* no conserva ya muy bien su sitial porque hay algo distinto que se ha introducido y que llaman la Facultad de Ciencias.

Les haré notar que de parte de la Facultad de Ciencias, por el modo de inscripción, el desarrollo de la ciencia como tal, las cosas no están quizás tan distantes porque allá se ha comprobado que la condición del progreso de la ciencia es que no se quiera saber nada de las consecuencias que este saber de la ciencia comporta a nivel de la verdad. A estas consecuencias se las deja desarrollarse solas.

Durante un tiempo considerable del campo histórico, esas personas que merecerían sobradamente desde ya el título de sabios lo pensaban dos veces antes de poner en circulación ciertos aparatos, ciertos modos del saber que ellos habían entrevisto perfectamente y nombraría a Gaus por ejemplo, del que a pesar de todo es bastante sabido que al respecto había tenido visiones bastante anticipatorias, dejó a otros matemáticos poner en circulación una treintena de años después lo que estaba ya en sus papeletas; le pareció que tal vez las consecuencias a nivel de la verdad merecían ser tomadas en consideración.

Todo esto para decirles que la complacencia, en fin, la consideración de que goza la teoría pavloviana especialmente a nivel de la Facultad de Letras adonde tiene el mayor prestigio, depende tal vez de esto cuyo acento he querido dar y que es hablando con propiedad su dimensión fútil, quizás no saben lo que quiere decir "fútil", por otra parte yo tampoco lo sabia hasta un determinado momento, hasta el momento en que me ví arrojado por azar sobre el empleo de la palabra "*futilis*" en un rincón de Ovidio, donde quiere decir propiamentehablando *"un vaso que fuga(6)"*.

Espero haber delineado suficientemente la fuga que se encuentra en la base del edificio pavloviano, a saber que lo que se trata de demostrar no puede ser demostrado porque está puesto ya al comienzo; simplemente Pavlov se demuestra estructuralista, aunque él mismo no lo sabe, pero eso evidentemente quita todo alcance a lo que podría pretender ser aquí una demostración cualquiera y por otra parte lo que se trata de demostrar no tiene ciertamente más que un interés muy reducido dado que la cuestión de saber lo que hay de Dios se esconde absolutamente en otra parte.

Y para terminar, que todo lo que se encubre de fundamento para la creencia, de esperanza de conocimiento, de ideología de progreso, en el funcionamiento pavloviano, si miran atentamente sólo reside en que las posibilidades que demuestra la experimentación pavloviana son supuestas estar ahí ya en el cerebro.

Que se obtenga de la manipulación del perro, en este contexto de articulación significante, efectos, resultados que sugieren la posibilidad de una mayor complicación de sus reacciónes no tiene nada de extraño porque esta complicación la introducimos nosotros. Pero lo que está implicado es precisamente lo que yo ponía en evidencia hace un rato, a saber, si las cosas que se revelan están ya ahí con anterioridad.

De lo que se trata cuando se trata de la dimensión divina y generalmente de la del espíritu gira enteramente alrededor de esto: qué es lo que suponemos estar ya ahí antes de que hiciéramos el hallazgo? Si, sobre todo un campo se comprueba, que no sería futil pero àpresurado, pensar que este saber está ya ahí esperándonos antes que nosotros lo hiciéramos surgir, esto podría ser de naturaleza tal como para llevarnos a hacer una mucho más profunda puesta en cuestión. Es precisamente de lo que se va a tratar a propósito del acto psicoanalítico.

La hora me fuerza a poner punto acá al tema que sostengo ante ustedes hoy. Verán que la próxima vez, comparando lo que es el acto psicoanalítico con este modelo ideológico, cuya constitución paradójica está dada por el hecho, como les dije, de que alguien pueda fundar una experiencia sobre presupuestos que él mismo ignora profundamente, y qué

quiere decir que él ignora? Tal vez ésta no es la única dimensión a poner en juego, la de la ignorancia, quiero decir concerniente a los propios presupuestos estructurales de la instauración de una experiencia; hay otra dimensión mucho más original y a la cual hice alusión hace mucho tiempo, que es la que la próxima vez me permitirá introducir a su turno.



Clase 2

22 de Noviembre de 1967

No puedo decir que vuestra afluencia este año no me plantee problemas. ¿Qué quiere decir esto para un discurso que, por si había dudas, lo he repetido bastante para que se sepa, esencialmente se dirige a los psicoanalistas?

Es cierto que mi lugar aquí, desde el que les hablo, testimonia ya bastante de algo que me coloca frente a ellos en posición excéntrica, la misma desde donde a través de los años, en suma, no hago más que interrogar lo que he tomado este año como tema: el acto psicoanalítico.

Está claro que lo que dije la última vez no podía menos que producir este rumor de satisfacción que me ha llegado, concerniente a la generalidad de los asistentes, si puedo expresarme así, que a decir verdad en parte (aquéllos, tiene que haberlos dado el número, que vienen por primera vez), venían a pesar de, incluso porque les habían dicho que no comprenderían nada. Y bien, ¡se llevaron una buena sorpresa!

A decir verdad, como señalé al pasar, hablar de Pavlov como lo hice, en esa oportunidad fue tirar un cable al sentimiento de comprensión. Como dije, nada es más apreciado que la empresa pavloviana, especialmente en la Facultad de Letras; y después de todo es de allí de donde ustedes provienen en términos generales.

Seguramente ustedes no se figuran que esta suerte de certificado de satisfacción sea lo

que de alguna manera me satisface, porque después de todo tampoco es lo que ustedes vienen a buscar.

Para ir al grano, me parece que si algo puede explicar decentemente esta afluencia, es algo que, en todo caso, no reposaría sobre este malentendido al cual yo no me àpresto a menudo, de donde la especie de expectativa a la que hacía alusión hace un momento; es sin embargo algo que no es malentendido y que me incita a hacer todo lo mejor posible para enfrentar a lo que llamé esta afluencia, es que en un grado más o menos alto los que vienen, en su conjunto, tienen la impresión de que acá se enuncia algo que podría, quién sabe, traer consecuencias.

Evidentemente que, si es así, esta afluencia está justificada, ya que el principio de la enseñanza que calificaríamos, como para ubicar a *grosso-modo* las cosas, la enseñanza de Facultad, es precisamente que sea lo que ataña a los temas más candentes, aún de actualidad, política por ejemplo, todo sea presentado, puesto en circulación precisamente de tal manera que esto no traiga consecuencias. Es por lo menos la función que desde hace tiempo cumple, en los países desarrollados, la enseñanza universitaria.

Es precisamente por eso, por otra parte, que la Universidad se siente como en su casa, ya que ahí donde ella no lo cumple, en los países subdesarrollados, hay tensión.

Ella cumple bien su función en los países desarrollados. Lo que tiene de tolerable es que cualquier cosa que en ella se prefiera no acarreará desorden.

Evidentemente no es sobre el plano del desorden que consideramos les consecuencias de lo que yo digo acá, pero el público sospecha que a un cierto nivel que es precisamente el de aquellos a los que yo me dirijo, a saber los psicoanalistas, hay algo tirante.

De esto se trata en efecto en cuanto al acto psicoanalítico puesto que hoy iremos un poco más lejos, veremos qué pasa con aquéllos que practican este acto, es decir que —es esto lo que los define— son capaces de un acto semejante y capaces de tal modo que pueden clasificarse, como se dice en las otras artes, deportes o técnicas, como profesionales.

Ciertamente, de este acto en tanto que se hace profesión, resulta una posición de la que es natural que uno se sienta asegurado por lo que uno sabe, lo que uno tiene de experiencia.

No obstante —éste es uno de los aspectos, de los intereses de lo que adelanto este año— resultan de la naturaleza propia de este acto (de cuyo campo, es útil decirlo, la última vez ni siquiera rocé el borde) serias consecuencias, en cuanto a la posición que hay que sostener para ejercerlo hábilmente.

Acá toma lugar singularmente, ya lo verán, que yo pueda hacer concebir a otros que a los analistas, a los no analistas, lo que hay de este acto que, de todas maneras les atañe. El acto psicoanalítico atañe y muy directamente, y ante todo diría yo, a los que no hacen de él profesión. Bastará aquí indicar que si es cierto, como yo lo enseño, que se trata de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber, cómo no admitir al punto que no podría dejar de establecerse una hiancia verdaderamente peligrosa, desde que sólo algunos tienen una visión suficiente de esta subversión —porque la he llamado así— del sujeto. Es hasta concebible que lo que es una subversión del sujeto y no de tal o cual momento elegido de una vida particular, sea algo asimismo imaginable como no produciéndose más que acá o allá, incluso en algún punto de encuentro, donde todos los que hayan sufrido volviéndose el uno al otro se reconforten. Que el sujeto sólo sea realizable en cada uno, por supuesto, no deja menos intacto su estatuto como estructura precisamente, y anticipado en la estructura.

Por lo tanto aparece ya que hacer escuchar no fuera de sino en una cierta relación a la comunidad analítica que pasa con este acto que interesa a todo el mundo, no puede en el interior de esta comunidad más que permitir ver más claramente lo que es deseado en cuanto al estatuto que pueden darse los que hacen de este acto profesión actuante.

Es así que el abordaje que hemos tomado por su borde este año, como hemos podido la última vez, adelantando primero lo que se impone precisamente al distinguir el acto de la motricidad como se pueda, dando vuelta las páginas, viéndolo presente alguna vez; y luego tratando de franquear algunos peldaños que no se presentan nunca siguiendo un movimiento apodíctico, sin pretender, sin querer, sobre todo, proceder por una especie de introducción de escalas psicológicas de mayor o menor profundidad; sino que al contrario es en la presentación de los accidentes concernientes a lo que se enuncia de este acto que vamos a buscar relámpagos de luz diversamente situados que nos permitan percibir donde está verdaderamente el problema.

Es así que, al hablar de Pavlov, no buscaba ninguna referencia clásica al respecto, sino remarcar que lo que está en efecto, creo, un rincón de no pocas memorias, a saber, las convergencias señaladas en una obra clásica, la de Dalbiez, entre la experimentación pavloviana y los mecanismos de Freud, que por supuesto siempre hace su pequeño efecto, sobre todo en esa época; ustedes no se imaginan hasta qué punto la posición psicoanalítica, en lo más recóndito, es sentida precaria, qué alegría experimentaron algunos en su época, como se dice, es decir hasta 1928 ó 30, de que se hablara de psicoanálisis en la Sorbone. Cualquiera que sea el interés de esta obra hecha, debo reconocer, con mucho esmero y llena de observaciones pertinentes, la especie de confort que puede extraerse del hecho de que Dalbiez articule, mi Dios, pertinentemente que hay algo que, con respecto a la "psicología" no va en contra de la fisiología pavloviana y de los mecanismos del inconsciente, es extremadamente débil. ¿Por qué es extremadamente débil? Simplemente por lo que les hice notar la última vez, que consiste en darse cuenta que la ligazón de significante a significante en tanto que la sabemos subjetivamente por naturaleza, es introducida por Pavlov en la institución misma de la experiencia, y que por lo tanto no tiene nada de asombroso que lo que se edifique llegue a estructuras análogas a lo que encontramos en la experiencia analítica en la medida en que ustedes han visto que yo podía formular la determinación del sujeto como fundada sobre esta ligazón de significante a significante.

Esto no quita que salvo por el hecho de que ciertamente ellas se encontrarían más cercanas una de la otra que de la concepción de Pierre Janet, es en esto que Dalbiez pone el acento, no habremos ganado gran cosa con semejante comparación fundada sobre el desconocimiento justamente de lo que la funda.

Pero lo que nos interesa más aún, es el desconocimiento de parte de Pavlov de la implicación que llamé, más o menos humorísticamente, estructuralista, humorísticamente no en cuanto a que sea estructuralista, humorísticamente en tanto que la he llamado estructuralista lacaniana por ventura.

Acá me detuve, suspendiendo alrededor de la pregunta: qué hay de lo que se puede llamar acá, desde una cierta perspectiva, ¿cómo?, ¿una forma de ignorancia? ¿Es suficiente?

Sin embargo no vamos, por el hecho que un experimentador no se interrogue sobre la naturaleza de lo que introduce en el campo de la experimentación (es legítimo que lo haga pero que no vaya más lejos en esta cuestión, de algún modo previa) no vamos sin embargo a introducir acá la función del inconsciente; es necesario algo distinto que, en verdad, nos falta.

Puede ser que esta otra cosa nos sea dada de una manera más manejable viendo algo totalmente diferente. A saber (vayamos de seguido a lo burdo) un psicoanalista que, delante de un público (es necesario siempre tener en cuenta a qué oreja se dirige una fórmula cualquiera) un psicoanalista que dice esta frase que me fue contada recientemente: "no admito ningún concepto psicoanalítico que yo no haya verificado en la rata."

Aún a una oreja prevenida, y era el caso en el momento de este enunciado, era una oreja, si se puede decir y en esa época (porque esta declaración se hizo en una época ya lejana, hace una quincena de años) era a un amigo comunista, el que, después de quince años me lo refería, que se dirigía al psicoanalista en cuestión, aún a una oreja que hubiera podido ver allí un no sé qué como de arrepentimiento, la frase le parecía un poco burda.

La cosa me fue referida recientemente y lejos de dudar me puse a fantasear en voz alta y dirigiéndome a alguien que estaba a mi derecha durante esta reunión, dije: "Pero Fulano es muy capaz de haber dicho eso". Yo lo nombro. No lo nombraré aquí; es aquél que en mis escritos llamo el bendito. (Bènet(7)).

" Bènet" dice el excelente diccíonario del que les hablo a menudo, el de Bloch y von Warbung, *"forma más tardía de benoit(8) que viene de benedictus*" y su acepción moderna es una fina alusión que resulta de esta frase inscripta en el capítulo V, párrafo 3 de Mateo: *"Felices y benditos* (bénis) *sean los pobres de espíritu"*.

A decir verdad, lo que me hizo abrochar el nombre de bendito (bénis) a la persona en cuestión, del que sucedió acto seguido que mi interlocutor me dijo: *"Pero sí, es él quien me lo ha dicho"*, hasta un cierto punto, solamente él podía haber dicho eso.

No siento forzosamente menosprecio por la persona que puede, en el enunciado teórico del psicoanálisis, sostener tan asombrosa frase. Considero el hecho más bien como un hecho de estructura y que verdaderamente no implica, propiamente hablando la calificación de "pobre de espíritu". Fue más bien un gesto caritativo de mi parte el imputarle la buenaventura reservada a los susodichos pobres de espíritu. Yo estoy casi seguro que, para tomar semejante posición, no se trata de una ventura cualquiera, ni buena ni mala, ni subjetiva ni objetiva, es que verdaderamente, para llegar a tal extremo, él debe sentirse más vale fuera de toda ventura. Y por otra parte pueden ver que su caso está lejos de ser único. Si se remiten a cierta página de mis Escritos, la del discurso de Roma, donde tengo en cuenta lo que dice un cierto Masserman el que en los EE. UU., tiene la posición de lo que, en Alain, se llama un "importante". Este importante, sin duda en la misma búsqueda de confort, se vale con gloria de las investigaciones de un señor Hudgins y de lo que pudo obtenerse de un reflejo también éste condicional, construido en un sujeto, éste humano, de modo tal que una contracción de la pupila se producía regularmente al enunciado de la palabra "contract". Las dos páginas de ironías con que me extiendo porque había que hacerlo en esa época, incluso para ser entendido, a saber, si el nexo pretendidamente determinado así entre el soma y lo que él cree ser el lenguaje le parecía además sostenido si se sustituía a "*contract*", *"marriage-contract*" o *"bridge-contract*" o *"breach of contract*" o aún si se concentraba la palabra hasta reducirla a su primera sílaba, son evidentemente signo que hay acá algo en cuya brecha no es vano estar puesto que otros la eligen como un punto clave de la comprensión de lo que se trata.

Quizás, después de todo, el personaje me diría que yo no puedo más que ver un complemento para esta dominancia que otorgo al lenguaje en el determinismo analítico, pues hasta ese grado de confusión se puede llegar, en efecto, desde ciertas perspectivas.

El acto psicoanalítico, ya lo ven pues, puede consistir en interrogar primero y a partir, por supuesto, es muy necesario, de lo que se considera como a descartar, al acto tal como es concebido efectivamente en el círculo psicoanalítico, con la crítica que esto puede implicar.

Pero a pesar de todo, esta conjunción de dos palabras "acto psicoanalítico" puede también evocarnos algo muy diferente, a saber, el acto tal como opera psicoanalíticamente, lo que el psicoanalista dirige de su acción en la operancia psicoanalítica.

Acá, obviamente, estamos en un nivel muy distinto. ¿Es acaso la interpretación? ¿Es a la transferencia hacia lo que así somos llevados? ¿Cuál es la esencia de lo que, del psicoanalista en tanto que operante es acto, cuál es su parte en juego? Sobre esto los psicoanalistas no dejan, en efecto, de interrogarse entre sí merced a lo que, a Dios gracias, ellos presentan proposiciones más pertinentes, aunque lejos de ser unívocas, ni siquiera progresivas en el curso de los años. Hay otra cosa, a saber el acto, yo diría, tal como se lee en el psicoanálisis. ¿Qué es para el psicoanalista un acto? Bastará, creo, para hacerme entender a este nivel, que articule, que recuerde lo que todos y cada uno de ustedes sabe, porque ninguno lo ignora actualmente, a saber lo que se llama el acto sintomático tan particularmente carácterizado por el lapsus de la palabra, o bien en este nivel que, a grandes rasgos, puede ser clasificado en el registro, como se dice, de la acción cotidiana de donde el término tan molesto de *"Psicopatología de la vida cotidiana"* para lo que, propiamente hablando, tiene su centro en que se trata siempre, y aún cuando se trata del lapsus de la palabra, de su faz de acto.

Precisamente aquí cobra su valor la llamada que hice sobre la ambigüedad dejada en la base conceptual del psicoanálisis entre motricidad y acto, es que ciertamente, a causa de sus puntos de partida teóricos, Freud favorece este desplazamiento. Justamente en el capítulo, al que tal vez tenga tiempo de llegar dentro de poco, concerniente al error (*Vergreifung* como él lo designa) él recuerda que es bien natural que se llegue a esto,

después de los siete u ocho capítulos anteriores, a saber en el campo del acto, puesto que como en el lenguaje, dice él, seguimos sobre el plano motor, por el contrario es bien claro que en todo este capítulo y en el que le sigue, el de las acciones accidentales o sintomáticas, no se tratará jamás más que de esta dimensión que nosotros hemos establecido como constitutiva de todo acto, a saber su dimensión significante.

No hay nada en estos capítulos concerniente al acto que no sea planteado como significante. Sin embargo no es tan simple, dado que si cobra su valor, su articulación como acto significativo respecto a lo que Freud introduce entonces como inconsciente, no es por cierto anunciándose, planteándose como acto; es todo lo contrario. Está ahí como actividad más que desdibujada y, como lo dice el interesado, actividad para tapar un agujero, que sólo está ahí si uno ni se lo imagina, en la medida en que uno no le importa, que está donde se expresa toda una parte de su actividad, de algún modo para ocupar las manos, supuestamente distraídas de toda relación mental.

O más aún, este acto va a poner su sentido, precisamente esto de lo que se trata, lo que se trata de atacar, de hacer tambalear su sentido al abrigo de la torpeza, del falido, he aquí la intervención analítica, el acto como inversión semejante a la que hicimos la última vez concerniente por ejemplo a la misma faz motriz del reflejo que Pavlov llama absoluto, esta faz motriz no es de hecho más que la pierna se extienda porque ustedes golpean un tendón; esta faz motriz, está ahí donde se recurre al martillo para provocarla.

Si el acto está en la lectura del acto, ¿es decir que el que esta lectura sea simplemente sobreañadida, que sea *nachträglich* es lo que le da su valor?

Ya conocen el acento que vengo poniendo desde hace tiempo sobre este término que no figuraría en el vocabulario Freudiano si yo no lo hubiera extraído del texto de Freud, fui el primero y por otra parte durante un montón de tiempo el único; el término tiene su valor. No es solamente freudiano. Heidegger lo emplea, si bien es cierto con una intención diferente, cuando se trata para él de interrogar las relaciones del ser con la Rede.

El acto sintomático, tiene que contener en sí algo que lo prepara al menos para este acto, para lo que para nosotros desde nuestra perspectiva, realizará su plenitud de acto. Pero *après-coup*. Insisto y es importante marcarlo desde ahora, cuál es ese estatuto del acto? Hay que decirlo nuevo y hasta inaudito si se le da su sentido pleno del que hemos partido, aquél que pesa desde siempre concerniente al estatuto del acto.

Bueno, ¿y qué? Tras estas tres acepciones, qué pasa con el psicoanalista en sus actos de afirmación, a saber lo que profesa cuando debe rendir cuenta especialmente de lo que ocurre para él con este estatuto del acto; y en esto tenemos la suerte de que recientemente justamente, haya habido en un cierto marco que se llama el de los psicoanalistas de lengua romana un informe, rendición de cuentas de lo que se enfoca desde el punto de vista del psicoanalista autorizado concerniente al pasaje al acto y hasta el acting-out.

He aquí, después de todo por qué no, un muy buen ejemplo a tomar ya que está a nuestro alcance; es lo que yo hice por otra parte. Yo abrí el informe de uno de ellos, que se llama Olivier Flournoy, nombre célebre, tercera generación de grandes psiquiatras, el primero fue Theodore, el segundo Henri; ustedes conocen el célebre caso por el que Theodore se hace inmortal en la tradición analítica, esta clarividente delirante en cuyo maravilloso nombre él ha hecho toda una obra que ustedes no podrían dejar de aprovechar si esa obra les cae en las manos —creo que no se consigue por el momento.

Pues en la tercera generación, este joven nos adelanta algo que consiste en tomar al menos una parte del campo, aquél que no tomó el otro ponente. El otro ponente hablaba del acting-out; él se va a dirigir sobre todo al actuar y como cree que hay que actuar, no sin fundamento, concerniente a la transferencia, introduce sobre esta transferencia algunas preguntas que además equivalen a proposiciones.

Yo no se los voy a leer, por supuesto; nada es más difícil que mantener una lectura ante un público tan numeroso. No obstante para dar el tono, tomaré el primer párrafo que se enuncia más o menos así: *"esta revisión de la evolución reciente de las ideas nos deja siempre la impresión de algo oscuro o insatisfactorio.* (Salteo algunas líneas) ... *Pero por qué razón una regresión implica la transferencia, es decir la ausencia de rememoración; y actuarla bajo forma de transformación del analista por proyección e introyección por qué no implica simplemente una conducta regresiva..."* es decir su propia estructura, ¿no es cierto?, en otros términos, ¿por qué evoca ésta la transferencia?. *"¿Por qué razón una situación infantilizante implica la transferencia y no una conducta infantil basada sobre el modelo de una conducta niño-padre?"* Hace aquí alusión a otro registro, el registro que pone el acento sobre el desarrollo y sobre los antecedentes del desarrollo, ni siquiera sobre la categoría propia de la regresión que hace alusión a las fases localizadas en el análisis. *"Incluso, agrega, repitiendo en una situación conflictiva y aún tomando sus formas, ¿es suficiente para conferir a esta conducta el epíteto de transferencia?'*

¿Qué quiero decir anunciándoles preguntas introducidas en este tono? Es que seguramente, y toda la continuación lo demuestra, un cierto tono, un cierto modo de interrogar a la transferencia, quiero decir, tomando las cosas tan intensamente y poniendo su concepto mismo tan radicalmente como sea posible en cuestión; es lo que yo mismo hice hace exactamente nueve años y casi durante medio año, en lo que titulé *"Dirección de la cura y principios de su poder".*

¿Realmente, ustedes podrán encontrar en el capítulo III, página 602 "en que estamos con la transferencia?" las preguntas planteadas allá, planteadas y desarrolladas con infinitamente mayor amplitud y de una manera que, en esa época, era absolutamente sin parangón. Quiero decir que a lo que a partir de allí hizo su camino, no digo ciertamente gracias a mi facilitación *(frayage(9))*sino por una especie de convergencia de tiempos, lo que hizo por ejemplo que un nombrado Sacht haya planteado las cuestiones más radicales bajo su responsabilidad en lo concerniente a la transferencia, y yo diría hasta tan radicales que verdaderamente, la transferencia es considerada como totalmente a la merced, puedo decir, del estatuto mismo de la situación analítica que está propiamente planteado como el concepto mismo que haría al psicoanálisis digno de objeción, puesto que las cosas han llegado a tal punto que un psicoanalista de estricta observancia y muy bien ubicado en la jerarquía americana no encuentra para definir la transferencia nada mejor que decir que: es un modo de defensa del analista; que es para mantener a distancia las reacciónes, cualesquiera que sean, que se obtienen en la situación o que le podrían parecer interesarlo demasiado directamente, concernirle, relevarlo de su responsabilidad

propiamente hablando, que el analista forja, inventa este concepto de transferencia gracias a lo que zanja la cuestión, juzga de tal modo que dice, en suma, esencialmente, en el fundamento radical de este concepto, no tener él mismo ninguna participación en las susodichas reacciónes y particularmente no estar allá como analista sino simplemente ser capaz de puntuar lo que éstas tienen en sí de repetición, de reproducción de comportamientos anteriores, de etapas vividas por el sujeto que las reproduce, las actúa en lugar de recordarlas.

He aquí de qué se trata y a lo que Flournoy se enfrenta, sin duda con cierta temperancia, pero dando todo su lugar a la concepción o al extremo de la posición a la que parecen reducidos, en el interior mismo del psicoanálisis, los que se creen en situación de teorizarla.

Si esta posición extrema que a partir de esto es introducida llega a sus últimas consecuencias, quiero decir que para Sacht, todo descansará en un último análisis sobre la estricta capacidad de objetividad del analista, y como esto en ningún caso puede ser más que un postulado, todo el análisis por este lado está dedicado a una interrogación radical, a una fundamental puesta en cuestión de todo punto donde intervenga.

Dios sabe que yo jamás he llegado tan lejos, y con razón, en la puesta en cuestión del análisis, y que es en efecto tan notable cómo extraño que en uno de los círculos donde se interesan más en mantener socialmente su status, las preguntas puedan, en suma, en el interior de dicho círculo, ser llevadas tan lejos como para que se trate nada menos que de saber si, en suma, el análisis en sí mismo es fundado o ilusorio.

Habría allí un fenómeno muy inquietante si no encontrásemos en el mismo contexto el fundamento de lo que se llama la información instituida sobre la base de la total libertad.

Sólo que no lo olvidemos: estamos en el contexto americano y todos saben que, cualquiera que sea la amplitud de una libertad de pensamiento, de una "libertad de sentido común' y de todas las formas bajo las cuales se expresa, sabemos muy bien lo que es, a saber, como ya lo decía yo hace un momento, que en suma se puede decir no importa qué; lo que cuenta, es lo que ya está firmemente instalado.

En consecuencia, a partir del momento en que las sociedades psicoanalíticas están firmemente asentadas sobre sus bases, se puede decir que el concepto de transferencia es una pavada, eso no afecta nada.

De eso se trata, y precisamente, es además ahí que, para mantener un cierto tono, nuestro conferencista se precipita y que por lo tanto vamos a ver el concepto de transferencia remitido a la discreción de una referencia a lo que se puede llamar sin embargo una historieta, de la cual, sin duda, aparentemente ha surgido, a saber la historia de Breuer, de Freud y de Ana O, que entre nosotros muestra cosas mucho más interesantes que lo que se hace en esta ocasión. Y lo que se ha hecho en esta ocasión llega muy lejos; quiero decir que se pondrá en relieve la relación tercera, por supuesto, el hecho de que Freud haya podido al principio protegerse, defenderse a sí mismo, como se dice, de la transferencia, poniéndose al abrigo del hecho que, como él le dice a su novia, porque ella también aparece, la novia, naturalmente, en la explicación en cuestión, porque va a tratarse nada menos que de lo que yo llamaba el otro día el acta de nacimiento del psicoanálisis, él le va a decir a su novia que son cosas, obviamente que sólo pueden pasarle a un tipo como Breuer; un cierto estilo de pertinencia, hasta de audacia barata, que va a mostrarnos a la transferencia como ligada totalmente a sus conjunciones accidentales, incluso más adelante como lo anuncia uno de ellos, un especialista de la hipnosis, cuando más adelante el incidente se reproducirá con Freud mismo, en ese preciso momento entró la mucama. Quién sabe, si la mucama no hubiera entrado qué es lo que hubiera pasado! Entonces acá también Freud pudo restablecer la situación tercera.

El superyó mucamesco ha jugado su rol! Permitió restablecer lo que resulta en consecuencia, que la defensa natural se nos dice —porque está escrito en ese informe, cuando una mujer al salir de la hipnosis les salta al cuello, hay que decirse: *"Pero la acojo como a una niña".*

Esta especie de nube de bagatelas es evidentemente lo que da cada vez más la ley en eso que he llamado recién el acto de afirmación del analista. Cuanto más uno se afirma en bagatelas, más respeto se engendra.

Es de todas formas singular que este informe que sin duda —hay muchos signos de esto y es por esa razón que les ruego tomar conocimiento, eso hará subir las ventas de la próxima revista francesa de psicoanálisis, órgano de la Sociedad Psicoanalítica de París—para ver si no hay alguna relación entre esta audaz reflexión y lo que yo enunciaba con nueve años de anterioridad.

En verdad, la cuestión quedará ciertamente sin saldar porque el autor, en estas líneas no da ningún testimonio, pero algunas páginas más adelante, le sucede algo, a saber que en el momento en que habla de lo que está en cuestión, porque es una introducción personal, el tono que él le da a las cosas consiste en poner en relieve lo que llama noblemente la relación intersubjetiva.

Todos saben que si se lee àpresuradamente el discurso de Roma se puede creer que es de eso que yo hablo.

Pero en definitiva se puede descubrir la dimensión de la relación intersubjetiva a través de otros intérpretes que yo; por qué este error, este contrasentido que consiste en creer qué es lo que reintroduzco en un psicoanálisis que lo ignoraba demasiado, fue cometido por muchísimas personas que me rodeaban entonces, y que por estar formado por aquestas, se puede en efecto introducir la experiencia intersubjetiva como referencia para recordar en este contexto.

"Este contexto intersubjetivo, escribe, que me parece original en análisis; hace explotar las camisas de fuerza de los diagnósticos llamados de afección mental, no es que la psicopatología sea una palabra vana, ella es sin duda indispensable para el intercambio entre individuos fuera de la experiencia, pero su sentido se desvanece durante la cura".

Ustedes ven en el tono, salvo que entre *"no es que la psicopatología sea una palabra vana"* y *"ella es sin duda indispensable",* un paréntesis estalla del cual yo les pregunto qué es lo que lo justifica ahí.

". . . Al respecto, releyendo un escrito de Lacan, me extrañó ver que él hablaba del enfermo, él que ante todo se orienta hacia el lenguaje".

Ya verán que está en mi tema.

Debo decir que yo no sé en cuál de mis escritos hablo del enfermo; esto no es en efecto para nada mi estilo. No pondré objeción por otra parte, en todo caso. Pero con seguridad no se me cruzó la idea de volver a hojear las 950 páginas de mis *Escritos* para saber dónde hablo del enfermo.

En cambio en la página 70, puedo leer: *"El deseo, deseo de lo que uno no es, deseo que no puede por consiguiente ser satisfecho, o hasta deseo de insatisfacción, tal como Lacan en el mismo escrito. . .".*

¡Qué alivio! Vamos a poder ir a ver *". . . lo presenta hábilmente a propósito de la carnicera".* Y hay una pequeña nota. Lo que digo de la carnicera es bastante conocido, porque es un fragmento más vale brillante; podría esperarse que sea a eso que se remita. No del todo. ¡Se remite a la carnicera en Freud! Bueno. Pero a mí eso me sirve, porque quiero ir a buscar, no el pasaje de la carnicera (que encontrarán en página 620), sino el otro en cuestión:

"Esta teoría (tomo la segunda teoría de la transferencia) *por muy bajo que haya caído estos últimos tiempos en Francia* (se trata de la relación de objeto y como explico, se trata de Maurice Bouvet) *tiene como el genetismo un origen noble; es Abraham quien abrió el registro y la noción de objeto parcial es su contribución original; no es éste el lugar de demostrar su valor; nos interesa más indicar su nexo con la parcialidad del aspecto que Abraham, separa de la transferencia para promoverlo en su opacidad como la capacidad de amar, o sea como si esta capacidad fuera allí un dato constitucional en el enfermo donde puede leerse el grado de su curabilidad. .*

Salteo la continuación *"en el enfermo"* está pues, puesto en el activo de Abraham. Me disculpo por haber desarrollado, ante ustedes una historia tan larga. Pero es para establecer el vínculo entre lo que hace un momento llamaba el psicoanalista en sus actos de afirmación y el acto sintomático sobre el que ponía el acento en el momento anterior.

¿Porque qué es lo que Freud nos aporta en la *Psicopatología de la vida cotidiana*, a propósito justamente de los errores y precisamente de este tipo? Es, nos dice, y nos lo dice sabiamente, a propósito de tres errores que hace en la interpretación de los sueños, los vincula expresamente al hecho que en el momento en que analizó el sueño en cuestión, hay algo que retuvo, puso en suspenso el progreso de su interpretación algo era retenido en este preciso punto. Lo verán en el *capitulo X* que es el de los errores,a propósito de tres de esos errores, especialmente aquél de la famosa estación Marburg que era Marbach, de Amílcar que transformó en Asdrúbal, y de no sé cuál Médicis que atribuyó a la historia de Venecia, lo que es en efecto singular. Es siempre a propósito de algo, donde en suma, retenía alguna verdad, que fue inducido a cometer este error.

El hecho que sea precisamente después de haber hecho esta referencia a la bella carnicera, que era difícilmente evitable dado que sigue un pequeño fragmento escrito así: *"deseo de tener lo que el otro tiene para ser lo que no se es, deseo de ser lo que el otro es para tener lo que no se tiene, incluso deseo de no tener lo que se tiene. . ."* es decir un párrafo directamente extraído, y debo decir un poco amplificado, pero amplificado de una manera que no lo mejora, de lo que escribí justamente alrededor de la dirección de la cura, en lo que se refiere a la función fálica, no se toca aquí el hecho de que es singular que en suma, reconociendo por este error eminentemente la referencia irreprimible a mi nombre, aún si se lo pone bajo la rúbrica de no sé qué obstáculo incomprensible de parte de alguien que habla ante todo del lenguaje, como se expresa, no hay algo aquí que nos hace preguntarnos sobre. Sobre qué? Sobre lo que respecto a un cierto análisis, a un cierto campo de análisis, sólo se pueda, aún apoyándose expresamente en lo que digo, hacerlo a condición de renegarlo, diría yo. Esto solo, de por sí nos plantea un problema, que no es otro que el problema, en el conjunto del estatuto que recibe el acto psicoanalítico, de una cierta organización coherente que es, por el momento, aquélla que reina en la comunidad que se ocupa de él.

Hacer esta observación, manifestar el surgimiento, a un nivel que no es ciertamente del inconsciente, de un mecanismo que es precisamente el que Freud destaca con respecto al acto no diría el más especifico pero de la nueva dimensión de acto que introduce el análisis, esto mismo —quiero decir esta comparación y plantear la pregunta— es un acto, el mío.

Les pido perdón por haberme tomado para concluirlo un tiempo que pudo parecerles desmesurado, pero lo que yo querría introducir con esto es algo que me resulta muy difícil de introducir ante una reunión justamente tan numerosa, donde las cosas pueden resonar de mil maneras desplazadas.

No quisiera sin embargo que fuese desplazada la noción que voy a introducir. La retomaré sin duda, y así verán ustedes su importancia.

Hace mucho tiempo que vengo anunciando su llegada para un buen día; elogio a la boludez.

Hace largo tiempo que concebí el proyecto, la ejecución eventual, diciendo que después de todo, en nuestra época, la cosa sería merecer el éxito verdaderamente prodigioso del que uno no puede sorprenderse que hace que dure todavía en la biblioteca de todo médico, farmacéutico o dentista, el Elogio a la Locura de Erasmo que, sabe Dios, no nos atañe más.

El elogio a la boludez seria seguramente una operación mucho más sutil a realizar, porque en realidad qué es la boludez *(connerie)*?. Si la introduzco en el momento de dar el paso esencial concerniente al acto analítico, es para hacerles remarcar que eso no es una noción. Es difícil decir lo que es. Es algo así como un nudo alrededor del cual se edifican muchas cosas y se delega todo un tipo de poderes, que es seguramente algo estratificado. No se la puede considerar como simple. En un cierto grado de madurez, si puedo decir, es más que respetable. Quizás no sea forzosamente lo que merece el mayor respeto pero es ciertamente lo que lo recibe.

Yo diría que ese respeto señala una función particular muy ligada a lo que vamos a poner en relieve, una función de des-conocimiento *(dè-connaissance(10))*, si puedo expresarme así y si me permiten divertirme un poco recordando que se dice él boludeaba *(dèconait(11))*, ¿no hay acaso acá un cripto-morfema? ¿No sería acaso tomándolo en el presente que surgiría simplemente establecido el estatuto de la boludez? Se cree siempre que es un imperfecto(12). El boludeaba ante quien quisiera oírlo, por ejemplo. Es que, a decir verdad, éste es un término que, como el término yo miento, hace siempre obstáculo para ser empleado en presente.

Sea como sea, es difícil dejar de ver que el estatuto de la boludez en cuestión, en tanto que instituido sobre el él boludeaba no sólo reviste al sujeto de dicho verbo incluyéndolo. Hay también en este abordaje un no sé qué de intransitivo, de número, género y pronombre que da todo su alcance al susodicho morfema.

Lo importante es: ¿sobre qué boludeaba? *(dèconait)*. Precisamente es eso por lo que se distingue lo que llamaré la verdadera dimensión de la boludez. Es que lo que desconoce *(dèconait)*, es algo que, en verdad, es lo que merece ser presentado por este término, a saber llamarse boludez; es indispensable captar la verdadera dimensión la boludez como siendo eso con lo que tiene que vérselas el acto psicoanalítico.

Pues, si miran atentamente y especialmente en esos capítulos que Freud nos pone bajo la rúbrica del error y bajo la de actos accidentales y sintomáticos, estos actos se distinguen todos y cada uno por una gran pureza. Pero observen. Se trata por ejemplo de la célebre historia de tirar las llaves delante de tal puerta que es justamente aquella que no conviene. Tomemos los casos de los que habla Jones. Porque Freud mostró la significación y el valor que puede tener este pequeño acto, Jones va a contarnos una historia que se termina con "Me hubiera gustado estar aquí como en mi casa". Diez líneas más abajo, estamos al cierre de otra historia que interpreta el mismo gesto: "hubiera estado mejor en mi casa". Esto sin embargo no es lo mismo!. . .

En la pertinencia de la notación de esta función del lapsus, del falido en el uso de la llave, en su interpretación flotante, equívoca, no está acaso la indicación, que ustedes encontrarán fácilmente considerando otros mil hechos reunidos en este registro y especialmente los veinticinco o treinta primeros que Freud nos coteja, de que, de algún modo, lo que el acto nos transmite, es algo que se nos figura seguramente de manera significante y para la cual el adjetivo que convendría sería decir que ella no es tan boluda. (Precisamente en esto está el interés fascinante de estos dos capítulos) salvo que todo lo que se trata de adaptar como calificación interpretativa representa ya esta cierta forma de desconocimiento, de caída y de evocación, o, hay que decirlo, en más de un caso, acá absolutamente radical, de lo que no puede sentirse más que como boludez; aún si el acto, lo que no presenta para nosotros ninguna duda dado que en este punto de surgimiento de lo que hay de original en el acto sintomático, no hay ninguna duda que hay allí una apertura, un haz de luz, algo inundante y que por largo tiempo no será vuelto a encerrar, ¿cuál es la naturaleza de este mensaje del que Freud nos subraya que simultáneamente no sabe que se lo reserva para sí mismo y que sin embargo le preocupa que no sea conocido?

¿Qué es lo que yace en último término en este extraño registro que, parece, no puede ser reprimido en el acto psicoanalítico más que perdiendo su propio nivel?

Por esta razón quisiera hoy introducir, antes de dejarlos, este término deslizadizo, este término escabroso y que, en verdad, no es fácilmente manejable en un contexto social bastante amplio; la nota de injuria y de peyoración que se asocia en la lengua francesa a esta extraña palabra, boludo, que entre paréntesis no se encuentra ni en *Littré* ni en *Robert*; sólo el *Bloch* y *von Warburg*, haciendo siempre honor a sí mismo, da su etimología: "*cunnus*" latino; ciertamente para desarrollar cuál es en francés la función de esta palabra "*boludo*"', fundamental, sin embargo, en nuestra lengua y nuestros intercambios, es precisamente el caso donde el estructuralismo hubiera podido articular lo que liga el uno al otro la palabra y la cosa. Pero cómo hacerlo salvo introduciendo aquí no sé qué, que sería la interdicción para menores de 18 años, a menos que lo sea para mayores de 40!

Es sin embargo de lo que se trata. Alguien cuyas palabras tenemos en un libro que se distingue por la especial ausencia de boludez —creo que jamás nadie ha hecho esta observación— a saber los Evangelios, ha dicho: *"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".*

Observen naturalmente que nunca nadie se dio cuenta que era absolutamente tremendo lo que él ha puesto en juego al decir *"Dad a Dios. . .".* Pero qué importa.

Para el psicoanalista, la ley es diferente. Ella es: *"Dad a la verdad lo que es de la verdad, y a la boludez lo que es de la boludez".* Y bien esto no es tan simple, porque ellas se recubren y si hay una dimensión que es la propia del psicoanálisis, no es tanto la verdad de la boludez como la boludez de la verdad.

Quiero decir que poniendo aparte los casos donde podemos hacer aséptica, vale decir asexuar, la verdad, es decir a hacerla, como en lógica, sólo un valor V que funciona en oposición a uno F, en cualquier parte donde la verdad está influyendo sobre otra cosa y especialmente sobre nuestra función de ser parlante, la verdad se encuentra puesta en dificultades por la incidencia de algo que es lo contrario de lo que yo designo en este caso bajo el término de boludez y que quiere decir lo siguiente (les mostraré la próxima vez que Freud lo dice también en este mismo capítulo aunque todos lo dejen pasar): el órgano que da, si se puede decir, su categoría al atributo en cuestión está justamente marcado por lo que llamaría una inadaptación particular al goce, que es de la que toma su relieve eso de lo que se trata, a saber el carácter irreductible del acto sexual a toda realización verídica; de esto se trata en el acto psicoanalítico, porque el acto psicoanalítico ciertamente se articula en otro nivel, responde a esta deficiencia que experimenta la verdad en su acceso al campo sexual, he aquí lo que tenemos que interrogar en su estatuto.

Para sugerirles de qué se trata, les daré un ejemplo. Un día recogí de la boca de un muchacho que tenía verdaderamente todos los derechos a lo que se llama un boludo, le había pasado su última desventura, tenía cita con una niñita que lo dejó plantado *"yo comprendí, me dijo él, una vez más, lo que era una mujer desestimación" (femme de non-recevoir(13))*.

¿Qué es esta encantadora boludez? Pues él lo decía así, de todo corazón. Había

escuchado sucederse tres palabras. Las aplicaba. Pero supongan que lo hubiera hecho a propósito. Sería un chiste! Sería un *Witz* ! Y en verdad, el sólo hecho que yo se los cuente, que lo traiga al campo del Otro; constituye efectivamente un chiste. Es muy gracioso. Es muy cómico para todo el mundo salvo para él y para el que lo recibe, frente a frente, de él. Pero desde que se cuenta, es extremadamente divertido. De manera que estaríamos muy equivocados si pensamos que al boludo le falta gracia, aún si es una referencia al Otro lo que esta dimensión agrega.

Para decirlo todo, lo que pasa con nuestra posición frente a esta historieta divertida, es siempre exactamente esto con lo que tenemos vérnoslas cada vez que se trata de poner en forma lo que captamos como dimensión, no a nivel de todos los registros de lo que pasa en el inconsciente, sino propiamente hablando en lo que surge en el acto psicoanalítico.

Quería simplemente hoy introducir este registro seguramente escabroso, como ven. Pero ya verán que es útil.



29 de Noviembre de 1967

Al comienzo de un articulo sobre la contratransferencia publicado en 1960, un buen psicoanalista al que dedicaremos cierto espacio hoy, el Dr. D. W. Winnicot dice que la expresión contratransferencia debe volver a su uso original y con ese fin se vale de la palabra "*self*" para oponerla, . . . una palabra como *self*, dice él.

Acá debo recurrir al inglés: *Naturly knows more than we do*. Se sabe naturalmente más de lo que nosotros podemos saber o de lo que sabemos. Es una palabra que uses *us and command us*: nos toma a su cargo y puede dominamos.

Es una acotación que tiene su interés precisamente por venir de una pluma que no se distingue por una especial referencia al lenguaje como verán. Me ha parecido un rasgo agudo y lo será aún más en función de lo que evocaré ante ustedes sobre este autor. Pero además cobra su valor para ustedes porque, lo sospechen o no, se encuentran acá integrados en un discurso que evidentemente muchos de ustedes no pueden ver en su conjunto.

Quiero decir que lo que les expongo este año sólo tiene efecto en función de lo que ha precedido y que por lo tanto no por abordarlo recién ahora —si tal es el caso de algunos de ustedes— los somete menos a su efecto. Curiosamente, por esta razón es en suma que este discurso —ustedes pensarán, tal vez, que insisto demasiado en ese sentido- no está directamente dirigido a ustedes. A quién está dirigido? Dios mío, lo repito a cada rato!

a los psicoanalistas y en tales condiciones que hay que decir que les está dirigido a partir de una cierta atopía, atopía que sería la mía propia y que tiene que decir sus razones.

Precisamente esas razones se encontrarán hoy aquí un poco más acentuadas.

Existe una retórica, si puedo decir, sobre el objeto del psicoanálisis, que yo creo que está ligada a cierto modo de enseñanza del psicoanálisis que es el de las sociedades existentes.

Esta relación puede no parecer inmediata y en efecto por qué razón habría de serlo siempre que se pueda sentir su necesidad a costa de una cierta investigación.

Para partir de esto, a saber, de un ejemplo de lo que yo llamaré un saber normativo sobre lo que es una conducta útil, con todo lo que esto puede implicar de extensión sobre el bien general y sobre el bien particular. Voy a tomar una muestra que valdrá lo que valdrá, pero que vale por el hecho de ser la cárácterística típica de la pluma de un autor muy conocido, por poco iniciados que estén ustedes en el método analítico, sabrán al menos a grandes rasgos que se trata de hablar durante semanas y meses a razón de varias sesiones por semana, y hablar de una forma particularmente libre, en condiciones que se abstraen precisamente de toda orientación concerniente a esta referencia a la norma, a lo útil.

Precisamente, tal vez, para volver sobre eso, pero en principio para liberarse de manera tal que el circuito, antes de volver sea lo más amplio posible.

Creo que las líneas que he elegido, tomadas donde se encuentran, a saber encabezando expresamente un artículo bajo la pluma de un autor, que lo publicó en 1955, han puesto en cuestión el concepto de carácter genital.

Aproximadamente parte de esto para aportar efectivamente una crítica sobre la cual no voy a extenderme, pues es del estilo de lo que se trata hoy.

Es un fragmento del clásico Fenichel, en tanto que, según su propia opinión, quiero decir que el autor lo precisa bien, forma parte de la base de esa enseñanza del psicoanálisis en los institutos. *"Un carácter normal" "genital"* es un concepto ideal —lo dice él mismo— *si bien es cierto que la consumación de la primacìa genital implica un progreso decisivo en la formación del carácter ".* El hecho de ser capaz de obtener plena satisfacción mediante el orgasmo genital hace posible la regulación fisiológica de l a sexualidad y pone un término al *timing-up*, es decir a la barrera, al estancamiento de las energías instintivas con sus desafortunados efectos sobre el comportamiento de la persona.

Contribuye también al pleno desarrollo del love, del amor (y del odio)— agrega entre paréntesis—, *es decir, la superación de la ambivalencia*.

Además, la capacidad de descargar grandes cantidades de excitación significa el fin de las formaciones reactivas y un acrecentamiento de la capacidad de sublimar.

"El complejo de Edipo y los sentimientos inconscientes de culpa de origen infantil pueden ahora ser realmente superados en cuanto a las emociones; éstas no están ya en reserva sino que pueden ser puestas en evidencia por el ego: forman una parte armoniosa de la personalidad total.

"No hay ya ninguna necesidad de protegerse de los impulsos genitales todavía imperativos en el inconsciente, su inclusión en la personalidad total (según el texto) *bajo la forma de rasgos o de accesos de sublimación se hace posible.*

Sin embargo, en los carácteres neuróticos los impulsos pregenitales conservan su carácter sexual y alteran las relaciones racionales con los objetos, mientras que en el carácter normal sirven parcialmente a los fines del pre-placer o placer preliminar bajo la primacía de la zona genital, pero en tanto vienen en una mayor proporción, son sublimadas y subordinadas al ego, y a the reasonableness, la razonabilidad (creo que no se puede traducir de otro modo).

No sé qué les inspira un cuadro tan encantador y si quieren seductor.

No creo que nadie —analista o no— por poca experiencia que tenga de los otros y de sí mismo, pueda tomar en serio por un instante esta extraña novelita. Resulta falso, absolutamente contrario a la realidad |y a lo que enseña la experiencia.

En un texto mío que evoqué el otro día-el de la dirección de la cura-me entregué evidentemente a cierta burla de lo que hubiera podido ser en otro contexto e incluso bajo una forma literaria mucho más vulgar, el tono con que se podía hablar en cierta época, justamente la de ese texto, 1958, de *"La primacia de la relación de objeto y de las perfecciónes que ella alcanzaba de efusión, de alegría interna, resultado de haber logrado ese estado sumario".*

Son propiamente hablando ridículas y realmente ni siquiera vale la pena retomarlas aquí, bajo cualquier pluma que hayan sido emitidas en ese momento.

La singularidad es preguntar cómo semejantes enunciaciones pueden guardar una apariencia —yo no diría seria, pues no la tiene para nadie— pero que parezca responder a una cierta necesidad concerniente, como decía al comienzo de lo que se enuncia aquí, a una especie de punto ideal que tendría por lo menos la virtud de representar bajo una forma negativa la ausencia de todos los inconvenientes que aportarían, que serían lo habitual de otros estados.

No le encuentro otra razón a esta idea.

Hay que tomar esto en cuenta en tanto que podemos captar el mecanismo en su esencia, a saber, damos cuenta en qué medida el psicoanalista es de algún modo llamado, qué digo?, incluso forzado, con fines llamados abusivamente didácticos, a sostener un discurso que, en suma, se podría decir, no tiene nada que ver con los problemas que le presenta de la manera más aguda, más cotidiana, su experiencia.

En realidad esto tiene un cierto alcance, en cuanto permite darse cuenta por ejemplo que, en la medida en que el discurso-y esto no es decir nada-se adorna con un cierto número de clichés, no deja de ser, hasta cierto punto, inoperante para reducirlos, a dichos clichés,

en el contexto psicoanalítico y más aún en cuanto a la organización de la enseñanza.

Por supuesto, nadie cree ya en un cierto número de cosas ni tampoco se siente ya cómodo en un cierto estilo clásico, pero en el fondo, en muchos puntos, sobre muchos planes de enseñanza, eso no quita que no cambie nada.

Quiero decir que todavía se puede ver en su discurso retomado, quiero decir en algunas de sus formas, como sus frases, sus enunciados incluso sus giros retomados en un contexto, que en cuanto a su fondo no cambia nada.

Hace bastante tiempo le pregunté a una persona que se pudo ver en épocas más recientes frecuentar asiduamente lo que yo trataba de ordenar aquí, le pregunté: *"Después de todo, dadas sus posturas generales, ¿qué puede encontrar usted de ventajoso asistiendo a mis conferencias?".*

Con la sonrisa de alguien que se entiende, quiero decir, que sabe bien lo que quiere decir: *"Nadie, contestó él, habla del psicoanálisis así".*

Gracias a lo cual, por supuesto, esto le dio materia surtida para agregar a su discurso bastantes ornamentos, florcitas, pero no le impidió llegado el caso restituir radicalmente la tendencia, supuesta por él, constitutiva de una cierta inercia psíquica, restituirradicalmente el estatuto, el ordenamiento de la sesión analítica en sí misma, quiero decir en su naturaleza, en su finalidad también, en un retorno que se produciría por una especie de inclinación de deslizamiento de todo lo que hay de más natural hacia esta fusión que sería esencialmente de su naturaleza, esta pretendida fusión supuesta en el origen entre el niño y el cuerpo maternal, ¿y qué es lo que se produciría en el interior de esta especie de figura, de esquema fundamental?

Mi famoso *"eso habla"* (*ça parle*), pueden ver el uso que se puede hacer de un discurso tomándolo secciónado de su contexto.

Dios sabe que al decir *"eso habla"* a propósito del inconsciente jamás quise hablar estrictamente del discurso del analizado, como se dice impropiamente, porque más valdría decir del analizante.

Volveremos más adelante sobre ello pero con seguridad, salvo que se quiera abusar de mi discurso, nadie puede suponer que haya nada en la aplicación de la regla que depende en sí del *"eso habla"* que lo sugiera, que lo diga de alguna forma.

Por lo menos, miren, habría tenido yo el privilegio de haber renovado después de Freud y Breuer el milagro del embarazo nervioso, si esta manera de evocar la concavidad del vientre maternal para representar lo que pasa en el interior del consultorio del analista fuera en efecto lo que se encuentra justificado a otro nivel. Yo hubiera renovado ese milagro pero en relación a los psicoanalistas.

¿Es decir que yo analizo a los analistas?

Porque después de todo se podría decir eso es tentador; siempre hay pobres infelices maliciosos dispuestos a encontrar fórmulas elegantes como ésa que resuman la situación.

Gracias a Dios yo he puesto una barrera por adelantado también por ese lado escribiendo (no sé si ya apareció publicado) a propósito de una llamada; se trataba de un pequeño informe que hice sobre mi seminario del año pasado, una llamada sobre esas dos fómulas: que no hay en mi lenguaje Otro del Otro —en este caso con A mayúscula (*Autre*).

Que no hay, para responder a un viejo murmullo de mi seminario de Santa Ana, que lamentablemente, realmente siento decirlo, no hay verdadero sobre lo verdadero.

Igualmente no hay nada que considerar sobre la dimensión de la transferencia de la transferencia. Es decir ninguna reducción transferencial posible, ninguna recuperación analítica del estatuto de la transferencia misma.

Me siento siempre un poco incómodo —dada la cantidad de personas que ocupa la sala este año—, cuando expongo este tipo de fórmulas, porque puede haber alguno de ustedes que no tengan la menor idea de lo que es la transferencia, después de todo.

Es incluso lo más frecuente, sobre todo si han oído hablar de ella.

Van a ver, en lo que tengo para decir hoy, cómo conviene encararla. Puntuemos sin embargo, ya lo he adelantado la última vez, que la esencia de esa posición del concepto de transferencia es que ese concepto permite al analista, es así incluso como algunos analistas, lo dije la última vez, se creen obligados a justificar el concepto de transferencia en nombre de algo que a ellos mismos les parece muy frágil, a saber una especie de superioridad en la posibilidad de objetivar, de objetivación o de cualidad de objetividad eminente que sería lo que habría adquirido el analista y que le permitiría —en una situación aparentemente presente—, creerse con el derecho de referirla a otras situaciones que la explican y que ella no hace más que reproducir con ese acento ilusorio, de ilusión que esto implica.

Ya he dicho que lejos de una cierta dimensión de rigor que esta pregunta parece imponer, que parece implicar incluso en quien la formula; en cierta forma la interrogación, la crítica es puramente superflua y vana por la simple razón de que la transferencia, su manipulación como tal, la dimensión de la transferencia, es el primer aspecto estrictamente coherente de lo que yo estoy tratando de producir este año ante Uds. con el nombre de acto psicoanalítico, fuera de lo que he llamado la manipulación de la transferencia no hay acto analítico.

Lo que se trata de comprender no es la legitimación de la transferencia en una referencia que fundarla la objetividad, sino darse cuenta que no hay acto analítico sin esta referencia.

Por supuesto enunciarlo así no es disipar toda objeción pero es precisamente porque enunciarlo así no es, propiamente hablando, designar lo que hace a la esencia de la transferencia, por lo que debemos seguir adelante.

Que estamos forzados a hacerlo y que me vea necesitado a hacerlo ante ustedes sugiere,

al menos, que este acto analítico es precisamente lo que estaría menos dilucidado por el psicoanalista mismo, más aún, que es lo que estaría completamente elidido, y por qué no interrogarse, en todo caso, para saber si la situación no es justamente así porque este acto sólo puede serlo elidido, después de todo por qué no? Por qué no si lo que es ahora corriente, lo que está al alcance de nuestro modesto entendimiento, lo que llamamos ahora acto sintomático, acto falido, a quién se le hubiera ocurrido antes de Freud y su interrogación sobre la psicopatología de la vida cotidiana e incluso a quién se le ocurre aún darle el sentido pleno de la palabra acto.

A pesar de todo, la idea de falido, de la que Freud ha dicho expresamente que no es más que un refugio detrás del cual se disimulan los llamados propiamente actos, no cambia nada, se sigue pensando en ellos en función de falidos sintomáticos, sin darle el sentido pleno del término acto.

Por qué no habría de suceder lo mismo en lo que concierne al acto analítico? Seguramente lo que podría aclararnos sería el poder decir algo que vaya más lejos, en todo caso, podría suceder que no pueda ser más que elidido si por ejemplo, lo que sucede cuando se trata de actos es que sean en particular absolutamente insoportables, insoportables en cuanto a qué?

No se trata de algo subjetivamente insoportable, por lo menos yo no lo sugiero. Por qué no insoportable como corresponde a los actos en general, insoportable en alguna de sus consecuencias.

Me voy aproximando, como ven, por pequeños toques. No puedo decir estas cosas en términos inmediatamente visualizables, no porque a veces no lo haga, sino porque en ésta ocasión, en este delicado tema hay que tratar ante todo de evitar el malentendido.

Ustedes me dirán que esta consecuencia del acto analítico debería ser bien conocida por el análisis didáctico; pero resulta que yo estoy hablando del acto del psicoanalista en el psicoanálisis didáctico, al sujeto, que como él dice se somete a éste, el acto psicoanalítico allí no le corresponde, lo que no impide que él, podría sospechar lo que resulta para el analista de lo que pasa en el psicoanálisis didáctico.

Solamente que, tal como están las cosas, hasta el momento, todo está hecho para que le sea sustraído de una forma radical lo que pasa con el fin del psicoanálisis didáctico del lado del psicoanalista.

Ese enmascaramiento, profundamente ligado a lo que yo llamaba hace un rato la organización de las sociedades psicoanalíticas podría ser, en suma, un pudor sutil, una manera delicada de dejar cada cosa en su lugar, supremo refinamiento de cortesía del extremo oriente.

No hay nada de eso.

Quiero decir que no se debe considerar las cosas desde este ángulo sino más bien desde lo que recae sobre el mismo psicoanálisis didáctico, es decir, que incluso en razón de esta relación, de esta separación que acabo de articular, resulta que el mismo *black-out* existe en lo que respecta al fin del psicoanálisis didáctico.

De todas formas se ha escrito un cierto número de cosas insatisfactorias, incompletas sobre el psicoanálisis didáctico. Se ha escrito también cosas muy instructivas por sus defectos sobre la terminación del análisis. Pero todavía no se ha logrado nunca formular estrictamente sobre blanco —no digo algo valedero, lo que sea, si o no— nada sobre lo que puede ser el fin, en todos los sentidos de la palabra, del psicoanálisis didáctico.

Dejo simplemente abierto el tema si hay alguna relación; la más estrecha relación entre ese hecho y el hecho de que tampoco ha sido articulado nada sobre el acto psicoanalítico. Repito que si el acto psicoanalítico es precisamente a lo que el psicoanalista parece oponer el más furioso desconocimiento, esto está ligado no tanto a una especie de incompatibilidad subjetiva, al aspecto subjetivamente insostenible de la posición del analista, lo que puede sugerir que Freud no lo dejó escapar, sino más bien, digo yo, a lo que, una vez aceptada la perspectiva del acto, resultaría de ello en cuanto a la estimación que puede hacer el analista de lo que recoge en cuanto a éste, en las secuencias del análisis, en el orden del saber propiamente hablando.

Ya que, después de todo tengo aquí un público —aunque últimamente no lo distingo muy bien— entre el cual parece haber una cierta proporción de filósofos, espero que no me odien demasiado; hasta en Santa Ana he llegado a conseguir una tolerancia bastante grande: he llegado a hablar todo un trimestre y aún más de *El Banquete* de Platón, precisamente a propósito de la transferencia. Les preguntaría hoy si a algunos al menos les puede interesar abrir un diálogo que se llama *"Menon"*.

Me sucedió antaño que en el origen de un grupo donde tuve alguna participación mi querido amigo Alexandre Koyré tuvo la gEnerosidad de hacernos el honor de venir a hablamos del *Menon*; eso no prosperó, mis colegas psicólogos me dijeron al final de ese año que era el segundo: *"¡Fue suficiente por este año basta ahora! "*. Pero no (*mais non(14)*), Menon, *menon:* estamos entre gente seria, no es de estas aguas que nosotros bebemos.

Les aseguro que no tienen nada que perder hojeándolo un poco. Reléanlo. Ayer a la tarde encontré esto, con el objeto de retener vuestra atención, en el párrafo 85 D según la numeración de Henri Estienne: *"El sabrá sin haber tenido maestros, gracias a simples preguntas, habiendo encontrado en sí mismo su ciencia"*. Y la réplica siguiente: *"Pero hallar por sí mismo, en sí, su ciencia no es precisamente recordar?'*

"Esa ciencia que tiene ahora, ¿no es preciso acaso o bien que la haya recibido en algún momento o bien que la haya tenido siempre?"

Para nosotros, analistas, plantear la pregunta en estos términos, ¿no nos produce la sensación que hay allá algo distinto? pero en definitiva está hecho para recordarnos algo. De hecho es un diálogo sobre la virtud.

Llamar a esto virtud no es peor que otra cosa; para mejor esa palabra y otras que se le asemejan han resonado de diferentes formas a través de los siglos. Es cierto que la palabra virtud tiene actualmente una resonancia que no es para nada la de (*areté*) de que

se trata en el *Menon*, porque el (*areté*) se inclinaría más bien del lado de la búsqueda del bien, y uno está tentado a tomarlo en el sentido de un bien útil, aprovechable como dicen, lo que sirve para hacernos dar cuenta que también nosotros hemos vuelto allí, lo que no deja de tener relación con lo que después de este largo rodeo ha llegado a formularse en el discurso.

Ya he hecho referencia al utilitarismo, en tiempos pasados, ya lejanos, en los cuales, me encargué de enunciar durante un año, algo que se llamaba la ética del psicoanálisis.

Era, si lo recuerdo bien, alrededor del 1958-59, luego al año siguiente fue la transferencia.

Como hace cuatro años que hablo aquí, se podría establecer una cierta correspondencia de cada uno de estos años con cada dos años de lo que fue mi enseñanza precedente. Llegaríamos pues en el nivel de este cuarto año a algo que correspondería con el séptimo u octavo año de mi seminario precedente, haciendo eco en cierta forma al año sobre la ética, lo que puede leerse en mi enunciado mismo del acto psicoanalítico, y el hecho de que éste acto psicoanalítico sea algo ligado esencialmente al funcionamiento de la transferencia, permitirá al menos a algunos ubicarse en un cierto camino que es el mío.

Se trata pues del (*areté*) que al inicio nos plantea su pregunta en un registro que de ningún modo es para desorientar a un analista, porque además de lo que se trata es de un primer modelo dado de lo que quiere decir esa palabra en el texto socrático de la buena administración política, es decir de la ciudad; en cuanto a lo que se refiere al hombre, es curioso que desde el primer momento aparezca la referencia a la mujer diciendo que la virtud de ella es el buen manejo de la casa.

Mediante lo cual tenemos a los dos al mismo paso sobre el mismo plano, no hay diferencia esencial, en efecto, tomándolo así, ¿por qué no?

Les recuerdo esto porque entre las mil riquezas que les resultarán sugestivas en ese texto si quieren leerlo del principio al fin, podrán palpar que la cáracterística de una cierta moral, propiamente la moral tradicional ha consistido siempre en eludir, pero admirablemente, en escamotear al principio desde las primeras réplicas de modo que no se hable más, que ni siquiera se plantee la pregunta, precisamente tan interesante para nosotros, los analistas, en tanto que somos analistas, es decir, si no hay un punto en el que la moral del hombre y la mujer podría tal vez diferenciarse según se encuentren juntos en la cama o por separado.

Pero esto es rápidamente eludido en lo que respecta a una virtud que podemos ya situar en un terreno más público, más en el entorno. Y en consecuencia, las preguntas que se formulan pueden proceder a la manera de Sócrates, quien llega rápidamente a la pregunta de saber cómo es posible llegar a conocer por definición lo que no se conoce, dado que la primera condición para saber, para conocer, es saber de qué se habla. Si uno no sabe de entrada de qué habla, como se verifica después de un rápido intercambio de réplicas con su partenaire que es el Menón en cuestión, surge en las dos o tres frases que les leía hace un rato lo que va a articularse como la teoría de las reminiscencia.

Ustedes saben de qué se trata, pero voy a retomar ampliándolo quizás un poco más, desarrollando para mostrar lo que quiere decir para nosotros, lo que eso puede querer decir para nosotros, por lo que merece que lo destaquemos.

Que se diga, que se afirme que el alma —como se expresa, es el lenguaje que se usa en este diálogo— cuando se le enseña algo no hace más que recordar, implica tanto en ese texto como en el nuestro la idea de una extensión sin fin o más bien de una duración sin límites en lo que concierne a este alma, es más o menos lo que también nosotros sacamos de la galera cuando nos quedamos sin argumentos a los cuales recurrir, ya que no está muy claro qué pasa con la ontogénesis para que las cosas, siempre las mismas y bien típicas, se reproduzcan apelando a la filogénesis. No se ve demasiada diferencia.

Además, ¿adónde se va a buscar este alma para demostrar que no son más que recuerdos todo lo que ella puede aprender? Sócrates hace el gesto significativo en esa época, Sócrates dice: *"Menon, te voy a explicar; mira ahí tienes a tu esclavo, en tu casa aprendió nunca nada, por supuesto, un "esclavo absolutamente cretino".*

Se lo interroga y haciéndolo de cierta manera se consigue sacarle cosas bastante sensatas que no llegan muy lejos en el campo de las matemáticas: se trata de lo que hay que hacer para construir una superficie que sea el doble de la superficie inicial si se trata de un cuadrado. El esclavo contesta enseguida sin pensarlo, que basta con que el lado sea dos veces más largo.

Es fácil hacerle comprender que con un lado dos veces más largo la superficie sería cuatro veces más grande.

Mediante lo cual y procediendo a interrogarlo de la misma forma, encontraremos rápidamente el buen procedimiento, que es tomar en cuenta la diagonal, construir un cuadrado cuyos lados serán la diagonal del precedente.

Todo lo que obtenemos con éstas distracciónes, entretenimientos de lo más primitivos, que ni siquiera llegan a lo que ya había llegado la ciencia en esa época con respecto al carácter irracional de la raíz del dos, es que hemos tomado un sujeto fuera de categoría, un esclavo, un sujeto que no cuenta. Hay algo mejor y más ingenioso que viene luego con respecto a lo que se trata de promover, a saber, si la virtud es una ciencia.

Mirándolo bien, es probablemente la mejor parte, el mejor fragmento del diálogo: no hay ciencia de la virtud.

Lo que se demuestra fácilmente con la experiencia, probando que los que han hecho una profesión de su enseñanza son maestros muy criticables —se trata de los sofistas— y en cuanto a aquellos que podrían enseñarla, es decir los que son virtuosos ellos mismos (quiero decir virtuoso en el sentido en que la palabra virtud es empleada en este texto, es decir la virtud del ciudadano, del bien público) es manifiesto que, esto está desarrollado con más de un ejemplo, no saben ni siquiera transmitirla a sus hijos, les hacen aprender otra cosa.

De modo que llegamos a la conclusión de que la virtud está mucho más cerca de la opinión verdadera, como se expresa, que de la ciencia.

¿Pero de dónde nos viene la opinión verdadera? Del cielo.

He aquí la tercera carácterística de lo que todo esto tiene en común, a lo que nosotros nos referimos, a saber, lo que puede aprenderse.

Ustedes ven hasta qué punto se aproxima —soy prudente— a la notación que yo hago bajo el término sujeto, lo que puede aprenderse es un sujeto que tiene ya ese primer carácter de ser universal; todos los sujetos están al respecto en el mismo punto de partida; su extensión es de una naturaleza tal que eso les supone un pasado infinito, y por lo tanto probablemente un porvenir que no lo es menos, aunque la cuestión de la sobrevivencia no es resuelta en ese diálogo. No estamos en el mito de Er, el armenio, pero ciertamente que el alma haya almacenado desde siempre y de una forma propiamente dicha inmemorial, lo que la ha formado hasta el punto de hacerla' capaz de saber, no solamente no se cuestiona, sino que por el contrario, forma parte de la base de la idea de la reminiscencia.

Lo que si es otro término es que ese sujeto sea fuera de categoría, que sea absoluto en el sentido de que no está marcado, lo dice el texto, como la ciencia por lo que allí se llama con un término que verdaderamente hace eco con todo lo que nosotros podemos decir que no está marcado por la concatenación, la articulación lógica del estilo mismo de nuestra ciencia. La interrogación socrática nos conduce a lo siguiente: Tiene esta opinión verdadera algo que la coloca aún más en el orden de la poesía?.. .

Si hago tanto hincapié en esto, es para que noten lo que puede significar en ese punto arcaico pero que sigue presente en la interrogación sobre el saber, lo que puede significar, no había sido aislado antes que yo lo hiciera, precisamente a propósito de l a transferencia, la función que tiene, no tanto en la articulación como en los pre-supuestos de toda pregunta sobre el saber, lo que yo llamo el sujeto supuesto-saber.

Las preguntas se plantean a partir de que en alguna parte esta función, llámenla como quieran, acá aparece bajo todas sus caras evidentes como mítica, que hay algo en alguna parte que juega la función del sujeto supuesto-saber.

Ya he puesto en evidencia cómo un signo de interrogación dirigido a propósito de algunos avances, brechas, olas, de cierto sector de nuestra ciencia, acaso no se plantea la pregunta de adónde estaba, cómo podemos concebir antes de que una nueva dimensión, ejemplo en la concepción matemática del infinito, es que podemos concebir esas dimensiones, antes de haber sido forjadas, como habiendo estado ya sabidas en alguna parte, podemos acaso remontarlas a la eternidad? Esta es la pregunta. No se trata de saber s i el alma existía antes de encarnarse sino simplemente de saber si ésta dimensión del sujeto, en tanto que soporte del saber, es algo que debe estar de alguna forma pre-establecido en las preguntas sobre el saber.

Fíjense, qué es lo que hace Sócrates cuando interroga al esclavo? El aporta, aunque no lo haga en el pizarrón, como se trata de un dibujo muy simple se puede decir que él aporta el dibujo de ese cuadrado y además por la forma como razona, a saber, según losprimeros modos de una geometría métrica, a saber por descomposición de triángulos, y recuento de triángulos de igual superficie, mediante lo cual es fácil mostrar que el triángulo construido sobre la diagonal comprende justo la cantidad de cuadraditos necesarios en relación a la primera cantidad y si la primera era cuatro cuadrados, obtendrá ocho procediendo de esta forma.

De todas maneras, se trata efectivamente de un dibujo cuando interroga al esclavo, esto no lo hemos inventado nosotros, ha sido señalado desde hace mucho tiempo que ese procedimiento ni prueba gran cosa ya que lejos de que Sócrates pueda argumentar con el hecho de que el esclavo no ha hecho nunca geometría, y que no ha recibido ninguna lección, la forma de organizar el dibujo por parte de Sócrates, como es notorio, representa por sí sola, una lección de geometría.

Pero para nosotros, el problema no está ahí, vamos a considerarlo en estos términos: Sócrates aporta un dibujo; si nosotros pensamos que en el espíritu de su "partenaire" está ya todo lo que responde a lo que Sócrates aporta, esto puede querer decir dos cosas, a saber:

O bien se trata de un dibujo —no diría duplicado— es un dibujo que, para utilizar un término moderno, responde a lo que se llama una función, es decir la posibilidad de la aplicación del dibujo de Sócrates sobre el suyo o inversamente

No es por supuesto necesario que se trate de cuadrados correctos en ninguno de los dos casos; digamos que en un caso puede tratarse de un cuadrado según la proyección de Mercator, es decir, un cuadrado cuadrado, y en el otro caso de algo más o menos torcido. La correspondencia existe igual punto por punto, lo cual da a la relación de lo que aporta Sócrates con lo que le responde su interlocutor un valor muy especial que es el de descifrado.

Esto nos interesa a nosotros analistas porque, en cierta forma es eso lo que quiere decir nuestro análisis de la transferencia.

La dimensión interpretativa funciona en la medida en que nuestra interpretación lee de otra manera una cadena que no obstante es ya una cadena de articulación significante.

Hay otra posibilidad imaginable, en lugar de darnos cuenta de que hay dos dibujos que a primera vista no son el calco el uno del otro, podemos suponer otra metáfora: no hay nada que se vea del lado del esclavo, pero a la sazón de que en algunos casos se podría decir: *"Aquí hay un dibujo, usted no ve nada, pero exponiéndolo al fuego el dibujo aparece, usted sabe que hay tintas llamadas simpáticas. . ."* Habría entonces una función de revelación, como se dice cuando se trata de una placa sensible.

Acaso es entre estos dos términos que se produce el suspenso de una retraducción de la que se trata para nosotros en el análisis?, digo re porque en este caso la primera inscripción significante es ya la traducción de algo; es acaso que nuestra interpretación viene a aplicarse sobre la organización significante del inconsciente estructurado como un lenguaje o es que por el contrario nuestra interpretación es en cierta forma una operación de un orden totalmente diferente, aquélla que revela un dibujo oculto hasta ese momento?

Evidentemente ni lo uno ni lo otro, a pesar de lo que esta oposición haya podido sugerir

para algunos como una primera respuesta.

Se trata de algo que vuelve nuestra tarea mucho más difícil, y es que, en efecto, las cosas tienen que ver con la operación del significante, lo que vuelve evidentemente posible la primera referencia, el primer modelo dado de descifrado.

Sólo que el sujeto, digamos el analizante, no es algo plano sugerido por la imagen del dibujo, está él mismo en el interior; el sujeto como tal está ya determinado e inscripto en el mundo como causado por un cierto efecto del significante.

De lo que se deduce lo siguiente: que no falta gran cosa para que sea reductible a una de las situaciones precedentes, sólo falta que el saber en ciertos puntos que pueden, por supuesto, ser siempre desconocidos hace falla, y son precisamente esos puntos los que. para nosotros, cuestionan en nombre de la verdad.

El sujeto está determinado en esta referencia de una forma que lo vuelve inapto, como lo demuestra nuestra experiencia, para restaurar lo que se ha inscripto, en virtud del efecto significante, de su relación al mundo volviéndolo inadecuado en algunos puntos para cerrarse, completarse de una forma satisfactoria en cuanto a su propio estatuto de sujeto, y son los puntos que le conciernen en tanto que tiene que plantearse como sujeto sexuado.

Ante esta situación, no ven ustedes lo que resulta de lo que va a establecerse si la transferencia se instala, como lo hace en efecto, porque es precisamente movimiento verdaderamente instituido desde siempre por la inherencia tradicional? La transferencia se instala en función de sujeto supuesto saber, exactamente de la misma forma que fue siempre inherente a toda interrogación sobre el saber.

Más aún, yo diría que por el hecho de entrar en análisis hace referencia a un sujeto supuesto saber más que los otros.

Por otra parte esto no quiere decir, contrariamente a lo que se piensa, que lo identifique con su analista, pero este es precisamente el nervio de lo que quiero designar hoy ante ustedes, ese sujeto supuesto saber, y como decía recién supuesto saber más todavía, es inminente al inicio mismo del movimiento de la investigación analítica.

De suerte que el analista se somete a la regla de juego y que yo puedo plantear la pregunta de saber cuando responde él como debería responder si se tratara del esclavo de Sócrates y se le dijera que verseé todo lo que se le antoje, cosa que uno no hace por supuesto, a nivel de la experiencia menoniana.

La cuestión de la intervención del analista se plantea en efecto en el suspenso de lo que dije hace un rato, los dos mapas que se corresponden punto por punto o al contrario un mapa que gracias a tal o cual manipulación se revela en su naturaleza de mapa. Es así como en cierta forma se concibe todo en virtud de los datos supuestos en el origen del juego.

La anamnesis se hace no tanto con las cosas que se recuerdan, como con la constitución de la amnesia o retorno de lo reprimido que viene a ser exactamente lo mismo, es decir la forma como las fichas se distribuyen a cada momento sobre los casilleros del juego, quiero decir sobre los casilleros donde hay que apostar.Así mismo, ¿a qué nivel son recibidos los efectos de la interpretación? Al de la estimulación que aportan a la inventiva del sujeto. Me refiero a la poesía de la que les hablaba hace un rato.

Qué quiere decir por lo tanto al análisis de la transferencia. Si algo quiere decir no puede ser otra cosa que la eliminación de ese sujeto supuesto saber, porque no hay para el análisis, ni mucho menos para el analista ninguna parte —y esta es la novedad— del sujeto supuesto saber; sólo hay lo que resiste a la operación del saber haciendo el sujeto, a saber, ese residuo que podemos llamar la verdad.

Pero justamente ahí es donde puede surgir la pregunta de Poncio Pilatos: qué es la verdad?

Esta es precisamente la pregunta que yo planteo para introducir el acto propiamente psicoanalítico, lo que constituye el acto psicoanalítico como tal y particularmente esa ficción mediante la cual el analista olvida que en su experiencia como psicoanalizante él ha podido ver reducirse a lo que es esa función de sujeto supuesto saber.

Por lo que todas esas ambigüedades transfieren a otra parte a cada momento, por ejemplo hacia la función de la adaptación a la realidad, la cuestión de lo que se refiere a la verdad, y también a fingir que la posición del sujeto supuesto saber puede ser sostenible porque es el único acceso a una verdad de la que ese sujeto va a ser arrojado para ser reducido a una función de causa de un proceso en *impasse.(15)*

El acto psicoanalítico esencial del psicoanalista, implica algo que yo no nombro, que he esbozado bajo el título de ficción, que se vuelve grave si se convierte en olvido, fingir olvidar que su acto es ser causa de ese proceso, que se trata de un acto que se acentúa con una distinción que es esencial realizar aquí. El analista, por supuesto, no deja de tener necesidad de justificarse ante sí mismo en cuanto a lo que se hace en el análisis; se hace algo y se trata precisamente de esta diferencia del hacer a un acto, en qué banco colocamos al psicoanalizante? En el banco del hacer; él hace algo, llámenlo como quieran, poesía o manejo, él hace y, queda bien claro que justamente una parte de la indicación de la técnica analítica consiste en un cierto dejar hacer (*laisser faire(16)*), pero es acaso esto suficiente para carácterizar la posición del analista cuando ese dejar hacer implica, hasta un cierto punto, el mantenimiento intacto en él de ese sujeto supuesto saber a pesar de que de ese sujeto él conoce por experiencia la deposición y la exclusión, y lo que de ello resulta del lado del psicoanalista?

No les digo hoy lo que resulta de esto, porque será precisamente lo que tendremos que articular más adelante, pero terminaré señalando la analogía que surge del hecho que, para exponer este nuevo sesgo de interrogación sobre el acto tengo que dirigirme a esos terceros que ustedes constituyen por ese registro que ya introduje por la función del número, el número no es la multitud, porque no hace falta mucho para introducir la dimensión de número.

Si es en una referencia semejante que introduzco la cuestión de saber lo que puede

resultar del estatuto del psicoanalista, en tanto que su acto lo coloca radicalmente en falso con respecto a esa condición previa; es para recordarles que es una dimensión común del acto el no incluir en su momento la presencia del sujeto.

El sujeto reencontrará su presencia en tanto que renovada más allá del pasaje del acto, pero nada más que eso.

La próxima vez se los ilustraré, ya que el tiempo me falta hoy; Winnicot, a través del que introduje a propósito de la palabra *self*, el ejemplo de una especie de toque justo con respecto a un cierto efecto significante, ese Winnicot nos ilustrará lo que ocurre con el analista en la misma medida del interés que toma en su objeto.

Nos hará palpar que, precisamente en la medida en que es alguien que se distingue como eminente en la técnica por haber elegido un objeto para él privilegiado, aquél que él califica casi por esa psicosis latente que existe en ciertos casos, es toda la técnica analítica en sí misma que se va a encontrar singularmente reprobada.

Esto no es un caso particular sino un caso ejemplar; si la posición del analista no se determina nada más que por un acto, el único efecto que puede registrarse para él es como fruto de acto y para emplear esa palabra, fruto, ya les he recordado la última vez su eco de fruición. que el analista registra como experiencia mayor no podría superar este hito decisivo de su propia presencia que acabo de indicar. Cuáles serían los medios para que pudiera ser recogido lo que, por el proceso desencadenado por al acto analítico, es registrable como saber, acá está lo que plantea la cuestión de la enseñanza analítica. En la misma medida en que el acto psicoanalítico es desconocido se registran los efectos negativos en cuanto al progreso de lo que el análisis puede totalizar de saber, que nosotros hemos constatado, que hemos podido palpar, que se manifiesta y expresa en muchísimos otros pasajes y en toda la extensión de la producción de la literatura analítica, déficit con respecto a la totalidad de lo que podría almacenar de saber.



Clase 4

6 de Diciembre de 1967

D*ime cual es la primera cosa que te acuerdas?" "¿Qué quieres decir?" Responde el otro "¿La primera que me viene a la mente?" "No, el primer recuerdo que hayas tenido". Larga reflexión... "Debo haberlo olvidado". - "Justamente, el primero que hayas olvidado*". Larga reflexión*... "Olvidé la pregunta".*

Extraje estas réplicas para ustedes (ya tendrán mis fuentes!) de una pequeña pieza muy

hábil y hasta penetrante que me había atraído por su titulo, que contiene dos personajes, para mí, bastante plenos de sentido: Rosenkranz y Gildenstern: el uno y el otro, nos dice el titulo, están muertos. Ojalá fuese verdad! Nada de eso. Rosenkranz y Gildenstern estarán siempre ahí, pero sus réplicas, me parece, están bien hechas para evocar la diferencia, la distancia, que hay entre tres niveles de (maqentiv), diría yo, de sabia aprehensión.

La primera, cuya teoría, la reminiscencia que les he presentificado la última vez con la evocación del Menon, da el ejemplo, la centraré sobre un "yo feo" en una prueba reveladora.

La segunda, diferente, que es presentificada en el tono —es la palabra apropiada— del progreso de nuestra ciencia, es un "yo escribo". Yo escribo, aún cuando es para seguir la huella de un escrito ya marcado. El desprendimiento de la incidencia significante como tal, significa nuestro progreso en esta aprehensión de lo que es saber; lo que yo he querido recordarles, no a través de esta anécdota sino de estas réplicas muy bien forjadas y que, de alguna manera, designan ellas mismas su lugar por ir a situarse en un nuevo manejo de estas marionetas esenciales a la tragedia que es verdaderamente la nuestra propia, la de Hamlet, sobre la cual me he abocado ampliamente a la localización del lugar como tal del deseo, designando con esto lo que ha podido hasta acá, parecer muy extraño: que exactamente cada uno haya podido leer allí el suyo.

Estas tres réplicas designan pues este modo propio de la aprehensión sapiente que es el del análisis y que comienza con "yo pierdo"; pierdo el hilo. Ahí comienza lo que nos interesa saber —el que se extrañase o se quedase con los ojos abiertos mostrarla claramente que olvida lo que fue la entrada en el mundo, los primeros pasos del análisis, el campo del lapsus, del tropiezo, del acto falido.

Les he recordado su presencia desde las primeras palabras de este año. Verán que volveremos sobre eso y que es esencial mantener esta referencia siempre en el centro de nuestra mira si no queremos perder la cuerda cuando se trata, en su forma más esencial, de lo que yo llamo este año el acto psicoanalítico.

Pero también me han visto ustedes casi todas las veces comenzar con cierta incomodidad por lo que pido disculpas. La razón no era otra que vuestra amable asistencia. Me planteé bajo una forma que se centra hoy, la problemática de mi enseñanza.

Qué quiere decir lo que acá produzco desde hace más de cuatro años? Bien vale plantear la pregunta. Es acto psicoanalítico?

Esta enseñanza se produce ante ustedes, a saber, público: como tal no podría ser acto psicoanalítico. Qué quiere decir a partir de esto que aborde la temática? Es decir que pienso someterla aquí a una instancia critica? Es una posición que, después de todo, seria asumible, y que por otra parte ha sido asumida muchas veces, aún si propiamente hablando no es de este término "acto" que se hayan valido.

Es bastante impactante que cada vez que la tentativa fue hacha por alguien de afuera, sólo diera pobres resultados.

Ahora bien yo soy psicoanalista; y en el acto psicoanalítico estoy yo mismo tomado. Puede haber en mí otro propósito que el de captar el acto psicoanalítico desde afuera? Si. Y he aquí como ese propósito se instituye.

Una enseñanza no es una acto; no lo ha sido jamás. Una enseñanza es una tesis, como se lo ha formulado siempre muy bien en la época en que se sabía lo que era. Una enseñanza en la Universidad, en los buenos tiempos en que esta palabra tenía un sentido, quería decir tesis. Tesis supone anti-tesis. En la antítesis puede comenzar el acto. Quiere decir que yo lo espero de los psicoanalistas?

La cosa no es tan simple; en el interior del acto psicoanalítico, mis tesis implican a veces consecuencias; es impactante que estas consecuencias encuentren—digo en el interior—objeciones que no pertenecen ni a la tesis, ni a ninguna otra anti-tesis formulable más que los usos y costumbres reinantes entre los que hacen profesión del acto psicoanalítico.

Es singular pues que un discurso que hasta ahora no está para nada en el interior de los que en el acto psicoanalítico se contradicen fácilmente, encuentra en algunos casos obstáculo que no es de contradicción.

La hipótesis que guía en mí la prosecución de ese discurso es la siguiente; no por cierto que haya indicación de criticar el acto psicoanalítico y voy a decir por qué; sino por el contrario demostrar—quiero decir en la instancia de este acto—que lo que ella desconoce es que sin salir se llegaría mucho más lejos.

Tenemos que creer que hay algo bastante insoportable en este acto, insostenible para el que se compromete en él por lo que teme aproximarse, hay que decir a sus límites porque además lo que voy a introducir en esta particularidad de su estructura, después de todo suficientemente conocida como para ser captable para todos, pero que no se formula casi nunca.

Si partimos de la referencia que di hace un momento, a saber, que la primera forma del acto inauguradas por el análisis es este acto sintomático del que se puede decir que nunca es tan bien logrado como cuando es un acto falido.

Cuando el acto falido es supuesto, es controlado, se revela de que se trata—abrochémosle esa palabra sobre la cual ya he insistido suficientemente que sale de ella reanimado: la verdad.

Observen que es de esta base que partimos, nosotros, analistas, para avanzar; sin ella ni siquiera habría ningún análisis posible: que todo acto aún que no lleve ese pequeño indicio de falido, dicho de otro modo, que se ponga a sí mismo una buena nota en cuanto a la intención, no deja de caer exactamente bajo el mismo resorte, a saber que puede ser planteada la cuestión de otra verdad que la de esta intención.

De donde resulta que esto es precisamente diseñar una topología que puede expresarse así: que con sólo diseñar la vía de su salida, se vuelve entrar aún sin pensarlo y que después de todo, la mejor manera de volver a entrar de una forma segura, es salir de

veras.

El acto psicoanalítico designa una forma, una envoltura, una estructura tal que de algún modo suspende todo lo que está instituido hasta ahora, formulado, producido como estatuto del acto, en su propia ley. Es además, desde el punto donde se sostiene aquel que, bajo cualquier titulo se compromete en este acto, una posición donde es difícil deslizar el sesgo desde ningún ángulo, lo que a partir de esto sugiere que alguna forma de discernimiento debe ser introducida, es fácil abrochar las cosas retornando al principio, que si no hay nada tan logrado como el falido en cuanto al acto, eso no quiere decir por lo tanto que una reciprocidad se establezca y que todo falido en sí sea el signo de algún logro, quiero decir logro del acto.

No todos los traspiés son interpretables, es evidente. Lo que se impone al comienzo como una simple advertencia que es además por otra parte la única objeción producida en el uso. Basta comenzar a introducir ante alguien de "buen sentido", como se dice —si es nuevo, si no ha sido todavía inmunizado, si conserva alguna frescura— la dimensión de las cogitaciones analíticas para que la gente nos responda: *"Pero, qué me viene a contar sobre esas torerías que conocemos bien y que simplemente están vacías de todo apoyo comprensible, que no son más que negativos!".*

Es seguro que a ese nivel de discernimiento no hay regla segura y es así que se constata que manteniéndose en efecto a nivel de esos fenómenos ejemplares, el debate queda en suspenso; no es inconcebible que, precisamente cuando el acto psicoanalítico cobra su peso, es decir donde por primera vez en el mundo hay sujetos cuyo acto es ser psicoanalistas, es decir que sobre esto organizan, agrupan, persiguen una experiencia, toman sus responsabilidades en algo que es de otro registro que aquél del acto, a saber un hacer. Pero atención: ese hacer no es el suyo.

La función del psicoanálisis se carácteriza claramente por haber instituido un hacer por el cual un psicoanalizarte obtiene un cierto fin, que nadie ha podido todavía fijar claramente se puede decir si uno se fía en la oscilación, verdaderamente desordenada de la aguja, que se produce cuando se interroga a los autores al respecto.

No es el momento de darles a ustedes un abanico de esta oscilación, pero pueden creerme y pueden también controlar en la literatura.

La ley, la regla como se dice, que ciñe la operación llamada psicoanálisis estructura y define un hacer. El paciente, como se dice todavía, el psicoanalizarte palabra-broche que he introducido recientemente, (que se ha difundido rápidamente, lo que prueba que no es inoportuno y que por otra parte es evidente: decir "el psicoanalizado" es dejar sobre la consumación de la cosa todos los equívocos; mientras que uno está en psicoanálisis la palabra "psicoanalizado" no tiene otro sentido que indicar una pasividad que no es de ningún modo evidente, es más vale lo contrario porque después de todo el que habla todo el tiempo es el "psicoanalizarte"; lo que ya es un indicio) ese psicoanalizante cuyo análisis es llevado a un término cuyo alcance de fin, acabo de decirlo, nadie ha definido estrictamente aún en todas las acepciones de esa palabra pero donde no obstante se supone que eso puede ser un hacer logrado... Abrocharle una palabra como "ser". ¿Por qué no? Queda para nosotros muy en blanco ese término y bastante pleno sin embargo como para poder acá servirnos de señal. Cuál seria el fin de una operación que seguramente tiene que ver, al menos al principio, con la verdad si la palabra "ser" no fuera evocable en su horizonte.

¿Lo es para el analista? A saber aquel que es supuesto, recordémoslo haber atravesado ese recorrido sobre los principios que supone y que son aportados por el acto del psicoanalista...

Es inútil interrogarse sobre si el psicoanalista tiene derecho, en nombre de cierta objetividad, a interpretar el sentido de una figura dada por el sujeto haciente en esta operación poética. Inútil preguntarse si es legítimo o no interpretar ese hacer como confirmando el hecho de la transferencia.

Interpretación y transferencia están implicados en el acto por él que el analista da a ese hacer soporte y autorización. Está hecho para eso.

Aún si el analista no hace nada, hay que dar sin embargo algún peso a la presencia del acto. Pues esta distribución del hacer y del acto es esencial al estatuto mismo del acto.

Adonde pueda captarse que el acto psicoanalítico manifiesta algún tropiezo? No olvidemos que el psicoanalista es supuesto haber alcanzado este punto donde, por reducido que sea, se ha producido para él esta terminación que comporta la evocación de la verdad.

Desde este punto de ser, es supuesto el Arquímedes capaz de dar vuelta todo lo que se desarrolla en esta estructura primeramente evocada cuya clave está en ese ceñimiento con un "yo pierdo" con que yo comencé.

¿Puede ser interesante ver reproducir este efecto de pérdida más allá de la operación que centra el acto analítico?

Pienso que planteando la cuestión en estos términos, verán enseguida que no es aleatorio que sea en las insuficiencias de la producción, diría yo analítica, que debe leerse algo que responde a esta dimensión de tropiezo. Más allá de un acto supuesto hacer pero del que hay que suponer este punto magistral si queremos poder hablar de algo que le concierna, y además no hay nada abusivo en evocarlo, cuando los analistas son por sí mismos, quienes más pueden caer bajo el peso de esta designación del tropiezo. Allí donde yo propongo que se vaya a buscar la incidencia que pueda apoyar, incluso instaurar nuestra critica, no hay nada abusivo en hablar de este punto decisivo del pasaje de psicoanalizarte a psicoanalista, porque para los mismos psicoanalistas la referencia a esto mismo que acabo de evocar es constante y dada como condición de toda competencia analítica...

Poner a prueba esta literatura analítica podría ser un trabajo infinito. Ya he puntuado además algunos ejemplos en el horizonte. Cité en mi primer curso de este año el articulo de Rappoport que podrá llamarse en francés: apareció en el *Boletín Internacional, "Estatuto analítico del pensar"* "thinking" es un participio presente en inglés.

Creo que, en una reunión tan numerosa, sería tan fastidioso como ineficaz tomar un artículo semejante para ver manifestarse allí una extrema buena intención, si puedo decir,

una especie de enchapado de todo de lo que, del enunciado freudiano mismo, puede organizarse como una enunciación concerniente a la función del pensamiento en la economía llamada analítica.

Resulta impactante los desgarros que se marcan a cada momento, la imposibilidad para hacer partir ese montaje, o desmontaje, como quieran, del thinking del proceso primario mismo y a nivel de lo que Freud designa como la alucinación primitiva, la que está ligada a la primera búsqueda patética, la supuesta simplemente por la existencia de un sistema motor que, desde que no encuentra "el objeto" de su satisfacción, sería—está al principio de la explicación del proceso primario- responsable de ese proceso regresivo que hace aparecer la imagen fantasmática de lo que es buscado.

La completa incompatibilidad de ese registro, que está bien sin embargo poner en el tablero del pensamiento con lo que está a nivel de los procesos secundarios, está instaurada por un pensamiento que es una especie de acción reducida, de acción de poca monta, a saber, que fuerza a pasar a otro registro distinto de aquel que ha sido evocado antes, a saber, la introducción de la dimensión de la prueba de realidad, no deja, por supuesto, de ser dicho al pasar por el autor que, siguiendo imperturbablemente su camino, llegará a darse cuenta que no solamente hay dos modos y dos registros de pensamiento, sino que hay una infinidad para escalonar en lo que antes los psicólogos han calificado como niveles de la conciencia, y en consecuencia reducir completamente el relieve de lo que Freud ha aportado a lo que se llama la reducción a la psicología general, es decir su abolición

Sólo es un pequeño ejemplo y ustedes pueden confirmarlo cada uno a su gusto. Si algunos tuvieran interés se podría dedicar un seminario a seguir algo así en sus detalles —por qué no— me parece que lo importante en esta perspectiva de reducción, está completamente eludido con el consecuente fracaso. Lo que es impactante, destacable, inaudito, implicado en la dimensión de los procesos primarios es algo que puede expresarse más o menos así: no "al comienzo está la insatisfacción", no es esto, no es que el individuo viviente corre tras de su satisfacción. lo que es importante, es que haya un estatuto del goce que sea la insatisfacción; elidiéndolo como original, como implicando en la teoría de aquel que introdujo dicha teoría, poco importa que lo haya o no expresado así, pero si él lo ha hecho así, es decir si ha formulado el principio del placer como nunca nadie lo había formulado antes que el, dado que el placer servía desde siempre para definir el bien, era en sí mismo satisfacción. Salvo que naturalmente nadie podía creerlo, porque todo el mundo ha sabido desde siempre que estar en el bien no siempre es satisfactorio; Freud introduce esta otra cosa; se trata de ver cuál es la coherencia de esta punta con la que se indica en primer lugar en la dimensión de la verdad.

Abrí por azar una revista, un semanario en el cual vi firmas distinguidas, de esas que están del lado en que la batalla divina está siempre en su apogeo, el del bien precisamente vi un artículo que comenzaba con una especie de hechizo alrededor de *"Lo simbólico, lo imaginario y lo real"* a lo que la persona que indico refería la iluminación que había aportado al mundo esta tripartición, vean de lo que soy responsable, y concluía valientemente: *"para nosotros, eso significa que: lo real es Dios".* Vean, cómo se puede decir que hice Un aporte a la fe teológica.

A pesar de todo eso me ha incitado a probar, para muchos de los que están acá que tal vez ven que todo eso se mezcla, que sin embargo, si no se toman esos términos de modo absoluto, lo que se puede indicar es esto: Simbólico en alto (S), Real a la derecha, (R), imaginario a la izquierda (I).

gráfico(17)

Es de lo más zonzo. No serviría para nada y menos un triángulo rectángulo, salvo, quizás, para ayudarnos un poco a plantear las preguntas, espero que no van a andar por ahí, con este esquema, buscando todo el tiempo en qué casilla estamos!. Pero en fin, de todos modos.

Si recordamos lo que enseño concerniente al sujeto ($) como determinado por el significante, siempre, por dos significantes, o más exactamente por un significante como el representante ante otro significante, por qué no poner ese $ acá como una proyección sobre el otro lado?

Esto quizás nos permitirá preguntarnos qué pasa con las relaciones del sujeto entre lo imaginario y lo real.

Por otra parte, ese famoso I del rasgo unario del que se parte para ver cómo se produce efectivamente ese mecanismo de la incidencia del significante en el desarrollo, a saber la primera identificación, la pondremos también como una proyección sobre el otro lado.

Y la tercera función me será dada por (a) que es exactamente como una caída de lo real sobre el vector tendido de lo simbólico a lo imaginario, a saber como el significante puede muy bien tomar su material—nadie vería obstáculo—en las funciones imaginarias, es decir en la cosa más frágil, la más difícil de captar, es cuanto a lo que es del hombre, no por supuesto porque no haya en él esas imagenes primitivas destinadas a darnos una guía en la naturaleza, sino que justamente como el significante se apodera de ellas es siempre difícil descubrirlas en bruto.

gráfico(18)

Ahora bien, ustedes ven que se puede plantear la cuestión de lo que representan los vectores que unen cada uno de los puntos localizados.

Esto tiene importancia—es por eso obviamente que los preparo para este pequeño juego— porque, a pesar de todo, desde que empezamos a hablar del acto psicoanalítico no hemos podido hacer otra cosa que reevocar las dimensiones donde se han desplegado nuestros puntos de referencia concernientes a la función del síntoma, por ejemplo cuando lo hemos puesto como fracaso de lo que es sabible (*sachable*), a saber lo que desde siempre representa alguna verdad. Y acá pondremos lo que constituye el tercer polo, el goce.

Esto introduce sin embargo, dada una cierta atadura fundamental del espiritu humano a lo imaginario, algo que puede ayudarlos a la manera de puntos cardinales, en el sentido que quizás podrán servir de soporte para el círculo, espero que ustedes no se embrollarán

demasiado, cada vez que yo vuelva a evocar uno de esos polos y como hoy planteé la cuestión de lo que pasa con el acto del analista en relación a la verdad.

gráfico(19)

La cuestión puede y debe plantearse en el punto de partida, es que el acto psicoanalítico se hace cargo de la verdad? Lo aparenta. Pero quién osaría hacerse cargo de la verdad sin atraerse el escarnio —en ciertos casos, me las doy de Poncio Pilatos. Hay una linda imagen de Claudel: Poncio Pilatos no tuvo otra culpa que plantear esta pregunta: caía mal; es el único que la haya planteado ante la verdad. Eso lo ha cargado un poco al costado. De donde resulta —acá estoy en el registro de Claudel, es Claudel quien inventó eso— que cuando más tarde él se paseaba por ahí, todos los ídolos veían abrirse su vientre y cierta violenta caída con un fuerte ruido de máquina tragamonedas.

No propongo la cuestión ni en semejante contexto, ni con semejante vigor como para obtener ese resultado, pero en definitiva algunas veces se aproxima. El psicoanalista no se hace cargo de la verdad. No se hace cargo de la verdad precisamente porque ninguno de esos polos es juzgable más que en función de lo que representa de nuestros tres vértices de partida, a saber que la verdad es la inscripción del significante en el lugar del Otro. Es decir que la verdad no está ahí así nomás no más que el goce por otra parte, que tiene ciertamente relación con lo real pero del que justamente el principio del placer está hecho para separarnos.

En cuanto al saber, es incuestionablemente una función imaginaria de idealización. Es lo que hace delicada la posición del analista que en realidad se sostiene ahí en el medio, donde está el vacío, el agujero, el lugar del deseo, (parte sombreada del esquema).

gráfico(20)

Sólo que eso implica un cierto número de puntos tabú, de algún modo, de disciplina. Es a saber que dado que seguramente uno tiene que responder a algo, me refiero a aquellos que vienen a consultar al analista para encontrar más seguridad, y bien mi Dios, se llega hasta a hacer una teoría de las condiciones de seguridad creciente a que debe llegar alguien que se desarrolla normalmente.

Es un hermoso mito. Hay un articulo de Eric Eriksonsobre el sueño de la inyección de Irma malogrado de este modo. Nos enumera por etapas como debe edificarse la seguridad del pobre tipo que tuvo ante todo una mami conveniente, aquella por supuesto que ha aprendido bien su lección en los libros de los psicoanalistas. El escalonamiento llega hasta el extremo de darnos ya lo he evocado alguna vez, pido disculpas, es una macana, un C.I. perfectamente seguro. Es construible. Todo es construible en términos de psicología.

Se trata de saber en que es compatible el acto psicoanalítico con semejantes desechos. Es preciso creer que tiene algo que ver. Y la palabra "desecho" no hay que tomarla aquí como puesta al azar puede ser que abrochando convenientemente ciertas producciónes teóricas se podría de pronto localizar sobre este mapa, porque de mapa se trata y tan socrático, mi Dios, que no es más que lo que evocaba el otro día a propósito del Menon, no tiene otro alcance que como ejercicio; basta con ver la relación que puede tener una producción que en ningún caso tiene función en relación a la práctica, que ni siquiera respetan los analistas más efervescentes, en esas construcciónes en general optimistas, ningún psicoanalista, si puedo decir, salvo excesos o excepciones, va a creer en esto cuando interviene.

La relación de esas produccións con el punto natural del desecho, a saber el objeto (a), puede quizás servir para hacernos progresar en cuanto a las relaciones de la producción analítica con tal o cual otro término, por ejemplo la idealización de su posición social que pondremos en alguna parte del lado de I mayúscula. Abreviando, la inauguración de un método de discernimiento en cuanto a lo que hay de las produccións del acto psicoanalítico, de la parte de pérdida quizás necesaria, no digo que implica, puede ser de naturaleza tal como para iluminar lo que hay del acto analítico, del estatuto que supone y que soporta en su ambigüedad desplegada; y por qué detenerse en un punto cualquiera de la extensión antes de que, si puedo decirlo, hayamos vuelto a nuestro punto de partida, si es cierto que no hay forma de salir de él, más valdría dar la vuelta. Es precisamente de lo que vamos a intentar este año dar una primera imagen tentativa, y para ello obviamente no voy a tomar los peores ejemplos. Hay desechos y desechos, si puedo decir. Hay desechos ininterpretables. fijense que esta designación de ininterpretable no está tomada acá en sentido propio.

Tomemos un excelente autor que se llama Winnicott. Es muy destacable este autor al que debemos uno de los más finos descubrimientos, me recuerda, y nunca dejará de volver a mis recuerdos en homenaje, la ayuda que el objeto transicional, como él lo llamó, me aportó cuando yo me interrogaba sobre la forma de demistificar esa función del objeto llamado parcial tal como la vemos sostener para soportar la teoría más abstrusa, la más mitificante, la menos clínica sobre las pretendidas relaciones desarrollantes de lo pre-genital con relación a lo genital.

La sola introducción de ese pequeño objeto que Winnicot llama objeto transicional, ese cachito de trapo a cuya presencia el bebé, mucho antes de ese drama alrededor del cual se han acumulado tantas vaguedades confusas, mucho antes que ese drama del destete—que cuando lo observamos no es siempre forzosamente un drama como me lo hacía notar alguien bastante sagaz, es posible que la persona que más sienta el destete sea la madre—que seria la única presencia, en ese caso, que parece ser de algún modo, el apoyo, el puente fundamental gracias a lo cual ya nada será después desarrollado sólo en términos de relaciones duales, la relación del niño y la madre se ve inmediatamente interferida por esa función de ese pequeño objeto cuyo estatuto nos va a articular Winnicot.

Retomaré el 10 de Enero esas carácterísticas cuya descripción se puede decir que es ejemplar.

Basta con leer a Winnicot para traducirlo. Está claro que de algún modo, es fácil ver acá la relación de ese pedacito de trapo, ese pedacito de sábana, ese cachito manchado al que se aferra el niño con ese primer objeto de goce, que no es el seno de la madre, nunca permanente, sino aquél siempre al alcance, el pulgar de la mano del niño Cómo pueden los analistas descartar de su experiencia lo que se les ofrece en grado sumo sobre la función de la mano? Hasta tal punto que, para ellos, lo humano debería escribirse con un

guión en el medio (tau-mano).

Les aconsejo esta lectura, es fácil. En el número 5 de esa revista que pasó largo tiempo por la mía, que se llamaba "El psicoanálisis" hay una traducción de este objeto transicional, de Winnicot. Léanla. No hay nada más cansador que una lectura que es la m enos propicia para retener la atención, pero si alguien quiere hacerla para la próxima vez no entenderá todo eso tan mal como para decir ¿Qué es este objeto (a)?; que no está ni en el exterior ni en el interior, ni real, ni ilusorio, ni esto, ni aquello. no entra para nada en toda esa construcción artificiosa que el común del análisis edifica alrededor del narcisismo, viendo allí algo muy distinto que eso para lo cual está hecho, a saber, no para distinguir dos vertientes morales, de un lado el amor a sí mismo y del otro el del objeto como se dice; queda muy claro, ya lo he dicho acá, leyendo lo que Freud ha escrito del *Real Ich* y de *Lust Ich*, que está hecho para demostrarnos que el primer objeto, es el *Lust Ich*, a saber yo mismo, la regla de mi placer y que eso le queda.

Entonces a toda esa descripción, tan preciosa como fina, del objeto (a), sólo le falta una cosa, es mostrar que todo lo que se dice no quiere decir nada, que el brote, la punta, el primer retoño de qué?, de lo que el objeto (a) comanda, a saber simplemente el sujeto, el sujeto como tal, funciona al principio a nivel de este objeto transicional. No se trata ciertamente de una demostración hecha para disminuir lo que puede hacerse como producción alrededor del acto analítico. Pero ustedes verán lo que pasa cuando Winnicot lleva las cosas más lejos, a saber cuando él, no ya como observador del pequeño bebé, que lo es más capaz que cualquiera, sino marcando su propia técnica concerniente a lo que el busca, a saber, de una manera patente -se los indiqué la última vez al final de mi conferencia—la verdad. Porque ese self del que habla, es algo que está ahí desde siempre, a la zaga de todo lo que pasa, incluso antes que de alguna manera el sujeto se haya orientado, algo es capaz de congelar, escribe, la situación de falta. Cuando el entorno no es apropiado en los primeros días, los primeros meses del bebé, algo puede funcionar que hace ese "*freezin*" esta congelación; seguramente esto es algo que sólo la experiencia puede dilucidar y hay todavía con respecto a esas consecuenciaspsicóticas algo que Winnicot ha visto muy bien. Pero detrás de ese "*freezing*", nos dice Winnicot, está ese self que espera, ese self que por estar congelado constituye el falso self al cual hace falta que Winnicot reanime por un proceso de regresión que será el objeto de mi discurso la próxima vez para mostrarles su relación con el actuar del analista.

¿Qué es lo que espera detrás de ese falso *self*? Lo verdadero para recomenzar. Cualquiera puede ver cuando ya tenemos en la teoría analítica ese Real Ich, ese Lust Ich, ese Ego, ese Id, todas esas referencias ya suficientemente articuladas para definir nuestro campo, que la adjunción de ese Self no representa nada más que, como por otra parte se confiesa en el texto como False y True, la verdad y cualquiera puede ver también que no hay otro true self detrás de esta situación que Winnicot mismo que, ahí, se plantea como presencia de la verdad.

Con esto no digo nada que implique de ningún modo un descrédito de eso a lo que esa posición lo conduce. Como verán la próxima vez, extraído de su mismo texto, está en una posición que se confiesa deber en tanto que tal y de manera confesada, salir del acto analítico, toma la posición de hacer, por lo que asume, como se expresa otra analista, responder a todas las necesidades del paciente.

No estamos acá para entrar en detalle de a qué conduce eso. Estamos para indicar cómo el menor desconocimiento—y cómo no habría de existir si todavía no está definido—de lo que pasa con el acto analítico arrastra inmediatamente a quien lo asume y tanto más cuanto más seguro esta, cuanto más capaz es—cito este autor porque considero que no hay ni quien se le acerque en lengua inglesa—llevándolo enseguida, negro sobre blanco, a la negación de la posición analítica.

Esto por si sólo me parece confirmar, dar cebo y hasta apoyo a lo que introduzco como método de critica a través de las expresiones teóricas de lo que hay del estatuto del acto psicoanalítico.



Clase 5

10 de Enero de 1968

Feliz año nuevo!, como se dice. ¿Por qué nuevo? Es como la luna, sin embargo; cuando termina comienza de nuevo. Y ese punto de terminación y de recomiendo, se podría ubicar no importa donde, quizás a diferencia de la luna que, ha sido hecha como todos saben y como lo recuerda una locución familiar no en honor de cualquiera *(à l'intention de pas n´importe -qui)*, hay un momento en que la luna desaparece, razón para declararla nueva luego.

Pero para el año y para muchas otras cosas, generalmente para eso que se llama lo real, no hay un principio que se pueda fijar.

Sin embargo, tiene que haber uno, a partir del momento en que ha sido denominado "año" en razón de la localización significante de lo que se puede, para una parte de ese real, definir como ciclo.

Es un ciclo. No completamente exacto, como todos los ciclos en lo real; pero a partir del momento en que se lo tomó como ciclo, hay un significante que no pega totalmente con lo real; se lo corrige hablando por ejemplo de año mayor a propósito de una pequeña cosa que varía de año en año hasta formar un ciclo de 28 mil años. Eso se dice. Abreviando, se recicla.

Y entonces, ¿donde ubicar el comienzo del año, por ejemplo?

Ahí está el acto.

Es por lo menos una de las maneras de abordar lo que resulta del acto, de cuya estructura, si ustedes se fijan bien, se darán cuenta que se ha hablado poco.

El año nuevo me da la oportunidad de abordarlo por esa punta. Un acto, está ligado a la determinación del comienzo, y muy especialmente allí donde hay necesidad de hacer uno precisamente porque no lo hay.

Es por eso que, en suma, tiene un cierto sentido lo que hice al comienzo deseándoles un feliz año, entra en el campo del acto.

Por supuesto, es un pequeño acto, así nomás un muy laico residuo de acto.

Pero no olviden que si nos hacemos esas pequeñas zalamerías, por otra parte siempre más o menos en vías de desuso pero que subsisten, justamente lo que tienen de remarcable es que hacen eco con cosas de las que se habla como si hubieran pasado, a saber, actos ceremoniales que, en un marco por ejemplo que se puede llamar el Imperio, consistían, en todo lo que se les cuenta sobre ese día, que el Emperador por ejemplo manipulaba con sus propias manos un arado. Era un acto precisamente ordenado para marcar un comienzo en tanto que era esencial que esta fundación renovada al final de cada año fuera marcada para un cierto orden del Imperio.

Vemos acá la dimensión de lo que se llama el acto tradicional, aquel que se funda en una cierta necesidad de transferir algo que es considerado como esencial en el orden del significante. Que haya que transferirlo supone aparentemente que eso no se transfiere por sí sólo, que comienzo es efectivamente renovación; lo que abre la puerta, ni siquiera por via de una oposición, a que sea concebible que el acto constituya, si se puede expresar de esa manera, sin comillas, un verdadero comienzo, que hay, para decirlo todo, un acto que sería creador y que ese sería el comienzo.

Ahora bien, basta con evocar este horizonte de todo funcionamiento del acto para darse cuenta que es evidentemente ahí que reside su verdadera estructura, que es totalmente visible, evidente, y que, por otra parte muestra la fecundidad del mito de la creación.

Es algo sorprendente que no se haya llegado de una forma que fuera ahora corriente, admitida por la conciencia común, a que hay una relación cierta entre la fractura que se ha producido en la evolución de la ciencia a comienzos del siglo XVII y la realización, el advenimiento del alcance verdadero de ese mito de la creación que necesitó 16 siglos para llegar a su verdadera incidencia, a lo que a través de esta época, se puede llamar la conciencia cristiana.

No puedo dejar de insistir sobre esta observación que, como lo subrayo a cada rato, no es mía sino de Alexandre Koyré.

"En el principio era la acción"; dice Gôethe un poco después; se cree que esta es la contradicción a la formula juanesca *"En el principio era el Verbo".* Hace falta que se lo mire más atentamente

Si se introducen en la cuestión por el camino que estoy tratando de abrirles desde un ángulo familiar, queda totalmente claro que no hay entre esas dos fórmulas la más mínima

oposición. En el principio era la acción por que, sin acto, simplemente no podría haber principio. La acción está bien al principio por que no podría haber principio sin acción.

Si nos damos cuenta por algún sesgo de lo que no es o nunca ha sido puesto hasta ahora completamente en evidencia, como es debido, que no hay ninguna acción que no se presente con una punta significante de entrada y antes que nada, que su punta significante es lo que carácteriza al acto y que su eficiencia como acto no tiene nada que ver con la eficacia de un hacer, algo que linda con esa punta significante, se puede empezar a hablar de acto simplemente sin perder de vista, es bastante curioso que sea un psicoanalista el que pueda poner por primera vez este acento, sobre este tema del acto, más exactamente que lo que constituye el rasgo extraño, por lo tanto problemático, es doble: por una parte que sea en el campo analítico, al saber, a propósito del acto falido que haya aparecido justamente que un acto que se presenta a sí mismo como falido sea un acto y únicamente por eso significante; después que un psicoanalista precisamente presida (limitémonos a ese término por el momento) una operación llamada psicoanálisis que, en su principio, ordena la suspensión de todo acto.

Se dan cuenta que ahora cuando vamos a entrar por esta vía a interrogar lo que hay del acto psicoanalítico de una manera más precisa, más insistente de lo que pudimos hacer en las sesiones introductorias del último trimestre, quiero de todas formas puntuar un poco más de lo que pude hacer en esas primeras palabras que, en nuestro horizonte tenemos quizás lo que puede pasar con todo acto, este acto cuyo carácter inaugural les mostré recién y cuyo tipo, si se puede decir, es vehiculizado por nosotros a través de esta meditación vacilante que se prosigue alrededor de la política para el acto llamado del Rubicon por ejemplo.

Detrás de éste se perfilan otros: noche del 4 de Agosto, Jeu de Paume, jornadas de Octubre. . . ¿Donde está acá el sentido del acto?

Ciertamente palpamos que el punto donde se suspende en principio la interrogación, es el sentido estratégico de tal o cual atravesamiento. Gracias a Dios, no es en vano que evoqué de entrada el Rubicón. Es un ejemplo bastante simple, marcado por las dimensiones de lo sagrado. Atravesar el Rubicon no tenía para Cesar una significación militar decisiva; sino que por el contrario, atravesarlo era entrar en la tierra-madre, la tierra de la República, aquella que abordar era violar. Es acá que habla atravesado algo, en el sentido de esos actos revolucionarios y a cabo de perfilar —no sin intención— detrás de esto que: el acto está en el momento en que Lenín da tal orden o en el momento en que fueron largados sobre el mundo los significantes que dan a este suceso preciso en la estrategia su sentido de principio ya trazado, algo donde la consecuencia de una cierta estrategia podrá llegar a ocupar su lugar tomando de allí su valor de signo.

Después de todo vale la pena plantear la cuestión acá, en un cierto punto de partida, porque en la forma que en que voy a avanzar hoy sobre ese campo del acto hay también un cierto atravesamiento por evocar esta dimensión del acto revolucionario y abrocharlo diferente en esto a toda eficacia de guerra y que se llama suscitar un nuevo deseo.

"Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sentidos y comienza la nueva armonía."

"Un paso tuyo es el alzamiento de nuevos hombres y la hora en marcha, "
"Tu cabeza se aparta, el nuevo amor,"
"Tu cabeza se da vuelta, el nuevo amor. "

Pienso que todos ustedes han escuchado ese texto de Rimbaud que no concluyo y que se llama *Por una razón*.

Es la fórmula del acto. El acto de plantear el inconsciente puede ser concebido de otra manera y especialmente a partir del momento en que yo recuerdo que el inconsciente es estructura de lenguaje, en que habiéndolo recordado, sin registrar una profunda conmoción en aquellos a los que interesa, retorno y hablo de su efecto de ruptura sobre el cogito.

Acá, retomo subrayo; sucede que, que en un cierto campo, pueda formular "pienso", tiene todas las carácterísticas: lo que soñé anoche, lo que perdí esa mañana, o sea ayer, por algún tropiezo incierto, lo que dije sin querer haciendo lo que se llama un chiste, a veces sin hacerlo a propósito. ¿Es que soy en ese "pienso"?

Es totalmente cierto que la revelación del "pienso", del inconsciente implica, todo el mundo lo sabe, que se ha hecho o no psicoanálisis —basta con abrir un libraco y ver de que se trata— algo a nivel de lo que el cogito de Descartes nos hace tocar de la implicación del "luego soy", esta dimensión que llamaré de desactivado que hace que ahí donde más seguramente pienso, al darme cuenta, era, pero exactamente, saben que ya usé este ejemplo, la experiencia me enseña que no es vano repetirse en el mismo sentido, según el ejemplo extraído de las observaciones del lingüista Guillaume, que este empleo tan especifico del imperfecto en francés hace toda la ambigüedad de la expresión "Un instante más y la bomba estallaba" lo que quiere decir que justamente, no estalló.

Permítanme volver a añadir, enchaparle, este matiz, sobre el *"Wo es war"* alemán que no lo implica y agregar así la utilización renovada que se puede dar al *"Wo es war soll ech werden"* ahí donde era, donde no es más que allí por que yo sé que lo pensé, *soll ich werden*. Acá, el *"ich"*, hace largo tiempo que lo subrayé, sólo puede traducirse por "el sujeto". El sujeto debe advenir. Pero, ¿puede?. He aquí la cuestión.

Ahí donde era, traduzcamos *"debo devenir" continúen "psicoanalista",* sólo que por obra de la cuestión que propuse a propósito de ese *"ich"* traducido por "el sujeto", ¿como va a poder el psicoanalista encontrar su lugar en ésta coyuntura?

Es esta coyuntura que, el año pasado, articulé expresamente a título de la lógica del fantasma, por la conjunción disyuntiva de una disyunción muy especial que es la que, desde hace ya más de tres anos, introduje acá, haciendo novación del término alienación, a saber, el que propone esa elección singular cuyas consecuencias articulé, de ser una elección forzada y forzosamente perdedora (La bolsa o la vida! ¡La libertad o la muerte!). Lo último que introdujimos acá y que traigo para mostrar su relación al acto psicoanalítico: o no pienso o no soy.

Si ustedes agregan, como yo hice recién, al *"soll ich werden"* el término que es

precisamente lo que está en cuestión en el acto psicoanalítico, el término "psicoanalista",es suficiente para hacer caminar esta maquinita; evidentemente no hay que vacilar, si eligiendo por un lado "yo no soy psicoanalista" resulta que yo no pienso.

Por supuesto, eso no tiene un interés solamente humorístico; debe precisamente conducirnos a alguna parte y particularmente a preguntarnos lo que resulta de nuestra experiencia del año pasado que lo que llamarla esta suposición de partida, que está constituida por "o no pienso, o no soy", como es posible que sea no solamente comprobada eficaz sino necesaria para lo que llamé el año pasado una lógica del fantasma, a saber una lógica tal que conserva en sí la posibilidad de dar cuenta del fantasma y de su relación al inconsciente.

Para ser allí como inconsciente, no es necesario aún que lo piense como pensamiento; lo que hay de mi inconsciente, allí donde yo lo pienso, es para no ser más en mi si puedo decir; yo ya no soy allí exactamente. Yo ya no soy, en términos de lenguaje, de la misma manera que cuando hago contestar por quien contesta a la puerta "el señor no está" es un "yo no estoy(21)" en tanto que se dice y en eso reside su importancia. Es precisamente eso, en particular, lo que hace que, como psicoanalista, yo no pueda pronunciarlo; ¿se dan cuenta del efecto que eso produciría sobre mi clientela?

Es también lo que me atasca en la posición de "no pienso", por lo menos si lo que expongo aquí como lógica puede ser seguido en su verdadero hilo. No pienso, para ser. Para ser allí donde, habiendo dibujado debajo los dos círculos y su intersección (ver el esquema) marqué con todas las comillas de la prudencia para decirles que no hace falta que se alarmen demasiado; ese "falso ser", es el ser de todos nosotros. Nunca está uno tan sólido en su ser como cuando uno no piensa; todos lo saben, sólo que a pesar de todo, yo quisiera marcan bien la distinción. Hay aquí dos falsedades distintas.

Todos saben que, cuando entré en el psicoanálisis con una escobilla que se llamaba estadio del espejo, empecé por señalar —porque después de todo estaba dicho, señalado, machacado en Freud— tomé el estadio del espejo para hacer un perchero. Está incluso mucho más acentuado que nunca pude hacerlo en el curso de enunciaciones que trataban con miramientos las sensibilidades, que no hay amor que no marque esta dimensión narcisistica; que si se sabe leer Freud, lo que se opone al narcisismo, lo que se llama libido objetal, lo que concierne a lo que está en el rincón, de abajo a la izquierda (ver esquema) el objeto **(a),** dado que es eso la libido objetal, eso no tiene nada que ver con el amor puesto que el amor es el narcisismo y que la libido narcisistica y la libido objetal se oponen.

Por lo tanto, cuando hablo del "falso ser" no se trata de lo que viene en efecto a alojarse ahí de algún modo por debajo, como los mejillones sobre el casco del navío, no se trata del ser engreído de lo imaginario. Se trata de algo por debajo que le da su lugar Se trata de "no pienso" en su necesidad estructurante, en tanto que inscripto en este lugar de partida sin el cual no hubiéramos podido, el año pasado, articular nada sobre la lógica del fantasma.

Naturalmente que ese "no pienso" es un lugar cómodo. Sólo el ser engreído del que hablaba recién encuentra allí su lugar. Todo entra acá, el prejuicio médico en su conjunto y el prejuicio psicológico o psicologizante no menos. En el conjunto, observen que en todo caso a ese "no pienso" está particularmente sujeto el psicoanalista, porque si está habitado por todo lo que acabo de enunciar, de abrochar como prejuicio calificándolo por su origen, hay muchos más, por ejemplo sobre los médicos, la ventaja si puedo decir es que, cuando el prejuicio médico lo ocupa —y Dios sabe que lo ocupa bien— por ejemplo, para tomar este por si sólo, justamente, ellos no piensan. A los médicos todavía eso les preocupa. No al psicoanalista. El lo toma así no más, probablemente en la medida en que tiene esta dimensión sin embargo de que sólo es un prejuicio, pero ya que se trata de no pensar, se siente mucho más cómodo.

Es que, salvo algunas excepciones, ¿han visto por ejemplo algún psicoanalista, que se haya interrogado sobre lo que significa Pasteur, por ejemplo, en la aventura médica? Eso debiera ciertamente haber atraído ya la atención de alguien. No digo que no haya pasado, pero no se sabe. No es un tema muy de moda, Pasteur, pero podría haber retenido justamente a un psicoanalista. Nunca se ha visto. Veremos si eso cambia.

En todo caso, habría que proponer este pequeño ejercicio: ¿qué es ese punto inicial? Vale la pena al menos plantearse la pregunta: si, como lo hablamos entrevisto al principio, el acto en si está siempre en relación con un comienzo, hoy es el eje de nuestro progreso. Ese comienzo lógico, fue a propósito que no planteé la cuestión el año pasado, porque en verdad, como más de un punto de esta lógica del fantasma, nosotros tendríamos que dejarlo en suspenso. Abrochémosle (argh) por que es así que entramos hoy por el comienzo. Es una (argh), un *initium*, un comienzo; ¿pero en qué sentido? ¿Es en el sentido del cero sobre un aparatito de medida? No es un mal punto de partida plantearse esta pregunta, por que ya parece, incluso se ve enseguida que plantear la cuestión así, es excluir que sea un principio en el sentido de no marcado.

Palpamos incluso que, por el sólo hecho de tener que interrogar ese punto de (argh) de saber si es el cero, es que en todo caso está ya marcado y que después de todo, viene bastante bien pues parece muy satisfactorio ver desprenderse el "o no pienso o no soy" del efecto de la marca.

O no soy esta marca, o sólo soy esta marca, es decir que no pienso. Para el psicoanalista, por ejemplo, se aplicaría muy bien.

El tiene el rabel, o bien no lo es. Sólo que no hay que equivocarse: cómo acabo de marcarlo recién al nivel de la marca, no vemos más que el resultado precisamente necesario de la alienación, a saber, que no hay elección entre la marca y el ser, de modo que si eso debe marcarse en alguna parte, es justamente en el extremo de arriba a la izquierda (ver esquema) del "no pienso"; el efecto alienatorio está ya hecho y no nos sorprende encontrar allí, bajo su forma de origen, el efecto de la marca, lo que está suficientemente indicado en esta deducción del narcisismo que hice en un esquema del que espero que al menos una parte de ustedes conozcan, aquel que relacióna en su dependencia el yo ideal y el ideal del yo.

Pero queda en suspenso saber de que naturaleza es el punto de partida lógico en tanto que mantiene aún en la conjunción anterior a la disyunción, el "no pienso" y el "no soy".

Ciertamente, el año pasado, está precisamente ese hacia que, porque era nuestro punto

de partida y si se puede decir el acto inicial de nuestra deducción lógica, no podríamos retomarlo si no tuviéramos lo que constituye la abertura, la hiancia que siempre es necesario encontrar en toda exposición del campo analítico, que nos ha hecho pasar el último trimestre después de haber edificado esos tiempos de la lógica del fantasma, alrededor de un acto sexual precisamente definido como constituyendo una aporía.

Retomemos, a partir del acto psicoanalítico, esta interrogación sobre lo que resulta del *initium* de la lógica, de la lógica del fantasma, que me hacía falta acá comenzar a recordar.

Es por esa razón que inscribí hoy en el pizarrón esta faz, que articulé el año pasado bajo los términos de la operación alienación, la operación verdad, la operación transferencia, para producir los tres términos de lo que se puede llamar un grupo de Klein, a condición por supuesto de darse cuenta que al nombrarlos así, no vemos la reciprocidad, lo que constituye para cada una la operación recíproca; acá, tal como están inscriptos con esas indicaciones vectoriales, sólo es, si puedo decirlo, la mitad de un grupo de Klein.

Retomemos el acto en el punto sensible donde lo vemos en la institución analítica y volvamos a partir del principio en tanto que hoy eso quiere decir que el acto instituye el comienzo.

Comenzar un psicoanálisis, ¿es sí o no un acto? Ciertamente si. Sólo que ¿quién es el que hace ese acto?
Recién hemos hecho remarcar lo que implica en aquel que se mete en el psicoanálisis, lo que implica justamente de dimisión del acto, se hace muy difícil en ese sentido atribuir la estructura del acto a aquel que se mete en un psicoanálisis.

Un psicoanálisis, es una tarea y algunos dicen que es hasta un oficio, no soy yo quien lo dice, es gente, sin embargo que sabe del asunto "hay que enseñarles su oficio", gente que sigue o no la regla, de cualquier forma que la definan, en ese ángulo, no se dice su oficio de psicoanalizante; ahora van a decirlo porque la palabra se propaga, sin embargo es eso lo que quiere decir. Entonces queda claro que si hay acto probablemente hay que buscarlo en otra parte

A pesar de todo no tenemos que esforzarnos mucho para decir que si no está del lado del psicoanalizante está del lado del psicoanalista, no cabe ninguna duda. Sólo que acá aparece una de las dificultades, porque después de lo que acabamos de decir ¿Hay que replantear a cada rato, el acto de plantear el inconsciente?

¿Es realmente posible, sobretodo si pensamos que, después de lo que acabamos de decir, replantearlo a cada rato sería darnos a cada rato una nueva ocasión de no pensar?

Debe haber otra cosa, una relación de la tarea al acto que quizás todavía no fue captada y que quizás no pueda serlo. Quizás hay que tomar un rodeo. Inmediatamente se ve que este rodeo nos es provisto en otro comienzo. En el momento de comienzo en que se deviene psicoanalista. Tenemos que tener en cuenta eso que está acá, en los datos, que si creemos lo que decimos hay que fiarse en ese asunto. Todo el mundo sabe que se comienza a ser psicoanalista al fin de un análisis. Sólo tenemos que tomar eso como se nos ofrece si queremos captar algo. Hay que partir de ese punto que, en el psicoanálisis, es aprobado por todos.

Entonces tomemos las cosas como se nos presentan. Se llegó una vez al fin y de allí hay que deducir la relación que eso tiene con el comienzo de todas las veces.

Uno llegó una vez al fin del psicoanálisis, eso supone una cierta realización de la oposición verdad, a saber, que si en efecto eso debe constituir esta especie de recorrido que, del sujeto instalado en su falso ser, le hace realizar algo de un pensamiento que implica el "no soy", no es sin encontrar como conviene, bajo una forma cruzada, invertida, su lugar más verdadero, bajo la forma de "allí donde era" a nivel del "no soy" que se encuentra en ese objeto **(a)** del que hemos hecho mucho, me parece, para darles a ustedes el sentido y la práctica, y por otra parte, esa falta que subsiste a nivel del sujeto natural, del sujeto del conocimiento, del falso ser del sujeto, esa falta que siempre se definió como esencial del hombre y que se llama deseo, pero que al fin de un análisis se traduce por esa cosa no sólo formulada sino encarnada que se llama castración. Es lo que nosotros hemos etiquetado habitualmente con la letra (- ?) la inversión de esa relación de izquierda a derecha que hace corresponderse al "no pienso" del sujeto alienado o allí donde era el inconsciente en descubrimiento el allí donde era el deseo en el sujeto al "no soy" del pensamiento inconsciente; eso dando vueltas es propiamente lo que soporta la identificación del **(a)** como causa del deseo y del (- ?) como el lugar donde se inscribe la hiancia propia del acto sexual.

Es precisamente acá que tenemos que interrumpir un momento; lo ven, lo palpan, hay dos *"Wo es war"*, dos "allí donde era" que corresponden por otra parte a la distancia que escinde, en la teoría, el inconsciente del Eso. Está el "allí donde era" inscripto acá a nivel del sujeto, y ya lo dije, lo repito para que no se les escape, donde queda ligado a ese sujeto como falta.

Está el otro "allí donde era" que tiene un sitio opuesto, es el del ángulo de abajo a la derecha, el lugar del inconsciente que queda ligado al "no soy" del inconsciente como objeto, objeto de la pérdida. El objeto perdido inicial de toda la génesis analítica, el que Freud recalca en toda la época del nacimiento del inconsciente, ese objeto perdido, causa del deseo, está allí al principio del acto, ahora veremos como.

Pero esto es sólo un anuncio, no lo voy a justificar inmediatamente. Todavía nos falta un pedazo del camino antes de estar seguros, porque tenemos que detenernos un poco acá; en general detenerse sólo sirve para darse cuenta del tiempo que uno ha pasado sin saberlo, diremos por otra parte diremos, para rectificarnos, dijimos haberlo pasado, más valdría decir "pasando" - "no sin"-(22), si me permiten jugar con las palabras eso es lo que quiero decir: no sin saberlo, es decir se lo ha pasado con el saber, pero precisamente es porque yo les exponía el resultado de mis esquemitas del año pasado, supuestamente sabidos por ustedes tanto como para que no haya algún abuso. Es con ese saber que he pasado ese tiempo demasiado rápido, es decir con la prisa que, como saben, deja justamente escapar la verdad. Por otra parte eso nos permite vivir.

La verdad es que la falta de arriba a la izquierda (ver esquema) es la pérdida de abajo a la derecha; pero la pérdida es la causa de otra cosa. La llamaremos la causa de sí, a

condición de que no se engañen. Dios es causa de sí nos dice Spinoza, ¿creía hablar tan bien?, ¿Por qué no, después de todo?. Era alguien bastante exagerado.

Lo que es seguro es que el hecho de que haya conferido a Dios ser causa de s! disipó toda la ambigüedad del cogito que bien podría tener una pretensión similar, al menos en el ánimo de algunos, que si hay algo que nos recuerda la experiencia analítica es que, si esa palabra "causa de sí" quiere decir algo, es precisamente indicarnos que al si, o lo que se toma por tal, dicho de otro modo el sujeto es adonde, hace falta que todo el mundo llegue, puesto que aún en cierto campo anglosajón donde realmente se puede decir que no comprenden nada de nada en estas cuestiones, la palabra "*self*" tuvo que surgir, que no se adapta a ninguna parte de la teoría analítica. Nada corresponde a eso. El sujeto depende de esa causa que lo hace dividido y que se llama el objeto **(a),** he aquí la firma de lo que es importante firmar: que el sujeto no es causa de sí, que es consecuencia de la pérdida y que tendría que ubicarse en la consecuencia de la pérdida que constituye el objeto **(a)** para saber lo que le falta.

He aquí en que decía yo que íbamos demasiado rápido en la enunciación tal como la hice en esas dos puntas oblicuas de izquierda a derecha y de arriba a abajo, dos términos descuartizados por la división primera.

Está supuestamente sabido en el enunciado que el "allí donde era" es falta a partir del sujeto; sólo lo es verdaderamente si el sujeto se hace pérdida. Ahora bien, esto es lo que él no puede pensar más que haciéndose ser. "Pienso, dice luego soy". Se arroja inexorablemente en el ser por ese falso acto que se llama el cogito.

El acto del cogito es el error sobre el ser, como podemos ver en la alienación definitiva que resulta del cuerpo que es arrojado en la extensión; el rechazo del cuerpo fuera del pensamiento es la gran *Verwerfung* de Descartes, está signada por su efecto a reaparecer en lo real, es decir en lo imposible. Es imposible que una máquina sea cuerpo, es por esto que el saber lo prueba cada vez más poniéndolo en piezas sueltas.

Creo que en esta aventura estamos, no necesito hacer alusiones.

Pero dejemos por ahora a Descartes para retomar la secuencia y la puntuación que tenemos que dar hoy a nuestra exposición.

El sujeto del acto analítico, sabemos que no puede saber nada de lo que se aprende en la experiencia analítica, salvo lo que se opera en lo que se llama la transferencia.

Yo he restaurado a la transferencia en su función completa remitiéndola al sujeto supuesto saber. El término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto saber y su reducción a un advenimiento de ese objeto **(a)** como causa de la división del sujeto que viene a su lugar.

El que fantasmáticamente con el psicoanalizarte juega la partida respecto al supuesto saber, a saber, el analista; en éste, el analista el que llega al término del análisis a soportar el no ser más nada que ese resto, ese resto de la cosa sabida que se llama el objeto **(a).**

Es alrededor de esto que debe dirigirse nuestra pregunta. En lo que respecta al analizarte llegado al fin del análisis en el acto, si lo hay, que lo lleva a devenir psicoanalista, ¿no tenemos que pensar que no opera ese pasaje más que en el acto que remite a su lugar al sujeto supuesto saber?

Vemos ahora donde está ese lugar, porque puede ser ocupado, pero sólo es ocupado en la medida en que ese sujeto supuesto saber se redujo a ese término que aquel que hasta allí lo garantizó por su acto, a saber, el psicoanalista. El, el psicoanalista devino ese residuo, ese objeto **(a),** aquel que al fin de un análisis llamado didáctico recoge el guante si puedo decir, de ese acto, no podemos omitir que lo hace sabiendo lo que su analista ha devenido en el cumplimiento de ese acto, a saber, ese residuo, ese desecho, algo arrojado. Restaurando el sujeto supuesto saber, retornando la antorcha del analista mismo, no puede ser que no instale aunque sea sin tocarlo, el **(a)** a nivel del sujeto supuesto saber, de ese sujeto supuesto saber que sólo puede retomar como condición de todo acto analítico, él sabe en ese momento que llamé el pase, el sabe que allí está el des-ser que para él, el psicoanalizante, ha golpeado el ser del analista.

Dije que es sin tocarlo como se lanza porque en el pase durante el acto analítico, el sujeto no sabe nada del des-ser instituido en el punto del sujeto supuesto saber, justamente porque ha devenido la verdad de ese saber y, si puedo decir, una verdad que es alcanzada no sin el saber, como decía recién, es incurable. Se es esta verdad.

El acto analítico en el punto de partida funciona, si puedo decir, como sujeto supuesto saber falseado, porque el sujeto supuesto saber, si se revela ahora lo que era muy simple ver enseguida, es que él es el (argh) de la lógica analítica; si él que ha devenido analista pudiera ser curado de la verdad que ha devenido, podría marcar lo que se produjo de cambio a nivel del sujeto supuesto saber; es lo que en nuestro grafo hemos marcado con el significante.

Habría que darse cuenta que el sujeto supuesto saber queda reducido al final del análisis al mismo "no ser allí" que es el que es carácterístico del inconsciente mismo, y que este descubrimiento forma parte de la misma operación verdad.

Lo repito, la puesta en cuestión del sujeto supuesto saber, la subversión de lo que implica, yo diría todo funcionamiento del saber y que miles de veces he interrogado ya ante ustedes: ¿donde estaba entonces ese saber, ya sea el del número transfinito de Cantor o el del deseo del analista, antes de que se supiera? Quizás solamente desde allí se puede proceder a un resurgimiento del ser cuya condición es darse cuenta que si su origen y su reinterpelación, la que podría hacerse del significante del otro finalmente desvanecido hacia lo que lo remplaza puesto que además es de su campo, del campo del Otro que ha sido arrancado, a saber, es ese objeto que se llama el objeto **(a),** eso seria también darse cuenta que el ser tal como puede surgir de cualquier acto que sea, es ser sin esencia, como son sin esencia todos los objetos **(a).** Es lo que lo carácteriza. Objetos sin esencia que pueden o no reevocarse en el acto a partir de esa especie de sujeto que, lo veremos, es el sujeto del acto, de todo acto diría en tanto que, como el sujeto supuesto saber, al cabo de la experiencia analítica, es un sujeto que, en el acto, no es.



17 de Enero de 1968

Hablando del acto analítico tengo dos ambiciones, si se puede decir: una larga y otra corta y forzosamente la corta es la mejor.

La larga, que no puede ser descartada, es aclarar lo que hay del acto. La corta es saber que es el acto del psicoanalista.

Ya en algunos escritos anteriores he hablado del psicoanalista, no "del" como contracción "de" el psicoanalista, dije que sólo partía de que hay psicoanalista.

La cuestión de saber si hay "el" psicoanalista no es de todas formas como para dejar en suspenso, se trata de saber de qué modo hay un psicoanalista, que es una cuestión que se plantea más o menos en los mismos términos que lo que se llama en lógica la "*cuestión de la existencia*".

El acto psicoanalítico, si es que es un acto, y de eso hemos partido desde el año pasado, es algo que nos plantea la cuestión de articularlo, de decirlo, lo que es legitimo y yendo más lejos, lo que implica consecuencias de acto en tanto que el acto mismo es por su propia dimensión un decir

El acto dice algo, de eso hemos partido.

Esta dimensión ha sido percibida desde siempre; está presente en el hecho, en la experiencia. Basta con evocar por un momento fórmulas, fórmulas pregnantes, fórmulas que han actuado, como la de "*actuar según su conciencia*" para pescar de que se trata.

"*Actuar según su conciencia*", tenemos acá una especie de punto medio alrededor del cual se puede decir que ha girado la historia del acto o que se podría tomar como punto de partida para centrarlo, actuar según su conciencia, por qué? y ante quién?.

Ya no es eliminable la dimensión del Otro en tanto que el acto viene allí a testimoniar algo.

Quiere esto decir que está allí el verdadero punto crucial, el centro de gravedad? Podemos

siquiera por un instante sostenerlo desde donde estamos, es decir desde donde la conciencia como tal es puesta en cuestión, puesta en cuestión en la medida que puede dar a qué? Ciertamente no al saber; tampoco a la verdad.

Es de acá que volvemos a partir tomando la medida de lo que todavía no está para nada definido, para nada circunscripto verdaderamente, de lo que simplemente hemos introducido, ni siquiera supuesto, del acto psicoanalítico para volver a interrogar ese punto de equilibrio alrededor del que se plantea la cuestión de lo que es el acto.

Sabemos que hay en el horizonte un vasto rumor, un rumor que viene de lejos, desde las épocas llamadas "clásicas", o también la "antigüedad", donde ciertamente sabemos que en todo lo que se dijo sobre el tema del acto ejemplar, del acto meritorio, del "plutarquismo"si quieren, desde ya sentimos ciertamente que entra en juego demasiada estima de sí mismo, y sin embargo, ¿nos hemos distanciado tanto?

Si pensamos que actualmente es alrededor de un discurso, de un discurso sobre el sujeto que retomarnos el acto y que nuestra ventaja no podría basarse en ninguna otra cosa que lo que nos hace restringir el punto de apoyo de ese sujeto imponiéndonos la más ruda disciplina al no querer dar por segura más que esa dimensión por la cual él es el sujeto gramatical.

Entendamos bien que esto no es nada nuevo y que el año pasado en nuestra exposición sobre la lógica del fantasma, hemos marcado en su lugar, en el lugar del "no pienso" esta forma del sujeto que aparecía como astilla del campo reservado para él.

Esta dimensión propiamente de la gramática que hacia que el fantasma pudiese ser literalmente dominado por una frase y una frase que no se sostiene, que no se concibe fuera de la dimensión gramatical, la conocemos, "*Bin kind wird geschlagen*", se pega a un niño.

Este es el punto básico más seguro alrededor del cual, en nombre de lo que nosotros postulamos también a titulo disciplinario, que no hay "metalenguaje", que la lógica misma debe ser extraída de esta base que es el lenguaje, es alrededor de esta lógica por el contrario que vamos a hacer girar esta triple operación, la que por una especie de tentativa, de intento de adivinación, de riesgo, hemos dado la forma del grupo de Klein, operación que comenzamos a puntuar en el camino seguido originalmente por donde la hemos abordado con los terminos de "alienación", "verdad" y "transferencia".

Ciertamente sólo son abrochamientos para ser recorridos, en cierto sentido estamos, al menos para reecontrarnos allí para soportar lo que pueden representar para nosotros, forzados a darles otro nombre, pero ciertamente, con la condición de darnos cuenta de que se trata del mismo trayecto.

Es a partir de la subversión del sujeto que hemos ya desde hace diez años articulado suficientemente este término como para que se conciba qué sentido tiene en el momento en que decimos que es desde la "subversión del sujeto" que vamos a retornar la función del acto, en la forma en que se nos presentifica, el "yo" (Je)(23) de la acción, y ese sujeto articulado en esos términos deslizantes, siempre listo a escapársenos por un desplazamiento, por un salto, a uno de los vértices de ese tetraedro que había reproducido la última vez, recordándoles esas funciones y esos términos, a saber: la posición del "o-o" de donde parte la alienación originaria, la que desemboca en el "no pienso", para que pueda incluso ser elegida.

gráfico(24)

¿Y que quiere decir esa elección? El "no soy" que articula el otro término (esos vectores, o más exactamente esas directrices en las que están tomadas las operaciones fundamentales, que acabo de recordar con los términos de alienación, verdad y transferencia) ¿Qué quiere decir, a dónde nos conducen?

El acto psicoanalítico, lo planteamos como consistiendo en soportar la transferencia no decimos que la soporte el que hace el acto, el psicoanalista implícitamente- esa transferencia que sería una pura y simple obscenidad, yo diría redoblada de parloteo, si nosotros no le devolviéramos su verdadero nudo en la función del sujeto supuesto saber. Acá lo hemos hecho desde hace tiempo demostrando que todo lo que articula su diversidad como efecto de transferencia, sólo podría ordenarse en relación a esta función verdaderamente fundamental, presente en doquiera que haya algún progreso del saber, y que cobra acá su valor justamente porque la existencia del inconsciente la pone en cuestión, una cuestión nunca planteada de que uno esta siempre allí si se puede decir implícitamente la respuesta queda incluso desapercibida. Que desde el momento en que hay saber hay sujeto y que hacen falta algunos desfasajes, algunas fisuras, algunas sacudidas, algunos momentos del *yo (je)* en ese saber, para que de golpe uno se de cuenta, para que así se renueve ese saber que sabia de antes.

Esto apenas se nota en el momento que pasa. Pero es el campo del psicoanálisis lo que lo vuelve inevitable.

¿Que pasa con ese sujeto supuesto saber puesto que tenemos que ver con esa especie de impensable que en el inconsciente nos sitúa un saber sin sujeto?

Por supuesto acá también hay algo de lo que no se nos puede ocurrir seguir considerando que el sujeto está implicado en ese saber dejando escapar simplemente todo lo que hay de la eficiencia de la represión; sólo es concebible que el significante presente en el inconsciente es susceptible de retorno y precisamente reprimido en tanto que no implica nada de sujeto, que ya no es lo que representa a un sujeto para otro significante, que se articula a otro significante sin que por lo tanto represente al sujeto, que no hay otras definiciones posibles que lo que hay verdaderamente de la función del inconsciente, en tanto que el inconsciente freudiano no es simplemente este implícito o este oscurecido, ni este arcaico o primitivo.

El inconsciente está siempre en otro registro, en el movimiento instaurado como hacer por ese acto de soportar o aceptar la transferencia. La pregunta es: qué deviene el sujeto supuestosaber?

Voy a decirles que el psicoanalista en principio sabe lo que él deviene. Ciertamente él cae. Lo que está implicado, acabo de decirlo, teóricamente en esta suspensión del sujeto

supuesto saber, ese rasgo de supresión, esta barra sobre la S que la simboliza en el devenir del análisis se manifiesta en que: algo se produce y en un lugar ciertamente no indiferente al psicoanálisis, porque es en su propio lugar que esto surgió.

Esto se llama el objeto "a".

El objeto pequeño "a" es la realización de esta especie de des-ser que golpea al sujeto supuesto saber.

Que sean el analista y como tal el que viene a ese lugar no es dudoso y se marca en todas las inferencias, si puedo decir, donde se sintió implicado, hasta el punto de no poder hacer otra cosa que desviar el pensamiento de su práctica en ese sentido de la dialéctica, y de la frustración, corno ustedes saben, ligadas alrededor de que él mismo se presenta como la substancia de lo que está en juego y manipulación en el hacer analítico. Y es justamente desconociendo lo que hay de distinto entre ese hacer y el acto que permite el acto, si puedo decir, que lo instituye, aquel del que partí recién definiéndolo como esa aceptación, ese soporte al sujeto supuesto saber, al que sin embargo el analista sabe que está destinado al des-ser y que constituye, si puedo decir, un acto en falso puesto que él no es el sujeto supuesto saber, puesto que no puede serlo, y no hay nadie que lo sepa mejor que el psicoanalista.

Tiene que ser ahora, o quizás un poco más tarde, pero por qué no ahora, porqué no enseguida sin perjuicio de volver sobre eso que yo espero hacerles más familiar recordándoles las coordenadas en otros registros, en otros enunciados, no es necesario recordarles que la tarea psicoanalítica en tanto que ella delinea ese punto, si puedo decir del sujeto ya alienado, en un cierto sentido ingenuo en su alienación, aquél que el psicoanalista sabe definido por el "no pienso", de eso a lo que él lo pone a la tarea—es un "pienso" que toma justamente todo su acento en que el sepa el "no pienso" inherente al estatuto del sujeto, el lo pone a la tarea de un pensamiento que se presenta de algún modo en el mismo enunciado, en la regla que él le dá como admitiendo esta verdad básica del "no pienso", que la asocia y libremente, que no busca saber si está o no entero como sujeto, si allí se afirma—la tarea a la cual el acto psicoanalítico da su estatuto es una tarea que implica ya en sí misma esta destitución del sujeto y ¿adónde nos conduce esto?

Hay que acordarse, no hay que pasarse el tiempo olvidando lo que en Freud se articula expresamente del resultado. Eso tiene un nombre y Freud no tuvo pelos en la lengua para decírnoslo, es algo que hay que valorizar más aún por el hecho de que como experiencia subjetiva nunca fue hecho antes del psicoanálisis, se llama la "castración", que hay que tomar en su dimensión de experiencia subjetiva en tanto que en ninguna parte si no es por esa vía, se realiza el sujeto, me refiero al sujeto por supuesto, el sujeto sólo se realiza en tanto que falta, lo que quiere decir que la experiencia subjetiva desemboca a esto:

Simbolizamos − ?, pero todo empleo de la letra se justifica con demostrar que basta con recurrir a su manipulación para no engañarse, a condición de que se sepa valerse de ella por supuesto, lo que no quita que tengamos derecho al menos a intentar poner allí un "existe" que evocaba recién, a propósito del psicoanalista, al comienzo del discurso de hoy, y que ese "existe" en cuestión, ese "existe" de una falta, tenemos que encarnarlo en lo que le dá efectivamente su nombre, la castración.

A saber, que el sujeto "él" realiza que no tiene el órgano de lo que yo llamaría—porque hay que elegir bien el término—el goce único, unario, unificante, se trata propiamente de lo que hace uno el goce en la conjunción de sujetos de sexo opuesto, es decir sobre lo que insistí el año pasado marcando que no hay realización subjetiva posible del sujeto como elemento, como partenaire sexuado en lo que él imagina como unificación en el acto sexual.

Esta inconmensurabilidad que intenté ceñir ante ustedes el año pasado usando el número de oro en tanto que es el símbolo que deja jugar a lo más amplio, hay algo allí sobre lo que no puedo dejar de insistir por el hecho de que es del registro matemático, esa inconmensurabilidad en relación al pequeño "a", puesto que es el pequeño "a" que he retomado no sin intención para simbolizarlo, ese número de oro del pequeño "a", he aquí donde se juega lo que aparecía como realización subjetiva al cabo de la tarea psicoanalítica, a saber, esa falta, ese "no tiene el órgano".

Esto obviamente no deja de tener un trasfondo si pensamos que el órgano y la función son dos cosas diferentes y que se puede decir, vuelvo de vez en cuando, que el problema es saber cual función hay que dar a cada órgano. Acá está el verdadero problema de la adaptación del viviente. Cuantos más órganos tiene más trabado está. Dejemos eso.

No se trata pues acá de una experiencia limitada, de una experiencia lógica y después de todo por qué no ya que por un momento hemos saltado al otro plano, al plano de las relaciones del viviente consigo mismo y que sólo abordamos por el esquema de esta aventura subjetiva.

Tenemos que recordar acá que, desde el punto de vista del viviente, después de todo, todo esto puede ser considerado como un artefacto(25) y que sea la lógica el lugar de la verdad no cambia la cuestión, puesto que la cuestión que se encuentra al término es precisamente aquella a la que podremos dar todo su acento en su momento: ¿qué es la verdad?

Pero entonces nos importa ver que de esas dos líneas, las que designé como la tarea, el camino recorrido por el psicoanalizante en tanto que va del sujeto ingenuo que es además el sujeto alienado a esa realización de la falta en tanto que, se los hice notar la última vez, sabemos que no es esa falta lo que está en el lugar del "no soy", esa falta estaba allí desde el origen, desde siempre sabemos que esa falta es la esencia misma de ese sujeto al que llaman hombre a veces, y ya hemos dicho que el deseo es la esencia del hombre y esa falta simplemente ha hecho un progreso en la articulación, en su función de órgano, el progreso lógico esencialmente es esa realización como tal de la falta fálica.

Pero implica que la pérdida en tanto que estaba allá de entrada, en ese mismo punto, antes que el trayecto sea recorrido y simplemente para nosotros que sabemos, la pérdida del objeto que está en el origen del estatuto del inconsciente será realizada en otra parte y esto fue siempre formulado expresamente por Freud.

Precisamente, de allí he partido, al nivel del des-ser del sujeto supuesto-saber.

Es en tanto que este da su soporte a la transferencia, que está bajo la línea negra, que él sabe de donde parte, no que él sea allí, él sabe demasiado bien que él no es allí, que no es el sujeto supuesto saber, pero que es alcanzado por el des-ser que sufre el sujeto supuesto saber, que al final es él, el analista, el que da cuerpo a lo que ese sujeto deviene bajo la forma de objeto pequeño "a".

Así, como es de esperar, conforme a toda noción de estructura, la función de la alienación que estaba al principio y que hacía que partiéramos del vértice arriba a la izquierda, de un sujeto alienado, se encuentra al fin igual a sí mismo, si puedo decir, en ese sentido de que el sujeto que se realizó en la castración por vía de una operación lógica, vía alienada, remitir al otro, descargarse si se puede decir y es la función del analista, de ese objeto perdido desde donde en la génesis podemos concebir que se origina toda la estructura.

De allí la alienación del pequeño "a", en tanto que viene acá y se separa del -(j) que al fin del análisis es idealmente la realización del sujeto. De este proceso se trata:

gráfico(26)

Hay un segundo tiempo en esta enunciación que voy a continuar ahora ante ustedes. Abro un paréntesis para poner ante ustedes eso ante lo que me detuve recién. Con lo que hubiera podido hacer una introducción me voy a limitar a hacer una llamada: no es por azar, juego escolar, que se me ocurrió tomar un punto familiar con el que les cosquillearon el cerebro durante la enseñanza secundaria, me refiero al cogito de Descartes. Porque comporta en él ese elemento particularmente favorable para reubicar el desvío freudiano, no ciertamente para demostrar con eso alguna coherencia histórica como si todo eso debiera empalmar de siglo en siglo en una forma de progreso, cuando es muy evidente que si hay algo que evoca, es más vale la idea del laberinto, pero dejemos a Descartes.

Mirando de cerca al "cogito", observen que el sujeto que allí es supuesto como ser, bien puede ser el del pensamiento, pero, ¿el de que pensamiento en definitiva?

De ese pensamiento que viene a rechazar todo saber.

No se trata de lo que hacen después de Descartes los que meditan sobre la inmediatez del "soy" al "pienso", una evidencia que según su gusto ellos hacen consistente o escurridiza. Se trata del acto cartesiano mismo en tanto que es un acto el que nos sea referido y dicho; es precisamente al decirlo que es acto Es de donde se consuma una puesta en suspenso de todo saber posible.

Que allí esté lo que asegura el "soy", es por ser "pensamiento" del cogito, o es desecho de saber?

Vale la pena plantear la cuestión. Si se piensa que lo que en los manuales de filosofía se llama "los sucesores", la "posteridad", un "pensamiento filosófico", como si se tratara simplemente de retomar los trozos de melaza para hacer otra mezcla, se trata en cambio cada vez de una renovación de un acto que no es forzosamente el mismo, y que si aprehendemos Hegel, seguramente aún allí, como en todas partes, volvemos a encontrar la puesta en suspenso del sujeto supuesto saber, salvo que no es en balde que ese sujeto está destinado a darnos el saber absoluto al cabo de la aventura.

Pero para ver lo que esto quiere decir hay que mirar un poco más atentamente y porque no mirar en el punto de partida?

Si la fenomenología del espíritu se Instituye expresamente por engendrarse en función de acto, no es acaso visible en la mitología de la lucha a muerte por puro prestigio, que ese saber de origen teniendo que trazar su camino hasta devenir ese Impensable saber absoluto del que uno puede incluso preguntarse—y no sin derecho puesto que Hegel se lo pregunta—si podrá sostener ni siquiera un sólo momento de sujeto, que ese saber del origen que nos es presentado como tal, es el saber de la muerte, es decir otra forma extrema, radical, de puesta en suspenso como fundamento de ese sujeto del saber.

Nos parece notable, reinterrogando desde el punto de vista de las consecuencias eso que nos es fácil percibir a partir de ese momento, que lo que la experiencia analítica propone como objeto pequeño "a" en la vea de mi discurso no hace otra cosa que resumir, puntuar, dar su signo y su sentido a que esta experiencia se articule en todas partes, hasta en el desorden y la confusión que engendra ese objeto pequeño "a", no vemos acaso que viene al mismo lugar donde está a nivel de Descartes ese desecho de saber, a nivel de Hegel ese saber como saber de la muerte, del que ciertamente sabemos que es esa su función y que de ese saber de la muerte, articulado precisamente en esta lucha a muerte de puro prestigio en tanto que funda el estatuto del Amo, proviene ese "*aufhebung*" del goce, del que da razón.

Es renunciando al goce en un acto decisivo para hacerse sujeto de la muerte que el amo se instituye y es precisamente por allí, lo subrayé en su momento, que se presenta para nosotros la objeción que podemos hacer de que por una singular paradoja, una paradoja inexplicada en Hegel, es al amo que retornará ese "*aufhebung*" del goce.

Montones de veces hemos preguntado ¿por qué?

¿Por qué razón si es para no renunciar al goce que el esclavo se vuelve esclavo, porque no lo conserva? Porque vuelve al Amo? cuyo estatuto es haber renunciado al goce salvo bajo formas de las que quizás podemos exigir algo más que el pase de prestidigitación de la maestría hegeliana para rendirnos cuenta? No es empresa pequeña, si podemos tocar en la dialéctica freudiana un manejo más riguroso, más exacto y más conforme a la experiencia de lo que es el devenir del goce después de la primera alienación.

Ya lo indiqué bastante a propósito del masoquismo para que se sepa lo que quiero decir y que sólo indico un camino a retomar. Ciertamente hoy no podemos demorarnos más en esto pero hacía falta que el esbozo fuese indicado en su lugar.

Para continuar nuestro camino en función del acto analítico, lo único que hicimos hasta ahora, quiero decir en lo que acabo de decir, es demostrar lo que él engendra por su hacer.

Para adelantar un paso vayamos al único punto donde el acto puede ser interrogado en su punto de origen.

¿Qué es lo que se nos dice?

La última vez ya evoqué que es al término de un psicoanálisis supuestamente consumado que un psicoanalizarte puede devenir psicoanalista.

No se trata para nada de justificar acá la posibilidad de esta confluencia. Se trata de plantearla como articulada y ponerla a prueba en nuestro esquema tetraédrico como pueden observar.

Es el sujeto que ha cumplido la tarea al cabo de la cual se realizó como sujeto en la castración en tanto que fallo hecho al goce de la unión sexual. Es aquel que debemos ver, por una rotación si quieren, o una báscula de un cierto número de grados—tal como está dibujado en la figura de 180 °, para ver pasar, volver lo que se ha realizado acá a la posición de partida, excepto que, como ya lo subraye, que el sujeto que llega acá sabe lo que resulta de la experiencia subjetiva y que esa experiencia implica también, si puedo decir, que a su izquierda quede lo que ha resultado de aquel cuyo acto es responsable del camino recorrido.

gráfico(27)

En otros términos, en lo que respecta al analista tal como lo vemos surgir ahora a nivel de su acto, ya hay saber del des-ser del sujeto supuesto saber en tanto que por toda esta lógica es la posición de partida necesaria.

Es precisamente por eso, lo dijimos la última vez, que en lo que resulta para él de ese acto se trata de lo que definimos hace un rato como acto en falso.

¿Cual es la medida del esclarecimiento de su acto? Porque en tanto que ha recorrido el camino que permite ese acto, él mismo es de aquí en adelante la verdad de ese acto.

Es la cuestión que planteé la última vez de que una verdad conquistada pasando el saber es una verdad que califiqué como "incurable", si puedo expresarme así, porque si seguimos lo que resulta de esta báscula de toda la figura que es la única donde puede explicarse el pasaje de la conquista, fruto de la tarea, en la posición del que atraviesa el acto desde donde esta tarea puede repetirse, es acá que llega el "S" barrado que ya estaba al comienzo en el "o—o" del "O no pienso o no soy", y efectivamente, en tanto que hay acto que se mezcla a la tarea, que la sostiene, de lo que se trata es propiamente de una intervención significante.

gráfico(28)

Es en lo que actúa el psicoanalista por poco que sea, pero donde se trata propiamente en el transcurso de la tarea de ser capaz de esta intromisión significante, que propiamente hablando no es susceptible de ninguna generalización que pueda llamarse "saber".

Lo que engendra la interpretación analítica, es algo que no puede ser evocado de lo universal más que bajo la forma, que les ruego remarcar hasta qué punto es contraria a todo lo que hasta ahora se calificó como tal: es, si se puede decir, esa especie de particular que se llama "llave maestra", la llave que abre todas las cajas.

¿Cómo diablos concebirla?

¿Qué es ofrecerse como el que dispone de lo que de entrada sólo se puede definir como algo particular?

Esta es la cuestión que dejo a menudo solamente esbozada, de lo que resulta del estatuto del que en el punto del $ puede hacer que exista algo que responda en la tarea al sujeto supuesto saber.

Vean bien exactamente lo que esboza la pregunta: ¿Qué tiene que ser posible para que haya un analista?

Lo repito, en el rincón de arriba a la izquierda del esquema del que partimos, para que toda la esquematización sea posible, para que la lógica del psicoanálisis exista, hacia falta que allí estuviera el psicoanalista. Cuando se pone acá, después de haber recorrido él mismo el camino psicoanalítico, ya sabe adonde lo conducirá como analista el camino a recorrer, al des-ser del sujeto supuesto saber, a no ser más que el soporte de ese objeto que se llama el objeto pequeño "a".

¿Qué es lo que nos delinea este acto psicoanalítico, del que es preciso recordar que una de las coordenadas, es precisamente excluir de la experiencia analítica todo acto, toda exhortación al acto? Se recomienda a lo que se llama el "paciente", el "psicoanalizante" para nombrarlo, tanto como es posible se le recomienda esperar par actuar, y si algo carácteriza la posición del psicoanalista, es precisamente que sólo actúa en el campo de intervención significante que acabo de delimitar.

Tenemos acá también ocasión de darnos cuenta que sale totalmente renovado el estatuto de todo acto, ya que el lugar del acto cualquiera que sea y tendremos que darnos cuenta en la huella de lo que queremos decir cuando hablamos del estatuto del acto, sin poder permitirnos ni siquiera agregar el acto "humano", que si el psicoanalista está en alguna parte, a la vez no se conoce, que es también el punto donde él existe, en tanto que ciertamente es sujeto dividido y justo en su acto, y que el fin donde es esperado, a saber ese objeto pequeño "a", en tanto que no es el suyo, sino aquel que de él como otro requiere el psicoanalizarte para que con él sea de él arrojado

gráfico(29)

¿No se nos abre acaso con esta figura lo que hay del destino de todo acto bajo diversas caras?

Desde los Héroes de la antigüedad se intentó siempre ubicar en toda su extensión, en toda su dramática, lo que hay del acto, no es por cierto que en esa misma época el saber no se haya orientado hacia otras huellas porque también, y no es desdeñable recordarlo, es la época en que en lo que respecta al acto sabio se buscó, y en verdad no hay nada que desdeñar allí, la razón en un bien: el fruto del acto, esto es lo que parecía dar su

primera dimensión a la Etica, lo retomé en su momento comentando la de Aristóteles.

La *Etica a Nicómaco* parte de que hay de entrada bien a nivel del placer y que una regla justa seguida en ese registro del placer nos llevará a la concepción del bien soberano.

Queda claro que allí se trataba, a su manera, de una especie de acto llamado "filosófico". No tiene ninguna ímportancia como podamos juzgarlo ahora. Era una época.

Sabemos que a esto se aparejaba una interrogación muy distinta, la interrogación trágica sobre el acto, pero que s! se remitía a un obscuro divino, si hay una dimensión, una fuerza que no era supuesto saber, era la del "*anankh*" antiguo en tanto que estaba encarnada por esa especie de locos furiosos que eran los dioses.

¡Midan la distancia recorrida desde esta perspectiva del acto a la de Kant..! Si hay algo que de otra manera vuelve necesario nuestro enunciado del acto como un decir, es precisamente la medida que da Kant de que debe ser reglado por una máxima que pueda tener alcance universal.

¿No se encuentra acá también, espero que algunos se acuerden, lo que yo he caricaturizado gustosamente, casando semejante regla, tal como es enunciada en la fantasmagoría de Sade?

¿No es cierto por otra parte que entre esos dos extremos, me refiero a Aristóteles y Kant, la referencia al Otro tomada como tal es esa, también ella muy graciosa, que fue dada por una forma al menos clásica de la dirección religiosa?

La medida del acto a los ojos de Dios estaría dada por lo que se llama la "intención recta".

¿Es posible esbozar un camino de engaño más instalado que poner esta medida al principio del valor de acto?

¿Es que de algún modo la "intención recta" en un acto, puede por un instante suscitar para nosotros la cuestión de su fruto?

Es seguro que Freud no fue el primero en permitirnos salir de esos anillos cerrados, para poner en suspenso el valor de la buena intención tenemos una crítica muy eficaz, explícita y manejable en lo que Hegel nos articula de la Ley del Corazón o del Delirio de la Presunción, que no basta alzarse contra el desorden del mundo para no hacerse el más permanente soporte de esa misma protesta.

Acá el pensamiento, justamente el que ha sucedido al acto del *cogito*, nos dio numerosos modelos. Cuando el orden surge de la Ley del Corazón, destruido por la crítica de la fenomenología del espíritu, no vemos otra cosa que el retorno, que sólo puedo calificar como ofensivo, de la astucia de la razón.

En esto tenemos que darnos cuenta que esa meditación desembocó especialmente sobre algo que se llama "acto político" y que seguramente no es vano, que lo que se engendro no solamente de meditación politice sino de acto político, en lo que yo no distingo para nada la especulación de Marx de la forma en que ha sido puesta en acto en tal o cual recodo de la revolución, ¿no es posible que podamos citar todo un linaje de reflexiones sobre el acto político, en tanto que ciertamente son actos en el sentido en que esos actos eran un decir y precisamente decir en nombre de algunos que aportaron un cierto número de cambios decisivos?

No es posible acaso volver a interrogarlos en ese mismo registro, que es al que desembocará hoy lo que delineo del acto psicoanalítico allí donde está y no está a la vez, que puede expresarse así en virtud de la palabra de orden que da Freud al análisis del incosnciente:

"*Wo es war*, y yo les enseñé a releerlo la última vez, *soll ich werden.Wo* ($) Tat, y me permitirán escribir esa "es" ("ese") con la letra barrada. Allí donde se trataba del significante, en el doble sentido de acaba de suspender y en que llegaba hasta actuar, no "soll Ich werden" sino "*muss Ich*", *yo (moi)* que actuó, *yo (moi)* que, como decía el otro día, lanzo en el mundo esa cosa a la que uno podría dirigirse como a una razón, "*muss Ich*" pequeño "a", "*muss Ich*" a "*werden*", *yo (moi)* de lo que introduzco como nuevo orden en el mundo debo devenir el desecho.

Esta es la nueva forma bajo la que les propongo una nueva manera de interrogar el estatuto del acto en nuestra época, en tanto que este acto tan singularmente emparentado a un cierto número de introducciónes originales, en la primera fila de las cuales esta el *cogito* cartesiano, en tanto que acto psicoanalítico permite replantear la cuestión.



Clase 7

24 de Enero de 1968

Hoy va a haber una pequeña modificación en nuestro pacto. Por supuesto, se entiende que, según la ley de una prestación de intercambios, ustedes me dan su presencia a cambio de algo que esperan, supuestamente surgido de un cierto fondo y hasta cierto punto, se trata de saber cual, con un destino. Abreviando ustedes esperan una clase.

En muchas oportunidades —me pasa de vez en cuando— retomo esta cuestión de saber a quien me dirijo, de dónde proviene eso. Ustedes saben cuánto me preocupo en insistir sobre esto: no podría perder ni por un momento la marca original que es que este discurso sobre el psicoanálisis se dirige a los psicoanalistas. Hay muchos que no lo son, que se encuentran reunidos acá para escuchar algo, esto por sí sólo exige algunas explicaciones.

Se equivocarían si se contentaran al respecto con explicaciones históricas, a saber la casualidad o las casualidades o efectos de oleaje en una multitud que hacen que haya llegado a ser escuchado en otra parte que donde lo hacia originariamente, eso evidentemente no alcanza para explicar las cosas, es precisamente acá que se podría comparar las referencias a la historia —porque después de todo es este zarandeo lo que se llama historia— y a la estructura.

Hay evidentemente razones de estructura para que yo hable este año del acto, que plantee la cuestión del acto, que haya llegado al punto de lo que dije la última vez, que me pareció por algunos pequeños indicios que al menos algunos se habían dado cuenta de la importancia de lo que fue formulado la última vez, en la medida en que eso marca un punto que justifica, permite reunir al menos en un pequeño nudo lo que habla comenzado a ser articulado por mi desde el principio de este año y que obviamente al principio pudo haber dejado una impresión confusa, sobre todo si se parte de la idea de que lo que se dice de entrada es forzosamente el principio -en muchos casos uno se ve forzado a proceder de otro modo, incluso cuando uno tiene una referencia estructural y hasta sobre todo cuando se la tiene, porque es de su naturaleza no poder ser dada de entrada, hay que conquistarla, sin eso no se entiende por ejemplo por qué no habría comenzado yo hace 15 años por el esquema del tipo grupo de Klein, sobre el que trato actualmente de articular el acto en la perspectiva que abre el acto psicoanalítico, hoy por lo tanto voy a hacer una especie de interrupción cuya ocasión sólo es acá un pretexto, aunque eso no quiera decir por ende que sea lateral.

En las tarjetas de invitación a este seminario está previsto que el 31 de Enero, el 28 de Febrero, el 27 de Marzo y el 29 de Mayo, sólo se entrará con invitación, lo que quiere decir que yo había previsto un cierto número de encuentros más reducidos, algo que permitiría una charla.

Esto, en suma, fue previsto para dar un mínimo de eso que me fue siempre bastante difícil de manejar y que lo es para todo el mundo: la regla de los seminarios cerrados, con todo lo que eso implica de complicaciones en la selección, el modo de elección —no estoy seguro que los que se muestran más deseosos sean los más calificados; en las cosas de este orden se establece siempre una especie de competencia- esto no hace la tarea más fácil para aquel cuyo principio es; más vale dar acogida; pero es para tratar de establecer un medio de intercambio que tenga una relación interna un poco diferente.

Vean como pienso resolver las cosas. Algo ajeno a la serie hace que el 31 yo no pueda estar. No es una razón para que no haya seminario cerrado. Está convenido que sean los miembros de la Escuela llamada Freudiana de París, de la que todos saben que yo me ocupo, y bastante legítimamente puesto que además son psicoanalistas, que sean ellos los que vengan el 31 de Enero en la medida que manifiesten su deseo. Todavía no le pedí —se lo pido ahora— al Dr. Melman que venga a coordinar ese encuentro.

Había establecido el principio de que únicamente vendrían a esta reunión los miembros de la Escuela que se hubieran manifestado acá de una forma suficientemente regular como para saber lo que enuncié hasta ahora. Verán hasta qué punto se justifica esto puesto que voy a dar a esa reunión el siguiente objetivo. Por otra parte la idea no es solamente mía, lejos de eso, diría incluso que corresponde al Dr. Melman, quien dentro de la enseñanza de la Escuela me había propuesto recientemente que en el transcurso mismo de este seminario, particularmente importante puesto que, no creo que se puede tocar un punto más central para los psicoanalistas que el del acto psicoanalítico mismo, a condición por supuesto de que esta palabra tenga un sentido, es lo que espero haber suficientemente esbozado hasta el momento ante la vista de ustedes. Al menos le he dado una forma a ese sentido, que se pueda articularlo según un cierto número de preguntas y saber si se puede responder a ellas y si son incluso preguntas, es precisamente lo que se ha abierto. Así es como se plantea el problema; le di su articulación inicial, mediante lo cual se puede ver manifestarse en su interior ciertos blancos, en otros puntos casillas ya rellenas o hasta superfluamente rellenas, o hasta desbordantes, desequilibradas por no haber tenido en cuenta otras; esta es precisamente la importancia de introducir lo que se llama

"estructura"; es bastante curioso que recién estemos, y me veo forzado a decirlo puesto que hay algunas manifestaciones recientes, a nivel de los psicoanalistas, en condiciones de considerar que pueda haber una cuestión a nivel del principio de la estructura. Hay cosas que no tuve realmente tiempo de considerar y que ni siquiera estoy seguro que consideraré de cerca pero de las que, por supuesto, me llegan los ecos.

Se ve algunas personas provistas de una autoridad psicoanalítica de un cierto peso, "facultativos honorables", como dicen, que manifiestan muy singularmente el punto en que están las cosas. Por ejemplo hay todo un medio donde estaba prohibido, todos lo saben, llegar incluso a ponerse al alcance de la mala palabra. Y además hubo una época, una época fabulosa, pero hay que decir que las cosas van lentamente en ese medio tan particular, se dan cuenta: 1960; hay algunos acá que en esa época tenían 14 años: el Congreso de Bonneval, es inmemorial, polvoriento hasta lo increíble! (hay que decir que tardaron más de seis años en sacar las Actas) hay algunos que, para discutir lo que yo enseño, encontraron algo formidable: retomar las cosas en el Congreso de Bonneval.

Yo agradezco mucho a una persona de mi Escuela por haber hecho una revista que, de algún modo que manifiestamente no es el mío, puesto es el suyo, permite ese efecto de basurero; no se podría verter eso en otra parte, porque en otra parte no sería el lugar apropiado; en una cierta revista que se llama, no sé por qué "Revista Francesa de Psicoanálisis", no es cuestión de discutir lo que yo enseño, y eso se entiende porque allí no se habla de psicoanálisis, sino que en ese sitio, el papelero a mano, uno puede descargarse para discutir lo que yo digo del significante, con todo lo que les digo a ustedes desde hace cuatro años, que ha desbordado ampliamente la cuestión, si alguien quiere saber si al principio se trata o no del significante se remonta al Congreso de Bonneval, que es una especie de túnel donde los negros se pelean sin saber quién golpea y dónde se produjeron las más extravagantes elucubraciones, las más fantásticas; había allí un tal Lefebvre, gente absolutamente increíble. Tengo que decir que también había gente simpática, nuestro querido amigo Merleau-Ponty que intervino en esa oportunidad. Pero en ese momento todos estaban en el centro. Simplemente se trataba de que por primera vez se discutía públicamente lo que hasta ese momento yo venía enseñando para un pequeño círculo desde hacia siete años en Santa Ana.

Es así como pasan las cosas, y es lo que hace sensible que en todo discurso haya efectos de acto porque, si sólo estuviera la dimensión del discurso, normalmente eso debería propagarse más rápido.

Es justamente lo que trato de poner en relieve: que ese discurso que es el mío tenga incuestionablemente esa dimensión de acto y sobre todo en el momento en que estoy hablando del acto, es algo que salta a la vista. Y yo diría que, si se mira de cerca, es la única razón de la presencia de la mayoría de los que están aquí, porque si no, no se entiende que podrían venir a buscar aquí, particularmente a nivel de un público joven. No formamos parte del plan de prestaciones de servicio universitarias; no puedo darles nada a cambio de su presencia. Lo que les divierte es que ustedes sienten que, justamente, algo pasa. No estamos de acuerdo. Esto ya es un pequeño comienzo para la dimensión del acto.

Es verdaderamente fabuloso, naturalmente esto lo escuché decir, que me afirmen que ese género de autores de los que hablaba hace un rato le hagan objeción a esa estructura que, según parece, nos dejarla, a nosotros que somos personas, tan incómodos. El ser de la persona se resentiría.

gráfico(30)

Me temo que nos encontramos acá frente a algo que merece ser observado y analizado. El ser de la persona del psicoanalista es algo que sólo puede percibirse realmente en su localización en la estructura. Hay algo sin embargo que tiene que ser bien sensible en esa especie de pequeño tetraedro (ver esquema) del que partimos este último tiempo: la multiplicidad de traducciones.

Acá, el "no pienso" no es un lugar reservado al psicoanalista. El psicoanalista revela su necesidad; es totalmente otra cosa. La revela en el hecho de que sea tan manifiestamente necesario no pensar para alguien que no se ocupa nada más que de pensamientos. Qué decir de los demás! Esto es lo que tiene de instructivo este ángulo de partida, que en definitiva hace evidente que ese punto de arriba a la izquierda (no pienso) es el de la elección forzada de la alienación. Es un pequeño perfecciónamiento dado a la noción de alienación tal como fue descubierta antes de nosotros, tal como ha sido puntuada a nivel de la producción, es decir a nivel de la explotación social.

Ese "no pienso" es lo que nos permite dar su sentido a esa palabra verdaderamente manipulada de una forma que, hasta el presente, era bastante abyecta en el sentido en que reducía la posición del psicoanalizante, del paciente, a una actitud que calificaría como desvalorizada; si el psicoanalizante, al que llaman paciente a tontas y a locas en cierto vocabulario, resistía, ya ven lo que esto trae consigo para el análisis: algo que no es evidente y que nadie imaginó hacer, a saber una operación de tender el lazo, de sacar la liebre fuera de su madriguera. El "resiste".

Lo que resiste evidentemente no es el sujeto en el análisis, lo que resiste es evidentemente el discurso y precisamente en la medida de la elección de que se trata.

Si renuncia a la posición del "no pienso", acabo de decirlo, es sin embargo tirado hacia el polo donde sólo es posible la elección opuesta que es el "no soy".

Ahora bien, el "no soy" es propiamente hablando inarticulable, es seguro que lo que se presenta de entrada en la resistencia, es que el discurso sólo podría llegar a ser una cosa. ¿Qué cosa? A las personas que nos hablan del ser de la persona para objetar la estructura me gustaría verdaderamente pedirles que articulen de qué se trata para ellas lo que llaman en ese caso "el ser". No sé muy bien dónde lo ubican (digo para sí mismas). Hay algunas formas de ubicar el ser de la persona en los demás que es una operación de afición a las baratijas bastante cómoda.

En definitiva, vamos a intentar sin embargo decir en qué ese acto, de una estructura bastante excepcional que es el acto psicoanalítico, lo que se trata al menos de iniciar, de sugerir, de puntuar este año, es en qué puede presidir una cierta renovación de lo que sin embargo sigue siendo el punto de orientación de nuestra brújula, en que puede renovar la función del acto ilustrado.

Puede haber allí alguna renovación. Si utilizo el término "ilustrado", se dan cuenta que no dejo de ver el eco del *Aufklärung*, pero también es decir que si nuestra brújula se orienta siempre hacia el mismo Norte, y acá le endoso este Norte, si puedo decirlo, quizás eso puede plantearse para nosotros en términos estructurados algo diferentemente.

La última vez definí y articulé los dos polos de la posición del psicoanalista, en tanto que no le niego, a él, el derecho a la resistencia, no veo por qué el psicoanalista sería destituido. Para ese psicoanalista en tanto que instaura el acto psicoanalítico, es decir que ofrece su garantía a la transferencia, es decir al "sujeto supuesto saber", cuando toda su ventaja, la única que tiene sobre el sujeto psicoanalizante, es saber por experiencia lo que pasa con el "sujeto supuesto saber". Es decir que él, en tanto es supuesto haber atravesado la experiencia psicoanalítica de una manera de la que lo menos que se puede decir sin entrar demasiado en los debates doctrinarios es que debe ser de una forma digamos un poco más a fondo que la de las curas, debe saber lo que pasa con los sujetos supuestos saber, a saber, que para él -ya les expliqué la última vez (ver esquema) por qué razón llega acá el sujeto supuesto saber- para él que sabe lo que resulta del acto psicoanalítico, el trazado, el vector, la operación del acto psicoanalítico debe reducir ese sujeto a la función del objeto **(a),** es lo que, ha devenido en un análisis, aquél que ha fundado ese análisis en un acto, a saber su propio psicoanalista. Lo ha devenido precisamente porque al término, se junta con lo que no era de entrada —digo en la subjetividad del psicoanalizante— no era de entrada, al comienzo el sujeto supuesto saber.

Es en esto que al término del análisis lo deviene, diría, por hipótesis, dado que uno esta en análisis para saber algo. Es en el momento en que lo deviene que se reviste igualmente para el psicoanalizante de la función que ocupa el objeto **(a)** en la dinámica del psicoanalizarte como suje to; ese objeto particular que es el **(a),** quiero decir en el sentido de que ofrece una cierta diversidad que por otra parte no es muy amplia puesto que podemos hacerla cuadruplicar con algo vacío en el centro, en tanto que ese objeto **(a)** es absolutamente decisivo para todo lo concerniente a la estructura del inconsciente.

Permítanme volver un momento a mi interrogación de hace un rato concerniente a los que todavía están allí, en el borde, tanteando, vacilando sobre lo que hay de admisible en una teoría que ya está suficientemente desarrollada como para que no se trate de discutir el principio sino solamente saber si, sobre tal o cual punto, su articulación es correcta o rectificable.

Para cualquiera de los que están acá, diría incluso para los que vienen por primera vez, no se zanja acaso la cuestión —no quiere decir, por supuesto, que esto pudo haber sido dicho tan simplemente antes— no se zanja pura y simplemente la cuestión con lo siguiente: quiere o no el análisis decir —me parece difícil que se pueda dejar de ver enseguida de que se trata en la forma como voy a decirlo— quiere o no decir el análisis que, en lo que ustedes quieran, un "ser" como ellos dicen, o un devenir, o cualquier cosa del orden del viviente, haya acontecimientos, los que fueren, que impliquen consecuencias. Acá el término "consecuencias" cobra su acento. ¿Hay consecuencias concebibles fuera de una secuencia significante?

El sólo hecho de que algo haya pasado subsiste en el inconsciente de una forma que se puede reencontrar a condición de atrapar una punta que permita reconstituir una secuencia, ¿hay algo que pueda suceder a un animal de lo que sea ni siquiera imaginable que se inscriba en ese orden?, ¿acaso todo lo que se articula en el análisis desde el principio no es del orden de esta articulación biográfica en tanto que se refiere al algo articulable en términos significantes?, que es imposible extraer, expulsar esta dimensión a partir del momento en que se la ha visto, ya no se la puede reducir a ninguna noción de plasticidad o de reactividad o de estímulo-respuesta biológica que, de todas formas no serán del orden de lo que se conserva en una secuencia. Nada de lo que puede operarse de fijación, de transfixión, de interrupción, incluso de equipo alrededor de un aparato, de lo que no será en definitiva más que un aparato, especialmente nervioso, no es por sí sólo capaz de responder a esta función de consecuencia. La estructura, su estabilidad, el mantenimiento de la línea sobre la que se inscribe implica otra dimensión que es propiamente la de la estructura.

Esto es un repaso que no llega al punto en que me detuve para hacer este repaso.

Estamos pues en este punto **(S)** que ubica lo que hay específicamente del acto psicoanalítico, en tanto que es alrededor de éste que está suspendida lo que yo llamo la resistencia del psicoanalista.

La resistencia del psicoanalista en esta estructuración se manifiesta en esto que es absolutamente constitutivo de la relación analítica, que él se niega al acto. Es en efecto sumamente original para el estatuto de la función analítica; todo analista lo sabe y finalmente eso terminó por ser sabido incluso por los que no se han acercado a su campo. El analista es él que rodea toda una zona que sería llamada, es frecuentemente llamada por, digamos, el paciente, a la intervención en tanto que acto, no solamente en tanto pueda ser llamado de vez en cuando a tomar partido, como se dice, a estar del lado de su paciente en relación a un prójimo o a lo que sea de otro, pero incluso simplemente haciendo ese orden de acto que consiste nada menos que en intervenir por una aprobación o lo contrario, aconsejar; es precisamente lo que la estructura del psicoanálisis deja en blanco, si se puede decir.

Es precisamente por eso que puse sobre la misma diagonal, lo digo para hacer una imagen porque obviamente lo que pasa sobre esta línea (la diagonal) no tiene más derecho a llamarse diagonal que lo que pasa sobre las otras; basta con hacer girar el tetraedro para hacer líneas horizontales y verticales, pero, por razones de imaginación es más cómodo representarlas así; no hay que dejarse atrapar, no hay nada más diagonal en la transferencia que en la alienación ni tampoco en lo que llamo operación verdad. Es precisamente porque el acto queda en blanco, si puedo decir, que es también el que, en el Otro, puede ser hecho por la transferencia.

Es decir en el curso del hacer psicoanalizarte por la marcha hacia el horizonte, el espejismo, el punto de llegada, punto de llegada del que ya he definido bastante el lugar de la cita en tanto que es definido por el sujeto supuesto saber (flecha hacia el **S)**

El psicoanalizante, al comienzo, toma su bastón, carga sus alforjas para acudir a la cita con el sujeto supuesto saber. Es lo que sólo puede permitir esa cuidadosa interdicción que

se impone el analista del lado del acto. De otro modo, si no se lo impusiera, sería pura y simplemente un embustero, puesto que él sabe en principio lo que ocurrirá en el análisis con el sujeto supuesto saber.

Es porque el análisis es —llámenlo como quieran: esa experiencia original, o ese artefacto, o eso que, en la historia quizás aparecerá sólo a partir de cierto momento como una especie de episodio, una forma demasiado limitada de casos extremadamente particulares de una práctica que llegó por azar a abrir un modo completamente diferente de las relaciones de acto entre los seres humanos, lo que no será por ello su privilegio; creo haberles dado suficientes indicaciones la última vez que, en el curso de la historia, la relación del sujeto al acto se modifica, que ni siquiera lo que se arrastra todavía en los manuales de moral o de sociología puede darles una idea de los efectos del acto en nuestra época, que por ejemplo no basta evidentemente con sólo recordar a Hegel, del modo en que les hablaron de él los profesores, para poder medir realmente la importancia de lo que representa como viraje con respecto al acto.

Ahora bien, no sé qué tengo que hacer en este hito crucial. Aconsejar una lectura es siempre bastante peligroso porque, por supuesto todo depende del punto donde ha sido devastado anteriormente. Sin embargo, en definitiva me parece difícil que no lo haya sido lo suficiente como para poder situar un librito, quiero decir con esto, dar un sentido, un alcance a lo que acabo de enunciar.

Se publicó un librito de alguien a quien creo haber visto en este seminario en su momento, que me lo envió por ese motivo, que se llama el Discurso de la Guerra de André Glucksman, del que lamento no haber tenido tiempo de buscar en mis fichas lo que había podido comunicarme de sus cualidades. Es un libro que quizás pueda darles la dimensión, en un cierto plano, en un cierto campo, de lo que puede surgir de algo que es bastante ejemplar y bastante completo en tanto que de la guerra, por supuesto es algo de lo que todo el mundo habla a tontas y a locas, pero la influencia del Discurso de la Guerra sobre la guerra, influencia que no es para nada, como verán leyendo ese libro, la que responde a una cierta manera de tomar el Discurso de Hegel, en tanto que es discurso de la guerra, pero donde se ve. hasta qué punto, tiene sus limites en el aspecto técnico, en el aspecto militar; y además, al lado, el discurso de un militar

Nos equivocaríamos si despreciáramos al militar a partir del momento en que sabe sostener un discurso, sucede rara vez; pero cuando se da es sin embargo muy impactante que sea un tanto más eficaz que el discurso del psicoanalista.

El discurso de Clausewitz, en tanto que nos es recordado en conjunción con el de Hegel para aportar su contrapartida, podrá darles (me refiero a los que tienen una oreja sensible) podrá darles una idea de lo que quizás, en esta línea, mi discurso podría aportar de una relación que permitiría creer que en nuestra época hay un discurso válido fuera del discursó de la guerra; que quizás podría. también dar cuenta de cierta diferencia. entre Hegel y Clausewitz precisamente a nivel del Discurso de la Guerra.

Obviamente Clausewitz no conocía el objeto **(a).** Pero si por azar. fuese el objeto **(a)** lo que permitiera ver un poco más claro en algo que Clausewitz introduce como la disimetría fundamental de las dos partes en la guerra, a saber lo que tiene de absolutamente heterogéneo y esa disimetría llega a dominar toda la partida entre la ofensiva y la defensiva, siendo que; como ustedes saben, Clausewitz no era precisamente alguien titubeante sobre las necesidades de la ofensiva.

Es sólo una pequeña indicación, yo relleno, de algún modo, àpresuradamente algunas —como diría— faltas en el fondo sobre lo que articulo a propósito de lo que el acto analítico nos permite en suma instaurar o restituir concerniente a las coordenadas del acto, por el sendero que intentamos abrir este año.

Ya ven que los caminos son varios. Por empezar algo que debe quedar adquirido, de algún modo, para nuestra ubicación al mínimo nivel, es lo que, en una estructura lógica instituida por algo absolutamente privilegiado, el psicoanálisis en tanto que constituye la conjunción de un acto y un hacer, si no constituimos esa estructura lógica con sus partes que son en la operación vívidas y además las que son. dejadas en estado muerto, no podemos de ningún modo ubicarnos en la operación analítica.

Es por lo tanto algo primordial, algo importante no solamente para la práctica misma en cuestión sino también para explicar las paradojas de lo que se produce en sus alrededores, a saber cómo; puede prestarse y especialmente por parte de los que están comprometidos en ella, a un cierto número de desconocimientos selectivos, los que responden a lo que yo llamo esas partes muertas o puestas en suspenso por la misma operación en cuestión.

Tenemos ya dos vertientes. La tercera. no es ciertamente menos apasionante, es algo sobre lo que al final de mi discurso la última vez puntuaba no sé qué indicación demasiado fácil, demasiado tentadora para traducir rápidamente, de la que me volvió un eco, al que debo decir que no podría suscribir pero que es muy divertido: me llegó por una de las numerosas vías que dispongo en este fugar; alguien -no tengo ni idea quien, ni siquiera sé quien me lo repitió- alguien dijo hoy "decididamente es el seminario Che Guevara" todo porque a propósito del sujeto supuesto saber, del **S** de abajo a la izquierda yo había dicho que lo que quizás sea el fin (al menos ese modelo nos plantea la cuestión) —lo decía en el sentido de terminación, la báscula; la caída— normal en sí del acto en tanto que después de todo, si ese psicoanálisis nos revela algo, y al principio, es que no se trata de un acto del que alguien pueda decirse enteramente dueño. No es de naturaleza tal como para arrancarnos de nuestros cimientos, por todo lo que tenemos, en el fondo, recogido de nuestra experiencia, por lo que sabemos de la historia y mil cosas más, el acto, cualquier acto y no sólo el acto psicoanalítico promete al que toma la iniciativa que ese fin que yo designo en el objeto **(a),** no es, sin embargo, algo a propósito de lo cual tímpanos van a salir de su órbita! No vale la pena para eso creer que es el seminario Che Guevara. Hubo otros antes. Y además, después de todo quizás tampoco sea eso lo que quiero decir ni lo que es importante; no estamos dando un brochazo a lo trágico para hacerlo brillar. Quizás se trata de otra cosa. En todo caso se trata de algo que está mucho más a nuestro alcance, si lo remitimos a lo que dije de que tenemos que conocer la estructura lógica del acto para concebir verdaderamente lo que pasa en el campo limitado que es el del psicoanálisis. Es justamente allí que pueden formularse preguntas dentro de los que están en mi escuela y de los que se presume que pueden poner en su lugar lo que yo enuncio a lo largo de una construcción cuya necesidad pudieron seguir en las diferentes etapas. Algo como un testimonio puede ser aportado el próximo miércoles, un testimonio de que son

capaces de llevar un poco más lejos los hitos, las cosas que viran, los goznes, las puertas, la forma de valerse de ese aparato en tanto que les concierne; quiero decir que lo que espero de la reunión, de la que, pido disculpas, la mayoría de los que están aquí se verán excluidos de antemano, son algunas preguntas que me prueben que al menos hasta el punto en que llegué concerniente a lo que se trata del acto, se pueda interrogar sobre algo, o al menos proponer una traducción y a esta traducción eventualmente una objeción, a saber: "si usted traduce así, vea lo que enuncia con eso" **o** "está en contradicción con tal o cual punto de nuestra experiencia", abreviando, mostrarme que al menos hasta cierto punto soy escuchado.

Para eso va a servir el próximo seminario cerrado, el del 28 de Febrero, dado que sólo serán convocados los de mi Escuela que hayan participado en esta primera reunión porque, si no son capaces de molestarse —es también un acto— es sobre todo un acto el no molestarse, eso se ve; ocurre por ejemplo que uno podría preguntarse por qué tal o cual psicoanalista bien enterado de lo que yo enseño y pido no esté precisamente este año en lo que enuncio sobre el acto. Se me dirá: tiene gente que toma notas. No hay muchos. (De paso, quiero señalar que es preferible tomar notas que fumar, incluso el fumar no es un buen signo en cuanto a escuchar lo que digo. No creo que se pueda escuchar bien a través del humo).

Me parece que, ya hice alusión al hecho, lo que parece motivar al menos una parte de esta asistencia que me honra con su presencia, es justamente el aspecto *frayage(31)* de lo que me pasa ante ustedes. Me parece que, por parte de los analistas por ejemplo, no estar aquí presentes cuando hablo del acto, es decir que no es cualquier discurso, aunque les pasen notas fieles y sagaces, hay acá algo bastante enseñante, bastante significativo y que podría ubicarse donde inscribí el término "resistencia".

Puesto que, en definitiva, yo contaba con ponerlos en el apuro, es decir que una persona o dos o tres me planteen hoy una o dos preguntas, como una especie de modo de entrada al seminario cerrado a fines de Febrero. No estarla mal. Sólo que yo sé el efecto de gel que se produce por ser tan numerosos, razón por la cual actualmente no sucede a menudo que al final de mis discursos yo pida intervenciones.

Propongo, sin embargo, que quede más o menos establecido, salvo algunas excepciones, que en lo que respecta a la regulación de la entrada al seminario del 28 de Febrero, sean precisamente los —es una forma de selección como cualquier otra— que me hayan enviado una pregunta escrita que me parezca estar en la buena veta de lo que trato de aportarles, los que reciban la tarjetita de invitación. Las que tengo acá serán remitidas a Melmann para la gente de mi Escuela que esté acá y entrarán la próxima vez. A los que son de mi escuela o que se vinculan directamente les ruego recoger esta tarjeta para venir el 31 de Enero, de modo tal que yo recoja algo que me permita preparar el seminario cerrado del 28 de Febrero.

Me quedaría por abrochar por aquí y allá algo que nos hace adelantar un poco, aún si hoy no es del orden *ex cathedra* que adopto habitualmente; Hay, sin embargo, que remarcar que en esa hiancia siempre mantenida entre el acto y el hacer, porque de eso se trata, está el punto candente alrededor del cual se rompen la cabeza desde hace algunos pocos siglos, nunca hice el cálculo de cuán pocos antepasados nos hartan falta para estar en la época del César; ustedes no se dan cuenta hasta qué punto están implicados en cosas que sólo los manuales de historia les hacen creer del pasado; si se rompen la cabeza, vean a Hegel, sobre la diferencia entre el amo y el esclavo, pueden darle a eso todo el sentido elástico que quieran, si observan de cerca, no se trata de otra cosa que de la diferencia entre el acto y el hacer al que tratamos de dar, obviamente, otro cuerpo un poco menos simple que el sujeto que supone el acto. No es forzase y únicamente, esto es lo que ha confundido hasta el presente, el sujeto que comanda. Pierre Janet hizo toda una psicología sólo alrededor de eso. No quiere decir que estuviera mal orientado. Al contrario, viene bien en la línea. Sólo que es rudimentario y no permite comprender gran cosa porque, más allá del hecho mismo de lo que está representado en los bajo relieves egipcios, a saber que hay un piloto, o también que hay un director de orquesta en Pleyel o en otra parte, y que hay los que "hacen", eso no explica gran cosa cuando hay que hacerlo pasar a una escala más amplia, donde hay verdaderamente amos, es decir no tanto los que "se las tiran" como se cree, sino los que tienen que ver con el acto, y los que tienen que ver con el hacer. Entonces hay un hacer. Es acá que se puede empezar a comprender cómo ese hacer puede quizás, a pesar de su carácter a fin de cuentas fusil y en parle ridículo —hablo del psicoanálisis— como ese hacer tiene quizás más chances que otro de permitirnos el acceso a la confluencia porque, observen bien, ese hacer en un rasgo que yo quisiera subrayar, no necesito decir que es un hacer, de pura palabra, puesto que ya es algo que me canso de recordar siempre para explicar la función de intercambio de la palabra y el lenguaje. Pero de lo que no se dan cuenta, es que es justamente porque es un hacer de pura palabra que se compara al acto en relación a lo que es el hacer común. Y además, en la técnica, en eso que parece que no es nada, que es muy simple, esa famosa asociación libre, se la podría también traducir corno el significante en acto, si miramos las cosas de cerca, a saber, que el verdadero sentido de la regla fundamental, es justamente hasta un punto tan avanzado como se pueda, es la consigna: que el sujeto se ausente. Entonces es la tarea, es el hacer del sujeto dejar a ese significante hacer su juego; el "en acto" entre comillas, no es por supuesto el acto del significante.

El significante "en acto" tiene esa connotación, esa evocación del significante que en un cierto registro se podría llamar en potencia, a saber, justamente lo que nuestro doctor de hace un rato quisiera que siempre fuese recordado contra los que ponen el acento en la estructura, hay tanto allí que está listo a salir, a burbujear en la persona, el "ser" es tan sobreabundante que tratando de atraparnos en esos carriles precisos, en esa lógica que, por otra parte, no es una lógica sobre la que pueda poner de ninguna manera ni con ningún derecho el signo de vacío, no es tan fácil hacer esta lógica; ustedes ven bastante el peso y la pena. Digamos, para tranquilizar a nuestro paladín, que un psicoanalista promueva términos como "la persona" es algo totalmente exorbitante al menos para mis orejas, pero en definitiva eso no será evidente para todos hasta dentro de un tiempito, pero si quiere tranquilizarse puede observar que esta lógica, en la que me esfuerzo y que estoy tratando de construir ante ustedes, la definirla más o menos así: una lógica que se mantendría lo más próxima a la gramática. Eso les sorprende un cacho, supongo. Entonces; ¿no es más que Aristóteles? Sí, ¿por qué no? Simplemente hay que tratar de hacer más.

Les pediría que observen que si esa lógica de Aristóteles precisamente se ha mantenido infatigable durante largos siglos hasta el nuestro es precisamente a causa de las objeciones que se le hicieron, por haber sido, dicen, una lógica que no se habría dado

cuenta que hacia gramática.

Yo adoro profundamente a los profesores de Universidad que saben que Aristóteles no se daba cuenta de algo. Fue el más grande naturalista que haya existido, pueden releer su Historia de los Animales; todavía resiste lo que es fabuloso a pesar de todo. Es quizás lo mejor que se haya hecho nunca en biología -no se puede decir que no se haya hecho nada después- en lógica también. Pero en definitiva que todavía sigamos rompiéndonos la cabeza alrededor de que la lógica que hizo a partir de la gramática, aún después de haber agregado cosas muy astutas, debo decir, los cuantificadores por ejemplo, que sólo tienen un inconveniente, son verdaderamente intraducibles en el lenguaje.

No les digo que esto no plantee una cuestión; por ejemplo que no reflote la cuestión por la que yo tomé una especie de partido dogmático, una especie de membrete, de gallardete, de santo y seña: no hay metalenguaje. Ustedes creen que eso me preocupa, yo también, quizás haya uno. Pero partamos de la idea de que no lo hay, no estará mal, nos evitará en todo caso creer equivocadamente que hay uno. No es seguro que algo que no pueda traducirse en el lenguaje no sufra de una carencia totalmente eficiente. Sea como fuere, la continuación de nuestro tema nos llevará quizás a esta cuestión de los cuantificatiores porque, en efecto, se va a tratar evidentemente de plantearles a ustedes algunas preguntas; y las preguntas van a concernir a los que debe pasar en el ángulo del **S**, del sujeto supuesto saber borrado del mapa, lo que sentiremos que elucubrar sobre la disponibilidad del significante en ese lugar quizás va a llevarnos a esa unión de la gramática y de la lógica que és —lo remarco sólo con ese objeto y para refrescar la memoria— precisamente la confluencia sobre la que nosotros navegamos desde siempre, esa lógica que alguien de nuestros entorno de entonces llamaba con simpatía "tentativa de una lógica elástica", no estoy del todo de acuerdo con ese término, la elasticidad, hablando con propiedad, no es lo mejor que se puede pedir para un patrón de medida. Pero la confluencia entre la lógica y la gramática, es algo que podrá permitirnos algunos pasos más. De cualquier forma, lo que yo quisiera decir para terminar, es que nunca dejaré de invocar a los psicoanalistas a meditar sobre lo especifico de su posición por tener que ocupar un ángulo que es distinto de aquél donde sin embargo son requeridos, aún si tienen "interdicto actuar" si se puede decir. Es, sin embargo, desde el punto del acto que tienen que centrar su meditación sobre su función, y no en balde es tan difícil obtenerla. Hay en la posición del psicoanalista, y por función —y creo que este esquema lo muestra lo suficiente como para que nadie vea allí una ofensa— algo agazapado, trataremos de descifrar, como se dice en algún lado, la imagen en lo agazapado o en los. . ., como ustedes quieran.

Hay una cierta forma en el psicoanalista de centrarse, de saborear, si se puede decir, algo que se consuma en esta posición de agazapado ellos la llaman como pueden; llaman a eso la escucha; lo llaman la clínica; lo llaman con todas las palabras opacas que se puede encontrar en ese caso. Porque se preguntan lo que de algún modo puede permitir poner el acento sobre lo que tiene de absolutamente específico el sabor de una experiencia; en todo caso no es ciertamente accesible a ninguna manipulación lógica, en todo caso una cierta forma, en nombre de ese —no me atrevo a decir goce solitario— deleite taciturno simplemente, en nombre de esto se permiten decir que todas las teorías vienen a ser lo mismo, sobre todo que no hay que atarse a ninguna, va sea que se traduzcan las cosas en términos de instinto, en términos de comportamiento, en términos de génesis del simpático batey o en términos de topología lacaniana, ante todo esto tenemos que encontrar una posición equidistante en esa especie de discusión. Todo eso en nombre de ese goce hipocondriaco de ese aspecto centrado, peristáltico y antiperistáltico a la vez alrededor de algo intestinal a la experiencia psicoanalítica, es precisamente con eso con lo que tengo que vérmelas efectivamente y a menudo, de algún modo de una forma gráfica, que se despliega sobre una tribuna; Seguramente, no está allí el punto más fácil de conseguir por efecto de una dialéctica, pero es éste el punto esencial alrededor del cual se juega —todo está allí— lo que Clausewitz introduce como disimétrico entre la ofensiva y la defensiva.



Clase 8

31 de Enero de 1968

MELMAN: En el marco de un proyecto de enseñanza para la Escuela Freudiana, yo había sugerido a Jacques Lacan que encarásemos reuniones, que podrían ser de un ritmo variable, por ejemplo mensuales, donde podría encontrarse la gente, principalmente de la Escuela, que se interesa en el seminario y donde podrían formularse algunas preguntas, incluso dificultades despertadas por ese seminario.

Dado que, de hecho, esas discusiones entre nosotros concernientes al seminario tienen lugar ya sea en grupos de trabajo, ya sea en reuniones amistosas -o no amistosas, poco importa,- en todo caso estas discusiones tienen lugar y me parecía que podía ser una buena idea formular esas preguntas si eso fuese posible e interesante para nosotros.

Tampoco le pedí a nadie que preparara algo hoy sobre los primeros seminarios que tuvimos este año sobre este punto crucial: el acto psicoanalítico.

Lo que les propongo es que veamos hoy si podernos intentar esta fórmula de grupo de trabajo, tratando de formular las preguntas, las dificultades que nos plantea el seminario.

Para introducir la cuestión, no voy a hacer una clasificación, una selección entre las argumentaciones aportadas por J. Lacan hasta acá. A mi juicio esta selección ya estaría marcada por una cierta parcialidad, por un punto de vista preciso. Para iniciar nuestra discusión me limitaré a tratar de retomar en forma de fórmulas muy breves, las articulaciones importantes de los diversos seminarios -no importa hasta donde lleguemos- y después de esa evocación podremos ver si tenemos elementos para la discusión por este camino.

Ustedes saben que Jacques Lacan insiste en señalar que el obstáculo o los obstáculos que puede encontrar su enseñanza se ubican muy raramente, por no decir excepcionalmente, a nivel de lo que podría llamarse una antítesis. No hay motivo para que no podamos intentar acá dar la forma, por ejemplo, a lo que podría figurar como elemento esencial del diálogo.

En el primer seminario por ejemplo, el del 15 de Noviembre, algunas fórmulas introducen la cuestión del acto psicoanalítico, por ejemplo el repaso de esta fórmula ya antigua: "la transferencia es la puesta en acto del inconsciente"; por otra parte, ¿que es lo que podría considerarse como acto en un campo periférico aún al psicoanálisis?; la entrada en el psicoanálisis, por ejemplo, ¿es un acto?. ¿Instalarse como psicoanalista debe ubicarse en la categoría del acto?

El recuerdo de que el acto ha sido fácilmente identificado a la acción, dicho de otro modo, a algo que concernía esencialmente a la motricidad y a la función de descarga; la evocación del proceso estímulo-respuesta y, sin embargo, primera pregunta suscitada: ¿el campo del psicoanálisis existía antes del acto de su nacimiento? ¿Dónde estaba? O bien, en todo caso, ¿quién lo sabía?. Un primer golpe de vista, un primer *flash* sobre lo que concierne a la efectuación *(effectuation)* del acto y sus efectos.

El mismo ejemplo es desarrollado: ¿que pasaba con el campo del álgebra antes de la invención del álgebra? Misma pregunta a la que se agrega una respuesta de este tipo: no es cuestión de contestar que la realidad es anterior al conocimiento. Pero en ese mismo registro, ¿qué pasa con el saber?

La segunda parte de ese primer seminario esta sensiblemente referida a la experimentación pavloviana, donde se ubica que el avance pavloviano es un avance de tipo estructural, que lo que Pavlov, sin reconocerlo como tal, establecía de hecho con respecto al animal, con respecto a su experimentación, era un sistema que de hecho funcionaba como estructura quizás porque, contrariamente al reflejo, la estimulación se presentaba ya como inadecuada a toda fruición esencial.

O también esta fórmula, siempre en el mismo registro: el silbato representa, si el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, el silbato, dice Lacan, representa a Pavlov para otro significante, ese signo de la secreción gástrica que cobra valor por ser un efecto de engaño.

Y asimismo, en ese sistema, esa observación a la que no le falta sabor, y que por otra parte creo que ya fue fuente de bromas, que Pavlov recibía su propio mensaje en forma invertida, dicho de otro modo que era a causa de la secreción gástrica` que Pavlov en consecuencia(32) soplaba su trompetita.

Tenemos aquí algunos puntos que he marcado en ese primer seminario. Posiblemente haya otros que ustedes quieran señalar de acuerdo a sus notas.

¿Podríamos sobre esto iniciar una discusión?... ¿Les parece que todo esto cae de su peso y puede ser admitido tal cual?

GINETTE MICHAUX: En su enunciado usted dijo que Lacan retoma el tema "la transferencia es la puesta en acto del inconsciente". Ahora bien, me parece que, en las formulaciones anteriores a ésta, era: "la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente". ¿Es que las dos quieren decir lo mismo o hay alguna diferencia entre esas dos formulaciones? Porque habitualmente no es sin efecto que se utiliza esa fórmula

con el término realidad ubicado allí.

MELMAN: ¿Qué piensan?

OURY: Incluso una vez dijo "puesta en acción del inconsciente", en el seminario sobre la angustia. Pero yo creo que no hay que detenerse demasiado en...

MELMAN: Lo que destaca Ginette Michaux es algo que yo creo que puede tener su interés. No estoy seguro de que haya antinomia entre esas dos fórmulas. No me parece que se contradigan.

LEMOINE: A propósito de la acción y de la transferencia, quisiera observar que experimento cierta dificultad para religar, de algún modo, la acción y por otra parte el acto psicoanalítico, porque lo que sucede en algunos análisis interminables es que en los pacientes existe una especie de mecanismo de repetición que hace que hablen sin cesar y no actúen jamás. Entonces como actuar en la transferencia para conseguir justamente que esta puesta en acto del inconsciente devenga una puesta en acto del concierte, o al menos una puesta en acto. Porque no sé si se puede decir que la acción es del dominio del concierte o del inconsciente. Pero ¿qué pasa con la inhibición?

MELMAN: Acá tenemos efectivamente una pregunta atinente a nuestro propósito. Usted pregunta como en algunos análisis, del tipo de análisis interminables, hace referencia por ejemplo al texto de Freud sobre *Análisis terminable e interminable*, y evoca el caso de esos pacientes que hablan sin cesar y, dice usted, no actúan jamás. Si yo lo sigo bien, usted plantea la pregunta: ¿cómo pasar efectivamente a lo que sería el acto psicoanalítico?

LEMOINE: No, que relación hay entre el acto psicoanalítico y la acción.

TOSQUELLES: Me parece que quizás en las dos formulaciones que retomaron ustedes *"la transferencia es la puesta en acto del inconsciente"* y *"el acto de entrar en el psicoanálisis"* o *"el acto de devenir analista",* hay quizás puntos comunes pero también puntos completamente diferentes.

El punto diferente, por otra parte en discusión, es esta puesta en acto de la transferencia, que es más bien algo que recuerda los actos de una comedia: 1er acto, 2do. acto, 3er. acto, 4to. acto, es decir una especie de puesta en escena, con más o menos cortes: 1er acto, 2do. acto, etc...

Esto es totalmente diferente al acto de entrada en análisis o al acto inaugural que, en primer lugar, me parece de otra estructura. Para que haya acto, contrariamente al actuar del que ustedes hablan, me parece que era esa la comparación entre acto y actuar, actuar no implica repetición; eso lleva hacia la técnica si quieren, mientras que el acto, en el fondo, es algo que se inscribe más bien como ante un testigo. Hay siempre por lo menos tres personas. Está la validación de las actas. Está la demanda de reconocimiento del acta/o. Si yo entendí bien algunos aspectos del pensamiento de Jacques Lacan, no es por azar que él decía: "el acto sexual no es un acto", el decía que era un actuar, a grosso modo, mientras que no se dice que uno hace un actuar de casamiento. El casamiento es un acto (el encamarse no es un acto) porque es un compromiso y un reconocimiento que, por definición, implica repetición. Se inscribe algo ante el juez o ante el cura, o entre paréntesis ante el gran Otro. Eso quiere decir que, cuando hay conflicto, se puede volver a salir. Un acto puede siempre volver a salir. Debe volver a salir. Debe volver por definición. Mientras que un actuar no puede volver. No es que "no pueda" pero es independiente, el volver no es constitucional al actuar.

Quisiera decir una palabra sobre lo que dijo Lacan, es cierto que en el asunto de Pavlov había una imagen estructural inconsciente del lado de Pavlov. Pero tal como lo abordó él la primera vez, en las primeras palabras, era precisamente en otro contexto, precisamente el del actuar, un estímulo-respuesta. En el fondo, la motricidad no tiene nada que ver con el acto, si entendí bien.

Estímulo-respuesta, es por allí que enganchó el problema de Pavlov en tanto que estímulo-respuesta. Con la versión que usted dió, que también es cierta, me parece que puede inducirnos a no captar el por qué plantear de entrada el problema de Pavlov ese día.

RUDROFF: Me parece que, en lo que atañe al punto de partida para definir un poco lo que se entiende por acto, hay una tercera dimensión que todavía no fue evocada hoy, que está sin embargo presente en el espíritu y que es evidente en la transferencia puesta en acto del inconsciente, es la definición del acto como actual o actualización en relación a que lo virtual es también fundamental.

AUDOIRE: Tendería a pensar que contrariamente a lo que dice Tosquelles, la noción de acto no implica de ningún modo la noción de reconocimiento, sino todo lo contrario.

Pienso que el acto, en tanto que implica la noción de reconocimiento es más una puesta en condición del sujeto que una puesta en acto del sujeto, es decir que el condicionamiento, en el sentido pavloviano del término, parece incluir esa reflexión, esa representación de sí que hace que la motricidad acepte desplazarse en cuanto a su objeto a partir de algo que le es devuelto, y devuelto por el otro ya que, según Lacan, el otro, acá está presente, a partir de una reflexión del sujeto por el otro, es decir por la dimensión del espejo. Es por esta razón que el sujeto puede aceptar tranquilizarse en cuanto al desplazamiento del objeto de su acto. Mientras que la puesta en acto del sujeto me parece que nos reenvía al origen. Tengo la impresión —y Lacan también puesto que nos ha dado la noción de acto como de puro comienzo— que la noción de acto reenvía al sujeto a su origen, es decir, al lugar donde no puede reflejarse, donde es justamente puro comienzo, es decir puro acto de puro sujeto.

Pienso que si el que el acto sea reconocido es una noción suficiente, no es una noción necesaria. Pienso que el acto, si se quiere purificar la noción, por el contrario nos reenvía a una experiencia originaria, que hace que por un breve instante, el sujeto acepte no

reconocerse en su acto; se reconoce en las representaciones que dá, es decir las consecuencias que de su acto puede recibir, y es ya un mecanismo que se puede alinear en la serie obsesiva, pero en tanto que el acepte ser acto, no puede aceptar al mismo tiempo ser representación de sí mismo actuando. Dicho de otro modo, pienso que es del lado de la puesta en condición que se sitúa lo imaginario, y del lado de la puesta en acto que se sitúa la vía simbólica. Es una pregunta que planteo a Tosquelles quien por el contrario insistió, a mi entender, sobre el aspecto imaginario e intersubjetivo del acto, que me parece que puede ser incluido pero que en todo caso no me parece pertenecerle en pleno derecho.

IRENE ROUBLES: No quisiera decir ahora todo lo que tengo para decir porque apunta a todo el seminario de Lacan, en todo caso eso desemboca, como decía Tosquelles, en la diferencia entre el acto y el actuar (creo por otra parte que Lacan dice entre el acto y el hacer) que los dos juntos determinan el acto psicoanalítico.

Quería hablar de las relaciones entre el acto y el acting-out y el pasaje al acto. Creo que de lo que hablaba Tosquelles sería, en la perspectiva de Lacan, lo que él llama el acting-out, es decir algo que se muestra, algo que, en efecto, quiere hacerse reconocer. Pero quisiera volver a hablar después cuando hayamos visto todos los seminarios.

SRA. LEMOINE: Usted dijo que no se podía poner en cuestión la realidad como preexistente al saber, a mi me parece que al contrario es la única cuestión. ¿Hay antinomia entre realidad y saber? ¿Dónde está la diferencia?

MELMAN: La realidad preexistiendo al conocimiento. Pero, dice Lacan, ¿que pasa con el saber?

Sra. LEMOINE: Ahí está el problema. Esa relación es un gran problema.

TOSQUELLES: No estoy muy asombrado de esta incomprensión. Diría que para eso hablé en ese tono, para facilitar la incomprensión.

Pero en realidad, no creo que sea un problema de tono lo que ha impedido dar vuelta las cosas de tal modo que... Por ejemplo, como yo presenté las cosas, pude comprender lo que era un acto, tomé esta imagen del acta de casamiento, o del acta de bautismo, o del acta notarial, etc., precisamente para mostrar que es un acto simbólico y no imaginario. No es imaginario ir a casarse. La palabra "inscribir" alguien dijo "escribir", sin embargo yo la había pronunciado siguiendo, creo, a Freud que hablaba todo el tiempo de la inscripción, etc....

Por lo tanto mi intención era decir que precisamente el acto era algo fundador. Es así que, para retomar la imagen exagerada del acto sexual, lo que es fundador es el casamiento y no el encamarse.

MELMAN: Sigue planteada la pregunta si el casamiento es o no un acto.

TOSQUELLES: En cada civilización hay esas tomas de acto que son consagradas por un tipo de costumbres determinadas, que se hacen de modo diferente.

Quisiera decir algo más sobre este tema, para diferenciar aún este asunto de los actos y la acción, el actuar. No se dice que nuestros actuar nos siguen, mientras que se dice que nuestros actos nos siguen. Es muy importante, y una vez más plantea el problema de la repetición, de la memoria, etc.... El actuar puede seguirnos o no mientras que nuestros actos nos siguen, es totalmente cierto.

Quizás el problema que crea un poco más de confusión es entre acto y acción, no entre acto y actuar, porque en la acción por el contrario, está ese asunto del reconocimiento, participación, hasta nuestras acciones financieras; si ustedes compran una acción financiera, no compran un acto, compran una acción y participan en la economía, en el beneficio y la pérdida. Precisamente esas acciones son negociables, transferibles. El trabajo del obrero en la fábrica no es negociable ni transferible. La acción es negociable. Me parece que esto plantea el problema.

MELMAN: Creo Tosquelles que usted podría haber retomado lo que quería decir.

LEMOINE: Yo quisiera preguntar a Tosquelles si un casamiento no consumado es un acto o un actuar.

TOSQUELLES: La Iglesia dice que no hay matrimonio que no sea consumado. El casamiento es nulo si no se consuma. Un acto nulo.

LEMOINE: ¿Qué pasa con el actuar sexual en el acto del casamiento?

MELMAN: En todo caso hay algo que yo quisiera decir ahora. Por mi parte me temo que estemos practicando una inflación sobre el término acto de un gran número de elementos que quizás sólo tienen con él relaciones de homonimia.

Justamente el problema del seminario de este año es, creo, llegar a aislar lo que seria la especificidad del acto en tanto que tal, es decir, justamente lo que permitirla distinguirlo radicalmente y con certeza de toda vacilación relativa a la acción, concerniente al actuar, concerniente a los actos de estado civil. Creo, y Lacan lo subraya, que es a partir del campo del psicoanálisis que la cuestión del acto es puesta en su lugar, es a la vez despertada, evocada y al mismo tiempo autoriza quizás los desarrollos que nos permiten ponerla en su lugar.

Ahora bien, eso sería quizás una primera observación concerniente al riesgo de que metamos bajo ese término justamente lo que todavía pertenece legítimamente a nuestras

interrogaciones. Es pues legítimo meterlas pero quizás también es legítimo puntuarlo.

AUDOIRE: Quería simplemente preguntar a Tosquelles si piensa que, por ejemplo, el origen del lenguaje es un acto.

Una de dos: o lo piensa o no lo piensa. Si lo piensa, entonces estará de acuerdo conmigo en que el lenguaje no puede reconocer su propio origen, salvo en las filosofías racionalistas de las que no es cuestión de hacer la crítica acá, pero si el lenguaje no puede reconocer su propio origen como tal y sin embargo el origen del lenguaje sería un acto, entonces el acto escapa al reconocimiento. O el piensa que el origen del lenguaje no es un acto y entonces yo le pregunto qué es.

ABDOUCHELI: Me pregunto si la forma en que introdujiste el debate, seminario por seminario, no es la más propicia para crear justamente el atascamiento de que hablabas hace un rato.

MELMAN: No es seguro que nos estemos atascando.

ABDOUCHELI: Fuiste vos el que habló de eso. Para evitar que entremos en una discusión quizás sobre un detalle pero que de hecho parece un punto muy importante, me pregunto si no se podría hacer una pasada rápida, ya que decidiste comenzar así, por todos los seminarios o cuestiones importantes, más que proceder seminario por seminario.

MELMAN: ¿Vos tenés ya una idea de cuáles cuestiones pertenecientes a los otros seminarios permitirían acá un despejamiento?

ABDOUCHELI. Sí, efectivamente yo plantearla una pregunta, pero prácticamente no se inscribe en ningún seminario en particular.

MELMAN: No importa.

ABDOUCHELI: Es una cuestión de incidencia muy lateral, principalmente de incidencia práctica e incluso nos aleja bastante del problema de la discusión del acto.

Esta es mi pregunta. Me pregunté si la insistencia mostrada desde hace algún tiempo por Lacan en producir el objeto **(a),** no va a tener sobre nuestras curas una incidencia muy particular. Quiero decir que la mayoría de nuestros pacientes son neuróticos y como tales, como bien lo dijo Lacan, su deseo es nuestra demanda.

Ahora bien, lo que se va a saber cada vez más, es que se le demanda, que se le exige un objeto **(a),** obviamente causa de deseo. Pero ese objeto que de algún modo va a ser demandado, no corre el riesgo de golpe de ser en lo sucesivo, más que antes, un objeto anal?, lo que va a hacer que tengamos cada vez más objetos anales. Estaremos más cubiertos de mierda de lo que lo hemos estado nunca, como las palomas antes de la campaña de Malraux, y temo que toda esa mierda nos impida ver claro.

Hay algo acá que en el plano práctico, me parece digno de reflexión, y quisiera plantear acá la pregunta: ¿Puede manifestarse en nuestras curas una incidencia de este tipo?

MELMAN: Había un famoso paciente, que vos conocés bien, que precisamente tenía una cierta dificultad para ver claro, ese famoso paciente que tenía una venda en los ojos que le impedía tomar contacto con la realidad, lo que él llamaba la realidad. Es un síntoma que no es raro, más vale lo contrario.

Efectivamene el problema es el de la relación con ese objeto **(a),** con esa venda sobre los ojos.

Ahora, quizás como vos decís, podremos ver en el camino que es lo que, en esa dialéctica, permite eventualmente ver claro o no, dicho de otro modo que riesgo, eventualmente, hay que correr o no para que dicho paciente deje de tener esa venda sobre los ojos. Es una excelente pregunta. Quizás avancemos por allí en nuestras interrogaciones. Fijate que de algún modo tu pregunta se acerca a la de recién de Lemoine, en lo relativo al problema de esos pacientes para los cuales algo no llega a cortarse, digamos, y la cuestión de por qué y qué hay que hacer.

ABDOUCHELLI: Para que se entienda bien el sentido de mi pregunta: tengo miedo que algo que ya existe y muy a menudo, a saber, esa especie de vinculo entre el deseo del sujeto y lo que supone la demanda eventual del análisis, no encuentre acá una estructura real, el analista lacaniano demandando efectivamente algo.

MELMAN: Era el hombre de los lobos el que yo evocaba recién a propósito de la venda en los ojos.

COMDE: Quisiera hacer una observación sobre lo que nos propone Abdouchelli como tema de reflexión, en tanto que en efecto suscita un cierto número de comentarios, de preguntas que surgen inmediatamente.

Por ejemplo, le pregunto precisamente en qué le parece que la enseñanza lacaniana es algo que nos lleva, estando ubicados para el paciente en su ilusión como demandantes, en qué la enseñanza lacaniana nos demandaría demandar el objeto **(a),** en qué el objeto **(a)** sería el objeto real de nuestra demanda. Me parece que hay un cierto salto en lo que decís al respecto.

ABDOUCHELLI: Por supuesto.

COMDE: Otra cuestión que va un poco más allá.

Después de todo, si el paciente nos aborda así, bajo esta forma de la demanda, se puede decir que es un dato de entrada en juego, y se puede decir también que la lógica del analista —eso lo dijo Lacan— está siempre integrada a los fantasmas que el analizado o el analizarte construye alrededor de la cura.

Desde este punto de vista, no veo lo que nuestras posiciones, en relación a la enseñanza de Lacan, aportarían de nuevo a la situación; diría incluso que si esta lógica que construyó Lacan se halla más próxima a la realidad de las cosas o a la dialéctica concreta, no veo cómo podría bloquear algo en la cura.

ABDOUCHELI: No digo que la lógica de Lacan pueda bloquear algo en la cura, me refería al conocimiento que se produce afuera y que se producirá cada vez más, como puede venir a estorbar. Es un problema práctico lo que planteo.

MELMAN: Quizás haya otra cuestión, si es que el analista lacaniano demanda algo o si es algo que se produce por una estructura ante la cual tanto el analista como el analizado, es lo que Comdé trataba de subrayar, están ligados de forma estrechamente dependiente. Quiero decir con esto que se trate de un analista lacaniano o no, que formule o no el concepto de objeto **(a),** la cuestión del objeto **(a)** estará de todas formas necesaria y obligatoriamentepresente.

Basta con leer múltiples artículos de analistas pertenecientes a otras escuelas para darse cuenta que la cuestión del objeto **(a)** y del medio menos malo de no hacer un mal uso de él se plantea sin cesar, aún si no se llega a una formulación que permita efectivamente una conclusión del tipo que deseaba Lemoine.

Por lo tanto me parece que plantear de esta forma la cuestión de la relación del analizado al analista lacaniano es forzar o desviar los términos; la cuestión del objeto **(a)** se plantea de cualquier forma, el único problema es saber cómo valerse de él y qué riesgospresenta su uso. Esta es la cuestión.

Dicho de otro modo, se podría decir también, en el límite, que el analista (lacaniano o no) a priori no demanda nada. De todas formas el objeto **(a)** va a estar en circulación.

HEMME: A propósito del diálogo que acaba de desarrollarse, se puede plantear la cuestión de saber -y la intervención de Comdé lo ha precisado- si el analista, lacaniano o no, es un demandante o un sujeto supuesto demandante. Es precisamente de eso que se trata, y quizás felizmente, esa insistencia sobre el objeto **(a)** puede llevar a una revelación de algo que se despliega raramente en las sociedades de psicoanalistas y que es el estatus socio-económico del psicoanalista, puesto que además esta práctica se hace, y es a partir de su posición que él la precisa, en un campo de práctica llamada liberal que, en el régimen capitalista, es una práctica comercial. Es posible que si no se intenta un develamiento de esta dimensión algo corra el riesgo de articularse mal entre el verdadero demandante y el sujeto supuesto demandante.

Quisiera intervenir también sobre el seminario del 15 de Noviembre a propósito de una interrogación sobre por qué Pavlov apareció ese día junto con la formulación del seminario de este ano "el acto psicoanalítico", es una provocación a nivel de ese personaje que tiene por función manejar la palabra en el campo del lenguaje, en referencia a esa fórmula de la sabiduría en naciones donde las palabras se vuelan y los escritos quedan.

Para volver a esa dimensión, hay algo que creo ha sido puntuado por Lacan en esa problemática que subyace a la discusión sobre el acto y la acción, que es la vieja problemática filosófica del idealismo y el materialismo. Me parece que es por eso que Pavlov apareció ese día. Vos no recordaste esta frase que yo habla anotado: "Adonde está el lenguaje no hay ninguna necesidad de hacer referencia a una entidad espiritual". Me parece que no es inútil recordar esta frase que puede permitir articular esta problemática.

MELMAN: Podemos retomar lo que ha sido suscitado en las distintas preguntas hasta aquí:

Lacan plantea al comienzo esa paradoja de que sea en el campo psicoanalítico donde pueda ser planteada la cuestión del acto, es decir en un campo donde hasta ahora el acto no ha sido reconocido como tal más que en tanto falido, fracasado, lo que sin embargo es un primer problema, y en un campo donde justamente la regla quiere que uno se abstenga en el curso de la cura de todo acto. Es así, a partir de cierto velamiento sobre el acto psicoanalítico en los analistas que Lacan origina o restituye la emergencia de su interrogación.

Me parece que Lemoine retomó muy bien esta cuestión en ese nivel clínico que es precisamente el del fin del análisis y que pasa en ese momento con el acto.

Sé bien que esto no concierne al primer seminario, pero no importa, Lacan sitúa acá una dificultad relativa al acto psicoanalítico en su relación con los psicoanalistas, dicho de otro modo, algo relativo a lo que se podría llamar su suerte en lo que concierne al acto del que hacen profesión.

Otro punto, para retomar brevemente lo que estuvo en discusión entre Tosquelles y Audoire concierne al hecho de saber si el acto implica o no reconocimiento, incluso registro. Me parece que podrían evocarse dos cosas a la vez, la función de la Verleulung que Audoire, si no me equivoco, abordó sin citar el término, en tanto que justamente habría en relación al acto algo que podría ubicarse del lado de lo que ese acto inaugura como campo nuevo. Dicho de otro modo una articulación allí quizás un poco delicada, si hubiera que valerse del término reconocimiento o inscripción, pero en todo caso algo que, por supuesto, a nivel del acto, es en todo caso de este modo que se trató de especificarlo, algo que marca el comienzo, la apertura de un nuevo campo.

NOYES: Me parece que habría que introducir una palabra en este momento, por otra parte usted acaba de introducirla con una palabra que usted dijo: falido; me pregunto si lo que es la especificidad del acto analítico y lo que lo distingue de las acciones o de otros actos, en particular del acto médico, es que el acto psicoanalítico presentifica de entrada, y es eso lo que funda la cura, la dimensión de la falta.

Mi pregunta sería: se puede reconocer lo que hay de específico en el acto psicoanalítico sin introducir no sólo la noción de falta sino también la de corte, porque me parece que la noción del acto fue puesta junto a la de corte al fin del seminario. ¿Se puede pensar en acto sin pensar en corte?

GINETTE MICHAUX: Iba a decir más o menos lo mismo. El inicio de la discusión era articular transferencia con acto Ahora bien, no puede haber transferencia si no hay corte, y me parece que lo propio del acto psicoanalítico es ser escandido por un corte. Me parece que es lo propio de todo acto en relación al actuar, justamente cerrarse por un corte y la posibilidad de volver a cerrarse no sobre un sistema cerrado sino, se puede decir, tanto hacia una clausura como un corte, para ser puesto en circulación, en el sentido de que para que un acto los siga, esta marcado, definido, no se vuelve. Se vuelve cuando hay que volver pero está cerrado.

Se puede decir que para que haya transferencia, traspaso, todo lo que es del resorte de la dinámica en la transferencia, hace falta que algo sea cortado, que haya una ruptura a partir de un momento cualquiera, e incluso se puede articular la formación del gran Otro con el corte del primer significante y la posibilidad de que haya permutación, transmutación; no se puede hablar de uno sin el otro e incluso, hacer analogía con los sistemas de trueque y moneda: a partir del momento en que hay estampilla y posibilidad de poner en circulación un valor que sea un valor de cambio.

MELLEZ: Me sorprendió un poco la discusión sobre la introducción del **(a)** en circulación en los medios psicoanalíticos. Existía antes por supuesto, pero sin embargo tuvo el corte del acto del seminario que le aportó la estampilla del conocimiento, algo hace que no sea lo mismo referirse a un **(a)** no nombrado y que circula por el texto sin salir, y una estructura **(a)** con esa estructura.

OURY: Quisiera agregar una pregunta a esta impresionante lista. Citaste la segunda frase: "la entrada en el psicoanálisis" y además "instalarse como psicoanalista". De todas maneras es un problema en el sentido de que habría que hacer la articulación entre "entrar en el psicoanálisis" e "instalarse como psicoanalista". Esto plantea el famoso problema del análisis didáctico. Seria interesante ver si hay una diferencia más o menos fina entre el acto de entrar en psicoanálisis y el acto de ir a presentarse a una sociedad de psicoanalistas para ser analista, que entra sin embargo en una perspectiva estrictamente analítica. Dicho de otro modo, el acto de ir a dar la vuelta de algunos tipos en una sociedad constituida por lo tanto positiva, parece sin embargo ser un acto, pero que tiene cierta importancia para ser analista, ¿como se articula con el acto individual de entrar en análisis?

Me parece que no se puede resolver de entrada pero se plantea a través de esta falsa oposición el problema del didáctico. Dicho de otro modo, ¿es lo mismo entrar en didáctico que entrar en análisis?

DORGEUIL: Al respecto justamente yo anoté en el seminario la siguiente fórmula: comenzar un análisis es efectivamente un acto. Pero Lacan agregó: "¿quién lo hace?" y dijo a continuación que no se podía atribuir la estructura de acto al que se embarca allí.

MELMAN: Sí. Ciertamente un buen número de cuestiones, tanto las de ustedes como las del seminario conciernen a la relación del analista con el saber, y en particular con lo que se encuentra ubicado a partir de la apertura de la cura, es decir la presentificación de un sujeto supuesto saber y sin duda lo que es al mismo tiempo la intimidad del analista con el sujeto supuesto saber, animador de algún modo de la cura.

Es seguro que hay aquí una situación eminentemente práctica cuyos efectos pueden seguirse lejos, comprendidos sin duda a nivel de los problemas marginales pero en el límite solamente de la organización de las sociedades de psicoanálisis. Ciertamente allí hay algo que ocupa lo que podría llamarse lo esencial.

GUATTARI: Cuando Lacan fundó esta Escuela, en ruptura, en corte con toda una larga tradición del movimiento psicoanalítico en un cierto comportamiento de evitamiento, justamente, en relación a sus responsabilidades, se podría decir que cometió un acto que pesa sobre todos nosotros, y que, me parece, pesa singularmente en una reunión como ésta, con el aspecto un poco mortificante de tener que decir algo en algunas palabras,¿sobre qué? precisamente sobre una demanda de Lacan; ¿que demanda? ¿Que se le vuelva a mandar el ascensor? demanda que haya una especie de devolución, de respuesta a esa cuestión que planteó cuando dijo: *"yo fundo, sólo como siempre..."* no me acuerdo como lo dijo. Y me interrogo sobre la pregunta de Lemoine. Cuando Lacan bautizó algo que procede del objeto parcial, en su origen, lo bautizó como objeto **(a).** El hecho de que haya tomado esa primera letra del alfabeto, que dio al mismo tiempo un cierto carácter de inscripción, de letra, en definitiva la instancia de la letra, ese acto de hacer pasar algo que en el movimiento psicoanalítico tenía una cierta denominación, ese acto de creación de un nombre, que le otorga la paternidad de una especie de nueva clasificación nocional, es algo que, de algún modo nos coloca a todos en esta Escuela en una posición transferencia!, particularmente en relación a lo que hay que reconocer, a saber, que Lacan, de cierta forma ha vuelto a fundar, ha vuelto a poner en acto al psicoanálisis después de Freud.

Ahora bien, pienso que en estas condiciones hay una incertidumbre que se manifiesta en el mismo funcionamiento de la escuela; se ha hablado de eso durante un congreso hace dos años. No sé si las cosas han sido retomadas, si se tuvo en cuenta las observaciones, las propuestas que fueron hechas. ¿En qué constituyen la Sociedad de psicoanálisis, la Escuela Freudiana, un garante de este acto de recuperación freudiana?

Me parece que un poco la trampa de la reunión de hoy es saber: ¿cómo es posible hablar después de un acto? ¿Cómo es posible hablar después de esta responsablilidad, asumida

por Lacan, de un corte y una nueva fundación del psicoanálisis?. Creo que la devolución que recibimos hoy, en esta reunión debería al menos llevarnos a ir más lejos que a la única cuestión del acto y a dar vueltas alrededor de ese acto, que se parece más a una inhibición, a una incapacidad de ir más allá de la dilucidación.

MELMAN: ¿Qué ve usted de mortificante en su propia interrogación?

GUATTARI: El hecho de que todo lo que se desarrolla en la Escuela Freudiana desde hace años no es más que un estricto plagio de las formulaciones de Lacan o en algunos casos, un cierto carácter de originalidad pero cuya afirmación es muy incierta.

Considero que Lacan se embarcó en un terreno que preparó ampliamente antes, que construyó ampliamente a través de toda la historia del psicoanálisis y tengo la impresión de que hay una especie de inhibición, por otra parte muy clásica en los mecanismos de grupo, tal que la mayoría de nosotros, empezando por mí, tenemos una cierta dificultad para ponernos en acto desde el punto de vista analítico en los campos específicos que no son precisamente el de Lacan y no especialmente en la huella de Lacan. Se produce así una especie de dificultad para hablar de nuestro compromiso en el psicoanálisis, o más vale no querer hablar más que adonde Lacan nos decía una pequeñísima coyuntura, un pequeñísimo juego para poder no se qué decir. Y me pregunto sinceramente sobre lo que estamos diciendo desde el principio de esta reunión.

MORALI: Quisiera retomar una pregunta que quizás sea la misma que se hizo, se trata para nosotros, desde el principio de esta discusión y de este seminario, de interrogar al psicoanálisis a partir del campo general estructural del lenguaje, es decir demandar qué es lo que merece, en el psicoanálisis, ser designado por lo que el lenguaje llama acto, o es la hipótesis inversa, es decir vamos a demandar al psicoanálisis que nos enseñe verdaderamente qué es el acto y si es necesario que nos lo enseñe contra el lenguaje, lo que justamente podrían indicar las observaciones que ustedes hicieron, a saber, que es en el psicoanálisis que sabemos que el acto aparece como falido, corno lo que debe ser evitado de forma precisa, corno el corte ante el lenguaje y ante lo que el lenguaje nos llevarla a comprender como acto.

En esta segunda hipótesis, ¿como sabremos, que es lo que nos va a hacer comprender que el psicoanalista no se está valiendo del lenguaje para escapar a la vez al acto y a la verdad del acto? ¿No estaremos ahora haciéndolo?, ¿no seria eso a la vez la prueba y el goce de ese reducto, de esa protección que el lenguaje ofrece contra el acto y la verdad del acto?

MELMAN: Quisiera dar mi opinión sobre dos puntos, a menos que quieran formular otras opiniones. . .

Sra. X: Tuve la impresión, escuchando a Lacan, que en los últimos seminarios cuando habló del objeto **(a),** se trataba de que el sujeto supuesto saber devenga objeto **(a)** al fin del psicoanálisis; entonces esto no tendría quizás la importancia y el sentido en que se lo tomó, pero es la meta del psicoanálisis que al fin devenga objeto **(a).**

MELMAN: Quisiera decir dos cosas. Primeramente, en relación a la observación de Guattari me cuesta mucho entenderla y ubicarla.

El problema acá no es justamente saber lo que Lacan espera de una reunión de trabajo ni saber si él espera que se le vuelva a mandar un ascensor.

El problema es lo que nosotros tenemos ganas de decir al respecto. Tenemos o no tenemos. Si tenemos entonces podemos considerar que se puede discutir y hablar.

No veo acá el más mínimo problema, quiero decir la más mínima sombra.

GUATTARI: Hace años que se prolonga esto.

MELMAN: Por otra parte, por estar concernidos por un cierto campo, efectivamente, con lo que ese campo origina, no quiere decir que charlemos, hablemos en el límite, se tratará incluso de favorecer las cosas.

Ahora, en lo que concierne a la originalidad, es un asunto apasionante, que no deja de interesar a mucha gente. Debo decir que hay que reflexionar sobre eso. Es muy delicado. En particular se plantea la cuestión de la originalidad en relación justamente a lo que se produce aquí, es decir el montaje de una estructura. ¿Qué es ser original en un trabajo de investigación que atañe a una organización estructurada, en matemáticas por ejemplo? Un matemático hace un descubrimiento apasionante, verdaderamente totalmente a la vanguardia; lo publica y ocho días después —no hace falta más— otro matemático que ha tomado conocimiento da una fórmula más general. ¿Quién hizo el descubrimiento? ¿Cuál es la originalidad de esos dos matemáticos?

Me parece que esta cuestión de la originalidad merece ser planteada de otra manera que a nivel de esa especie de vaguedad, de imprecisión, de halo —y eso nos interesa, lo vago, lo impreciso, el halo— que conciernen a la originalidad. Habría que tratar de dilucidar qué es la originalidad.

Hay un texto ya antiguo donde Lacan habla de la pasión de la unicidad. Es una interrogación que fue abierta por la Sra. Parisot en las lecturas de Lacan relativas a la pasión de la unicidad. Quizás se podría también ver algo que después de todo habría que poner entre comillas, en todo caso para reflexionar, relativo a lo que podría llamarse la "pasión de la originalidad". No se trata de acordarle valores, de juzgarla confesable o inconfesable, sino tratar de saber qué hay allí, qué quiere decir, qué significa eso.

A mí no me parece para nada que a nivel de las preguntas planteadas hoy por ejemplo, haya nada del orden de la inhibición. Debo decir que desde el punto de vista clínico no lo veo.

Hay una segunda cosa relativa a lo que dijo Morali sobre el acto y el lenguaje. Es una cuestión muy importante De todas formas no es cuestión de responder, pero en el límite yo ni siquiera la retomaría ahora, ¿quizás alguno quisiera retomarla?

Simplemente esta observación que Lacan subraya justamente, la dimensión que llama significante del acto. Para tomarlo a nivel del ejemplo entre el "al principio era el Verbo" de Juan y el "al principio era el Acto" de Goethe, Lacan subraya sin cesar justamente de algún modo la colusión de esos dos campos, dicho de otro modo algo que no permitiría en ninguna parte ningún ocultamiento o evitamiento pero que liga justamente el acto, para Lacan, a un dominio que escapa a la dialéctica motriz —estímulo-respuesta, actuar-hacer, etc...— algo que podría dar su estatuto a lo que sería efectivamente el acto. Me parece difícil en todo caso ver un ocultamiento en esta empresa.

AUDOIRE: Quisiera resallar al pasar la relación que apareció claramente en muchas intervenciones entre el acto y la escena primaria, para decirle a Guattari que después de todo no me siento inhibido para hacer esa comparación que Lacan no hizo, en efecto, es por experiencia personal que desde hace mucho me interrogo sobre esta extraordinaria experiencia que tenemos como analistas, a saber que el señor o la señora que hablan, hablan de la escena primaria como si hubieran asistido a ella. El sujeto no estaba allí y sin embargo está plenamente autorizado a hablar de eso, es decir, trata de retomar en el acto inaugural de su palabra, el acto inaugural de su vida. Hay algo en ese modelo que me parece definir, o al menos aclararnos sobre lo esencial del acto, a saber, que el acto, si quiere ser reconocido no deja de ser algo que no puede serlo y no pudiendo serlo nos embarca siempre empujando delante nuestro nuestra falta, para restituirla, para repetirla, diría incluso independiente de los contenidos qué ese acto inaugura o del campo que ese acto abre, pero como puro acto, y ese puro acto quiere hacerse pasar por conciencia.

Es en ese momento que la conciencia que se hace acto y que se cree acto cae, justamente, en el extravío, ¿para volver a qué? a algo del acto que no puede ser puro, es decir que ella como conciencia, se deja caer en ese momento, para restituir un sujeto que no es la conciencia y, ¿que deviene qué? Deviene acto. Creo que no hay razón para que se detenga inmediatamente esta dialéctica y que no haya reconocimiento final.

MELMAN: Lo que les propongo, eventualmente para el próximo seminario cerrado es que si entre ustedes hay algunos que deseen elaborar algunos puntos, a nivel de su campo, de su trabajo, de sus reflexiones, que lo manifiesten, serán bien recibidos. (Oury, Irene Roublés)

Nos quedamos en los temas del primer seminario que evoqué esencialmente. Pero hay un tema que me parece muy importante, que merece ser retomado para precisar las cosas, es lo que se hizo el año pasado sobre la lógica del fantasma, y que se retoma en forma muy precisa este año pero a otro nivel.

¿Alguno de ustedes quisiera preparar algo retomando la lógica del fantasma?

NASSIF: Quisiera intentarlo. Depende del tiempo que se pueda disponer.

MELMAN: Un tiempo que no nos impida poder hablar de eso.



7 de Febrero de 1968

Después de 15 días retomo esta secuencia relativa al acto psicoanalítico que expongo ante ustedes, este año, paralela a cierto número de propuestas, para emplear el término apropiado, que propuse ante un círculo de psicoanalistas.

Estas propuestas, que por otra parte no se limitan a las que se titulan como tales, que son seguidas por otras producciónes, digamos, puesto que va a aparecer a fin de este mes una revista que será la revista de la Escuela, todo esto tiene por resultado un cierto número de respuestas o manifestaciones que ciertamente no dejan de tener interés para aquellos a los que me dirijo.

Queda claro que algunas de esas respuestas, algunas de esas reacciónes, por producirse en el punto medular en que mis propuestas son consecuentes con lo que produzco ante ustedes sobre el acto psicoanalítico, se hallan ciertamente plenas de sentido para definir el estatuto del psicoanalista a través de una prueba que bien se puede llamar crucial.

En efecto, la última vez, los dejé indicándoles una referencia lógica. Es seguro que en el punto en que estamos, que es aquel donde el acto definió por su corte el pasaje donde se instaura, donde se instituye el psicoanalista, es muy claro que sólo podemos volver a pasar por el modo de prueba que constituye para nosotros una interrogación lógica.

¿Será para tomar la referencia inaugural de Aristóteles en el momento en que, como lo evocaba, da los pasos decisivos de donde se instaura como tal la categoría lógica en su especie formal?. ¿Se trata de un avance de intención demostrativa o dialéctica?. Como van a ver la pregunta es secundaria.

¿Por qué es secundaria?. Porque eso de lo que se trata se instaura por el discurso mismo, a saber que todo lo que podemos formular concerniente al psicoanalizarte y al psicoanalista va a girar, y no creo sorprenderlos enunciándolo como voy a hacerlo, ya lo preparé lo suficiente como para que ahora la cosa les parezca ya dicha, alrededor de esto: ¿cómo cuestionar que el psicoanalizante, en situación en el discurso, esté en el lugar del sujeto?. Desde cualquier referencia que nos armemos para situarlo, y naturalmente en primer plano la referencia lingüística, es esencialmente él que habla y sobre él que se experimentan los efectos de la palabra.

¿Qué quiere decir "sobre él que se experimentan"?. La formula es expresamente ambigüa. Quiero decir que su discurso, tal como está reglado, tal como está instituido por la regla analítica, está hecho para probar que, como sujeto, él está de aquí en adelante constituido por los efectos de la palabra. Y sin embargo, también es cierto que ese discurso mismo tal como va a continuarse, sostenerse como tarea, encuentra su sanción, su balance, su resultado como efecto de discurso y ante todo de ese mismo discurso, cualquiera que sea la inserción que tome el analista por su interpretación.

Inversamente, tenemos que darnos cuenta que la cuestión siempre actual, incluso candente a veces, se dirige sobre el psicoanalista, digamos para ir prudentemente, para ir al mínimo, que es por eso que el término "psicoanalista" está en posición de calificación: ¿quién, qué puede ser dicho —predicado— psicoanalista?.

Seguramente, si esta entrada en tema podía parecer hasta un poco rápida, será, si quieren, por un ángulo por el que se justificara, si es de este modo que, yendo al meollo, anuncio bajo qué rotulo, bajo qué rúbrica quiero poner hoy mi discurso. Ustedes pueden tenerme confianza: no es sin haber contactado, al respecto, si puedo decir, con lo que hay de esclarecedor en la historia misma de la lógica, en la forma en que, de algún modo en nuestra época báscula de tal modo el manejo de lo que se designa por ese término como lógica, de una forma que nos hace verdaderamente, no diría cada vez más difícil, pero nos deja a nosotros mismos cada vez más desconcertados ante el punto de partida de Aristóteles.

Hay que remitirse a su texto, especialmente Organon, quiero decir a nivel de las Categorías por ejemplo, o de los primeros Analíticos, o el primer libro de los Tópicos, para darnos cuenta hasta qué punto se aproxima a nuestra problemática la temática del sujeto tal como él la enuncia dado que, ciertamente, desde ese primer enunciado, nada podría aclararnos más sobre lo que se substrae por excelencia, a nivel de ese sujeto y por su naturaleza, nada que, al comienzo mismo de la lógica esté más firmemente afirmado como distinguiéndose de lo que se traduce, seguramente muy insuficientemente como substancia: la (*ousia*) (traducirla como "la substancia" muestra bien que se trata de un deslizamiento abusivo, en el curso del tiempo, de la función del sujeto en sus primeros pasos aristotélicos, el que haya sido tan fácilmente emitido el término "substancia". que viene a hacer equívoco con lo que el término sujeto implica de suposición) nada en la (*ousia*) en lo que para Aristóteles es lo individual, es de naturaleza tal como para poder ser ubicado en el sujeto, ni afirmado, es decir, atribuido al sujeto.

Y qué otra cosa puede estar más encaminada a hacernos saltar a pies juntillas en la fórmula en la que creí poder testimoniar en todo su rigor ese punto verdaderamente clave, verdaderamente central de la historia de la lógica, aquel donde, por haberse oscurecido por una ambigüedad creciente, el sujeto encuentra en los pasos de la lógica moderna esa otra cara, una especie de hito que hace bascular, si se puede decir, la perspectiva, la que en la lógica matemática, tiende a reducirlo a la variable de una función es decir a algo que va a entrar enseguida en la dialéctica del cuantificador, que no tienen otro efecto que hacerlo irrecuperable en lo sucesivo bajo el modo en que se manifiesta en la proposición El término "momento crucial" me parece bastante bien fijado en la fórmula que creí tener

que dar diciendo que el sujeto, es muy precisamente lo que un significante representa para otro significante. Esta fórmula tiene la ventaja de volver a abrir lo que estaba eludido en la proposición de la lógica matemática, a saber la cuestión de lo que hay de inicial, de iniciarte planteando un significante cualquiera, introduciéndolo como representante del sujeto, porque está allí —y desde Aristóteles— lo que hay de esencial y lo único que permite ubicar en su justo lugar la diferencia de esta primera bipartición, la que diferencia lo universal de lo particular, de esta segunda bipartición, la que afirma o niega, una y otra, como ustedes saben, volviendo a cruzarse para dar la cuatripartición de la afirmativa universal, de la universal negativa, de la particular negativa y afirmativa por turno.

Las dos biparticiones no tienen equivalencia. ¿Qué significa la introducción del sujeto en tanto que es a su nivel que se sitúa la bipartición del universal y del particular?. ¿Que quiere decir, para tomar las cosas como alguien que como Peircé, Charles-Sanders, se encontró en ese punto histórico, en ese nivel de unión de la lógica tradicional a la lógica matemática que hace que, de algún modo, encontremos bajo su pluma ese momento de oscilación donde se dibuja el momento crucial que abre un nuevo camino? Nadie más que él —y ya presenté su testimonio en 1960 cuando hablé del tema de la identificación— ha subrayado mejor, ni con mayor elegancia, cuál es la esencia de esta fundación de donde sale la distinción de lo universal y lo particular y el lazo universal al término del sujeto.

Lo hizo a través de un pequeño trazado ejemplar que conocen bien los que me han seguido desde hace ya un cierto tiempo pero que no deja de ser interesante repetir.

gráfico(33)

Por supuesto, él se da la posibilidad de dar como soporte del sujeto lo que verdaderamente hay de él, a saber en este caso nada, la raya.

Ninguna de esas rayas, que vamos a tomar para ejemplificar lo que hay de la función relación del sujeto al predicado, ninguna de estas rayas esta ya especificada por el predicado alrededor del cual vamos a hacer girar los enunciados de nuestra proposición, a saber el predicado vertical (arriba a la izquierda).

Acá (abajo a la izquierda), vamos a poner las rayas que responden al predicado: son rayas verticales y otras que no lo son.

(Abajo a la derecha) acá ninguna lo es.

Acá (arriba a la derecha), no hay rayas. En cualquier otra parte las rayas están enmascaradas por la presencia o ausencia del predicado.

Pero, para captar bien en que es esencial el "no rayas" hay muchos métodos, aunque más no sea instaurar el enunciado de la afirmativa universal por ejemplo así: "no hay raya que no sea vertical". Y verán que será el hacer funcionar el "no" sobre el "vertical" o el retirarlo lo que les permitirá hacer la bipartición afirmativa o negativa, pero es suprimiendo el "no" ante la raya, dejando "la raya que es o no vertical" como entran en el particular, es decir el momento en que el sujeto está completamente sometido a la variación del vertical o el no vertical, hay quienes lo son, hay quienes no lo son.

Pero el estatuto de la universalidad sólo se instaura acá, por ejemplo, (la llave de arriba) por la reunión de dos casillas, a saber aquella donde sólo hay rayas verticales y además aquella donde no hay rayas, porque el enunciado de lo universal que dice "todas las rayas son verticales" sólo se sustenta legítimamente en la reunión de esas dos casillas.

Es también cierto, es más esencialmente cierto, a nivel de la casilla vacía que, "solo hay rayas verticales" quiere decir que, allí donde no hay verticales no hay rayas.

Tal es la definición válida del sujeto en tanto que, bajo toda enunciación predicativa, es esencialmente ese algo que sólo es representado por un significante para otro significante

Sólo voy a mencionar rápidamente, porque no podemos pasar todo nuestro discurso insistiendo en lo que podemos extraer del esquema de Peircé. Está claro que es también de la reunión de esas dos casillas (llave a la derecha) que el enunciado "ninguna raya es vertical" toma su soporte. Es por lo que es necesario que yo acentúe en que se demuestra (lo que por supuesto ya se sabe si se lee a Aristóteles en forma conveniente) que la afirmativa universal y la negativa universal no se contradicen que son las dos igualmente válidas a condición de que estemos en esa casilla arriba a la derecha, y que también es cierto a nivel de esa casilla que al enunciar "todas las rayas son verticales" o "ninguna raya es vertical", las dos cosas juntas son verdaderas. Lo que curiosamente Aristóteles desconoce.

En los otros puntos de la división crucial tienen la instauración de los particulares. En estas dos casillas (llave de la izquierda) hay rayas verticales. Y en la unión de las dos casillas inferiores (llave de abajo) hay rayas que no lo son y nada más.

Por lo tanto ven que a nivel del fundamento universal las cosas se sitúan de una forma que, si puedo decir, implican una exclusión, precisamente la de esta diversidad (casilla abajo a la izquierda) Y asimismo, a nivel de la diferenciación particular hay una exclusión, la de la casilla que está arriba a la derecha. Es lo que da la ilusión de que lo particular es una afirmación de existencia. Basta con hablar a nivel de "algún", algún hombre por ejemplo, de color amarillo para implicar lo que de ese hecho se enuncia bajo la forma particular que habría de ese hecho, si me atrevo a decirlo así, debido a esa enunciación, afinación también de la existencia del particular. Es precisamente alrededor de esto que han girado innumerables debates sobre el tema del estatuto lógico de la proposición particular y es lo que seguramente hace lo irrisorio, porque no basta con que una proposición se enuncie a nivel de lo particular para implicar de alguna forma la existencia del sujeto salvo en nombre de un ordenamiento significante, es decir como efecto del discurso.

El interés del psicoanálisis es que aporta lógica a esos problemas como nunca pudo ser hecho hasta el presente, lo que en suma estaba al principio de todas las ambigüedades que se desarrollaron en la historia de la lógica, por implicar en el sujeto una (ousia), un ser; que el sujeto pueda funcionar como no siendo es propiamente, lo he articulado e insisto desde principio de año y ya desde el año pasado, lo que nos aporta la abertura luminosa gracias a lo cual podría reabrirse un examen del desarrollo de la lógica. Todavía esta abierta la tarea (y quién sabe, quizás enunciándola así provocaré una vocación) que nos

mostraría lo que verdaderamente significan tantos rodeos, diría tantos obstáculos, a veces tan singulares y tan paradojales al manifestarse en el curso de la historia, que son los que han marcado los debates lógicos a través de los tiempos y que hacen tan incomprensible, visto desde una cierta época, al menos la nuestra, la época que a veces han tomado y lo que nos parece durante largo tiempo constituido por estancamientos, incluso pasiones alrededor de esos estancamientos, cuyo alcance apreciamos mal en tanto que no vemos lo que estaba verdaderamente en juego detrás, a saber nada menos que el estatuto del deseo cuyo vinculo con la política por ejemplo, por ser secreto, es apreciable en el hito por ejemplo que constituyó la instauración en una filosofía, la filosofía inglesa especialmente, de cierto nominalismo; imposible comprender la coherencia de esta lógica con una politice sin darse cuenta de lo que la lógica misma implica del estatuto del sujeto y de referencia a la efectividad del deseo en las relaciones políticas.

En cuanto a nosotros, para quienes este estatuto del sujeto está ilustrado por cuestiones que como marqué transcurren todavía en un medio muy limitado, incluso muy pequeño y marcado por discusiones cuya pregnancia, cuyo carácter candente participa, diría, de esas antiguas subyacencias, de lo que, en este caso, tomamos ejemplo, lo que podemos articular al respecto, es que eso puede, como van a ver, tener incidencia en un dominio mucho más vasto, en tanto que no es ciertamente más que en la práctica que gira alrededor de la función del deseo, en tanto que el análisis lo ha descubierto, que se juega la cuestión.

He aquí pues al psicoanalizarte y al psicoanalista ubicados por nosotros en esas posiciones distintas que son respectivamente: cual va a ser el estatuto de un sujeto que se definió por ese discurso, del que les dije la última vez que se instituye por la regla especialmente en que al sujeto se le pide abdicar allí, que es este el objetivo de la regía y que, encomendándose a la deriva del lenguaje, irá a tentar hasta el limite, como decía recién, por una especie de experiencia inmediata por su puro efecto, a alcanzar los efectos ya establecidos.

A un sujeto semejante, un sujeto definido como efecto del discurso hasta el punto de hacer la prueba de perderse y reencontrarse, a un sujeto semejante cuyo ejercicio es, de algún modo, ponerse a prueba por su propia dimisión, ¿cuándo podemos decir que se le aplica un predicado?. Dicho de otro modo, ¿podemos enunciar algo de la rúbrica del universal? Si el universal no nos mostrara ya en su estructura que encuentra su resorte, su fundamento en el sujeto en tanto que sólo puede ser representado por su ausencia, es decir en tanto que nunca es más que representado, tendríamos ciertamente el derecho de plantear la pregunta de si algo pudo enunciarse del orden de "todo psicoanalizante resiste".

Sin embargo todavía no voy a dilucidar si algo universal, no lo descartamos a pesar de la apariencia, podría ser enunciado del psicoanalizarte, más que enunciar al psicoanalizarte como ese sujeto que eligió hacerse, si se puede decir, más alienado que otro, encomendarse únicamente a los rodeos de un discurso no elegido, a saber ese algo que más se opone a lo que está acá (en el esquema) al principio, a saber que es por supuesto sobre una elección, pero una elección enmascarada, eludida porque anteriormente se ha elegido representar al sujeto por la raya; Por esa raya en la que no se ve por más calificada que sea en lo sucesivo, nada más opuesto en apariencia a eso en lo que se constituye el psicoanalizante, que es a pesar de todo por una cierta elección, esa elección que llamé recién abdicación, la elección de probarse a los efectos del lenguaje; y es precisamente allí donde vamos a volver a encontrarnos.

En efecto si seguimos el hilo, la trama que nos sugiere el uso del silogismo, a lo que tenemos que llegar, es a algo que, a ese "sujeto" va a enlazarlo con lo que acá se presenta como predicado, el psicoanalista; si existe un psicoanalista —y lamentablemente, es lo que nos falta para soportar esta articulación lógica— todo está asegurado: puede haber un montón más.

Pero por el momento, para nosotros la cuestión es cómo el psicoanalizante puede pasar a psicoanalista, cómo es que, del modo más fundamentado, esta calificación sólo se soporta en la tarea consumada por el psicoanalizante; vemos abrirse acá otra dimensión, que es la que intenté perfilar ante ustedes, la de la conjunción del acto y la tarea; ¿cómo se conjugan los dos?. Nos encontramos aquí frente a otra forma de lo que ha hecho problema y terminó por articularse en la Edad Media —no en balde— *inventio medii*, de donde parte ese paso admirablemente alegre que es el de los primeros Analíticos, dice Aristóteles, a saber de la primera figura del término medio, de ese término medio del que nos explica que ubicándolo como predicado nos permite unir de una forma racional ese sujeto evanescente a algo que sería un predicado por el término medio; esa conjunción es posible. ¿Dónde está el misterio? Cómo puede ser que parezca que existe algo que es un término medio y que aparezca en la primera figura como predicado de la mayor donde nos espera el sujeto, como sujeto de la menor que va a permitirnos volver a enganchar al predicado en cuestión. ¿Es o no atribuible al sujeto?.

A esto que, con la perspectiva del tiempo ha pasado por diversos colores, que pareció en la curva del siglo XVI un ejercicio, que no es equívoco que se lo vea bajo la pluma de otros autores como un ejercicio puramente fútil, le volvemos a dar cuerpo al darnos cuenta de qué se trata.

Se trata de lo que yo llamé el objeto **(a)** que es para nosotros el verdadero término medio que se propone ciertamente, además como incomparablemente serio, por ser el efecto del discurso del psicoanalizarte y por otra parte —como lo enuncié en el nuevo grafo del que ustedes me ven hacer uso desde hace dos años, no como lo que deviene el psicoanalista— como lo que está al principio implicado por toda la operación, como lo que debe ser el saldo de la operación psicoanalizarte, como lo que libera lo que hay de una verdad fundamental, el fin del psicoanálisis, a saber la desigualdad del sujeto a toda subjetivación posible de su realidad sexual y la exigencia de que, para que esta verdad aparezca, el psicoanalista sea ya la representación de lo que enmascara, obtura, tapona esta verdad y que se llama el objeto **(a).**

En efecto observen que lo esencial de lo que yo articulo acá —y retomaré muchas veces— no es que al término del psicoanálisis, como algunos se imaginan (lo vi en las preguntas planteadas), el psicoanalista deviene para el otro el objeto **(a)** —ese "para el otro" toma acá el valor de un "para si"— tanto que justamente, como sujeto no hay más otro que ese otro a quien se deja todo el discurso -no es ni para el otro, ni en un para sí que no existe a nivel del psicoanalista, que reside ese (a); es precisamente un en sí del psicoanalista, es, como por otra parte lo claman los mismos psicoanalistas (basta con abrir la literatura para

tener la prueba a cada momento) en tanto que son realmente ese seno del "oh mi madre Inteligencia" (Mallarmé II), que son ellos mismos ese desecho presidiendo la operación de la tarea, que son la mirada, que son la voz, en tanto que son en s! el soporte de ese objeto **(a),** que toda la operación es posible. Sólo se les escapa una cosa, hasta qué punto esto no es metafórico.

Tratemos ahora de retomar qué pasa con el psicoanalizarte. Ese psicoanalizarte que se embarca en esta tarea singular, esta tarea que he calificado como soportada por su abdicación, no sentimos acaso acá que hay algo esclarecedor si no puede ser tomado quizás, o si lo puede, no lo sabemos, bajo la función universal, hay quizás otra cosa que nos va a impactar, es que no sin intención lo hemos planteado como sujeto; eso quiere decir que el sentido de esa palabra "el psicoanalizante", cuando lo articulamos a nivel del sujeto, en tanto que es él que se juega todos sus colores tomados como los de la morena en la bandeja del rico Romain, no puede ser puesto en uso más que cambiando de sentido como atributo. La prueba es que cuando uno se vale de él como atributo, uno se vale tan estúpidamente como es posible del término "psicoanalizado", pero uno no dice "estos" o "aquellos" o "todos esos" o "todos aquellos" son psicoanalizantes. Se dan cuenta que yo no utilicé término singular. Eso seria todavía más escandaloso. Pero dejamos el singular de lado, experimentando al respecto la misma repugnancia que hizo que Aristóteles no empleara términos singulares en su Silogística.

Si ustedes no sienten inmediatamente hacia dónde apunto a propósito de esta sensible puesta a prueba del uso del término "psicoanalizante" como sujeto o atributo, se los voy a hacer sentir. Empleen el término "el trabajador" tal como se sitúa en la perspectiva de "¡Trabajadores de todos los países, uníos!", a saber a nivel de la ideología que destaca y pone el acento sobre su alienación esencial, sobre la explotación constituyente que los plantea como trabajadores, y opóngalo con el uso del mismo término en la boca paternalista, la que califica a una población de "trabajadora": "son trabajadores por naturaleza en ese lugar", son atributos, "buenos trabajadores". Esta distinción es la que tal vez va a introducirlos a algo que nos hará quizás preguntarnos después de todo, ¿a qué viene esta operación tan singular que es donde, como se los he dicho, se soporta el sujeto del acto psicoanalítico?. Sobre el principio de que el acto de donde se instaura el psicoanálisis parte de otra parte, podemos llegar a darnos cuenta que hay, también allí, una especie de alienación, y después de todo, no se van a sorprender puesto que ya estaba presente en mi primer esquema, que es la alienación necesaria y donde es imposible elegir entre el "o no pienso o no soy" del que hice derivar toda la primera formulación del acto psicoanalítico.

Pero entonces, quizás así, lateralmente, proponiendo una forma así, heurística de introducirlos, podrían ustedes preguntarse- yo me lo pregunto porque la respuesta ya está allí por supuesto- ¿qué es lo que produce esta tarea psicoanalizarte?. Ya tenemos para guiarnos al objeto **(a),** ya que si, al término del psicoanálisis terminado, ese objeto **(a)** que sin duda esta allí desde siempre, a nivel del acto psicoanalítico no es sin embargo más que al término de la operación que va a reaparecer en lo real por otra fuente, a saber como arrojado por el psicoanalizarte; pero es allí que funciona nuestro término medio, que lo encontramos cargado con un acento distinto. Ese **(a)** en cuestión, lo hemos dicho, es el psicoanalista, y no es porque el esta allá desde el principio, desde el punto de vista de la tarea esta vez psicoanalizarte, que no sea el quien es producido al fin, quiero decir, que uno puede preguntarse cuál es la calificación del psicoanalista; en todo caso hay una cosa cierta, es que no hay psicoanalista sin psicoanalizarte; y diría más: eso que es tan singular que haya entrado en el campo de nuestro mundo, a saber que haya un cierto número de gente de los que no estamos demasiado seguros de poder instaurar su estatuto como sujeto, y que sin embargo son personas que trabajan en este psicoanálisis, el término trabajo nunca fue excluido, desde el origen del psicoanálisis, el Durcharbeiten, el *working-through*, es precisamente ésta la carácterística a la que tenemos que referirnos para admitir la aridez, la sequedad, el rodeo, incluso la incertidumbre de sus bordes; pero si nos ubicamos a ese nivel por una omnitud donde todos los sujetos se afirman francamente en su universalidad de no ser más y estar en la casilla de arriba a la derecha, para fundar el universal, lo que vemos, es que seguramente hay algo que es el producto e incluso la producción. Ya puedo abrochar acá lo que hay de ese género, de esta especie- el psicoanalista- definiéndolo como producción. Si no hubiera psicoanalizarte, diría, al modo de un clásico humorismo que yo invierto (si no hubiera polacos no existiría Polonia), si no hubiera psicoanalizante no habría psicoanalista. Y el psicoanalista se define en ese nivel de la producción por lo siguiente: ser esa clase de sujeto que puede abordar las consecuencias del discurso de una forma tan pura como para poder aislar el plano en sus relaciones con el que, por su acto, instaura la tarea y el programa de esa tarea, y durante todo el sostén de esa tarea, no ver allí más que sus relaciones, que son las que yo designo cuando manejo toda esta álgebra: el $**,** el **(a),** incluso el **(A)** y el ***i*** **(a),** el que es capaz de sostenerse en ese nivel, es decir, no ver más que el punto donde está el sujeto en esta tarea cuyo fin es cuando cae al último término lo que es el objeto **(a).** El que es de esta especie, y esto quiere decir, el que es capaz en la relación con alguien que está allí en posición de cura, de no dejarse afectar por todo lo que resulta en virtud de lo que comunica todo ser humano en cualquier función con su semejante. Y esto tiene un nombre, que no es simplemente como lo denuncio siempre, a saber el narcisismo hasta su término extremo que se llama el amor, no hay sólo narcisismo ni felizmente sólo amor entre los seres humanos, para llamarlo como se lo llama. Está eso que alguien que sabía hablar del amor ha distinguido felizmente está la afición, está la estima; la afición es una vertiente, y quizás la estima no sea igual, eso se conjuga admirablemente. Está fundamentalmente esa cosa que se llama el "tú me agradas" y que está hecha esencialmente de esa dosis, de lo que hace que, en una proporción exacta e irremplazable cuya relación ustedes pueden poner en la casilla de abajo a la izquierda (ver esquema), el soporte que toma el sujeto del **(a)** y de ese ***i*(a)** que funda la relación narcisística resuene, y para ustedes exactamente, lo que hace que eso les agrade. Es precisamente de esto, que es el hueso y la carne de todo lo que se articuló siempre del orden de lo que en nuestra época se trata de matematizar de una forma graciosa baja el nombre de relaciones humanas, es precisamente de eso de lo que se distingue el analista no recurriendo nunca, en su relación en el interior del psicoanálisis, a ese inexpresable, a ese término que sólo da el soporte a la realidad del otro, que es el "tú me agradas" o "tú me desagradas".

La extracción, la ausencia de esta dimensión, y justamente por el hecho de que haya un ser- ser psicoanalista- que pueda hacer girar, por estar él mismo en posición de **(a),** todo eso de lo que se trata en la suerte del sujeto psicoanalizarte, a saber su relación, la suya, a la verdad, por hacerlo girar simplemente alrededor de esos términos por un álgebra que no concierne en nada a una multitud de dimensiones existentes y más que admisibles, una multitud de datos, una multitud de elementos sustanciales en lo que allí está en juego, en ese lugar y respirando sobre el diván, he aquí lo que es la producción totalmente

comparable a la de tal o cual máquina que circula en nuestro mundo científico y que es propiamente hablando la producción del psicoanalizarte.

¡He aquí algo original!. He aquí sin embargo algo que es bastante notable. He aquí algo que no es tan nuevo aunque se haya articulado de una forma que puede parecerles impactante, porque ¿qué es lo que quiere decir cuando se le pide al psicoanalista no hacer jugar en el análisis lo que se llama contratransferencia?. Los desafío a darle otro sentido que este: que no coloque allí ni el "tú me agradas" ni el "tú me desagradas", después de haberlos definido como lo hice.

Pero entonces queda en pie la pregunta: después de haberles en este punto, si puedo decir, transformado el objeto **(a)** en una producción de la cadena del psicoanalista, se produce **(a)** como un Austin, ¿qué puede querer decir el acto psicoanalítico si, en efecto, el acto psicoanalítico es a pesar de todo el psicoanalista quien lo comete?.

Esto evidentemente quiere decir que el psicoanalista no es todo objeto **(a),** él opera en tanto que objeto **(a).** Creo que ya he articulado bastante hasta el presente el acto en cuestión para poder retomarlo sin más comentarios, el acto que consiste en autorizar la tarea psicoanalizarte con lo que implica de fe hecha en el sujeto supuesto saber, la cosa era bien simple mientras yo no habla denunciado que esa fe era insostenible y que el psicoanalista es el primero —y hasta ahora el único— que puede medirlo (todavía no está hecho) gracias a lo que yo enseño, hace falta que él sepa que: 1) el sujeto supuesto saber, es justamente sobre lo que él se apoyaba, a saber la transferencia considerada como un don del cielo, pero que también, a partir del momento en que se comprueba que la transferencia es el sujeto supuesto saber, él, el psicoanalista es el único que puede poner esto en cuestión, es que, si esta suposición es en efecto muy útil para embarcarse en la tarea psicoanalítica, a saber que hay un —llámenlo como quieran, el omnisciente, el Otro— que ya sabe todo eso, todo lo que va a pasar, por supuesto no el analista pero hay uno, uno puede jugarse. El analista no sabe si hay un sujeto supuesto saber y sabe incluso que de lo que se trata en el psicoanálisis, en virtud de la existencia del inconsciente, consiste precisamente en borrar del mapa esa función del sujeto supuesto saber.

Es pues un acto de fé singular que se afirme dar fe precisamente a lo que está puesto en cuestión, puesto que simplemente embarcando al psicoanalizante en su tarea se profiere este acto de fe, es decir se lo salva No ven acá algo que viene a recubrir singularmente cierta querella, de esas cosas que han perdido un poco de su relieve hasta el punto de que ahora todo el mundo se caga en eso - en el último centenario de Lutero, hubo según parece una postal del Papa "¡Recuerdos de Roma!" —¿qué es lo que salva la fe o las obras? Quizás vean acá un esquema donde las dos cosas se unen; de la obra psicoanalizarte a la fe psicoanalítica, algo se anuda que quizás pueda permitirles aclarar retrospectivamente la validez y el orden disimétrico donde se planteaban estas dos fórmulas de salvación por la una o por la otra.

Pero sin duda les parecerá más interesante —al menos lo espero— ver despuntar al fin de este discurso algo que debo decir, es una sorpresa hasta para mí.

Si es cierto que, en el campo del acto psicoanalítico, lo que produce el psicoanalizarte es al psicoanalista; y si reflexionan en esta pequeña referencia que tome al pasar alrededor de la esencia, de la conciencia universal del trabajador en tanto que sujeto de la explotación del hombre por e hombre, acaso focalizar toda la atención concerniente a la explotación económica sobre la alienación del producto del trabajo no es enmascarar algo en la alienación constituyendo una explotación economice, no es enmascarar una faz, y quizás no sin motivo, la faz que seria más cruel y a la que quizás cierto numero de hechos políticos dan verosimilitud ¿por qué no preguntarnos si, en un cierto grado de la organización de la producción precisamente no aparecerla que el producto del trabajador, bajo ciertos aspectos, no es justamente la forma singular. la cara que toma en nuestros días el capitalista?, Quiero decir que siguiendo el hilo y viendo a partir de allí la función de la vía capitalista, tomen algunas pequeñas referencias en lo que les indico sobre el sujeto del acto psicoanalítico y consérvenlas al margen en sus cabezas, en los temas por donde voy a continuar mi discurso.

Los espero dentro de quince días.



21 de Febrero de 1968

Está por aparecer una pequeña revista que no necesito presentarles. La van a encontrar en la naturaleza —de St. Germain de Prés— dentro de unos días. Van a ver en ella algunos rasgos particulares, el principal es el hecho de que aparte de los míos, por razones que explico, los artículos no están firmados, esto ha asombrado y producido algo de ruido, principalmente donde debiera haber sido captado casi inmediatamente, quiero decir ante aquellos que, hasta ahora, fueron los únicos que sabían que los artículos saldrían así, quiero decir no solamente psicoanalistas sino todavía más: miembros de mi Escuela y que en virtud de eso deberían quizás tener el oído un poco aguzado por lo que se dice aquí.

En fin, espero que después de lo que viene en el orden de lo que les enseño, a saber lo que voy a decir hoy, la explicación, el resorte de ese principio admitido de que los artículos no estarán firmados, les parecerá quizás mejor, puesto que parece que hay poca gente capaz de dar el pasito hacia adelante, por más que ya esté indicado, si se puede decir, por todo el avance precedente. La cosa picante es evidentemente que, en ese pequeño boletín de información, fue expresamente precisado que eso no quería decir que no se conocería a los autores de esos artículos no firmados, puesto que estaba expresamente dicho que dichos autores aparecerían en una lista al final de cada año, el término "artículos no firmados" fue al punto para ciertas orejas —orejas del género caracola de mar de donde salen cosas singularmente escuchadas— que era como la función del anonimato. Les ahorro todo lo que pudo surgir sobre este tema dado que, obviamente, si comuniqué la cosa a algunos únicamente a título instructivo, de algún modo a saber cómo puede una cosa ser transformada en otra, no hay evidentemente sordera peor que cuando no se quiere escuchar. Hay otros que llegaron más lejos y que, en correspondencias personales abundantes me hicieron entender hasta qué punto ese uso del anonimato representaba una forma de utilizar a sus colaboradores como empleados. Según parece eso se hace en algunas revistas que no están por otra parte ni peor hechas ni peor ubicadas por eso. Pero en definitiva, desde afuera, es así como se permiten calificar el hecho de que, por ejemplo, en las revistas de crítica, donde no se estila que el crítico ponga su nombre, según parece sólo son empleados de la dirección. En ese concepto quien sabe hasta dónde llega la noción de empleado. En fin, como se dice, escuché todo lo que se podía escuchar, como cada vez que conseguí una respuesta a propósito de una innovación en algo que es extremadamente importante y justamente que es lo que comienza a pasar al frente hoy a continuación del acto psicoanalítico, a saber lo que, de ese acto resulta como posición del sujeto llamado psicoanalista precisamente en tanto que debe serle asignado ese predicado, a saber la consagración de psicoanalista. Si las consecuencias que podemos ver, por ejemplo, en el caso que acabo de citarles, bajo la forma de una especie de pérdida evidente de las facultades de comprensión, si de algún modo esto se demostrara como incluido en las premisas como la consecuencia de lo que resulta de la inscripción del acto en lo que llamé la consagración bajo una forma predicativa, ciertamente nos tranquilizaría mucho en cuanto a la comprensión de ese singular efecto que llamé pérdida de facultades, sin querer por supuesto llevar más lejos lo que se puede decir a nivel de los mismos interesados; en ciertos casos se emplea el término "pueril" corno si en verdad hubiera que referirse al niño cuando se trata de esos efectos. Obviamente, sucede, como se lo ha demostrado en muy buenos lugares, que los niños caen en la debilidad mental por obra de los adultos. Sin embargo no debemos referirnos a una explicación como ésta en el caso que está en juego, a saber el de los psicoanalistas.

Retomemos entonces lo que resulta del acto psicoanalítico y dejemos claro que hoy vamos a tratar de adelantar en ese sentido que es el del acto psicoanalítico. No olvidemos los primeros pasos que dimos alrededor de su explicación, a saber que es esencialmente como inscribiéndose en un efecto de lenguaje.

Seguramente en esa oportunidad pudimos darnos cuenta o al menos simplemente recordar que esto es así para todo acto, pero por supuesto no es lo que lo especifica.

Hemos desarrollado lo que es, como se ordena el efecto de lenguaje en cuestión. Si se puede decir es en dos niveles. Supone al psicoanálisis mismo precisamente como efecto de lenguaje. En otros términos sólo es definible al mínimo incluyendo el acto psicoanalítico como definido por el cumplimiento del psicoanálisis mismo. Y hemos mostrado acá —una vez más tenemos que redoblar la división— a saber que ese psicoanálisis precisamente no podría instaurarse sin un acto, sin el acto de aquel que, si puedo decir, autoriza la posibilidad, sin el acto del psicoanalista y que la tarea psicoanalítica se inscribe en el interior de ese acto que es el psicoanálisis. Y ya ven aparecer de algún modo esa primera

estructura de envoltura.

Pero de lo que se trata - por otra parte no es la primera vez que insisto sobre esta distinción un el seno mismo del acto- es del acto por el cual un sujeto da a ese acto singular su más extraña consecuencia, a saber que sea él mismo quien lo instituya, dicho de otro modo que se proponga como psicoanalista.

Ahora bien, esto sólo sucede a costa de retener altamente nuestra atención, pues precisamente de eso se trata, es que él toma esta posición, él repite en suma este acto sabiendo muy bien cuál es la consecuencia de ese acto, que él se haga el teniente de eso cuyo fin él conoce, a saber que poniéndose en el lugar del analista, llegara finalmente a ser bajo la forma del (a) ese objeto arrojado, ese objeto arrojado ese objeto donde se especifica todo el movimiento del psicoanálisis, a saber aquel que llega al fin al lugar del psicoanalista en tanto que acá el sujeto se separa decisivamente, se reconoce como causado por el objeto en cuestión.

¿Causado en qué? Causado en su división de sujeto, a saber en tanto que al fin del psicoanálisis ha quedado marcado por esa hiancia que es la suya y que en el psicoanálisis se definió con el término "castración".

He aquí al menos el esquema, pero por supuesto comentado, no simplemente resumido como lo hago en este momento, que di de lo que es el resultado, el efecto del psicoanálisis y se los he marcado en el pizarrón (ver esquema) como representado en lo que pasa al término del doble movimiento del psicoanálisis marcado en esta línea por la transferencia y en esta muy precisamente por lo que se llama castración y que llega al fin en esa disyunción del (- ?) por **V** y del **(a)** que está acá y que viene el lugar donde al fin del análisis llega el psicoanalista por la operación del psicoanalizante, operación que ha autorizado sabiendo de algún modo cual es el termino, operación en la que se instituye a sí mismo, se los he dicho, como lo que termina a pesar, si se puede decir, del saber que tiene de lo que resulta de ese término.

gráfico(34)

Acá, permanece la abertura, si se puede decir, hiante, de como puede operarse, como podríamos llamarlo, ese salto o mejor como lo hice en un texto de propuesta a explorar lo que resulta de ese salto, que llamé más simplemente el pase.

Hasta lo que hemos visto más de cerca, no hay más para decir sino que es muy precisamente, ese salto. Muchas cosas se han hecho se podría decir que en suma todo esta hecho en la ordenación del psicoanálisis para disimular que es un salto. Se hará cualquier cosa, llegado el caso, incluso se dará un salto a condición de que, sobre lo que hay que atravesar haya una especie de cobertura tendida que no deje ver que es un salto; es incluso el mejor caso; es todavía mejor que poner una pequeña pasarela bien cómoda para evitar el salto; pero, en tanto que la cosa no sea efectivamente interrogada, puesta en cuestión en el análisis -y no necesito agregar más para decir que mi tesis es precisamente que toda ordenación de lo que se hace, de lo que existe en psicoanálisis está hecha para que esta exploración, esta interrogación no tenga lugar -hasta tal punto que efectivamente no tendrá lugar, no podemos decir nada más de lo que no se dice en ninguna parte porque, en verdad, nos es imposible hablar solos.

Por el contrario, es más cómodo designar un cierto número de puntos, un cierto número de cosas como, según todas las apariencias, las consecuencias del hecho de que ese salto esté puesto entre paréntesis. Interrogar por ejemplo, los efectos de la consagración, si se puede decir - yo no diría oficial (*oficielle*) sino del provisor (*official(35)*), de la consagración como oficio -de lo que es un sujeto antes y después de ese salto presuntamente realizado. Tenemos además algo que, después de todo, vale la pregunta y vale hacer la pregunta más apremiante, quiero decir que no sólo vale la pregunta sino que es preludio de una respuesta, insistencia si se puede decir de la pregunta, si se comprueba por supuesto por ejemplo que en la misma medida de la duración de lo que llamé la consagración en el oficio algo fundamental viene a pacificarse, atinente a lo que son efectivamente los presupuestos necesarios del acto psicoanalítico, a saber sobre lo que terminé la última vez designando como siendo a su manera lo que llamamos un acto de fe. Acto de fe, dije, en el sujeto supuesto saber, y precisamente por un sujeto que acaba de aprender lo que pasa con el sujeto supuesto saber, al menos en una operación ejemplar que es la del psicoanálisis, a saber, que el psicoanálisis está lejos de poder asentarse como se hizo hasta ahora con todo lo que se ha enunciado de una ciencia. Quiero decir el momento en que una ciencia pasa a ese estadio enseñable, dicho de otro modo, profesoral, todo lo que se enuncia de una ciencia jamás cuestiona lo que pasaba antes de que surgiera el saber (¿quién lo sabía?) Ni siquiera se le ocurrió a nadie, porque cae de su peso que estaba antes ese sujeto supuesto saber (el enunciado de la ciencia más ateísta es sobre este punto firmemente teísta) dado que no hay algo distinto de ese sujeto supuesto saber, que en verdad yo no conozco nada serio que haya sido dicho en ese registro antes de que el psicoanálisis mismo nos planteara la cuestión, es a saber propiamente esto, que es insostenible que el sujeto supuesto saber preexista a su operación cuando esta operación consiste precisamente en la repartición entre esos dos partenaires en cuestión en cuanto a lo que se opera, a saber lo que les enseñé a articular, a aislar en la lógica del fantasma, esos dos términos que son el **S/** y el **(a),** en tanto que al término ideal del psicoanálisis, psicoanálisis que llamarla acabado (finito)(36), y recalco que dejo entre paréntesis el acento que ese término puede recibir en su uso matemático, a saber a nivel de la teoría de los conjuntos, por ese paso que se hace del nivel donde se trata de un conjunto finito al que se puede tratar un conjunto que no lo es por medios probados inaugurados a nivel de los conjuntos finitos. Pero por el momento mantengámonos en el psicoanálisis finito (acabado) y digamos que al fin, el psicoanalizarte, no vamos a decir que es todo sujeto porque precisamente no es todo por estar dividido, lo que ni siquiera quiere decir que podamos decir por ende que es dos, sino que es solamente sujeto y que ese sujeto dividido no es, no es sin- según la fórmula a cuyo uso he habituado a los que me escuchan desde la época del seminario de la angustia- que no es sin ese objeto finalmente arrojado al lugar preparado por la presencia del psicoanalista para que se sitúe en esa relación de causa de su división de sujeto y que, por otra parte no diremos que el analista es todo objeto, que no es sin embargo al término únicamente ese objeto arrojado, que es precisamente allí donde yace no sé cuál misterio que recela en suma lo que bien conocen todos los practicantes, a saber lo que se establece finalmente a nivel de la relación humana, como se dice, entre el que ha seguido el camino del psicoanálisis y el que "se hizo su guía".

La cuestión de saber cómo alguien puede ser reconocido de otro modo que por los propios

caminos en los que está asegurado, es decir reconocido de otro modo que por sí mismo como calificado para esta operación es una cuestión que, después de todo, no es específica del psicoanálisis. Habitualmente se resuelve como en el psicoanálisis por la elección o por una cierta forma de opción de todas formas. Visto desde la perspectiva que tratamos de establecer, elección u opción, todo se resume como siendo en el fondo más o menos del mismo orden, desde el momento que eso supone siempre intacto, no puesto en cuestión, al sujeto supuesto saber. En las formas de elección que los aristócratas declaran ser las más estúpidas, a saber las elecciónes democráticas, no se ve porqué serían más estúpidas que las otras. Simplemente supone que "la base" como se dice, el votante, el elemento sabe un montón. No puede apoyarse en otra cosa. Es a su nivel que se pone al sujeto supuesto saber.

Se dan cuenta que mientras el sujeto supuesto saber está allí las cosas son siempre muy simples, sobre todo a partir del momento en que se lo pone en cuestión, porque si se lo pone en cuestión, se hace mucho menos importante saber dónde se lo pone a eso que se mantiene en un cierto número de operaciones, y no vemos en efecto porqué razón no ponerlo a nivel de todo el mundo.

Es por eso que la Iglesia ha sido desde hace mucho la institución más democrática a saber: todo pasa por la elección; es que ella tiene al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es una noción mucho menos tonta que la del sujeto supuesto saber. Sólo hay una diferencia, a ese nivel, a favor del sujeto supuesto saber, es que en el conjunto, uno no se da cuenta que el sujeto supuesto saber está siempre allí, de modo que uno no es falible para mantenerlo Es a partir del momento en que puede ser puesto en cuestión que se puede promover las categorías que yo acabo de sacar, como para cosquillearles las orejas, bajo ese término que de ningún modo puede ser suficiente, la tontería. Uno no es tonto por obstinarse, a veces es porque no se sabe qué hacer. En lo que respecta al Espíritu Santo, voy a hacerles notar que es una función mucho más elaborada, cuya teoría no voy a hacer hoy pero, sin embargo, cualquiera que haya reflexionado un poco -al menos intentado- sobre la función de la trinidad cristiana, encontrará los equivalentes precisos en cuanto a las funciones que el psicoanálisis permite elaborar, especialmente las que puse en relieve en algunos de mis artículos, el de las cuestiones preliminares a todo tratamiento posible de la psicosis bajo el término de ?, sólo que precisamente el ? no es una posición muy sostenible fuera de la categoría de la psicosis.

Dejemos despuntar, de algún modo, ese desvío que tiene su importancia y volvamos a la transferencia para, una vez más - pero hoy es acá muy necesario- articular hasta qué punto, puesto que lo introduje como constituyente del acto psicoanalítico, es esencial como tal a la configuración de la transferencia.

Por supuesto si no se introduce el sujeto supuesto saber la transferencia se mantiene en toda su opacidad. Pero a partir del momento en que la noción del sujeto supuesto saber como fundamental es la fractura, si puedo decir, que sufre en el psicoanálisis su puesta al día, la transferencia se aclara singularmente, lo que por supuesto, cobra entonces todo su valor al dar una mirada hacia atrás y darnos cuenta cómo, por ejemplo, cada vez que se trata de la transferencia, los autores, los buenos, los honestos —y tengo que decir que hay muchos de este orden que hacen lo que pueden- evocaran que, tomada la distancia que permitió la instauración en nuestra teoría de la transferencia, remonta nada menos que a ese momento preciso en que, como ustedes saben, al salir de una sesión triunfante de hipnosis de una paciente, ella le arrolla, nos dice Freud, los brazos alrededor del cuello.

¿Qué es esto?. Por supuesto uno se detiene, uno se maravilla de que Freud no se haya emocionado por eso. "Ella me toma por otro" se traduce la forma como Freud se expresa: yo no soy '*Unwiderstehlich*" irresistible hasta ese punto. Uno se maravilla como si allí hubiera, quiero decir en ese nivel, algo de que maravillarse.

Quizás no sea tanto que Freud, como él se expresa, como él se expresa en su humorismo propio, no se haya creído el objeto en cuestión. No se trata de que uno se crea o no el objeto. Cuando se trata de eso, a saber del amor, uno se cree en el ajo. En otros términos uno tiene esa, especie de complacencia, por poco que los atrape, en esa melaza que se llama el amor. Porque en definitiva se hace así todo tipo de operaciones, de arabescos alrededor de lo que hay que pensar de la transferencia. Vemos pues hacer demostraciones de coraje y decir: *"Pero no arrojemos toda la transferencia del lado del analizado", "Nosotros también estarnos para algo".* ¡Y en efecto!. Y hasta qué punto estamos para algo y la situación analítica tiene una meta.

A partir de este otro exceso: la situación analítica lo determina todo; fuera de la situación analítica no hay transferencia.

En fin, ya conocen toda la variedad, la gama, la ronda que se hace, donde cada uno rivaliza para mostrar un poco más de libertad de espíritu que los demás

Y además hay cosas muy extrañas también, una persona que, durante un último congreso, donde se trataba de cosas que fueron puestas en cuestión durante la reunión cerrada aquí, a saber en qué momento a propósito del acto psicoanalítico yo iba a empalmar esto con el pasaje al acto y el acting out, por supuesto que lo voy a hacer. En verdad, la persona que mejor articuló esta cuestión es alguien que, por excepción, recuerda lo que yo pude articular al respecto un cierto 23 de Enero de 1963. El autor cuya personalidad comencé a introducir recién es un autor que, a propósito del acting out nadie le pedía que hiciera sobre ese tema una clase sobre la transferencia, hace una clase sobre la transferencia, hecha según ese tipo de artículo que actualmente se propaga cada vez más; articula sobre la transferencia cosas que ni siquiera podrían concebirse si el discurso de Lacan no existiera; por otra parte lo consagra a demostrar que, por ejemplo, tal formulación de Lacan en su trabajo "función y campo de la palabra y del lenguaje" ha progresado, a saber que el inconsciente, por ejemplo, es algo que falta al discurso y que de algún modo habría que suplir, completar en la historia, que se restablezca la historia en su completud para que, etc... etc... se levante el síntoma y de lo que naturalmente se burla sarcásticamente "sería hermoso si fuese así, cualquiera sabe que no por acordarse de todo una histérica se compone" (eso por otra parte depende de los casos, ¡pero qué importa!) Continúa mostrando hasta qué punto es más complejo eso de lo que se trata en el discurso analítico, y que hay que distinguir eso que no es simplemente, dice o cree armarse contra mí, estructura del enunciado sino que también hay que saber para qué sirve, a saber si se dice o no la verdad, y que a veces mentir es propiamente hablando la forma como el sujeto anuncia la verdad de su deseo porque, precisamente, no hay otro sesgo que anunciarlo por la mentira.

Esa cosa que fue escrita no hace mucho tiempo, ya ven, consiste precisamente en decir estrictamente sólo cosas que yo he articulado del modo más expreso; si recién anuncié ese seminario del 23 de Enero de 1963, es porque es exactamente lo que dije de la función de un cierto tipo de enunciado del inconsciente en tanto que la enunciación que se implica allí es propiamente la de la mentira, a saber el punto que el mismo marcó el dedo en el caso de homosexualidad femenina. Y que es precisamente así como se expresa y se ubica el deseo, y que lo que se presenta al respecto como el registro donde juega en su originalidad la interpretación analítica, a saber justamente lo que hace que de algún modo no sea enunciable en una especie de anterioridad que hubiera podido ser sabida, lo que es revelado por la intervención propiamente interpretativa, a saber lo que hace de la transferencia algo muy distinto que objeto ya ahí, inscripto ya de algún modo en todo lo que va a producir, pura y simple repetición de algo que ya desde antes no haría más que esperar para expresarse en lugar de ser producido por su efecto retroactivo. Abreviando todo lo que he dicho al respecto desde hace tres años y de lo que no hay que creer que no haya hecho sin embargo su pequeño camino, así, por empapamiento, para descubrir en un segundo tiempo, recordando sólo lo que yo dije hace diez años por ejemplo y haciendo de la segunda parte objeción a la primera. Abreviando, en algunos casos y cómodamente, y demasiado a menudo, se arman contra lo que yo enuncio con lo que yo puedo enunciar después de un cierto escalonamiento edificado y recorrido de lo que construyo para permitirles a ustedes orientarse en la experiencia analítica, y se objeta con lo que dije en tal fecha ulterior, como sí lo inventaran por sí mismo, a lo que dije antes y que, por supuesto, puede ser tomado como parcial, sobre todo si se lo aísla del contexto, pero que, por otra parte, por lo demás en lo que respecta al efecto de algunas interpretaciones puramente complementarias, si se puede decir, de tal fragmento de la historia a nivel de la histérica, fue efectivamente precisado por mi como muy limitado y no correspondiendo en lo más mínimo, aún desde la época en que lo articulé, a esa noción de algún modo muy objetivante de la historia que consistirla en tomar la función de la historia de otro modo que como historia constituida a partir de las preocupaciones presentes, es decir como cualquier especie de historia existente, y muy precisamente en mi discurso calificado como Discurso de Roma hablé sin tapujos al respecto con bastante insistencia, a saber que ninguna especie de función de la historia se articula, se comprende sin la historia de la historia, a saber a partir de lo que construye el historiador.

No hago esta observación, a propósito de un enunciado que se presenta como una miseria, más que para designar ese algo que después de todo no deja de tener una cierta relación con lo que yo llamaba la estructura de lo que pasa a propósito del paso a dar, que yo trato de hacer franquear a los psicoanalistas, a saber lo que resulta de la puesta en cuestión del sujeto supuesto saber.

Lo que resulta, quiere decir el modo de ejercicio de la cuestión, la formulación de una lógica que haga manejable algo a partir de la revisión necesaria a nivel de esa cuestión previa, de ese presupuesto, de ese preestablecido, de un sujeto supuesto saber que no puede ser el mismo, al menos en un cierto campo donde se trata de saber cómo podemos manejar el saber allí, en un punto preciso del campo donde se trata no del saber sino de algo que, para nosotros, se llama la verdad.

Obtener esta especie de respuesta, allí precisamente donde mi pregunta sólo puede ser experimentada como la más molesta, porque precisamente toda la ordenación analítica está construida precisamente para enmascarar esa cuestión sobre la función a revisar del sujeto supuesto saber, ese modo muy preciso de respuesta que consiste, para cualquiera que sepa leer, en descomponer dos tiempos de mi discurso para hacer sólo una oposición que es imposible de encontrar en la mayor parte de los casos y que sólo resulta de la ficción que haría que, alrededor de lo que se expresa, hubiera descubierto él mismo la segunda parte mientras que yo me habría limitado a la primera, a algo bastante irrisorio que no deja de tener que ver con lo que se puede decir también allí - dado que hay que reconocer dónde se insertan las cosas en su realidad- con lo que es el fondo mismo de la cuestión, porque, ¿qué es lo que hice recién cuando hablé de la transferencia para llevarla a su simple, miserable origen?. Si hablé tan mal al respecto de los términos del amor, no es acaso porque lo que es la médula de la puesta en cuestión que constituye en si la transferencia, no es que sea el amor como dicen algunos, ni que no lo sea como dirán otros gustosos, es que, si puedo decirlo, ella pone el amor en el banquillo, y precisamente de esta forma irrisoria, la que ya nos permite ver ahí, en ese gesto de la histérica saliendo de la captura hipnótica, ver de qué se trata, lo que está precisamente allí, en el fondo, lo que es alcanzado, pero de golpe, es justamente por lo que definí esa cosa tanto más rica e instructiva y en verdad nueva en el mundo que se llama psicoanálisis. La histérica alcanza la meta enseguida Freud, del que ella succióna, es el objeto **(a).** Todos saben que está allí lo que le hace falta a una histérica, sobre todo al salir de la hipnosis donde las cosas están de algún modo despejadas. Obviamente - y es precisamente allí que se plantea el problema al respecto- ¿cómo pudo Freud poner en suspenso de esta forma radical lo que hay del amor?. Podemos quizás sospecharlo justamente señalando lo que resulta estrictamente de la operación analítica. Pero esa no es la cuestión. El ponerlo en suspenso le permitió instaurar, por ese cortocircuito original, en efecto, que supo extender hasta darle ese lugar desmesurado de toda la operación analítica, en la cual qué es lo que se descubre? Todo el drama humano del deseo. ¿Con qué fin? Solamente con, lo que no es pavada, toda esa inmensa adquisición, todo ese campo nuevo abierto sobre la subjetivación, ¿con qué fin? El mismo resultado que era alcanzado en ese corto instante, a saber de un lado el ***$***, simbolizado por ese momento de emergencia, ese momento fulminante del intervalo entre dos mundos por un despertar del sueño hipnótico, y el **(a)** súbito estrechado en los brazos de la histérica. Sí el **(a)** le es tan conveniente es justamente porque es lo que está en cuestión en el corazón de todas las vestiduras del amor que se toman - ya lo he articulado e ilustrado suficientemente- es alrededor de ese objeto **(a)** que se instalan, que se instauran todos los revestimientos narcisísticos con que se sostiene el amor.

Precisamente eso es lo que le hace falta a la histérica, quiero decir lo que necesita ese "quiero y no quiero" que proviene a la vez de la especificidad de ese objeto y de su insostenible desnudez, de modo que es bastante divertido, incidentalmente pensar que -eso ayudará a pensarlo porque pondrá un cierto número de cosas en su lugar- al hacer toda la construcción del psicoanálisis, ese Freud que, hasta el fin de su vida se preguntó "¿que quiere una mujer?" sin encontrar la respuesta, y bien justamente lo que hizo fue un psicoanalista. A nivel de la histérica en todo caso es perfectamente cierto. Lo que deviene él psicoanalista al término del psicoanálisis, si es cierto que se reduce a ese objeto **(a)**, es exactamente lo que quiere la histérica.

Se comprende porqué razón en el psicoanálisis la histérica se cura de todo menos de su histeria! Esto, por supuesto, no es más que una observación lateral y en la cual ustedes se

equivocarían si vieran más alcance que eso sobre lo que ella se inscribe exactamente. Pero lo que hay que ver y lo que, para sensibilizar a algunos de los que sólo escuchan estas cosas desde hace poco, llegaría a decir: no hay algo en esta expulsión del objeto **(a)** que nos evoca de algún modo - puesto que la tele nos lo muestra- una pequeña inclinación que se tomarla muy gustosamente a encontrar analogías entre eso sobre lo que operamos y no sé qué se encontrarla en niveles mucho más abismales en la biología, porque se les antoja a los biologistas expresar en términos de mensaje los términoscromosómicos, alguien puede llegar, corno escuché recientemente - porque cuando hay que decir algunas boludeces se puede decir que no falla jamás- a hacer este descubrimiento: se podría, en suma, decir después de eso, que el lenguaje esta estructurado como el inconsciente. ¡Gustaría eso! ¡Daría placer eso! ¡Gente que creía que había que llegar de lo conocido a lo desconocido! ¡Pero, vamos! Vamos de lo desconocido a lo conocido. Es decir que eso también se hace mucho. Se llama ocultismo. Es lo que Freud llama el gusto por el *mystiche element*. Es precisamente la reflexión que se hizo cuando la histérica le tiró los brazos alrededor del cuello. Precisamente en ese momento él habla del *mystiche element*. Todo el sentido de lo que hizo Freud consiste precisamente en adelantarse de tal forma que procede contra el *mystiche element* y no yéndose. Y cuando Freud protesta contra la protesta - porque es exactamente lo que hace- que se levanta a su alrededor el día en que dijo que un sueño es mentiroso, él repite en ese momento: si esa gente se escandaliza de esa forma porque el inconsciente puede ser mentiroso, es porque no hay nada que hacer, a pesar de lo que dije sobre el sueño, ellos seguirán queriendo mantener el *mystiche element*, a saber que el inconsciente no puede mentir.

Entonces, que eso al menos no nos impida tomar nuestra pequeña metáfora, ese objeto **(a),** que se trata de expulsar al fin del análisis, que viene a tomar el lugar del analista, no se parece acaso a algo: la expulsión de glomérulos polares en la meiosis, dicho de otro modo eso de lo que se desembarazan las células sexuales en su maduración ¡Sería muy elegante eso! En suma sería de eso de lo que se trata, gracias a lo cual se prosigue esta comparación: ¿qué deviene acá la castración? Pero la castración es justamente eso, es el resultado, es de algún modo la célula reducida. A partir de allí, está hecha la subjetivación que va a permitirles ser, como se dice, Dios los hizo, macho y hembra, la castración sería verdaderamente la preparación para la conjunción de sus goces.

De tiempo en tiempo, así nomás, al margen del psicoanálisis, naturalmente eso no implica nada serio, pero en definitiva hay algunos que fantasean de este modo, y eso ha sido tenido en cuenta, se ha dicho eso. Sólo hay una pequeña desgracia, es que estamos a nivel de la subjetivación de esta función del hombre y de la mujer y que a nivel de la subjetivación es en tanto que objeto **(a)** —ese objeto **(a)** expulsado— que va a presentarse en lo real el que está llamado a ser el compañero sexual. Allí reside la diferencia entre la unión de los gametos y la realización subjetiva del hombre y la mujer.

Naturalmente se puede ver precipitarse a ese nivel todas las exageraciones del mundo. En fin, a Dios gracias, no hay demasiado en nuestro campo, las que van a buscar sus referencias concernientes a no sé que pretendidos obstáculos de la sexualidad femenina en el temor, un temor a la penetración nacido a nivel de la fractura que hace el espermatozoide en la cápsula del óvulo.

Ustedes ven que no soy yo el que agito, por primera vez ante ustedes, fantasmas pretendidamente biológicos, pero para diferenciarnos, para que se marquen bien las diferencias al respecto.

Cuando digo que en el objeto **(a)** se encontrará siempre y necesariamente el compañero sexual, vemos surgir acá la vieja verdad inscripta en el Génesis, el hecho de que el partenaire —y Dios sabe que eso no lo compromete a nada— figuraba en el mito como la costilla de Adán, por lo tanto el **(a).**

Es precisamente por eso que eso anda tan mal desde esa época, en lo relativo a la perfección que se imaginaría como la conjunción de dos potencias, y que en verdad, por supuesto, ¿es este el primer y simple reconocimiento que muestra la necesidad del médium, del intermediario de los desfiladeros constituidos por el fantasma, a saber esa infinita complejidad, esa riqueza del deseo con todos sus declives? todas esas regiones, todo ese mapa que puede dibujarse, todos esos efectos a nivel de esas pendientes que llamamos neuróticas, psicóticas o perversas, y que se insertan precisamente en esa distancia establecida para siempre entre los dos goces.

Lo extraño es que a nivel de la Iglesia, donde no son tan boludos, sin embargo, tendrían que darse cuenta que allí Freud dijo lo mismo que lo que ellos han presumido saber como la verdad, desde la época en que enseñan que hay algo que falla del lado del sexo. Sin eso para que esa red técnica embrutecedora. Pero nada de eso: sus preferencias en ese aspecto van netamente hacia Jung, cuya posición está claro que es exactamente opuesta, a saber, que volvemos a entrar en la esfera de la gnosis, a saber del obligatorio complementario del *ying* y el *yang*, de todos los signos que ustedes ven girar uno alrededor del otro como si estuvieran allí para unirse para siempre, *animus* y anima, la esencia completa del macho y la hembra.

Pueden creerme: ¡los eclesiásticos prefieren eso! Abro la pregunta de si no es justamente por eso: si estuviéramos en lo verdadero, como ellos, ¿adónde iría a parar su magisterio?.

Por el momento - no me entrego a los vanos excesos del lenguaje- no es simplemente por el placer de pasearme de forma incómoda en el campo de lo que se llama el *aggiornamento* porque, por supuesto, son observaciones que en el punto en que estamos ahora puedo ir a hacer hasta al Santo Oficio. Fui no hace mucho tiempo, les aseguro que lo que les dije les interesó mucho; no llevé la cuestión hasta decirles: *"¿es que eso no les gusta porque es la verdad? ¿la verdad que ustedes saben que es la verdad?"* Les dejé tiempo para hacerse a la idea.

¿Por qué les hablo así? Para decirles que lo que es tan molesto, quizás, a nivel del poder en algunos lugares, donde tienen sin embargo algunos años más que nosotros, puede ser algo quizás del mismo orden que lo que puede pasar en esa especie de extraño principado, Mónaco con la verdad que se llama Asociación Psicoanalítica Internacional. Puede haber efectos del mismo orden. No siempre es tan cómodo saber exactamente lo que se hace, tanto más cuando a fin de cuentas, quizás podemos poner los puntos sobre las íes sobre cierto número de cosas, a saber que la aventura analítica, lejos de haber permitido articular las cosas, más precisamente lo que se llama la conciencia de los humanos, consiste quizás en aportar algo que devuelva su rebrote a lo que empezaba a ir por una cierta pendiente de cretinización que se acompañó por la idea del progreso

obligatorio a la rastra de la ciencia; habrá que ver dónde se sitúa ese rebrote de verdad, quiero decir, si se define a la experiencia analítica por instaurar esos desfiladeros, instaurar esa formidable producción que se instala, ¿dónde? En una hiancia que no está del todo constituida por la castración misma, de la que la castración es el signo, y en definitiva yo diría el carácter más justo, la solución más elegante. ¿Pero eso no quita qué? Que nosotros sabemos muy bien que el goce femenino queda afuera. No sabemos ni una palabra sobre el goce femenino; sin embargo no es una cuestión reciente; hubo ya un cierto Júpiter, por ejemplo, sujeto supuesto saber, de eso no sabía. Le preguntó a Tiresias. Cosa formidable: ¡Tiresias sabía mucho más! Sólo cometió un error, decírselo; como ya saben, perdió la vista.

Ya ven que esas cosas están inscriptas desde hace mucho tiempo en la realidad, en los márgenes de cierta tradición humana. Pero en definitiva, quizás convendría también darnos cuenta para comprender bien; y por otra parte lo que hace legítima nuestra intrusión en la lógica en lo que concierne al acto psicoanalítico, es además que es lo que tiene que englobar nuestra burbuja; no es por cierto reducirla a nada el calificarla de burbuja, si es allí donde se ubica todo lo que pasa por sensato, inteligible e incluso insensato, pero en definitiva convendría saber dónde se ubican las cosas, por ejemplo en lo que respecta al goce femenino. Resulta muy claro que ha sido completamente dejado fuera del campo.

¿Por qué hablo en primer lugar del goce femenino? Quizás para precisar ya algo del sujeto supuesto saber en cuestión, y Dios sabe que no hay que engañarse, algunos podrían creer, porque todo se produce como confusión, que nosotros sabríamos en alguna parte del lado del sujeto supuesto saber cómo se llega al goce. Invoco a todos los psicoanalistas, en fin a aquellos que a pesar de todo saben de qué hablo: ¿es que se puede proponer y conseguir? Se despeja el terreno delante de la puerta, pero en cuanto a la puerta, creo que somos muy poco competentes.

Después de un buen análisis, digamos que una mujer puede afirmarse; sin embargo si hay alguna pequeña ventaja ganada, es precisamente en la medida y en el caso en que justo antes ella estuviera tomada por el ? de recién, por supuesto, radicalmente frígida.

Pero no hay más que eso; se dan cuenta que Freud lo ha remarcado bien cuando se trata de la libido tal como la definió, es decir justamente en el campo del análisis, la libido deseo, no habría más que libido masculina, dijo.

Esto debiera ponernos la pulga en la oreja y mostrarnos precisamente lo que ya he acentuado, que el juego en cuestión es la relación de subjetivación relativa a la cosa del sexo, pero en tanto que esa relación desemboca en la relación definida lógicamente por $ à (a).

En cuanto a la libido, se puede calificarla como se quiera de masculina o femenina, queda claro que lo que deja pensar que es más vale masculina es que, del lado del goce, en lo que respecta al hombre, es todavía retroceder más lejos porque el goce femenino, lo tenemos todavía allí, de vez en cuando, al alcance de lo que ustedes saben; pero en lo que respecta al goce masculino, en lo que respecta al menos a la experiencia analítica, cosa extraña, nunca nadie se dio cuenta que está reducido precisamente al mito de Edipo.

Sólo que, desde la época en que me canso de decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, nadie se dio cuenta todavía que el mito original, el de Tótem y Tabú, el Edipo es quizás un drama original sin duda, sólo que es un drama afásico. El padre goza de todas las mujeres; tal es la esencia del mito de Edipo, quiero decir bajo la pluma de Freud. Además hay algo que no va; lo amasijan y se lo comen. Eso no tiene nada que ver con ningún drama. Si los psicoanalistas fuesen más serios, en lugar de perder su tiempo hurgando en Agamenón o en Edipo para extraer no sé qué cosa, siempre lo mismo, hubieran empezado por observar que lo que hay que explicar es justamente que se haya convertido en una tragedia, pero que hay algo mucho más importante que explicar, porqué razón los psicoanalistas nunca han formulado expresamente que Edipo sólo es un mito gracias al cual ellos ponen de algún modo en su lugar los límites de su operación Y es tan importante decirlo. Es lo que permite poner en su lugar lo que pasa en el tratamiento psicoanalítico, dentro de ese marco mítico destinado a contener ya en un afuera, en el interior del cual podrá ponerse la división realizada de donde "yo partí", a saber que, al término del acto analítico, está sobre la escena, esa escena que es estructurante, pero solamente a ese nivel, el (a) en ese punto extremo donde sabemos que está en la tragedia al termino del destino de los héroes, no es más que eso, y que todo lo que es del orden del sujeto está a nivel de ese algo que tiene ese carácter dividido entre el espectador y el coro.

El que este Edipo haya aparecido un día sobre la escena no es una razón -y acá hay que mirar atentamente- para que no se vea que su rol económico en el psicoanálisis está en otra parte, a saber en esa puesta en suspenso de los polos enemigos del goce, el goce macho y el goce de la mujer.

Seguramente, en esta extraña división constatamos ya, lo que a mi juicio nunca fue puesto verdaderamente en relieve, la diferencia de la función del mito de Edipo con el de la horda primitiva, que no tiene ningún derecho a llamarse Edipo, como ven, y en el uso figurado, a nivel de la escena en cuestión, cuando Freud lo reconoce, lo traspone y lo hace jugar, ya se trate de la escena sofocleana o de la Shakespeare, allí está precisamente lo que nos permite diferenciar lo que se opera realmente en el psicoanálisis con lo que no se opera.

Para completar al pasar y antes de continuar, agregaría que ustedes pueden ver que hay en el texto de Freud un tercer término, el de Moisés y el monoteísmo, que Freud no vacila, ni en este tercer caso ni en los dos primeros que no se parecen en nada, en pretender hacer funcionar siempre de la misma forma al padre y su asesinato; ¿no debería esto sugerirles algo? La sola introducción de cuestiones como estas especialmente sobre esta tan evidente tripartición de la función resumida como edípica en la teoría freudiana, y que hasta ahora no haya sido hecho el más mínimo esbozo de elaboración en el verdadero nivel en cuestión (por otra parte especialmente no por mí, pero ustedes ya saben por qué) es lo que yo les había preparado en el seminario sobre los nombres del padre, habiendo demostrado en ese momento que si yo empezaba a entrar en ese campo —digamos que me parecieron un poco frágiles para meterse ahí dentro. Me refiero a los que les interesa eso y que están hartos de su campo psicoanalítico definido como no pudiendo pretender de ninguna manera recuperar la escena, ni la tragedia ni el circuito edípico.

¿Qué hacemos en el análisis? Nos damos cuenta de los fallos, de las diferencias,

¿diferencias en relación a qué? a algo que no conocemos para nada; en relación a un mito, simplemente en relación a algo que nos permite poner en orden nuestras observaciones.

No vamos a decir que en el psicoanálisis estamos haciendo madurar algún pretendido pregenital. Por el contrario, puesto que es por la regresión que avanzamos en esos campos de la prematuración. Es precisamente, como salta a los ojos y como cualquier cosa no enviscada por las cosas a las que tenemos que llegar, precisamente por mujeres, que son ciertamente en el psicoanálisis lo más eficaz y en algunos casos lo menos tonto, por mujeres, por Melanie Klein, que qué es lo que hacemos? ¿De qué nos damos cuenta? Que tenemos que reconocer la función del Edipo precisamente en los niveles pregenitales. Es en esto que consiste esencialmente el psicoanálisis.

En consecuencia no hay ninguna experiencia edípica en el psicoanálisis. El Edipo es el marco dentro del cual podemos reglar el juego. E intencionalmente digo "el juego". Se trata de saber a qué juego jugamos, por eso intento introducir acá cierta lógica. No se estila empezar a jugar al poker y de golpe decir *"Perdón.. Desde hace cinco minutos estaba jugando a la malilla".* Eso no se hace, al menos en matemática. Es por eso que trato de vez en cuando de tomar algunas referencias.

No los voy a entretener mucho más hoy, dado que siento que en este lugar nada nos apura; no veo porque hacer el corte aquí o allá; lo hago de acuerdo al tiempo.

No he abordado en los términos expresos en que lo voy a plantear, en términos de lógica. ¿Por qué razón en términos de lógica? porque en toda la ciencia (les doy esta nueva definición) la lógica se define como lo que tiene como fin reabsorber el problema del sujeto supuesto saber. Únicamente en ella, al menos en la lógica moderna, de la que vamos a partir la próxima vez cuando se tratará precisamente de plantear la cuestión lógica, a saber por esas figuras literales gracias a las cuales podemos progresar en esos problemas, por figurar en términos en términos de álgebra lógica, como se plantea la cuestión de saber en términos de cuantificación lo que quiere decir "existe un psicoanalista".

Podremos progresar allí donde hasta ahora sólo se pudo hacer algo tan oscuro, tan absurdo, como ratificación de una calificación de todo lo que ya se hizo en otra parte que evocaba recién y que justamente aquí, por seguir una experiencia tan particularmente grave concerniente al sujeto supuesto saber, toma un aspecto, un acento, una forma, un valor de recaída que precipita tan peligrosamente las consecuencias. Podremos figurarnos esas consecuencias de una forma implacable y, de algún modo, tangible con sólo hacerlas soportar por esos rasgos, esas figuras, esas composiciones de la lógica moderna, me refiero a las que introducen los cuantificadores, a los que ya hice mención.

Si eso nos será útil, sepan que será precisamente en función de lo que acabo de decir; de una definición que ciertamente no fue dada nunca por ningún lógico, porque además esta dimensión, justamente porque son lógicos, les queda totalmente reabsorbida, escamoteada, no se dan cuenta -cada uno tiene su punto negro- que la función de la lógica es precisamente el que sea reabsorbida, escamoteada en debida forma la cuestión del sujeto supuesto saber. En lógica eso no se plantea No hay ninguna duda que antes del nacimiento de la lógica moderna nadie tenía la menor idea, aún en el interior de la lógica, de lo que funda (no hay que demostrarlo ahora, pero será fácil, en todo caso propongo el problema, la huella y la indicación. podría ser el objeto de un trabajo muy elegante, mucho más elegante de lo que podría hacer yo, de parte de un lógico), lo que legitima, lo que motiva la existencia de la lógica, ahí está ese punto ínfimo cuando se define el campo donde el sujeto supuesto saber no es nada. Es precisamente porque allí no es nada y en otra parte es falacia que nosotros, que estamos entre los dos, tomando apoyo en la lógica por un lado y en nuestra experiencia por el otro, podremos al menos introducir una cuestión de la que no es seguro - lo peor, como dijo Claudel, no siempre es seguro- que quede siempre sin efecto en los psicoanalistas.



Clase 11

28 de Febrero de 1968

Alguien que tuvo la amabilidad de venir al seminario cerrado de fines de Enero, advertido gracias a los buenos oficios de Charles Melmann, le fue solicitado por éste, y de la forma más legítima ya que Jacques Nassif, de quien se trata, tuvo la amabilidad de hacer el resumen de mi seminario del año pasado, el de la Lógica del Fantasma, para el Boletín de la Escuela Freudiana. El tuvo la amabilidad de responder a ese requerimiento que consistía en pedirle si tenía algo que decir, interrogar o presentar, que diera una idea de la forma como entiende el punto a que hemos llegado este año.

Sé que dio de buen grado su respuesta, es decir preparar algo que va a servir de introducción a lo que voy a decir hoy.

Desde ya puedo decir en qué sentido esto me produce satisfacción; en primer lugar por el puro y simple hecho de haber preparado este trabajo, que preparó de forma competente estando perfectamente al tanto de lo que yo he dicho el año pasado; y además ocurre que lo que él ha extraído, quiero decir lo que ha destacado, separado, en relación al contenido de lo que dije el año pasado, es propiamente hablando la red lógica y especialmente su importancia, su acento, su significación en lo que quizás está definido, indicado como la orientación de mi discurso, su objetivo, su fin para decir la palabra.

Que, en esta elaboración, donde esta cuestión que planteo sobre el acto analítico que se presenta como algo profundamente implicante para todos los que me escuchan a título de analistas, hayamos llegado justamente a ese punto donde voy a poner un mayor acento que el que puse hasta aquí, no simplemente sobre algo que puede escucharse de cierta manera como "en todo hay una lógica", nadie sabe demasiado bien lo que eso quiere decir, decir que hay allí una lógica interna a algo, sería simplemente buscar la lógica de la cosa, es decir que el término "lógica" sería utilizado de una forma de algún modo metafórica; no, no es a esto a lo que vamos. La última vez, al término de mi discurso había una indicación en esa afirmación ciertamente audaz —y de la que no espero por anticipado que encuentre eco, resonancia, espero al menos simpatía en la oreja de algunos lógicos presentes en mi auditorio— en definitiva lo que yo indiqué es lo siguiente: que tenía que haber (y espero estar en condiciones de aportar algún argumento en ese sentido) alguna relación, alguna posibilidad incluso de definir como tal a la lógica, la lógica en el sentido preciso del término, a saber esa ciencia que se ha elaborado, precisado, definido, y al decir "definirse" no quiero decir que se haya definido desde el primer paso, desde el primer intento; digamos, al menos, que quizás su propiedad sea no poder establecerse más que a partir de una definición muy articulada. Es por esto, en efecto, que no se comienza a distinguirla propiamente hablando, hasta Aristóteles y que de allí en adelante se tiene el sentimiento de que alcanzó de entrada una especie de perfección, que no excluye sin embargo que haya tenido serios desfasajes, incluso desenganches que de algún modo nos permiten profundizar de qué se trata.

Dije el otro día que había una definición, que nadie había imaginado hasta el momento y que trataríamos de formular de forma muy precisa, que podría articularse alrededor de lo siguiente: que lo que se *(*on(37)*)* intenta —precisamente este se *(on)* merecerá también ser recordado y de algún modo, señalado con un paréntesis como punto a dilucidar más adelante— es algo que sería del orden de qué? del dominio o de la liberación (a veces es lo mismo) precisamente en el lugar de lo que puntuamos acá, en nuestra práctica de analistas, como el sujeto supuesto saber, un campo de la ciencia que tendría por fin —y hasta se podría decir por objeto porque la palabra "objeto" toma acá toda su ambigüedad— por ser interno a la operación misma, excluir, algo sin embargo no sólo articulable sino articulado, excluir como tal al sujeto supuesto saber.

Definirlo así es una idea que sólo puede surgir a partir del punto en que estamos, estamos al menos (ya los acostumbré lo suficiente a plantear la cuestión de esta manera en advertirles que en el psicoanálisis, y verdaderamente es este el único punto central, el único nudo, la única dificultad, el punto que simultáneamente distingue al psicoanálisis y lo pone profundamente en cuestión como ciencia, es justamente eso que, por otra parte nunca fue criticado, enganchado como tal, a saber que lo que el saber construye no cae de su peso, alguien lo sabía antes.

Curiosamente la cuestión parece superflua en cualquier otra parte en la ciencia. Está bien claro que esto tiene que ver con la forma como esta misma ciencia se ha originado. Verán que, en lo que les va a decir ahora Nassif está la localización precisa del punto donde, en efecto, se puede decir que se originó la ciencia.

Sólo que, siguiendo lo que yo articulo, precisamente en lo que respecta al psicoanálisis no se instituyó de esta manera. La cuestión propia del psicoanálisis es la que constituye, o por lo menos alrededor de lo que se instituye ese punta oscuro que intentamos aclarar un poco este año, el acto psicoanalítico.

En otros términos, no es posible hacer el menor avance, el menor progreso en cuanto a ese acto mismo, porque se trata del acto, lo grave de ese discurso es que no se ha pensado para nada sobre el acto, ese discurso que se instituye en el interior del acto y, si se puede decir, ese discurso debe ordenarse de tal forma que no pueda, sin lugar a duda, articularse de otra manera.

Esto es lo más difícil y escabroso que tiene, y lo que no permite recibirlo como son recibidos en general los discursos de los filósofos, que son escuchados de una forma bien conocida, que es la siguiente: qué música se puede hacer alrededor (puesto que después de todo, el día del examen, es necesario poner a los filósofos en su lugar, es decir en los bancos de la escuela), todo lo que se les pide es la música alrededor del discurso del profesor.

Pero yo no soy un profesor justamente porque cuestiono al sujeto supuesto saber. Es justamente lo que el profesor no cuestiona jamás puesto que esencialmente él es, en tanto que profesor, su representante. No estoy hablando de los sabios; estoy hablando de los sabios en el momento en que comienzan a ser profesores.

Por otra parte, mi discurso analítico nunca dejó de estar en esa posición que constituye justamente su precariedad, su peligro y también su serie de consecuencias. Me acuerdo del verdadero horror que produje en mi querido amigo Merleau Ponty cuando le expliqué que yo estaba en la posición de decir ciertas cosas —que ahora se han convertido en la música, por supuesto, pero que en el momento en que las decía eran sin embargo dichas de cierta manera, siempre en ese sesgo— no era porque todavía yo no había planteado la cuestión como la planteo ahora que no estuviera realmente instituida como esto, y lo que yo decía sobre la materia analítica era lo que ésta ha sido siempre, de naturaleza tal que justamente por pasar por ese clivaje, esa hendidura que le da a ese discurso su carácter tan insatisfactorio, porque no se ven las cosas bien ordenadas en capas, como en la construcción positivista, y eso va a la cabeza, evidentemente es muy tranquilizador lo que responde a una cierta clasificación de las ciencias que se mantiene dominante en las mentes de los que entran ya sea en medicina, psicología u otros empleos, pero lo que evidentemente no es sostenible a partir del momento en que estamos en la práctica psicoanalítica.

Entonces, como este tipo de discurso engendró siempre no se qué malestar que implica el que no sea un discurso de profesor, esto traía aparejado al margen esa especie de rumores, murmullos, comentarios conducentes a fórmulas tan ingenuas como ésta, tanto más desconcertante cuanto que se producían en la boca de personas que de ingenuas no tenían nada; que del célebre pilar del comité de redacción que por lo menos debería saber un montón sobre lo que se dice y lo que no se dice, se obtuviera ese grito infantil, que yo reproduje en alguna parte, a saber "¿por qué no dice él, lo verdadero sobre lo verdadero?" Evidentemente es bastante cómico y da una pequeña idea de la medida, por ejemplo, de las diversas reacciónes experimentadas, atormentadas, incluso de pánico o por el contrario, irónicas, que yo podía recoger —en estos términos me expresaba ante Merleau-Ponty— desde la misma tarde del día que yo hablaba; tengo el privilegio de tener esa punción, ese muestreo sobre mi auditorio a través de las personas que vienen a mi diván para comunicarme el primer shock de ese discurso.

El horror, como dije, que manifestó al punto mi interlocutor Merleau-Ponty en esa oportunidad es por sí sólo verdaderamente significativo de la diferencia que hay entre mi posición y la del profesor. Totalmente referida a la puesta en cuestión del sujeto supuesto saber, porque todo está allí. Quiero decir que aún tomando las posiciones más radicales, las más idealistas, las más fenomenologizantes, no deja de haber algo que no es puesto en cuestión, aún si ustedes van más allá de la conciencia tética, como se dice, poniéndose en la conciencia no tética, toman esa perspectiva ante la realidad que tiene el aspecto de ser algo totalmente subversivo, abreviando aún si ustedes hacen el no existencialismo, hay algo que nunca ponen en cuestión, a saber si lo que dicen era verdadero anteriormente.

Justamente esta es la cuestión para el psicoanalista, y lo más importante es que cualquier psicoanalista, hasta el menos reflexivo es capaz de sentirlo; por lo menos llega hasta a expresarlo en un discurso al que hice alusión la última vez; el personaje que ciertamente no sigue mis huellas puesto que se cree obligado a expresarse en oposición a lo que digo, lo que es verdaderamente cómico porque él ni siquiera podría empezar a decirlo si no hubiera tenido anteriormente todo mi discurso, a esto hacia alusión yo cuando hablaba de ese artículo que, por lo demás, forma parte de un congreso que todavía no salió en la Revista Francesa de Psicoanálisis, donde aparecerá seguramente un día de estos.

Ahora, después de esta introducción, van a ver que el discurso de Nassif, al que agregaré lo que convenga, estará destinado a reunir lo que pudo constituir la esencia de lo que articulé el año pasado como lógica del fantasma, en el momento en que precisamente esta presencia de la lógica en mi discurso de este año —no esta elaboración lógica— esta presencia de la lógica como instancia ejemplar que, en tanto que está expresamente hecha para desembarazarse de sujeto supuesto saber, quizás, —es lo que voy a tratar de mostrarles en la continuación de mi discurso de este año— nos dé el trazado, la indicación de un sendero que de algún modo es el que nos está predestinado, ese sendero que de algún modo esta lógica nos prefigurará en toda la medida en que sus variaciones, sus vibraciones, sus palpitaciones, y precisamente desde la época, correlativa a la época de la ciencia, —no en balde— en que ella misma se puso a vibrar, no pudiendo quedarse en su base aristotélica, en suma, la forma en que ella no puede desembarazarse del sujeto supuesto saber, si es que podemos interpretar así la dificultad de la puesta a punto de esta lógica que se llama lógica matemática o logística. Hay allí algo que podemos encontrar trazado por la forma en que se nos plantea la cuestión en lo relativo al acto analítico, porque es precisamente en ese punto, es decir allí donde el analista tiene que situarse —no digo solamente reconocerse— situarse en acto, allí podemos encontrar auxilio, al menos así lo he pensado, en la lógica, de forma que nos aclare, al menos, en cuanto a los puntos sobre los cuales no hay que caer, no hay que dejarse atrapar por cierta confusión relativa a lo que hace al estatuto del psicoanalista. Le dejo la palabra.

JACQUES NASSIF: En primer lugar les ruego me disculpen porque sin duda ustedes no se esperaban, ni tampoco yo por otra parte, tener que escuchar hablar a un escriba, lo que evidentemente corre el riesgo de hacerlo balbucear mucho. Finalmente, yo mismo estuve bastante apremiado y un escriba apremiado corre el riesgo de hacerse entender todavía menos, tanto que lo que voy a decirles corre el riesgo de estar demasiado escrito, en parte porque tengo que repetir cosas que posiblemente ya hayan escuchado y que sin embargo corren el riesgo de pasar por alusivas. En fin, estoy atrapado en esta paráfrasis a pesar mío del discurso de Lacan, y para comenzar quisiera darles estos dos exergos que extraje de Edmond Jabes. El hace decir a algunos de sus rabinos imaginarios estas dos cosas con algunas páginas de intervalo: "De niño cuando escribí por primera vez mi nombre tuve conciencia de comenzar un libro"; y varias páginas más adelante: "Mi nombre es una pregunta, y mi libertad es mi inclinación por las preguntas".

Creo que, si hay un discurso posible sobre el psicoanálisis, se ubica entre estas dos puestas en cuestión del nombre. No se trata de escribir un libro. No se trata de ser simplemente una pregunta.

Creo que si el seminario del año pasado se titula "lógica del fantasma" es porque intenta producir una nueva negación que permita escuchar y ubicar la fórmula de Freud: *"El inconsciente no conoce la contradicción".*

Esta fórmula, hay que decirlo, forma parte de una preconcepción relativa a las relaciones del pensamiento con lo real que hacia creer a Freud que lo que él articulaba tenía que ser situado como una escena más acá de toda articulación lógica.

Ahora bien, la lógica a la que Freud hace referencia para decir que el pensamiento no aplica sus leyes se funda sobre un esquema de adaptación a la realidad. Por eso hay que sacudir ese término contradicción, lo que llevó a Lacan a esta otra fórmula "no hay acto sexual", lo que necesita que una nueva negación sea producida, sea confrontada con la repetición para proveernos un concepto del acto.

Mi primera parte podría titularse justamente: el tema de la negación.

Para poder aislar las diferentes negaciones que el término contradicción recubre (el inconsciente no conoce la contradicción) es necesario separar en primer lugar esos dominios que se superponen de hecho, pero que sólo la lógica formal permite distinguir, a saber la gramática y la lógica.

La negación en el sentido más corriente es la que funciona a nivel de la gramática. Es solidaria con la afirmación "hay universo del discurso" y sirve justamente para excluir que esto no puede sostenerse sin contradicción. Se presta pues a la intuición en la imagen de un límite, sostenida por el gesto que consiste en cárácterizar una clase por un predicado, por ejemplo "el negro" y designar a partir de allí lo que no es negro como no unible al predicado.

Eso que es edificado sobre esa definición de la negación que Lacan llama *"negación complementaria"* nos deja a nivel de la gramática porque uno se concede sin siquiera decirlo un metalenguaje que permite hacer funcionar la negación como concepto y como intuición.

Pero hay algo más grave: sobre ese uso de la negación se incorpora toda una tradición que Freud, según la opinión de algunos, heredaría con su noción de yo (moi), que liga los primeros pasos de la experiencia al funcionamiento, al surgimiento de una entidad autónoma: en relación a ésta lo que estuviera admitido o identificado sería llamado "yo" *(moi)*, lo que estuviera excluido o rechazado podría llamarse "no-yo" *(no moi)*.

No hay nada de esto, porque el lenguaje no acepta de ninguna manera semejante complementariedad, y lo que se toma acá por una negación no es otra cosa que lo que funciona en el desconocimiento narcisista a partir del cual el sujeto se aliena en lo imaginario.

Esta segunda negación del desconocimiento instaura un orden lógico pervertido, precisamente, en efecto, lo que se llama el fantasma como tela del deseo, que nos vuelve a dejar, una vez más, a nivel de la articulación gramatical. Veremos esto más precisamente más adelante.

No obstante, esta negación del desconocimiento se diferencia de la negación complementaria en que ella es correlativa a la instauración del sujeto como referente de la falta. Esta negación, una vez redoblada en la denegación freudiana, a la que se podría definir como desconocimiento del desconocimiento, permite en efecto, que aflore el nivel de lo simbólico y que juegue como tal la función lógica del sujeto, a saber (les recuerdo la definición) *"lo que representa un significante para otro significante"* o *"lo que remite a la falta bajo las especies del objeto* (**a**)*".*

Pero esta función lógica del sujeto que hice surgir acá sólo puede surgir como tal remitiendo a esa cuestión del universo del discurso que la gramática, por decirlo así, segrega al no tener en cuenta la duplicidad del sujeto del enunciado y del sujeto de la enunciación. Por lo tanto esta función lógica del sujeto sólo puede surgir si la escritura es tematizada como tal. Mi segunda parte se llama: La lógica y la escritura.

No se trata de esa escritura simplemente instrumental y técnica que, en la tradición filosófica, se describe como significante de significante, sino de ese juego de repetición que, planteándolo así, despeja lo que es lógica de la ganga(38) gramatical que la envuelve

El sujeto es, en efecto, la raíz de la función de la repetición en Freud, y la escritura la puesta en acto de esta repetición, que busca precisamente repetir lo que escapa, a saber la marca primera que no podría redoblarse y que se desliza necesariamente fuera de alcance. Ese concepto de la escritura permite ver, en efecto, lo que está en cuestión en una lógica del fantasma que seria más importante que cualquier lógica susceptible de fundar una teoría de conjuntos.

En efecto, el único soporte de esta teoría es que todo lo que puede decirse de una diferencia entre los elementos de ese conjunto está excluido del yo escribo. Dicho de otro modo, no existe otra diferencia que la que me permite repetir una misma operación, a saber aplicar un rasgo unario sobre tres objetos tan heteróclitos como quieran. Pero justamente ese rasgo unario queda necesariamente oculto en todo universo del discurso que sólo puede confundirlo con el uno contable, y el uno unificante; con este fin se dará la posibilidad de axiomatizar esa relación esencial entre lógica y escritura tal como el surgimiento del sujeto permite instaurarla, planteando que ningún significante puede significarse a sí mismo —es el axioma de la especificación de Russell— y la cuestión de saber lo que representa un significante frente a su repetición pasa por la escritura.

Este axioma viene a formalizar en efecto el uso matemático que quiere que, si ponemos una letra **(a)** la retomemos enseguida como si la segunda vez fuera siempre la misma. Se presenta en una formulación donde la negación interviene —ningún significante puede significarse a sí mismo— pero de hecho es el "o" exclusivo lo que se designa así; hay que comprender que un significante —la letra (**a**)— en su presentación repetida no significa más que en tanto funcionamiento una primera vez o en tanto funcionamiento una segunda

vez.

Vamos a ver que es alrededor de las relaciones entre la disyunción y un cierto concepto de la negación que se anudan las cosas y que la tematización del acto se vuelve indispensable. Pero lo que este análisis permite ver de aquí en adelante, es que si la escritura, definida como campo de repetición de todas las marcas, puede distinguirse del universo del discurso que tiene por cáracterística cerrarse, es también sólo a través de la escritura que un universo del discurso puede funcionar, excluyendo algo que justamente será planteado como no pudiendo sostenerse escrito.

El concepto de lógica, aunque gravado quizás por un pasado filosófico, bastante cargado también éste, no presenta el inconveniente de esa ambigüedad ligada al concepto de escritura. Pero eso implica, si queremos hablar de lógica del fantasma, que sean dilucidadas las relaciones de ese concepto al concepto de verdad. De allí mi tercera parte:

Lógica y verdad; el "no sin " *("pas sans").*

Se plantea así en efecto el problema de saber si es lícito inscribir en los significantes un verdadero y un falso manipulables lógicamente, a través de tablas de verdad por ejemplo.

A nivel de la lógica clásica, que no es otra que la gramática de un universo del discurso, la solución inventada por los estoicos permanece paradojal. Consiste en preguntarse cómo tienen que encadenarse las proposiciones con respecto a lo verdadero y lo falso e implementar una relación de implicación que hace intervenir dos tiempos preposicionales: la prótesis y la apódosis, que permite establecer que lo verdadero no podría implicar lo falso sin impedir sin embargo que de lo falso se pueda deducir tanto lo falso como lo verdadero. Es el adagio "*ex falso sequitur quod libet".*

Subrayar esa paradoja de la implicación se convierte de hecho en dilucidar la negación que allí funciona. Basta en efecto con invertir el orden de la proposición **p** implica **q** para ver surgir: "si no **p,** no **q"**, y por allí mismo una negación. Esta negación no tiene nada que ver con la negación complementaria porque no juega a nivel del predicado sino a nivel de la que Aristóteles llama un propio. Les recuerdo esta distinción. Por ejemplo yo puedo dar como definición del hombre: el hombre es hombre y mujer. Es un propio. La definición que habría que dar es: el hombre es un animal racional. "Hombre y mujer" es un propio, ese propio no alcanza para definir en Aristóteles. Por el contrario, creo que la ciencia moderna sólo da definiciones por lo propio.

A esta tercera negación Lacan la llama el "no sin". Su modelo sería la fórmula: no hay verdadero sin falso, pues va en contra del principio de bivalencia de todas las formas; en Aristóteles. este rechazo a dar definiciones por lo propio está ligado a la necesidad de producir un discurso extensional, donde justamente el principio de bivalencia no estaría puesto en cuestión.

Veremos también que esta tercera negación permite circunscribir perfectamente el problema del acto tal como se expresa en esta simple frase: no hay hombre sin mujer.

En definitiva se podría reproducir en términos más rigurosos, que el del desconocimiento, lo que pasa a nivel de la gramática del fantasma en ciertos fenómenos de inferencia subyacentes al proceso de identificación bajo todas sus formas.

Pero especialmente el "no sin" permite comprender que el modo de asociación libre, a través del cual se presume el campo de la interpretación, confronta con una dimensión que no es la de la realidad sino la de la verdad.

En efecto, cuando se le objeta a Freud que con su forma de proceder encontrará siempre un significado para hacer el puente entre dos significantes, él se conforma con responder que las líneas de asociación vienen a recortarse en puntos de partida electivos que dibujan de hecho lo para nosotros es la estructura de una red. Y por lo tanto la lógica renga de la implicación es relevada por la verdad de la repetición.

Lo esencial pues, no es tanto saber si un acontecimiento tuvo realmente lugar o no, como descubrir cómo pudo el sujeto articularlo como significante, es decir verificando la escena por un síntoma donde esto iba no sin aquello y donde la verdad participa ligada con la lógica.

En este punto sería posible hacer el puente entre lógica y verdad gracias al concepto de repetición que está un poco subyacente en estas dos partes, lo que conduciría inmediatamente a una tematización del acto.

Seguiré más bien el orden adoptado por Lacan que comienza dando un modelo vacío, forjado para dar cuenta de la verdadera forclusión producida en el cogito cartesiano a partir del cual la ciencia queda vacía. Llego así a mi cuarta parte: *Modelo vacío de la alienación*: **S (X)**

Este modelo que es el de la alienación como elección imposible entre el yo no pienso y el yo no soy va a permitirnos sobretodo exhibir la negación más fundamental, la que funciona en relación con la disyunción tal como es designada en la fórmula de Morgan: No (**a** y **b**) equivale a no **a** o no **b**.

Ahora bien, una vez establecido que **a** y **b** designan el yo pienso y el yo soy, que es la misma negación que funciona de una y otra parte del signo de equivalencia, se debe admitir que lo que esta negación fundamentalmente hace surgir es al Otro, consecuentemente al rechazo de la cuestión del ser que instaura el cogito, exactamente como lo que es rechazado por lo simbólico reaparece en lo real. Pero también hay que admitir que esta Verwerfung primordial que instaura la ciencia instaura una disyunción exclusiva entre el orden de la gramática en su totalidad que se hace así soporte del fantasma, y el orden del sentido que resulta excluido y que deviene efecto y representación de cosa. (Voy a retomar más lentamente.)

Hay pues equivalencia entre: *"no yo pienso y yo soy",* y: *"o yo no pienso o yo no soy".* Y es sobre el primer término de esta equivalencia que quisiera detenerme ahora porque va a permitirnos plantear en todo rigor la distinción entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación.

Si en efecto "luego yo soy" tiene que poder ponerse entre comillas después del yo pienso,

es en primer lugar porque la función del tercero es esencial al cogito. Es con un tercero que yo argumento, haciéndolo renunciar una a una a todas las vías del saber en la primera meditación, hasta sorprenderlo en un viraje decisivo haciéndole confesar que es necesario que yo *(*je(39)*)* sea yo *(moi)* para hacerle recorrer ese camino, de tal modo que el yo soy que él me da no es otra cosa en definitiva que el conjunto vacío puesto que se constituye por no contener ningún elemento.

El yo pienso no es de hecho más que la operación de vaciamiento del conjunto del yo soy. Por allí mismo deviene un yo escribo, único capaz de efectuar la evacuación progresiva de todo lo que está puesto al alcance del sujeto en materia de saber. El sujeto —es totalmente fundamental para la conceptualización del acto— no se encuentra solamente en posición de agente del yo pienso sino en posición de sujeto determinado por el acto mismo en cuestión, lo que expresa en latín la diátesis media corriente, por ejemplo *loquor*.

Todo acto podría formularse en estos términos ya que el medio, en una lengua, designa esa falla entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. Pero como no es meditor, que por otra parte es el frecuentativo de medeo, sino cogito lo que utiliza Descartes, y como es esencial a ese cogito el poder ser repetido en cada uno de sus puntos, en cada uno de los puntos de la experiencia, cada vez que sea necesario —y Descartes insiste sobre ello— podría ser que tengamos que ver allí con el negativo de todo acto.

En efecto el cogito es por una parte el lugar donde se origina esa repetición constitutiva del sujeto y por otra parte el lugar donde se instaura un recurso al gran Otro, tomado el mismo en el desconocimiento en tanto que ese Otro es supuesto como no afectado por la marca, es decir se supone que ese Dios no escribe. En efecto, el cogito sólo es sostenible si se completa con un: *sum ergo deus est* y con el postulado correlativo según el cual la nada no tiene atributo.

Descartes remite a cargo de un otro, que no estaría marcado, las consecuencias decisivas de ese paso que instaura la ciencia. Estas no se hacen esperar: por una parte el descubrimiento newtoniano, lejos de implicar un espacio partes extra partes da como esencia de la extensión el tener cada uno de sus puntos religados por su masa a todos los demás, en cuanto a la cosa pensante, lejos de ser un punto de unificación, lleva por el contrario la marca de la fragmentación, la que se demuestra de algún modo en todo el desarrollo de la lógica moderna, desembocando en la res cogitans haciendo ya no un sujeto sino una combinatoria de notaciones.

Referir, pues, la negación —esa negación que estoy tratando de hacer surgir— a la reunión del yo pienso y el yo soy viene a ser tomar acto de sus consecuencias y traducirlas escribiendo que no hay Otro. La sigla **S (A/)** [A mayúscula barrada] viene a ser en efecto constatar que no hay ningún lugar donde se asegure la verdad constituida por la palabra, ningún lugar justifica la puesta en cuestión por palabras de lo que no es más que palabra, hundiéndose toda la dialéctica del deseo y la red de marcas que forma en el intervalo entre el enunciado y la enunciación.

Por lo tanto todo lo que se funda únicamente sobre un recurso al Otro está aquejado de caducidad. Sólo puede subsistir lo que toma la forma de un razonamiento por ocurrencia. La no existencia del Otro en el campo de las matemáticas corresponde en efecto a un uso limitado en el empleo de los signos, es el axioma de especificación y la posibilidad de intercambio entre lo establecido y lo articulado.

El Otro es, pues, un campo marcado por la misma finitud que el sujeto mismo. Lo que hace depender al sujeto de los efectos del significante hace simultáneamente que el lugar donde se asegura la necesidad de verdad esté fracturado en sus dos fases del enunciado y la enunciación.

Es por esto que la reunión del yo pienso y del yo soy, aunque necesaria, debe ser en su principio negada por esta negación fundamental.

No tendría que escapárseles que esta negación, que no nos proporciona por el momento más que un modelo vacío está de hecho inducida por la sexualidad tal como es vivida y tal como opera. Llego así a mi quinta parte:

Forclusión y denegación

En efecto se la puede presentar (la sexualidad en general tal como es vivida y tal como opera) como un defenderse de dar curso a esa verdad de que no hay Otro.

Ese modelo se apoya de hecho sobre esta verdad del objeto (**a**) que en definitiva hay que remitir a la castración, puesto que el falo como su signo representa justamente la posibilidad ejemplar de la falta de objeto.

Esa falta es inaugural para el niño cuando descubre con horror que su madre está castrada, y la madre designa nada menos que a ese Otro que está puesto en cuestión en el origen de toda operación lógica.

Así la filosofía y cualquier tentativa para restablecer la legitimidad de un universo del discurso consiste, una vez que consiguió una marca por la escritura, tachándola en el Otro, en presentar a ese Otro como no afectado por la marca.

Ahora bien, esta marca que permite ese rechazo en lo simbólico sólo es, de hecho, el teniente, lugar(40) de esa huella inscripta sobre el mismo cuerpo que es la castración. Es posible acá presentar esa forclusión de la marca del gran Otro como un rechazo motivado y retomado sin cesar de lo que constituye un acto.

Pero ese acto, tomado él mismo en la lógica regida por la negación (esa negación fundamental), no es de carácter positivo; ustedes lo sospechaban. De hecho sólo puede ser inferido a partir de esta otra operación lógica que es la denegación, que consiste ciertamente en poner entre paréntesis la realidad del compromiso y la gramática que allí se funda, pero que no recoge sin embargo esta otra consecuencia del hecho que el gran Otro esté barrado: la disyunción entre el cuerpo y el goce.

Si en efecto el objeto (**a**) está forcluido en la marca por el filósofo, está identificado como lugar del goce por el perverso, pero aparece entonces justamente como parte de una totalidad que no es asignable puesto que no hay Otro. Y el perverso se siente obligado, como el filósofo, a inventarse una figura manifiestamente teísta, por ejemplo, en Sade, la

de la maldad absoluta de la que el sádico sólo es el sirviente.

Si no hay Otro, es porque una y otra son posiciones insostenibles. La pareja hombre-mujer que es positivizada en el caso del filósofo, la pareja (**a**)-gran Otro que es positivizada en el otro caso, son dos formas paralelas de rechazar el acto sexual ora pensado como real e imposible, ora como posible e irreal.

Queda sin duda una tercera forma, la del pasaje al acto. No hay que imaginarse que ese salto nos hace salir de la alienación descripta antes. Por el contrario nos permitirá articular los términos de forma aún más rigurosa.

Para esto voy a pasar a la segunda parte de la equivalencia *"o yo no pienso-o yo no soy"*, y esta sexta parte se titulará:

La gramática o la lógica

La no reunión en el Otro del yo pienso y el yo soy se traduce simplemente en una disyunción entre dos no sujetos: yo no pienso o yo no soy.

También, antes de hablar del acto, sería útil quizás quedarnos aún en el modelo vacío. Eso va a permitirnos hacer la teoría de esta negación del sujeto que la negación del gran Otro supone y va a darnos la posibilidad de articular mejor las disyunciones entre gramática y lógica, fijando su estatuto a la gramática.

Lo que la lógica nos da que pensar es que no tenemos elección, precisamente en esto: a partir del momento en que el yo *(je)* ha sido elegido como instauración del ser, tenemos que ir hacia el yo no pienso, porque el pensamiento es constitutivo de una interrogación sobre el no ser justamente, y es a esto que se pone un término con la inauguración del yo *(je)* como sujeto del saber en el cogito.

También la negación que se da a pensar en la alienación no es más la que está obrando en el rechazo de la cuestión del ser, sino la que dirigiéndose sobre el Otro que surge, se dirige sobre el yo *(je)* que se substrae.

Ahora bien, conexo a la elección del yo no pienso, surge algo cuya esencia es no ser yo. Ese no yo *(je)*, es el Eso, que puede definirse por todo lo que en el discurso no es yo *(je)*, es decir precisamente por todo el resto de la estructura gramatical.

En efecto, el alcance del cogito se reduce a que el yo pienso hace sentido, pero exactamente de la misma forma que cualquier no-sentido siempre que sea de una forma gramaticalmente correcta.

La gramática, en esta lógica regida por la negación dirigida por turno sobre el Otro y sobre el sujeto, no es más que una rama de la alternativa en la que está tomado el sujeto cuando pasa al acto, y si se definió por todo lo que, en el discurso, no es yo *(je)*, es porque el sujeto resulta el efecto.

Precisamente por esto el fantasma no es más que un montaje gramatical donde se ordena siguiendo distintas alteraciones el destino de la pulsión, de modo que no hay otra forma de hacer funcionar al yo *(je)* en su relación al mundo que haciéndolo pasar por esta estructura gramatical, pero al igual que el sujeto, en tanto que yo *(je)*, es excluido del fantasma, como se ve en "un niño es pegado(41)", donde el sujeto sólo aparece como sujeto pegado en la segunda fase, y esta segunda fase es una reconstrucción significante de la interpretación.

Es importante señalarlo, así como la realidad, ese compromiso mayor sobre el cual nos hemos entendido, está vacía, igualmente el fantasma está cerrado sobre sí mismo, habiendo volcado el sujeto que pasa al acto su esencia de sujeto en lo que queda como articulación del pensamiento, a saber la articulación gramatical de la frase.

Pero ese concepto de gramática pura, lejos de articularse como en Husserl con la lógica de la contradicción, la que a su vez se articula sobre una lógica de la verdad, en la medida en que esos conceptos de lógica y de gramática tal como los estoy haciendo funcionar acá, en la medida en que esta gramática pura permite ubicar bien los fantasmas y el yo *(moi)* que es su matriz, ese concepto de gramática debe pues funcionar en forma inversa, es decir permitir constatar que está lo agramatical (algo que Husserl rechazaría) que sin embargo también es lógica, y que la lengua bien hecha del fantasma no puede impedir esas manifestaciones de verdad que son el chiste, el acto falido o el sueño, manifestaciones en relación a las cuales el sujeto sólo puede ubicarse del lado de un yo no soy.

En efecto, de lo que se trata en el inconsciente, que hay que distinguir del Eso, no hace notar esa ausencia de significación en que nos deja la gramática puesto que se cárącteriza por la sorpresa, que es precisamente un efecto de sentido, y esta sorpresa que toda interpretación verdadera hace surgir inmediatamente tiene por dimensión, por fundamento, la dimensión del yo no soy.

Es en ese lugar donde yo no soy que la lógica aparece totalmente pura, como no gramática y que el sujeto se aliena de nuevo en un pienso-cosa, lo que Freud articula bajo la forma de representación de cosas, de lo que está constituido el inconsciente que tiene por cáracterística tratar las palabras como cosas.

En efecto, si Freud habla de pensamientos del sueño, es que, detrás de sus secuencias agramaticales hay un pensamiento, cuyo estatuto está por definir, que no puede decir ni "luego yo soy" ni "luego yo no soy", y Freud articula esto muy precisamente cuando dice que el sueño es esencialmente egoístico, implicando que el *Ich* del soñador está en todos los significantes del sueño absolutamente disperso, y que el estatuto que queda a los pensamientos del inconsciente es el de ser cosas.

Esas cosas sin embargo se encuentran y son tomadas en un juego lógico que constituye la función de remisión y que se lee a través de los desfasajes en relación al yo *(je)* gramatical, y para eso sirve ese yo *(je)* gramatical, del mismo modo que el jeroglífico se lee y se articula en relación a una lengua ya constituida.

El psicoanalista se apoya sobre ese yo no gramatical cada vez que hace funcionar algo como Bedeutung, haciendo como si las representaciones pertenecieran a las cosas mismas y haciendo surgir así esos agujeros en el yo *(je)* del yo no soy donde se manifiesta

lo que concierne al objeto (**a**). Porque, en definitiva, lo que toda la lógica del fantasma viene a suplir es la inadecuación del pensamiento al sexo o la imposibilidad de una subjetivación del sexo. Esta es la verdad del yo no soy.

El lenguaje en efecto, que reduce la polaridad sexual a un tener o no tener (la connotación fálica) hace matemáticamente fallo cuando se trata de articular esta negación que es, en definitiva, la que funciona en la castración.

Ahora, el lenguaje es lo que estructura al sujeto como tal y, en los pensamientos del sueño donde las palabras son tratadas como cosas, en ese punto tendremos que ver francamente como una laguna, un síncope en el relato.

Así, mientras que el "no yo *(je)*" del eso de la gramática gira alrededor de ese objeto núcleo donde podemos volver a encontrar la instancia de la castración, el "no yo *(je)*" del inconsciente está simplemente representado como un blanco, como un vacío en relación adonde se refiere todo el yo *(je)* lógico de la *Bedeutung*. Es en ese punto preciso que se hace sentir la necesidad de abatir la lógica sobre la gramática y articular, a través de la repetición, la posibilidad de un efecto de verdad, efecto de verdad donde el fracaso de la *Bedeutung* para articular el sexo aparecer el **PHI**.

Ahora bien, lo que da la posibilidad de pensar al sujeto como producto de la gramática o como ausencia referida por la lógica, es el concepto de repetición tal como es articulado por Freud con el término de ....(42) Eso nos obliga a introducir el modelo vacío de la alienación en el elemento de una temporalidad que sólo el concepto de acto permite circunscribir.

Mi séptima parte: **Alienación y acto**

Es en la medida en que el objeto (**a**) puede ser pensado como real, es decir como cosa, que la relación del sujeto a la temporalidad puede ser dilucidada precisamente a través de las relaciones de la repetición al rasgo unario. Nos quedamos pues en el elemento de una lógica donde temporalidad y huella se conjugan en una tentativa por estructurar la falta bajo la forma de una arqueología donde repetición y desfasaje se suceden.

En Freud mismo, la repetición no tiene en efecto nada que ver con la memoria donde la huella tiene justamente por efecto la no repetición. Un microorganismo dotado de memoria ante un excitante no reacciónará la segunda vez igual que la primera. Es el átomo de memoria. Por el contrario ante una situación de fracaso que se repite, por ejemplo, la huella tiene una función distinta; no estando la primera situación marcada por el signo de la repetición, hay que decir que si la situación deviene repetida es que la huella se refiere a algo perdido por el hecho de la repetición, y volvemos a encontrar acá al objeto (**a**).

Es por esto que lo que se presenta como desfasaje en la repetición mismo no tiene nada que ver con la similitud o diferencia, y encontramos acá, en el campo del sujeto, al rasgo unario como marca simbólica.

Este, lo recuerdo, permite identificar objetos tan heteróclitos como sea posible, teniendo por nulas hasta sus diferencias de la más expresa naturaleza, para enumerarlos como elementos de un conjunto. Pero hay que descender en el tiempo para constatar por una parte que la verdad así obtenida y que no es otra que la que los matemáticos llaman efectividad, de donde el hecho de que un modelo permita interpretar un dominio, esta verdad no tiene ningún asidero con lo real.

En revancha encontramos acá el modelo de la alienación que podría imaginarse bajo la forma de un *"eso no es ni semejante ni no semejante"*. Esto no es otra cosa que el gráfico del doble rizo que sirve para representar en Lacan desde hace mucho, la solidaridad de un efecto directivo a un efecto retroactivo. Esa relación tercera nos permite hacer surgir el rasgo unario que al pasar del **1** al **2**, que constituye la repetición del **1**, se presenta un efecto de retroacción donde el **1** vuelve como no numerable, como uno además *(un en plus)* o uno de sobra.

Sucede lo mismo en toda operación significante donde el rasgo en que se sustenta lo que es repetido en la marca vuelve en tanto que repitente sobre lo que repite por poco que el sujeto contante tenga que contarse a sí mismo en cadena, es justamente lo que tiene en el pasaje al acto.

En efecto hay correspondencia entre la alienación como elección ineludible del yo no pienso y la repetición como elección ineludible del pasaje al acto.

En efecto, el otro término imposible de elegir es el acting out correlativo al yo no soy. Es Que el acto, lejos de definirse como alguna manifestación de movimiento yendo desde la descarga motriz hasta el subterfugio del mono para atrapar la banana, ese acto sólo puede definirse en relación al doble rizo donde la repetición viene a fundar al sujeto, esta vez como efecto de corte.

Les recuerdo acá algunas referencias topológicas. La banda de Moebius puede ser tomada como simbólica del sujeto, un doble rizo constituye el polo único. Ahora, una división mediana de esta banda la suprime pero engendra una superficie aplicable sobre un toro. El corte que engendra esta división sigue el trazado del doble rizo, y se puede decir que el acto es en sí mismo el doble rizo del significante.

El acto se presenta en efecto como la paradoja de una repetición en un sólo rasgo, y ese efecto topológico permite presentar que el sujeto en el acto sea identificado a su significante o que la repetición intrínseca a todo acto se ejerza en el seno de la estructura lógica por el efecto de retroacción.

El acto es pues el único lugar donde el significante tiene la apariencia o incluso la función de significarse a sí mismo, y el sujeto en ese acto está representado como el efecto de la división entre el repitente y lo repetido que son sin embargo idénticos.

Para ver mejor que esta estructuración del acto viene a llenar el modelo vacío de la alienación, nos falta todavía un último paso. Freud en su texto Mas allá del principio de placer ubica esta conjunción básica para toda la lógica del fantasma entre la repetición y la satisfacción. Acá en efecto, la compulsión a la repetición engloba el funcionamiento del principio de placer, es en esto que no hay nada en ese material inanimado que la vida reúne, que la vida restituye a su dominio de lo inanimado. Pero sólo a su manera, nos dice

Freud; esta manera es volver a pasar por los caminos que ya ha recorrido, siendo definible la satisfacción justamente como el hecho de volver a pasar por esos mismos caminos.

Acabamos de verlo, la repetición en tanto que engendra al sujeto como efecto del corte o como efecto del significante está ligada a la caída ineludible del objeto (**a**), por más que la metáfora del camino sea radicalmente inadecuada.

Además, el modelo de la satisfacción que Freud nos propone no es ciertamente un modelo orgánico, por ejemplo, la repetición de una necesidad como beber o dormir donde la satisfacción se define justamente como no transformada por la instancia subjetiva (no tenemos que ver con esa solidaridad de un efecto activo y retroactivo), sino precisamente el punto donde la satisfacción se revela como la más desgarrarte para el sujeto, la del acto sexual, y es en relación a esta satisfacción que hay que poner en dependencia a todas las demás en el seno de la estructura.

Es en este punto que se cierra el rizo; en la lectura que les propongo la conjunción de la satisfacción sexual y de la repetición no dejan de funcionar como un axioma inexorable, puesto que nada menos que un río de lodo amenazaría a cualquiera que se aparte.

Es que, una vez más, tenemos relación con una nueva traducción del **S (A/)** [A mayúscula barrada], del que ya hemos dado diversos equivalentes, y que viene a retomar acá la disyunción entre el cuerpo y el goce bajo la forma de una disyunción temporal entre satisfacción obtenida y repetición perseguida.

Ahora se comprende mejor que, si esta satisfacción pasa por lo que se da como un acto, este no puede ser pensado como acto más que en función de la ambigüedad ineludible de sus efectos. Si un acto se presenta como corte, es en la medida en que la incidencia de este corte sobre la superficie topológica del sujeto modifica la estructura o por el contrario la deja idéntica. Por lo tanto, encontramos acá la ligazón estructural entre el acto y el registro de la *Verleugnung*. Se trata, en efecto, bajo ese concepto de pensar el laberinto del reconocimiento por un sujeto de efectos que él no puede reconocer porque está totalmente transformado como sujeto por su acto. El pasaje al acto no es pues, en relación a la repetición, más que una especie de *Verleugnung* confesada y el acting out una especie de *Verleugnung* denegada.

Es un redoblamiento —*Verleugnung* denegada— que yo presento como correlativo al nivel del sujeto del redoblamiento del reconocimiento por el cual definí la denegación freudiana. Y esta alternativa de alienación hay que ponerla una vez más en relación precisamente con el **(a)** que el sujeto del acto sexual es necesariamente, puesto que él entra como producto y sólo puede repetir la escena edípica, es decir la repetición de un acto imposible.

Si ustedes me siguieron y sin necesidad de retomar todo lo que fue dicho acá mismo sobre la imposibilidad de dar al significante hombre y mujer una connotación asignable, se ha vuelto evidente ahora que la fórmula "el inconsciente no conoce la contradicción" es rigurosamente idéntica a esta, también capciosa pero más adecuada, según la cual no hay acto sexual.

JACQUES LACAN: Me regocija que estos aplausos prueben que este discurso haya sido de vuestro gusto. Tanto mejor. Por lo demás, aún si no lo hubiera sido, no dejaría de ser excelente. Diré más. No quisiera dejarlo aportar las rectificaciones y perfecciónamientos que el autor podrá aportar. Quiero decir que, tal como está, es muy interesante y que para todos los que han asistido a la sesión de hoy será muy importante poder referirse a él en todo lo que yo diré a continuación.

Ahora, siendo mi función justamente producto del lugar que definí hace un rato, no excluir tal o cual llamada de interés a nivel de lo que llamé el gusto, agregaré simplemente algunasobservaciones.

Subrayo expresamente que además de las personas que ya están invitadas, ninguna persona será invitada a los dos últimos seminarios cerrados si no me envía antes de ocho días alguna pregunta de la que no tengo ninguna necesidad de decir si me parece pertinente o no —en verdad supongo que sólo puede ser pertinente desde el momento en que me es enviada—.

Voy a hacer la siguiente observación. Se habló acá de nueva negación. En los próximos seminarios no se va a tratar de otra cosa que del uso precisamente de la negación, o muy precisamente de cómo ese paso lógico de la lógica, aunque haya sido introducido de la forma más impropia y creo que ningún lógico me contradecirá, los "cuantificadores" —contrariamente a lo que esa palabra parece indicar, no se trata esencialmente de la cantidad en ese uso de los cuantificadores— por el contrario la próxima vez les voy a mostrar la importancia que tiene (al menos de una forma muy clarificadora, por haber estado ligada al viraje que hizo aparecer la función del cuantificador) en el término de la doble negación, precisamente en lo que está a nuestro alcance (es muy singular que lo más apreciable esté a nivel de la gramática) que de ninguna forma es posible llevar a cabo lo que resulta de la doble negación diciendo, por ejemplo, que se trata de una operación que se anula y que nos conduce y nos remite a la pura y simple afirmación. En efecto, esto ya está presente y totalmente apreciable, ya sea a nivel de la lógica de Aristóteles, en tanto que al ponernos ante cuatro polos constituidos por lo universal, lo particular, lo afirmativo y lo negativo, nos muestra bien que hay otra posición, la del universal y del particular en tanto que pueden manifestarse por esta oposición del universal y el particular, por el uso de una negación, o que el particular puede ser definido como un "no todos" y que esto está verdaderamente al alcance de nuestra mano y de nuestras preocupaciones.

En el momento en que estamos de nuestro enunciado sobre el acto psicoanalítico, ¿es acaso lo mismo decir que todos los hombres no son psicoanalistas —principio de la institución de las sociedades que llevan ese nombre— o decir que todos los hombres son no psicoanalistas?.

No es la misma cosa en lo más mínimo. La diferencia reside precisamente en el "no todos" que hace pasar el hecho que ponemos en suspenso que rechazamos el universal, lo que introduce la definición en este caso del particular.

Hoy no voy a llevar más lejos esto, pero está bien claro que se trata de algo que ya he indicado, esbozado por numerosos rasgos de mi discurso, cuando insistí, por ejemplo, sobre que, en la gramática, en ninguna parte era más sensible el sujeto de la enunciación

que en ese *ne(43)* lo que los gramáticos no saben —porque naturalmente los gramáticos son lógicos, eso es lo que los pierde; eso nos deja la esperanza de que los lógicos tengan una pequeña idea de la gramática en esto ponemos justamente toda nuestra esperanza acá, es decir, que es esto lo que nos conduce al campo psicoanalítico— abreviando, a ese ne lo llaman expletivo, que se expresa tan bien en la expresión, por ejemplo: estaré allá —o no estaré allá— antes que él *(ne)* llegue, empleado en un sentido que quiere decir exactamente: antes que él llegue; es únicamente allí que eso toma su sentido; es "antes que él *(ne)* llegue" lo que introduce acá la presencia de yo *(moi)* en tanto que sujeto de la enunciación, es decir en tanto que eso me interesa, por otra parte es allí que es indispensable que yo *(je)* esté interesado en que él llegue o que él no llegue.

No hay que creer que ese no sólo sea captable acá, en ese punto bizarro de la gramática francesa donde no se sabe qué hacer con eso y donde además se lo puede llamar expletivo, lo que no quiere decir otra cosa que: después de todo tendría el mismo sentido si uno no se valiera de él.

Precisamente todo está ahí: no tendría el mismo sentido. Lo mismo que en esa forma que tiene de articular la cuantificación que consiste en separar las carácterísticas y hasta, para marcar bien el golpe, no expresar la cuantificación más que por esos signos escritos que son el ? para lo universal y el **$** para lo particular.

Esto supone que lo aplicamos a una fórmula que, puesta entre paréntesis, puede ser simbolizada por lo que en general se llama función.

Cuando tratamos de hacer la función que corresponde a la proposición predicativa, es precisamente por allí que las cosas se introdujeron en la lógica puesto que sobre eso se apoya el primer enunciado de los silogismos aristotélicos, nos vemos llevados a introducir esa función —al menos digamos que históricamente se introdujo en el interior de un paréntesis afectado por el cuantificador, precisamente a nivel del primer escrito donde Perth llevó adelante atribuyéndosela a Mitchell (que por otra parte no había dicho exactamente eso) esta fórmula: para decir que todo hombre es prudente ponemos el cuantificador ? (en esa época no era admitido como algoritmo, pero no importa) y ponemos en el paréntesis **h +** (es decir la reunión, la no confusión, contraria a la identificación, la escribo en la forma que les es más familiar: **v**) entonces tenemos ? ?(**h+p**) lo que quiere decir que todo objeto **i** es o bien no hombre o bien prudente. Bajo este modo significativo se introduce históricamente y de forma calificada el orden de la "cuantificación", palabra que yo no pronunciaré nunca más que entre comillas hasta el momento que se me ocurra algo, como la visitación, la misma que cuando di su título a mi revistita, hará quizás admitir a los lógicos que se podría reemplazar "cuantificación" por alguna calificación más penetrante.

Pero en verdad, al respecto sólo puedo quedarme esperando el parto; se me ocurrirá sólo o no se me ocurrirá nunca. Sea como fuere acá vuelven a encontrar el acento que introduje ya, precisamente a propósito de un esquema del período en que Peircé estaba también de algún modo por parir la cuantificación, a saber en el esquema cuatripartito relativo a la articulación de "toda raya vertical" que inscribí el otro día, con lo que les hice notar que toda la articulación de la oposición de lo universal, lo particular, lo afirmativo y lo negativo se basaba sobre el hecho de apoyarse en el "no raya", en el esquema que al menos era dado entonces por Peircé, esquema peirciano que desde hace tiempo puse al frente de algunas articulaciones, alrededor del "no sujeto", alrededor de la eliminación de lo que hace la ambigüedad de la articulación del sujeto de Aristóteles, aunque cuando leemos a Aristóteles vemos que sin ninguna duda la puesta en suspenso del sujeto era de ahí en adelante acentuada, que el hipokeimenon no se confunde para nada con el ousia.

Es alrededor de esta puesta en cuestión del sujeto como tal, a saber sobre la diferencia radical concerniente a esta especie de negación que él conserva con respecto a la negación en tanto que esta se dirige sobre el predicado, es alrededor de esto que vamos a poder hacer girar algunos puntos esenciales en temas que nos interesan esencialmente, a saber el que está en cuestión en la diferencia de que no todos son psicoanalistas (*non licet omnibus psychanalystas esse*) o bien: no hay ninguno que sea psicoanalista.

Para algunos que pueden pensar que estamos en campo ajeno, señalaré sin embargo algo en cuanto a esa relación, ese gran nudo, ese rizo que trazó nuestro amigo Jacques Nassif, reuniendo así, ese hecho tan inquietante que Freud enunció cuando dijo que el inconsciente no conoce la contradicción, atreviéndose a lanzar este arco, ese puente hacia ese punto nodal de la lógica del fantasma, sobre el que terminó mi discurso del año pasado, diciendo que no hay acto sexual.

Hay allí la más estrecha relación entre esta hiancia del discurso en cuestión, para representar las relaciones del sexo con esta hiancia pura y simple definida por el progreso de la lógica misma, porque se demuestra por un proceso puramente lógico —y para los que no lo sepan les recuerdo incidentalmente— que no hay universo del discurso —por supuesto, para el pobre discurso queda excluido que pueda darse cuenta que no hay universo— pero es justamente la lógica lo que nos permite demostrar de forma muy cómoda, rigurosa y simple que no podría haber universo del discurso.

No porque el inconsciente no conozca la contradicción está el psicoanalista autorizado a lavarse las manos de la contradicción, lo que, por otra parte tengo que decirlo, sólo le concierne de forma lejana; quiero decir que en lo que a él respecta, eso le parece el sello, la firma en blanco, la autorización dada para cubrir con su autoridad la pura y simple confusión.

Aquí está el resorte alrededor del cual gira esta especie de efecto de lenguaje que implica mi discurso. Lo ilustro. No es porque el inconsciente no conozca la contradicción; eso no es asombroso, palparnos con la mano como se produce eso; no se produce de cualquier modo enseguida lo toco porque está en el principio mismo de lo que está inscripto en las primeras formulaciones concernientes al acto sexual; el inconsciente, nos dicen, es el Edipo, la relación del hombre a la mujer lo metaforiza; es lo que encontramos a nivel del inconsciente en las relaciones del niño y la madre; el complejo de Edipo es eso en primer lugar; es esta metáfora. No es a pesar de todo una razón para que los psicoanalistas no distingan estos dos modos de presentación. Incluso él está allí expresamente para eso. Está allí para hacer escuchar al analizarte los efectos metonímicos de esta presentación metafórica.

Todavía más, puede ser la ocasión de confirmar sobre tal objeto el resorte contradictorio

inherente a toda metonimia, el hecho del que resulta que el todo no es más que el fantasma de la parte, de la parte en tanto que real. Ni la pareja es un todo ni el niño es una parte de la madre. Esto es lo que hace sensible la práctica psicoanalítica y afirmar lo contrario es viciarla profundamente, es decir designar en las relaciones del niño y la madre lo que no se encuentra en otra parte, donde se esperaría encontrarla, a saber la unidad fusional en la copulación sexual. Y es tanto más erróneo representarlo por las relaciones del niño y la madre cuanto que a nivel del niño y la madre existe todavía menos.

He subrayado bastante la cosa haciendo notar que imaginar que el niño está tan bien allí adentro es una pura fantasía de la hora psicoanalítica; ¡qué sabemos! Hay algo cierto, que la madre no forzosamente se encuentra lo más a gusto posible e incluso ocurren algunas cosas sobre las que no voy a insistir, que llaman incompatibilidades feto-maternales, suficientes para mostrar que no es totalmente claro que la base biológica sirva para representar naturalmente el punto de la unidad beatífica.

Además no necesito recordarles en esta oportunidad —porque es la última, quizás— que, en las estampas japonesas, es decir casi las únicas obras de arte fabricadas, escritas, que se conozca, donde se intentó algo para representar lo que no habría que creer que yo menosprecio: el furor copulatorio. Hay que decir que no está al alcance de todo el mundo. Hay que estar en un cierto orden de civilización que nunca se haya embarcado en cierta dialéctica que trataré de definirles más precisamente algún día como la cristiana. Es muy extraño que cada vez que ustedes ven esos personajes que se estrechan de forma tan impactante, que nada tiene que ver con el estetismo verdaderamente repugnante de las representaciones habituales a nivel de nuestra pintura. Curiosamente muy a menudo, casi siempre, en un rinconcito de la estampa, hay un tercer pequeño personaje; a veces tiene el aspecto de ser un niño, y hasta puede ser el artista, para reírse un poco —porque después de todo verán que importa poco cómo lo representa a ese tercer personaje- sospechamos que se trata de algo que soporta lo que yo llamo objeto (**a**), precisamente bajo la forma en que es substancial, en que....................en la copulación .... algo irreductible ligado precisamente .... llegar nunca a su completud y que se llama simplemente la mirada.

Por eso ese personaje es a veces un niño, extraña y enigmáticamente un pequeño hombre totalmente hombre, construido y dibujado con las mismas proporciones que el macho que está en acción, simplemente ....

Ilustración sensible por lo siguiente: .... revisar el principio llamado de no contradicción que se expresaría si puedo decir para utilizar una fórmula familiar: no hay dos sin tres. ¡Ustedes lo dicen sin pensar! Creen simplemente que quiere decir que cuando uno tiene dos, va a tener tres. Eso quiere decir que para hacer dos hace falta un tercero. Nunca pensaron en eso y sin embargo es sobre esto que nos vemos exigidos a introducir en nuestras operaciones algo que tenga en cuenta ese elemento de intervalo donde vamos a poder captar y hacer una articulación lógica. Si ustedes esperan atraparla en la realidad, serán estafados siempre, porque la realidad esta construida sobre el sujeto del conocimiento, y construida precisamente para que ustedes no lo encuentren jamás (ver nota(44)).



Clase 12

6 de Marzo de 1968

Escribí "yo no conozco" y "yo ignoro". A este "yo no conozco" y a este "yo ignoro" los confronto con algo que me va a servir de base: "sobre la poesía".

Para mayor rigor digo que yo postulo que "yo no conozco" equivale a "yo ignoro". Admito que la negación está incluida en el término "yo ignoro". Por supuesto en otra oportunidad podría volver sobre el ignoro y sobre lo que indica muy precisamente en la lengua latina de donde nos viene. Pero hoy yo postulo lógicamente que los dos términos son equivalentes. Es a partir de esta suposición que cobra valor la consecuencia.

Escribí dos veces la palabra "todo". Estos son perfectamente equivalentes. ¿Qué es lo que resulta? Que por la introducción dos veces repetida en esos dos niveles de este término idéntico obtengo dos proposiciones de valor esencialmente diferente.

P: Yo no conozco todo (*je ne connais pas tout*)
sobre la poesía

U: Yo ignoro todo

P: *I don't know everything*
about poetry

U: *I don't know anything*

No es lo mismo decir *"yo no conozco todo sobre la poesía"* o *"yo ignoro todo sobre la poesía"*.

Hay una distancia entre uno y otro —lo digo enseguida para aclarar adónde quiero llegar— es la diferencia significante quiero decir en tanto que puede ser determinada por procedimientos significantes entre lo que se llama una proposición universal como expresarnos con Aristóteles y con todo lo que se ha prorrogado de lógica después por otra parte y una proposición particular.

Dónde está entonces el misterio si estos significantes son equivalentes término por término (pongamos que acá lo hayamos postulado como convención lo repito no es más que un escrúpulo alrededor de la etimología del "yo ignoro"; yo ignoro quiere decir exactamente esto: yo no sé yo no conozco) como desemboca esto en dos proposiciones de las que una se presenta como refiriéndose a un particular en ese campo de la poesía (hay algo ahí dentro que yo no conozco; no conozco todo sobre la poesía) y esta proposición totalmente universal aunque negativa: de todo lo que es el campo de la poesía yo no conozco nada no entiendo un comino (¡que es lo más común!).

Vamos a detenernos en esto que inmediatamente nos introduce en la especificidad de una lengua positiva en la existencia peculiar del francés que como lo dijeron en su momento personas muy sabias presenta la duplicidad de los términos en que se apoya la negación. A saber que el "*ne(45)*", que parece el soporte suficiente el soporte necesario y suficiente a la función negativa se apoya en apariencia se refuerza pero quizás después de todo se complica por esta adjunción de un término del que solamente el uso de la lengua nos permite ver para qué sirve. Al respecto no puedo dejar de citar al margen a un colega psicoanalista y eminente gramático llamado Pichon, en la obra que junto con su tío Damourette ha cogitado sobre la gramática francesa introdujo hermosas consideraciones en la línea de lo que era su método y su procedimiento relativas a lo que llama la función más vale discordante del "*ne*" y más bien forclusiva del "*pas(46)*". Dijo al respecto cosas muy sutiles y nutridas con todo tipo de ejemplos tomados a todos los niveles y muy bien escogidos sin me parece estar en el eje que puede ser de verdadera importancia al menos para nosotros.

Lo que espero hacerles entender con lo que sigue es cómo está determinada esta importancia para nosotros refiriéndome por el momento simplemente a esta especificidad de la lengua francesa sólo quiero tomar apoyo en algo que si se produce en nuestra lengua tiene que producirse también en otra parte. Por ejemplo, se podría plantear que si el resultado de este enunciado condujera al hecho de que pudiéramos agrupar el "no todo" *(pas tout)*, en cuyo caso se mantendría el sentido de la frase, haciendo superfluo el *ne* permitiendo elidirlo, como sucede en la conversación familiar (no digo suprimir sino elidir, hacer entrar en la garganta el *ne*) '*je connais pas tout*", con '*pas tout*" "no todo" junto, el resorte estarla en la no separabilidad de la negación, que podemos decir incluida en el término "yo ignoro" y todos quedarían contentos.

No veo porqué no conformarnos con esta explicación si no se tratara más que de resolver este pequeño enigma: es cómico pero quizás no vaya más lejos de lo que parece. Eso llega más lejos, corno vamos a tratar de demostrarlo, refiriéndonos a otra lengua, la inglesa por ejemplo.

Tratemos de partir de algo que corresponde como sentido a la primera frase: *I don't know everything about poetry*. . Y la otra frase*: I don't know anything about poetry*.

No obstante, considerando las cosas expresadas en esta otra lengua vamos a ver que para producir esos dos sentidos equivalentes a la distancia de los dos primeros, la explicación que evocamos recién del bloqueo de los dos significantes juntos va a encontrarse obligatoriamente invertida, porque el bloqueo del "pas" con el término "todo" en el primer ejemplo se haya realizado acá —me refiero a nivel significante— en lo que

corresponde a la segunda articulación, la segunda proposición, la que hemos calificado de universal. "*Anything*" como todos saben está acá en efecto como equivalente de "*something*", algo que se transforma en "*anything*" en la medida en que interviene a título negativo.

En consecuencia, nuestra primera explicación no es plenamente satisfactoria puesto que es por algo totalmente opuesto, es por un bloqueo hecho a nivel de la segunda frase, la que realiza en ese caso el universal, que se produce ese bloqueo, ese alejamiento igualmente ambigüo por otra parte, sin que desaparezca, por ello el *don't* para obtener ese sentido, no entiendo nada de la poesía.

Por el contrario "*everything*" se encuentra conjunto con el "*I don't know*", siendo allí que se produce el primer sentido. Esto nos permite reflexionar sobre algo interesante nada menos que por tratarse, como ya se los he dicho mostrando mis cartas, de las relaciones entre lo universal y lo particular.

Trataremos de decir ahora cuál era la preocupación fundamental del que introdujo esa distinción en la historia, a saber, Aristóteles.

Todos saben que sobre el tema del sesgo en que hay que tomar esos dos registros del enunciado se produjo una especie de pequeña revolución de las ideas, la que ya varias veces he abrochado a la introducción de los cuantificadores.

Quizás hay algunos aquí —quisiera suponerlo— para quienes esto no es simplemente un cosquilleo en la oreja. Pero igualmente debe haber muchos para quienes esto no es más que el anuncio que yo hice de que en un momento dado hablarla de eso y —Dios sabe cómo— será necesario que les hable desde el ángulo en que eso nos interesa, el ángulo en que estoy, el ángulo en que me pareció que podía servimos. Es decir que no puedo darles toda la historia, todos los antecedentes, cómo surgió, emergió, se perfeccionó y cómo (al fin de cuentas es menester que me limite a eso) está pensado por los que se valen de eso; ¿cómo saberlo? Porque no es totalmente seguro, porque ellos se valgan de eso, que lo piensen, quiero decir que ellos ubiquen de alguna forma lo que su forma de utilizarlo implica a nivel del pensar.

Entonces me voy a ver forzado a partir de la forma en que yo lo pienso, al nivel donde creo que puede servirnos para algo a nosotros.

A nivel de Aristóteles todo se apoya sobre lo siguiente, que está designando en algo que es un signo que él cree poder permitirse. Se permite operar así, a saber que, si él ha dicho que todo hombre es un animal, él puede con cualquier fin útil, si le parece que puede servirle para algo, extraer: *"algún hombre es un animal".*

Es lo que llamaremos —no es éste el término que él utiliza— puesto que se trata de una relación que se ha calificado de subalterna entre el universal y el particular, una operación de subalternación (*subalternation*).

Probablemente más de una vez tendré que hacer alguna observación incidental sobre el hecho, la forma en que nos machacan los oídos con "el hombre" en los ejemplos, las ilustraciones que dan los lógicos de sus elaboraciones, que sin duda no deja de tener un valor sintomático. Podemos empezar a sospechar en la medida en que nos hicimos la observación que quizás no sabemos muy bien qué es lo que es el hombre. En fin eso nos llevaría...

La cuestión de saber si dos conjuntos, se dice en nuestra época, pueden tener algo común es una cuestión grave que está implicando toda una revisión de la teoría matemática puesto que, después de todo, bien podríamos desde un principio —y sin ponernos a hacer gestos vanos, me animo a decirlo, como el de nuestro amigo Michel Foucault dando la absolución a un humanismo agotado hace ya tanto tiempo que se ve llevado por la corriente sin que nadie sepa a dónde fue a parar, como si todavía tuviera importancia y como si allí estuviera lo esencial de la cuestión concerniente al estructuralismo— pasémoslo por alto, digamos simplemente que lógicamente podemos retener sólo lo único que nos importa, si hablamos de lo mismo cuando decimos (lógicamente me refiero) "todo hombre es un animal" o por ejemplo "todo hombre habla"; la cuestión de saber si dos conjuntos, lo repito, pueden tener un elemento común es una cuestión muy seriamente planteada en tanto que lo que plantea es que resulta del elemento, si el elemento mismo no puede ser —es el fundamento de la teoría de conjuntos— más que algo a propósito de lo cual ustedes pueden especular exactamente como si fuera un conjunto; es acá que empieza a despuntar la cuestión, pero dejemos esto.

Ustedes saben que la patria es a la vez la realidad más bella, y que obviamente cae de su peso que todo francés debe morir por ella, pero es a partir del momento en que ustedes se subalternar para saber si algún francés debe morir por ella que me parece que tienen que darse cuenta que la operación de subalternación presenta algunas dificultades porque *"todo francés debe morir por ella"* y *"algún francés debe morir por ella"* no es la misma cosa. Son cosas que uno advierte todos los días.

Es allí que se advierte lo que arrastra de ontología, es decir de algo que es un poco más de lo que era su objetivo, al hacer una lógica, una lógica formal, lo que su lógica arrastra todavía de ontología. (Les aseguro que evito muchas disgresiones, quisiera que no pierdan el hilo.)

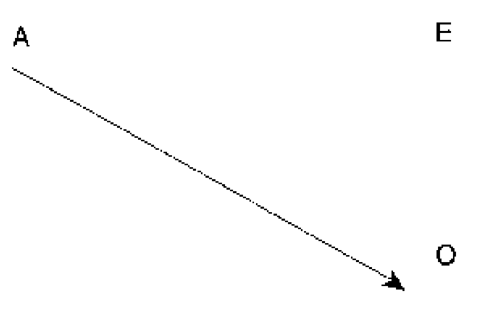
Acá los voy a introducir de golpe, por un procedimiento de oposición un poquito tajante —me alegro, quizás erróneamente, pero habitualmente hay un eminente lógico acá en primera fila, yo lo miro siempre de reojo para ver cuándo va a empezar a aullar, hoy no está, me parece que no lo veo, eso me tranquiliza y me fastidia a la vez, me hubiera gustado saber lo que me diría al final, habitualmente me estrecha la mano y me dice que está totalmente de acuerdo, lo que siempre me hace muy bien, no es que yo necesite que me lo diga para saber adónde voy, pero todos saben que, cuando uno se aventura en terrenos que no le son propios, uno está siempre en peligro de ¡patapum!, en cuanto a mí, por supuesto, lo que me preocupa no es usurpar territorios, sino encontrar a nivel de la lógica algo que sea para ustedes un ejemplo, un hilo, una guía ejemplificadora de las dificultades con que tenemos que vérnoslas, nosotros, aquellos en cuyo nombre hablo, aquellos también a los que les hablo, y esta ambigüedad es esencial, a saber los psicoanalistas respecto a una acción que concierne nada menos que al que traté de definirles como "el sujeto". El sujeto no es el hombre. Si hay alguien que no sabe lo que es el hombre, son precisamente los psicoanalistas. Es incluso todo su mérito el ponerlo

radicalmente en cuestión, digo en tanto que hombre, en tanto que esa palabra tenga todavía una apariencia de sentido para alguno.

Entonces paso a nivel de la lógica dé los cuantificadores, y me permito con ese aspecto bulldozer que utilizo de vez en cuando, indicar que la diferencia radical en la forma de oponer el universal al particular, a nivel de la lógica de los cuantificadores, reside en lo siguiente (naturalmente cuando ustedes abren los libracos al respecto, se encontrarán con lo que yo digo, podrán ver que puede ser abordado de mil maneras distintas, pero lo esencial es que el hilo principal está allí, al menos en lo que nos interesa) que el universal, al menos afirmativo debe enunciarse así: no hombre que no sea prudente *(pus d'homme qui ne soil sage)*.

He aquí (créanme al menos por un momento, lo importante es que ustedes puedan seguir el hilo para ver adonde quiero llegar) lo que da la fórmula del universal negativo, a saber lo que, en Aristóteles se articularla: todo hombre es prudente, enunciado tranquilizante que, en este caso por otra parte, no tiene ninguna importancia. Lo que nos importa es ver la ventaja que podemos hallar articulando este enunciado de otro modo.

Podrán notar enseguida que este universal afirmativo para soportarse pondrá en juego nada menos que dos negaciones. Es importante que vean en qué orden van a presentarse las cosas: pongamos a la izquierda las formas aristotélicas, universal afirmativa y negativa; son las letras **A** y **E** que las designan para la posteridad de Aristóteles, y las letras **I** y **O** son las particulares, siendo **I** la particular afirmativa (todos los hombres son prudentes, algún hombre es prudente).



¿Cómo podrá expresarse "algún hombre es prudente" en nuestra articulación cuantificadora? Había dicho antes "no hombre que no sea prudente" *("pas d'homme qui ne soit sage")*. Articulamos ahora "es hombre que sea prudente,' o "hombre que sea prudente" pero a ese hombre que quedará suspendido en el aire, le damos soporte conveniente con un "es" *("Il est")*, igualmente que "no hombre que no sea prudente" es "no es hombre que no sea prudente".

Pero ustedes ven que sobra el "no" *("ne")* a nivel del "no sea prudente". Para que tenga sentirlo es necesario que sea: "que sea prudente . O aún si quieren articular "es hombre así sea prudente", ese "así" no tiene nada de abusivo porque ustedes pueden también ponerlo al nivel del universal "no es hambre así no sea prudente" *(il n'est homme tel qu'il ne soit sage)*.

Para hacer pues el equivalente de nuestra subalternación aristotélica, tuvimos que borrar dos negaciones. Esto es muy interesante porque de entrada podemos ver que, un cierto uso de la doble negación, no es para resolverse en una afirmación sino justamente para permitir según el sentido en que esta doble negación sea empleada, ya sea que se la añada o que se la retire, asegurar el pasaje del universal al particular.

Esto que es tan impactante está destinado a hacernos preguntarnos que es lo que hay que decir para que, en ciertos casos, podamos asimilar la doble negación a la vuelta a cero, es decir lo que habla como afirmación al principio, y en otros casos podamos obtener este resultado.

Pero sigamos interesándonos en lo que nos ofrece como propiedad eso de lo que partirnos como funcionamiento a lo que hemos abrochado, porque es justo, porque es a eso a lo que responde: operación cuantificadora. Saquemos sólo una negación, la primera: "es hombre así no sea prudente". También acá yo particularizo, y de una forma que corresponde a la particular negativa. Es lo que Aristóteles llamarla "algún hombre no es prudente". En verdad, en Aristóteles, ese "no prudente" (no ya la subalternación sino subalternación opuesta que es diagonal, oposición de **A** a **O**, de "todo hombre es prudente" a "algún hombre no es prudente") es lo que él llama "contradictoria".

El uso de la palabra contradicción nos interesa a nosotros, los analistas, tanto más cuanto que, como lo recordó Nassif en el último seminario cerrado, es un punto absolutamente esencial para los psicoanalistas el que Freud les haya dado de una vez por todas esa verdad seguramente primera de que el inconsciente no conoce la contradicción. El único inconveniente (nunca se sabe qué frutos produce lo que uno enuncia como verdad, sobre todo primera) es que esto tiene como consecuencia que los psicoanalistas, a partir de ese momento se creyeron de vacaciones, si puedo decir, en el lugar de la contradicción y creyeron que, al mismo tiempo, eso les permitía no conocer nada a ellos mismos, es decir no interesarse en ningún grado.

Es una consecuencia manifiestamente abusiva. No es que porque el inconsciente, aún si fuera cierto, no conocerla la contradicción que los psicoanalistas no tienen que conocerla, aunque más no fuera para saber por qué no la conoce, por ejemplo.

En fin, remarquemos que "contradicción" merece un examen más atento, que naturalmente los lógicos han hecho desde hace tiempo, y que es muy distinto hablar de contradicción a nivel del principio de no contradicción, a saber que A no podría ser No-A desde el mismo punto de vista y en el mismo lugar, y el hecho de que nuestra particular negativa no sea la contradictoria. Es cierto, lo es. Pero ustedes ven que por el sesgo "es hombre así no sea prudente" no la llevo, en relación a la fórmula qué nos ha servido de punto de partida fundada sobre la doble negación, no la llevo más que a la posición de excepción.

Por supuesto, la excepción no confirma la regla contrariamente a lo que comúnmente se dice y que soluciona todo. Eso la reduce simplemente al valor de regla sin valor necesario,

es decir la reduce al valor de regla, es incluso la definición de la regla.

Ya empiezan a ver cuántas cosas pueden tener interés para nosotros. Acudo a mi auditorio psicoanalítico para que no se aburran. Vean el interés de esas articulaciones que nos permiten matizar cosas tan interesantes como ésta por ejemplo, que no es lo mismo decir (es por eso que hice esta distinción a nivel de la contradicción) "el hombre es no mujer" —acá por supuesto se nos dirá que el inconsciente no conoce la contradicción— pero no es para nada lo mismo decir (universal) "no hombre" (se trata del sujeto por supuesto) que no excluya la posición femenina, la mujer" o (el estado de excepción y no ya de contradicción) "es hombre es, no excluya a la mujer".

Eso puede mostrarles, sin embargo, lo que puede haber de más manejable destinado a mostrar el interés de estas investigaciones lógicas, aún en el nivel en que el psicoanalista se cree (cosa que bien merece llamarse obediencia, con el tiempo) obligado a tener la vista fija en el horizonte de lo preverbal.

Sigamos por el contrario nuestro pequeño camino haciendo una experiencia.

"Es hombre así no sea prudente" *(il est homme tel qu'il ne soit sage)* dije. Pueden notar que hasta ahora hemos prescindido del "*pas*". Veamos cómo seria. "Es hombre así sea —por ejemplo— no prudente" *(il est homme tel qu'il soit pas sage)*. No presenta inconveniente, quiere decir más o menos lo mismo: siempre hay quienes no son prudentes.

Desconfiemos: ese "no prudente" nos podría servir de pasaje a algo inesperado.

Si volvemos a poner "*ne*", todavía anda: "es hombre así no sea no prudente" *(Il est homme tel qu'il ne soit pas sage)*, todavía puede andar.

Vamos al "no prudente" *(pas sage)* y volvamos en diagonal a **A**, la universal afirmativa de Aristóteles siendo la locución cuantificadora: "No hombre así no sea no prudente" *(Pas d'homme tel qu'il ne soit pas sage)*. Esto produce un insólito sentido, de golpe es la universal negativa: todos son no prudentes.

¿Qué es lo que pudo producirse? Ese "no" *(pas)* añadido que era perfectamente tolerable a nivel de la particular negativa, si lo ponemos a nivel de lo que anteriormente era la universal afirmativa que parecía designada para tolerar ese "no" *(pas)*, he aquí que vira al negro y no sé cuál color a **E** en el soneto de Rimbaud pero a nivel aristotélico es negro, es la universal negativa: todos son no prudentes.

Enseguida les voy a decir la enseñanza que vamos a extraer de esto. Es evidentemente algo que nos hace palpar que la relación entre los dos "*ne*" tal como existe en la estructura fundamental de la universal afirmativa cuantificada, que es esta fórmula "no hay nada que no" *(il n'est rien qui ne)*, tiene algo que se basta en sí mismo, y tenemos la prueba en la liberación de ese "*pas*" que de repente se encuentra, inofensivo en otra parte, haciendo virar aquí un universal en el otro.

Es lo que nos permite avanzar y afirmar que la distinción de la operación cuantificadora, cuando la portemos en su función rectora, función de régimen de la operación lógica, se distingue de la lógica de Aristóteles a la que sustituye, en el lugar donde la ousia, la esencia, lo ontológico no es eliminado, en el lugar del sujeto gramatical, el sujeto que nos interesa en tanto sujeto dividido, a saber la pura y simple división como tal del sujeto en tanto que habla, del sujeto de la enunciación en tanto que distinto del sujeto del enunciado.

La unidad con que se presenta esta presencia del sujeto dividido, no es otra cosa que esta conjunción de las dos negaciones, y además es la que motiva que para presentárselas, para articularla ante ustedes, se hayan dado cuenta o no ya es tiempo de señalarlo, las cosas no podrían andar sin el empleo del subjuntivo "No hay nada que no sea" —prudente o no prudente, poco importa. Es ese "sea" que marca la dimensión de ese deslizamiento de lo que pasa entre esos dos "ne" y que es precisamente allí donde va a jugar la distancia que subsiste siempre de la enunciación al enunciado.

Por lo tanto no es en balde que al darles, hace algunas reuniones, el primer ejemplo de la formulación de Pierce, les hice remarcar que, en esa ejemplificación que les mostré de las rayitas repartidas en cuatro casillas, que lo que constituía el verdadero sujeto de todo universal, era esencialmente el sujeto en tanto que es esencial y fundamentalmente ese no sujeto' que se articula ya en nuestra forma de introducirlo: "no hombre que no sea prudente". Es difícil mantenerse sobre este filo. Más exactamente la teoría, por supuesto, está hecha para eliminarlo. Quiero decir que lo que a nosotros nos interesa es que la teoría de los cuantificadores, si la articulamos, nos fuerza a descubrir allí ese relieve y esa fuga irreductible que hace que no sepamos a dónde desliza el nervio propiamente instituyente de lo que al principio no parece más que negación repetida y que por el contrario es negación creadora en tanto que es de ella que se instaura la única cosa verdaderamente digna de ser articulada a saber la universal afirmativa lo que vale siempre y en todo caso lo único que nos interesa.

Es así que verán formularse bajo la pluma de los lógicos de la cuantificación que podemos hacer la equivalencia de lo que se expresa por una ? **,** a saber, el valor universal de una proposición escrita tal como ? **x Fx** tenemos que escribirla en los términos algebrizados de la lógica simbólica a saber que esta verdad universal ? es para todo **x** que **x** funcione en la función **Fx**, a saber por ejemplo en este caso la función de ser prudente y que el hombre será una **x** que estará siempre en su lugar en esa función.

La transformación que nos es dada como válida en la teoría de los cuantificadores se representa así: por **-** ?**x** siendo ese ? el símbolo que especifica para nosotros en la cuantificación la existencia de una **x** de un valor de **x** tal que satisfaga la función **Fx** y se nos dirá que la **x F x** puede ser traducida por una **-** ? **x** a saber que no existe **x** tal como para poner la función **Fx** patas para arriba. **-** ?**x -Fx**. Abreviando que la conjunción de esos dos signos menos (y es precisamente algo que viene a recubrir la forma articulada lingüísticamente *(langagieremet(47))* matizada bajo la que se las expuse) bastan para simbolizar la misma cosa lo que no e s cierto ya que está bien claro que por más meros que sean en la simbolización lógica, esos dos menos no tienen el mismo valor que no existe **x** que ponga patas para arriba es decir falsee la función **Fx.** Yo simbolicé esos dos términos;

el de la no existencia y el del efecto que se saldan por la falsedad de la función no son del mismo orden. Pero precisamente de eso se trata. De enmascarar algo que es justamente la lisura muy fina y para nosotros absolutamente esencial de determinar y de fijar en su plano que es la distancia del sujeto de la enunciación al sujeto del enunciado como se los haré remarcar todavía por ejemplo a nivel de otros autores a propósito de otra forma de dar una imagen de la función que sea más manejable a nivel de su aplicación propiamente predicativa ya que en verdad Fx puede designar toda clase de cosas incluyendo todo tipo de fórmulas matemáticas que puedan aplicar allí. Es la fórmula más general.

Si por el contrario quieren quedarse a nivel de mi "todo hombre es prudente" he aquí la fórmula: (h(con un guión arriba) v p) con el signo de disyunción v que ya habla puesto la otra vez en el pizarrón fórmula a la cual según los lógicos que introdujeron la cuantificación, bastaría agregar el ? del pan o el ? para hacer una proposición universal o particular: ?(h(con un guión arriba) v p) y que querría decir que en suma lo que tenemos entre manos es la disyunción del no hombre y de ese p; esto quiere decir que si elegimos lo contrario del no hombre es decir el hombre tenemos la disyunción: él es prudente ya sea en todos los casos ya sea en algunos casos particulares.

Si tomamos la negación del prudente, es decir si renunciamos al prudente estamos del otro lado de la disyunción, a saber del lado del no hombre, eso todavía puede andar hasta ese punto. Pero no implica de ningún modo la exigencia del no prudente para lo que no es hombre. Ahora bien esto no está indicado en la fórmula. Para eso sería necesario que la disyunción estuviera marcada por ejemplo así: ?(**h raíz cuadrada de p**) un signo que sería la inversa del de la raíz cuadrada destinado a mostrar que con respecto a la implicación si tenemos acá en suma a nivel del universal que hombre implica prudente que no prudente ciertamente no implica no hombre pero que prudente es perfectamente compatible también con no hombre es decir que puede haber algo distinto del hombre que sea prudente esto esta elidido en la forma de presentar la fórmula de la disyunción desnuda entre un sujeto negativizado y el predicado que no lo está.

En este punto se demuestra también algo que, en el sistema llamado de la doble negación, utilizando esta nominación que es de Mitchell, deja escapar siempre ese algo que, esta vez, lejos de suturar la fisura la deja en su ignorancia hiante, confirmación de que siempre es de fisura de lo que se trata.

En otras palabras, de lo que se trata, en lo que respecta a la lógica, formal se entiende, es siempre esto: saber lo que puede extraerse y hasta dónde de un enunciado, a saber obtener un enunciado fiable: también Aristóteles partió de esto.

No diremos, por supuesto, que Aristóteles estaba en la aurora del pensamiento, porque lo propio del pensamiento es no haber tenido nunca aurora; el pensamiento ya era viejo y él sabía algo. Particularmente sabía que ni siquiera sería cuestión de saber si no hubiera lenguaje; eso no basta por supuesto, para que el saber sólo dependa del lenguaje, pero lo que a él le importaba era precisamente saber, precisamente porque el pensamiento no databa de ayer, lo que de una enunciación podía hacer una cosa necesaria; no había forma de ceder sobre ese punto. La primera anaghh (EN LETRA GRIEGA) es la anaghh (EN LETRA GRIEGA) del discurso.

La lógica formal de Aristóteles era el primer paso para saber lo que propiamente y distinguido como tal, a nivel del enunciado, podía formularse como dando de esta fuente —lo que no quiere decir que fuese la única por supuesto— su necesidad a la enunciación, es decir que allí no hay forma de dar marcha atrás. Además el sentido que tenla en esa época el término *epiádihmh* es el de una enunciación sobre, la distinción entre epidthmh(EN LETRA GRIEGA) y doxa(EN LETRA GRIEGA) no es otra cosa que una distinción que se sitúa a nivel del discurso. Es su diferencia con lo que para nosotros es la ciencia, yendo en el mismo sentido, a saber un enunciado estrictamente fiable, y especialmente para nosotros que hemos hecho algunas produccióness inéditas en lo relativo al enunciado y por otra parte no en otra parte que las matemáticas; esas leyes del enunciado para ser fiables se han vuelto, se vuelven cada día aún más exigentes y por esa razón no dejan de demostrar sus limites; quiero decir que en la medida en que liemos hecho, en lógica, algunos pasos de los que por supuesto el que les represento acá no es original pero es el que nos interesa. ¿Por qué? Porque nosotros, analistas, no hemos llegado a esta tentativa de captura de la enunciación por las redes del enunciado, pero qué suerte que el trabajo haya progresado tanto afuera si puede ser por allí que se nos entreguen algunas reglas para localizar la fisura.

Cuando yo enuncio que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no quiere decir que yo lo sepa, puesto que eso con lo que lo completo, es propiamente ese "se" *("on")* en el que pongo el acento y que produce vértigo al conjunto de los analistas, es que no se sabe nada *(on n'en san rien)*. "Se" *("On")*, el sujeto supuesto saber, que siempre es necesario que esté allí para darnos descanso.

No es por lo tanto que lo sé si lo enuncio, es que mi discurso ordena, en efecto, el inconsciente. Yo digo que el único discurso que tenemos sobre el inconsciente, el de Freud, hace sentido ciertamente pero eso no es lo importante, porque hace sentido como se hace agua: por todas partes. Todo hace sentido, se los he mostrado *"colourless green ideas sleep furiously"* también hace sentido. Es incluso la mejor carácterización que se puede dar del conjunto de la literatura analítica. Si ese sentido es tan pleno en Freud, tan resonante respecto a lo que está en juego —el inconsciente—, si, en otras palabras, eso se distingue de todo lo que él ha rechazado de antemano como ocultismo, si todos saben y sienten que no se trata de Mesmer (es por eso que subsiste a pesar de lo insensato del discurso analítico) es un milagro que sólo podemos explicar indirectamente, a saber por la formación científica de Freud.

Lo importante no es el sentido de ese discurso del que hace falta en primer lugar que exista para que lo que yo digo con "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" tenga su referencia, su *Bedeutung,* porque es allí que se percibe que la referencia es el lenguaje; en otras palabras que todo lo que mi discurso articula a propósito del de Freud sobre el inconsciente desemboca en fórmulas isomorfas, las que se imponen si se trata del lenguaje tomado como objeto El isomorfismo que impone a mi discurso e l discurso relativo al inconsciente con respecto a lo que resulta del discurso sobre el lenguaje, he aquí de lo que se trata y lo que hace que en este discurso tenga que estar tomado todo psicoanalista en tanto que se embarca en ese campo definido por Freud como el inconsciente.

A partir de esto no podemos hacer otra cosa que enunciar, antes de dejarlos, algunos

abrochamientos destinados a que ustedes no pierdan la cabeza en este asunto, Espero que lo que acabo de decir relativo a la fórmula *"el inconsciente está estructurado como un lenguaje"* mantendrá sin embargo su valor de hito crucial tanto para aquellos que lo escuchan desde hace tiempo como para los que se niegan a escucharlo.

Por supuesto que nuestra ciencia, la que es la nuestra, no se definió solamente por estas coordenadas por las cuales sólo hay saber por el lenguaje. Queda sin embargo que la ciencia misma sólo puede sostenerse con la puesta en reserva de un saber puramente lingüístico *(langagièr)*, a saber por una lógica estrictamente interna y necesaria al desarrollo de su instrumento en tanto que el instrumento es matemático y que todos pueden palpar que a cada momento los impasses propiamente lingüísticos *(langagières)* en que la mete ese progreso del instrumento matemático mismo en tanto qué acoge y es acogido a la vez por cada campo nuevo de sus descubrimientos factuales es un resorte esencial a la ciencia moderna.

Queda por lo tanto que hay todo un nivel en que el saber es el lenguaje y que no es banal decir que ese campo es propiamente tautológico, que está en el mismo origen de lo que ha producido el punto de partida de la ciencia, a saber una medición del clivaje definido así en el discurso, por una ascesis lógica que se llama cogito es un signo él que yo haya podido desarrollar bastante dicha ascesis para fundar allí la lógica del fantasma, cuyas articulaciones han sido muy bien aisladas la última vez durante el seminario cerrado por uno de los que trabajan en ese campo de mi discurso.

No se trata como él lo dijo —y lo dijo de una forma legitima en la perspectiva de lo que trataba de aportar como respuesta a ese discurso— de una nueva negación que seria la que yo produciría, Dios me libre y guarde de dar a cualquiera la oportunidad de escamotear de lo que se trata con la introducción de una novedad, que es todo lo contrario de algo que se tapona puesto que es algo intaponable, quiera Dios que yo jamás les de a los psicoanalistas una renovación de coartada, a lo que tiene que ser en el discurso analítico, a saber en el sentido propio y aristotélico, su npokeimenon, su soporte subjetivo, ciertamente, pero en tanto que él mismo asume la división.



13 de Marzo de 1968

Que es ser psicoanalista? Hacia este objetivo se encamina lo que trato de decirles este año bajo el título del acto psicoanalítico.

Es extraño que en algunos de los mensajes que me han enviado, lo que les agradezco, a los que tuvieron la amabilidad de hacerlo puesto que se los habla pedido, es extraño que a veces surja que: yo estaría haciendo acá algo parecido u cierta reflexión filosófica. Quizás sin embargo alguna reunión como la de la ultima vez, por supuesto, si no dejo de hacer mella en aquellos entre ustedes que siguen lo mejor de mi discurso, les haya advertido no obstante que se trata de otra cosa. La experiencia —una experiencia es siempre algo cuyos ecos se ha tenido recientemente— prueba que el estado de ánimo que se produce en cierto orden de estudios llamado filosófico se aviene mal a cualquier articulación precisa como la de esta ciencia que se llama lógica, yo he incluso abrochado y retenido en este

eco la apreciación humorística de que semejante tentativa de hacer entrar lo que está edificado como lógica en los cursos, en lo que es impuesto para el *cursus* o *gradus* filosófico, estaría emparentada con esa ambición tecnocrática de la que es la última contraseña de todas las resistencias auriculares acusar a los que, en el conjunto, tratan de aportar ese discurso más preciso, del que el mío formaría parte, a título de estructuralismo y que en suma se distingue por esa carácterística común de tomar por objeto lo que se constituye no en calidad de lo que es habitualmente el objeto de una ciencia, es decir algo de lo cual uno está de una vez por todas a suficiente distancia para aislarlo en lo real como constituyendo una especie especial, sino ocuparse propiamente de lo que está constituido como efecto de lenguaje.

Tomar por objeto el efecto de lenguaje, es en efecto lo que puede ser considerado como el factor común del estructuralismo y que ciertamente a este respecto el pensamiento encuentra su sesgo, su inclinación, su forma de escapar, bajo la forma de un ensueño, por eso que, precisamente, alrededor de allí se esfuerza en tomar cuerpo restituyendo qué? Antiguos temas que, por diversos motivos, abundaron siempre alrededor de todo discurso en tanto que es propiamente la arista de la filosofía, es decir, mantenerse a la cabeza de lo que, en el uso del discurso, tiene algunos efectos donde se sitúa precisamente eso por lo cual ese discurso llega ineludiblemente a esa especie de mediocridad, de inoperancia que hace que la única cosa dejada afuera, eliminada, sea justamente ese efecto.

Ahora bien, es difícil no darse cuenta que el psicoanálisis ofrece un terreno privilegiado para semejante reflexión.

¿Qué es en efecto el psicoanálisis? En un artículo que se encuentra en mis escritos con el título *Variantes de la cura tipo*, escribí incidentalmente esto que me ocupé de volver a extraer esta mañana, que interrogándome sobre lo que es el psicoanálisis —puesto que justamente se trataba de mostrar cómo pueden definirse, instituirse estas variantes, lo que presupone que habría algo tipo, fue precisamente para corregir una cierta manera de asociar la palabra "tipo" a la de eficiencia del psicoanálisis que escribí ese artículo- decía pues incidentalmente: *"Ese criterio raramente enunciado por ser tomado como tautológico, nosotros lo escribimos: un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista".*

"Raramente enunciado" porque en verdad, en efecto, se retrocede ante algo que no sólo sería tautológico, como yo escribí, sino que además sería, o evocaría no se qué de desconocido, de opaco, de irreductible que consiste precisamente en la calificación del psicoanalista.

Observen sin embargo que es lo que pasa en efecto cuando ustedes quieren verificar si alguien pretende con justa razón haber atravesado un psicoanálisis: ¿a quién se dirigió? ¿Ese alguien es o no psicoanalista? He aquí lo que va a zanjar la cuestión. Si por alguna razón —y justamente las razones son lo que tenernos que colocar acá bajo un signo de interrogación— el personaje no está calificado para llamarse psicoanalista, por lo menos se engendrará un escepticismo sobre el hecho de saber si se trata o no de unpsicoanálisis en la experiencia de la que el sujeto se autoriza.

En efecto, no hay otro criterio. Pero justamente es ese criterio lo que sé tratará de definir, en particular cuando se trata de distinguir un psicoanálisis de ese algo más amplio y que todavía tiene límites inciertos que se llama una psicoterapia.

Rompamos esa palabra "psicoterapia". La veremos definirse por algo que es "psico" psicológico, es decir una materia de la que lo menos que se puede decir es que su definición está siempre sujeta a alguna polémica; quiero decir que no hay nada menos evidente que lo que se ha querido llamar la unidad de la psicología, ya que además ésta sólo encuentra su estatuto en una serie de referencias de las que algunas creen poder asegurarse serle lo más ajenas, a saber lo que se le opone por ejemplo como siendo orgánico, o por el contrario por la institución de una serie de severas limitaciones que son también las que en la práctica darán lo que habría sido obtenido por ejemplo en ciertas condiciones experimentales, en cierto marco de laboratorio, como más o menos insuficiente, incluso inaplicable cuando se trata de ese algo todavía más confuso que se llama "terapia". "Terapia": cualquiera sabe la diversidad de modos y resonancias que esto evoca. El centro está dado por el término "sugestión"; es por lo menos el que se refiere a la acción, la acción de un ser al otro ejerciéndose por vías que ciertamente no pueden pretender haber recibido su plena definición. En el horizonte, en el límite de tales prácticas, tendremos la noción general de lo que se llama en el conjunto y que se ha ubicado bastante bien corno técnicas del cuerpo -me refiero con esto a lo que, en múltiples civilizaciones, se manifiesta como lo que acá se propaga bajo, la forma errática de lo que abrochan gustosamente en nuestra época con técnicas indias, o aún a lo que se llama las diversas formas de yoga. En el otro extremo la ayuda samaritana, la que, confusa se pierde en los campos, en las avenidas de la elevación del espíritu; incluso (es extraño verlo retomado en el anuncio de lo que se producirá al término del ejercicio del psicoanálisis) esta efusión singular que se llamaría el ejercicio de cierta bondad.

Del psicoanálisis, partamos solamente de lo que por ahora es nuestro punto firme: que se practica con un psicoanalista. Hay que entender acá "con" en el sentido instrumental, o al menos les propongo entenderlo así.

¿Cómo puede ser que exista algo que sólo pueda ubicarse con un psicoanalista?. expresamente. Como dice Aristóteles, no es que haya que decir "el alma piensa" sino "el hombre piensa con su alma", indicando expresamente cuál es el sentido que hay que dar a la palabra "con", a saber el mismo sentido instrumental. Cosa extraña, cuando yo hice alusión en alguna parte a esta referencia aristotélica más bien parecería haber llevado confusión al lector sin duda por no reconocer la referencia aristotélica.

Es con un psicoanalista que el psicoanálisis penetra en eso de lo que se trata, si el inconsciente existe y si lo definimos como parece al menos después del largo camino que venimos haciendo desde hace años en ese campo, ir al campo del inconsciente es propiamente encontrarse al nivel de lo que mejor se puede definir como efecto de lenguaje, en ese sentido en que, por primera vez se articula que ese efecto puede aislarse en alguna especie de sujeto, que hay saber encarnado (en tanto que es esto lo que constituye el efecto típico del lenguaje), sin que el sujeto que sostiene el discurso sea concierte de él en el sentido en que ser acá concierte de su saber, sería ser codimensional a lo que el saber implica, sería ser cómplice de ese saber.

Seguramente está acá la apertura a algo por lo cual se nos propone el efecto del lenguaje

corno objeto de una forma que es distinta porque lo excluye de esta dialéctica tal como se ha edificado al término de la interrogación tradicionalmente filosófica y que es la que nos abriría paso a una reducción posible, exhaustiva y total de lo que hay del sujeto en tanto que es el que enuncia esta verdad que pretenderia dar la última palabra sobre el discurso, en esas fórmulas en que el en-sí estaría por naturaleza destinado a reducirse a un para-sí, que un para-sí envolvería al término de un saber absoluto todo lo que hay del en-sí.

Que sea diferente de eso mismo que el psicoanálisis nos enseña del sujeto, que en virtud de lo que es el efecto mismo del significante sólo se instituye como dividido y de una forma irreductible, es lo que nos solicita el estudio de lo que resulta del sujeto como efecto de lenguaje; saber cómo esto es accesible y el rol que allí juega el psicoanálisis, he aquí ciertamente lo que es esencial fundamentar.

En efecto, si lo que hay del saber deja siempre un residuo, un residuo de algún modo constituyente de su estatuto, la primera cuestión que se plantea es a propósito del partenaire, del que allí es, no digo ayuda sino instrumento para que se opere algo que es la tarea psicoanalizarte al término de la cual el sujeto, digamos, está advertido de esta división constitutiva, después de lo cual, para él, algo se abre que no puede llamarse de otro modo distinto que pasaje al acto, pasaje al acto, digamos, esclarecido, es justamente por saber que en todo acto hay algo que, como sujeto, se le escapa, que vendrá a hacer incidencia y que al término de este acto, la realización es, por el momento, por lo menos, velada por lo que hay del acto a cumplir como su propia realización.

Esto, que es el término de la tarea psicoanalítica deja completamente aparte lo que pasa con el psicoanalista habiendo sido cumplida esta tarea. En una especie de interrogación ingenua parecería que podríamos decir que descartando la plena y simple realización del para-sí en esta tarea tomada como ascesis, su término podría ser concebido como un saber que al menos sería realizado por el otro, a saber por el que resulta ser el partenaire de la operación por haber instituido el marco y autorizado la marcha.

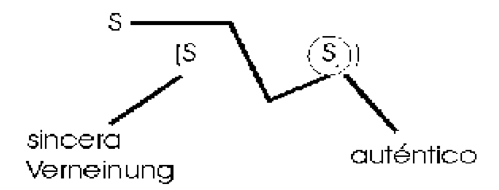
¿Es así? Es cierto que presidiendo, si puedo decir, esta tarea, el psicoanalista aprende mucho. Es decir que de algún modo, ¿sería él en la operación quien de algún modo podría jactarse de ser el auténtico sujeto de un conocimiento logrado? A esto objeta precisamente el que el psicoanálisis se inscriba en falso contra cualquier agotamiento del conocimiento y esto a nivel del sujeto mismo en tanto que está puesto en juego en la tarea psicoanalítica.

En el psicoanálisis no se trata de un gcwui dzauxou sino precisamente de la captación del limite de ese (guwni dxanzon) porque ese límite es propiamente de la naturaleza de la lógica misma y está inscripto en el efecto de lenguaje que deja siempre fuera de sí, por consiguiente en tanto que permite al sujeto constituirse como tal, esta parte excluida hace que el sujeto por su naturaleza o bien sólo se reconozca olvidando lo que primeramente lo ha determinado a esta operación de reconocimiento, o bien aún captándose en esta determinación la deniegue, quiero decir que no la vea surgir en una esencial *Verneinung* más que desconociéndola.

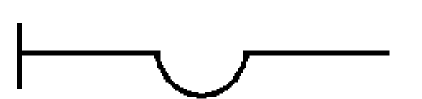
Dicho de otro modo, nos encontramos con el esquema basal de dos formas: la histérica y la obsesiva, de donde parte la experiencia analítica, que no son más que ejemplo, ilustración, expansión, y esto en la medida en que la neurosis está hecha esencialmente de la referencia del deseo a la demanda. Nos encontramos frente al mismo esquema lógico que les presenté la última vez mostrándoles la arista de la cuantificación, el del abordaje elaborado que podemos dar del sujeto y del predicado, el que se inscribiría bajo la forma del significante reprimido $ en tanto que es representante del sujeto ante otro significante SA teniendo este significante el coeficiente A en tanto que es aquél donde el sujeto puede tanto reconocerse como desconocerse donde se inscribe como fijando al sujeto en alguna parte en el campo del Otro.

La fórmula es la siguiente: $ (SA), para todo sujeto en tanto que está dividido por naturaleza. Exactamente según la misma forma en que podemos formular que todo hombre es prudente (hÚ p) donde tenemos la opción disyuntiva entre el "no hombre" y el "ser prudente".

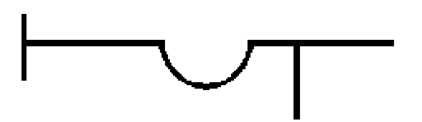
Fundamentalmente tenemos que, como la primera experiencia analítica nos lo enseña, la histérica, en su última articulación, en su naturaleza esencial, se sostiene auténticamente, si auténtico quiere decir *"no encontrar más que en sí mismo su propia ley"*, en una afirmación significante que, para nosotros, hace teatro, hace comedia, y en verdad es para nosotros que ella se presenta así; nadie podría captar que hay de la verdadera estructura de la histérica si por el contrario no toma como el estatuto más firme y más autónomo del sujeto al que se expresa en ese significante, a condición de que el primero, el que lo determina, quede no solamente en el olvido, sino en la ignorancia de que es olvidado, mientras que es muy sinceramente que, a nivel de la estructura llamada obsesiva, el sujeto saca el significante de que se trata en tanto que es su verdad, pero lo provee de su *Verneinung* fundamental por la que se anuncia como no siendo eso que justamente él articula, que confiesa, que formula, por consiguiente no se instituye al nivel del predicado mantenido por su pretensión de ser otra cosa, no se formula más que como un desconocimiento de algún modo indicado por la misma denegación en que se apoya, por la forma denegatoria de que se acompaña este desconocimiento.



Es por lo tanto por una homología, por un paralelismo con lo que acaba de inscribirse en la escritura que se instituye cada vez más lo que se impone por el mismo progreso que fuerza en el discurso el enriquecimiento que le da el tener que igualarse a lo que nos llega de las variedades, de las variaciones conceptuales que nos impone el progreso de la matemática, es la homología de las formas de inscripción; hago alusión por ejemplo al *Begriffschrift* de un Frege en tanto que escritura del concepto y en la medida en que nosotros intentamos, con Frege comenzar a inscribir las formas predicativas de esa escritura que, no sólo históricamente sino por el hecho de que a través de la historia se mantienen, se han inscripto en lo que se llama lógica y predicado, y lógica de primer grado, es decir que no aporta ninguna cuantificación a nivel del predicado.

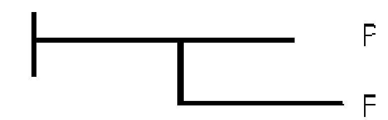


Digamos, para retomar nuestro ejemplo, que el uso humorístico que hice la última vez del universal afirmativo "todo hombre es prudente" Frege en su *Begriffschrift* lo inscribiría bajo una forma que establece en las rayas horizontales el contenido simplemente proposicional, es decir, la forma en que los significantes se han enlazado juntos, sin que por ello nada haya que exigir a la corrección sintáctica por la barra que él pone a la izquierda, marca lo que se llama la implicación, la presencia del juicio, es a partir de la inscripción de esta barra que el contenido de la proposición es afirmado o pasa al estadio que se llama asertórico. Es lo que se traduce como "es cierto" "es verdad" Es cierto que para nosotros, al nivel en que se trata de una lógica, que de ninguna manera merece ser llamada técnicamente lógica primaria porque el termino ya es empleado a nivel de las construcciónes lógicas, designa precisamente lo que jugará al combinar los valores de verdad, es por esto que podría llamarse lógica primaria, si el término no hubiese sido ya utilizado la llamaríamos sublógica, lo que no quiere decir lógica inferior sino lógica en tanto constituyente del sujeto; ese "es verdad", al nivel en que vamos a colocar otra cosa que esta proposición asertórica, es precisamente acá, en efecto, que para nosotros la verdad hace cuestión; en ese pequeño hueco, esta concavidad, ese tiempo hueco de algún modo que Frege reserva acá para indicar, como vamos a ver, lo que le parece indispensable para asegurar a su *Begriffschrift* un estatuto correcto, es aquí que va a venir algo que, en la proposición inscripta acá, juega a titulo de contenido "*todo hombre es prudente*" que vamos a inscribir as; por ejemplo poniendo el "prudente" como función y hombre como lo que él llama el argumento en la función.



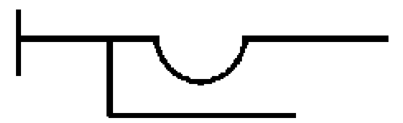
Para todo su manejo ulterior de esta *Begriffschrift*, escritura del concepto, no hay para él otro medio correcto de proceder que inscribir acá, en el hueco y bajo una forma expresamente indicativa de la función en cuestión esa misma 'h' del hombre en cuestión, indicando por allí que para todo hombre la fórmula "*el hombre es prudente*", es verdadera

No voy a desarrollar acá la necesidad de semejante procedimiento porque tendría que dar toda la secuencia, es decir su riqueza y su complicación . Les basta con saber que el nexo que haríamos entre una proposición semejante con otra que sería, de algún modo su condición, en el *Begriffschrift* se inscribe así

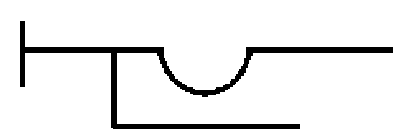


a saber que una proposición 'F' tiene una cierta relación con una proposición 'P' y que esa relación es definida (lo digo para aquellos para los que estas palabras tienen un sentido) según el módulo de lo que se llama la implicación filoniana, a saber que si eso es verdadero no podría ser falso, dicho de otro modo que, para dar un orden, una coherencia a un discurso, hay que excluir solamente y nada más que lo falso pueda ser condicionado por lo verdadero Todas las otras combinaciones, incluso que lo falso determine lo verdadero, son admitidas.

Les indico, simplemente al margen, que inscribiendo las cosas de esta forma tenemos la ventaja de poder distinguir dos formas de implicación diferentes, de acuerdo al nivel de esta parte de la *Begriffschrift*, es decir al nivel en que la proposición se plantea como asertórica en que vendrá a unirse la incidencia condicional:



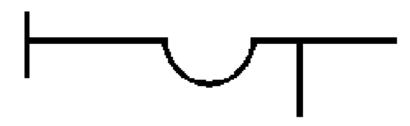
o por el contrario acá:



a nivel de la proposición misma; es decir que no es lo mismo decir que si alguna cosa es verdadera nosotros enunciamos que el hombre es prudente, o que si otra cosa es verdadera es verdadero que todo hombre es prudente. Hay un mundo de diferencia entre las dos cosas.

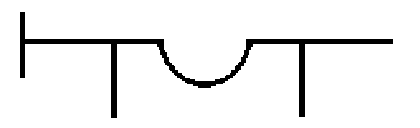
Esto por otra parte es sólo para indicarles marginalmente y mostrarles a qué responde la necesidad de ese hueco, porque en alguna parte merece ser aislado el término que lógicamente, en el punto de adelanto suficiente de la lógica en que estamos, da cuerpo al término todo como siendo el principio, la base a partir de la cual, sólo por la operación de

negación diversificada, se podrán formular todas las posiciones primeras que son definidas, aportadas por Aristóteles, a saber que por ejemplo poniendo acá la negación, bajo la forma de una raya vertical, será verdadero.



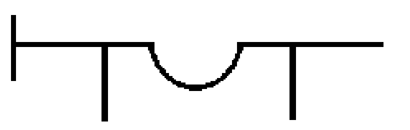
para todo hombre que el hombre no es prudente, es decir que encarnaremos al universal negativo.

Al contrario, diciendo así:



decimos que no es cierto que para todo hombre podamos enunciar que el hombre no es prudente; obtendremos por esas dos negaciones la manifestación del universal particular, porque si no es verdadero que para todo hombre sea verdadero decir que el hombre n o es prudente, es decir que hay alguno perdido por ahí que lo es.

Inversamente, si quitamos esa negación y dejamos ésta:



decimos que no es verdadero que para todo hombre el hombre sea prudente, es decir que hay quienes no lo son.

Articulando así las cosas tienen la sensación de cierto artificio, a saber que el hecho de que a ese nivel ustedes sientan como artificio por ejemplo la aparición de la última particular negativa pone en relieve qué, en la lógica original, la de Aristóteles, algo nos es enmascarado, precisamente por implicar a esos sujetos como colección, sean los que fueren, lo que es de la naturaleza del sujeto, ya se trate de captarla en extensión o en comprensión, no hay que buscarlo en algo que sería ontológico, funcionando de algún modo el sujeto mismo como una especie de predicado principal, lo que no es. Lo que es la esencia del sujeto tal como aparece en el funcionamiento lógico parte totalmente de la primera escritura, la que plantea al sujeto como afirmándose por su naturaleza como: para todo hombre, la fórmula "el hombre es prudente" es verdadera.

Es a partir de esto, según una deducción de algún modo inversa a la que puse en relieve ante ustedes la última vez, que sale a la luz la existencia, especialmente la única que nos importa, la que soporta la afirmativa particular: hay hombre que es prudente; suspendiéndose por intermedio de una doble negación u la afirmación de lo universal; así como la última vez, presentándoles lo mismo (porque se trata siempre de los cuantificadores) les mostraba que era por la doble negación aplicada a la existencia que podía traducirse la función en tanto que la función ? (Fx) podía traducirse ?- (Fx): no existe *x* que vuelva falsa la función F(x), es decir un doble menos (- -).

Esta presencia de la doble negación es lo que, para nosotros presenta problema puesto que en verdad la unión con lo que resulta de la función del todo sólo se produce de una forma enigmática, porque ese todo por más que el matiz lingüístico de la función opuesta del pa del p aniez en griego se oponga a la función del a-q como el *omnis* se opone al *totus*; no es en vano sin embargo que el mismo Aristóteles haya planteado a la afirmativa universal kat-xh "en cuanto al total" y que la ambigüedad se mantenga en francés en razón de la confusión de los dos significantes entre lo que básicamente tiene cierta relación, a saber esta función del todo.

Está claro que el sujeto que, con el perfecciónamiento lógico, llegamos a reducir a ese "no que no" (*pas qui ne*) del que me valía la última vez, que ese sujeto sin embargo, en su pretensión nativa si se puede decir, se plantea como siendo capaz por su naturaleza de aprehender algo como todo y lo que hace su estatuto y también su imagen, es que él pueda pensarse como sujeto del conocimiento, a saber como eventual soporte de algo que es "todo"

Ahora bien, a esta indicación quiero llevarlos, por este discurso que hago hoy lo más breve que puedo como siempre, después de haber preparado muy seriamente para ustedes los grados, siguiendo la atención de la asamblea —o mi propio estado— me veo forzado, corno en todo discurso articulado y especialmente cuando se trata del discurso sobre el discurso de la operación lógica, a tomar un atajo en el momento en que se impone; a saber que en la forma en que ya les he indicado que se instituye la primera división del sujeto en la función repetitiva, se trata esencialmente de lo siguiente: que el sujeto sólo se instituye representado por un significante para otro significante (S y S1) y que es entre los dos, a nivel de la repetición primitiva que se opera esa pérdida, esa función del objeto perdido alrededor de la que gira precisamente la primera tentativa operatoria del significante, la que se instituye en la repetición fundamental:



que viene acá a ocupar el lugar dado en la institución de la universal afirmativa a ese factor "argumento" en el enunciado de Frege, por lo que la función predicativa es siempre válida y en todo caso la función del todo encuentra su base, su hito crucial original y, si puedo decir, el principio mismo del que se instituye su ilusión en la localización del objeto perdido en la función intermediaria del objeto (a), entre el significante original en tanto que es significante reprimido y el significante que lo representa en la substitución que instaura la misma repetición primera.

Esto nos es ilustrado en el mismo psicoanálisis y por algo capital, porque encarna de algún modo de la forma más intensa lo que pasa con la función del todo en la economía —no diría del inconsciente— en la economía del saber analítico, precisamente en tanto que ese saber intenta totalizar su propia experiencia; es el mismo sesgo, la pendiente, la trampa en que cae el pensamiento analítico mismo cuando, a falta de poder captarse en su operación esencialmente divisora a su término con respecto al sujeto, instaura como primera la idea de una fusión ideal que proyecta como original y que juega alrededor de esta universal afirmativa que es justamente la que estaría hecha para problematizar y que se expresa más o menos así: no inconsciente sin la madre; no economía, no dinámica afectiva sin esto que estarla de algún modo en el origen, que el hombre conoce el todo porque ha estado en una fusión original con la madre.

Ese mito de algún modo parásito, porque no es freudiano, ha sido introducido por un sesgo enigmático, el del trauma de nacimiento como saben, por Otto Rank-, hacer entrar el nacimiento por el sesgo del trauma es darle función significante, la cosa en sí misma no estaba hecha para aportar un viciamiento fundamental al ejercicio de un pensamiento que, en tanto que pensamiento analítico, sólo puede dejar intacto eso de lo que se trata, a saber que, en el último plano donde viene a tropezar la articulación identificadora, la hiancia entre el hombre y la mujer sigue abierta y que, en consecuencia, en la misma constitución del sujeto no podemos introducir de ningún modo la existencia en el mundo de la complementación macho y hembra.

Ahora bien, para qué sirvió la introducción hecha por Otto Rank de esta referencia al nacimiento por ese sesgo del trauma? Para que la cosa quede profundamente viciada en la consecución del pensamiento analítico, al decir que por lo menos ese todo, esta fusión hace que, para el sujeto, haya habido una posibilidad primitiva y por lo tanto posible de reconquistar de una unión con lo que hace el todo, es la relación de la madre al niño, del niño a la madre en el estadio uterino, en el estadio anterior al nacimiento, y acá palpamos dónde está el sesgo y el error; pero este error será ejemplar porque es el que nos revela donde toma su origen esta función del todo en el sujeto en tanto que él cae por ese sesgo de la fatalidad inconsciente, es decir o que él no se reconoce auténticamente más que olvidándose, o que él no se reconoce sinceramente más que desconociéndose.

Vemos acá muy simplemente donde está el resorte: a partir del momento en que tomamos las cosas a nivel de la función del lenguaje, no hay demanda que no se dirija a la madre.

Esto podemos verlo manifestarse en el desarrollo del niño en tanto que primero es *infans* y que es en el campo de la madre que tendrá que articular primero su demanda.

Que es lo que vemos aparecer a nivel de esta demanda? Se trata únicamente y el análisis nos lo designa de la función del seno. Todo lo que el análisis hace girar, como si se tratara de un proceso de conocimiento, a saber que el hecho de que la realidad de la madre no sea al principio aportada, designada más que por la función de lo que llaman objeto parcial —me gusta en efecto que se lo llame así a ese objeto parcial, sólo que tenemos que darnos cuenta que es el que está al principio de la imaginación del todo—, que si algo es concebido como totalidad del niño a la madre, es en la medida en que, en el seno de la demanda, es decir en la hiancia entre lo que no se articula y lo que finalmente se articula como demanda, el único objeto que aporta al pequeño ser recién nacido ese complemento, esa pérdida irreductible que constituye el único soporte es el objeto alrededor del cual surge la primera demanda, a saber ese seno tan singularmente colocado para esta utilización que es lógica por su naturaleza, el *objeto a* , es lo que Frege llamaría la variable. Me refiero en la instauración de una función cualquiera Fx, si una variable está cuantificada pasa a otro estatuto precisamente por cuantificarse como universal; esto no quiere decir simplemente que no importa cuál sino que fundamentalmente es una constante en su consistencia. Es por ello que para el niño que comienza por articular con su demanda lo que hará el estatuto de su deseo, si hay un objeto que tiene esta ventaja de poder llenar un momento esta función constante, es el seno; y además es extraño que no haya aparecido inmediatamente, especulando con los términos biológicos hacia los que aspira a referirse el psicoanálisis, que no se hayan dado cuenta que eso que parece ser dicho como cayendo de su peso: todo niño tiene una madre, y hasta se subraya como para ponernos en el camino de que ciertamente para el padre, estamos en el orden de la fe, pero sería tan seguro el que tenga una madre si, en lugar de ser un humano es decir un mamífero, fuese un insecto? Cuáles son las relaciones de un insecto con su madre? Si nos permitimos jugar perpetuamente —y esto se presentifica en el psicoanálisis— entre los términos la referencia de la concepción y la del nacimiento, vemos la distancia que hay entre los dos y que el hecho de que la madre sea la madre no pesa si no es por una necesidad puramente orgánica quiero decir que hasta el momento no hay otra cosa que ella para aovar en su propio útero sus propios huevos, pero después de todo ya que ahora se hace inseminación artificial, se hará quizás también inserción ovular la madre no es al nivel en que lo tomamos en la experiencia analítica algo qué se refiera a los términos sexuales- hablamos siempre de la relación llamada sexual: hablemos también de lo sexual llamado relación, lo sexual llamado relación está completamente enmascarado por el hecho de que podemos decir que si los seres humanos no tuvieran el lenguaje, cómo podrían saber ni siquiera que son mortales? Diremos también que si no fueran mamíferos ni se imaginarían que han nacido, porque el surgimiento del ser en tanto que operamos en ese saber construido y que además deviene pervertidor para toda la dialéctica operatoria del análisis que hacemos girar alrededor del nacimiento, es acaso otra cosa que lo que, a nivel de Platón, se presentaba con un cariz que a mí me parece más sensato —vean el mito de Er, que es este errar de las almas una vez que han partido del cuerpo, que están en un hiperespacio antes de volver a alojarse en alguna parte, según su gusto o el azar, no nos importa, que es esto sino algo que tiene mucho sentido para nosotros analistas; qué son estas almas errantes si no es

precisamente eso de lo que yo hablo: el residuo de la división del sujeto; esta metempsicosis me parece lógicamente menos falible que l a que está a la vanguardia de lo que se piensa en la dinámica psicoanalizarte de la estadía en el vientre de la madre. Si imaginamos esta estadía como después de todo es al comienzo de la raza mamaria, a saber la estadía en la bolsa marsupial, nos impactará menos. Lo que nos produce ilusión es la función de la placenta. La función de la placenta no existe a nivel de los primeros mamíferos. La placenta parecería tener que situarse justamente a nivel de ese objeto enchapado, de ese algo que, en un nivel de evolución biológica (que no tenemos que considerar si es o no un perfecciónamiento) se presenta como esa pertenencia a nivel del otro que es el seno enchapado sobre el pecho, y es alrededor de ese seno que gira eso en cuestión al nivel de una aparición ejemplar del *objeto a* .

Que el *objeto a* sea el indicativo alrededor del cual se forja la función del todo en tanto mítica, en tanto que es precisamente eso a lo que se opone lo que contradice toda la búsqueda del estatuto del sujeto tal como se instituye en la experiencia del psicoanálisis, esto es lo que hay que señalar y que sólo puede dar su función de pivote, de punto crucial a ese *objeto a* cuyas otras formas se deducen, pero siempre desde esta referencia que es el *objeto a* que está al principio del espejismo del todo y que trato de hacer vivir alrededor de eso otros soportes que son desechos, que son mirada, que son voz. Es en el interior de esta interrogación tomando la relación de ese *a* en tanto que es el que nos permite destituir de su función la relación al término todo que podría retomar que pasa con un acto. Hasta el momento no he dicho nada de acto, pero por supuesto ese acto implica función, estatuto y calificación si el psicoanalista no es el que sitúa su estatuto alrededor de ese algo que podemos interrogar, a saber s i un sujeto es de algún modo abrochable, calificable del término *a* ¿Puede el *a* ser un predicado? Los dejo con esta pregunta cuya respuesta les indico desde ya: no puede de ningún modo instituirse por una forma predicativa, precisamente por que la negación no puede dirigirse de ningún modo sobre el mismo *a*.



20 de Marzo de 1968.

"Todo hombre es un animal, a reserva de que él se no hombre"
("Tout homme est un animal, sauf à ce qu'il se n'homme")
(Nota del traductor(48))

Les puse eso en el pizarrón para estimularlos porque en realidad yo no estoy muy estimulado. Esta formulita no tiene la pretensión de ser un pensamiento. De todas formas puede ser que sirva de punto de enganche, de pivote a algunos de ustedes que no van a comprender nada de lo que diré hoy; no es impensable. No van a comprender nada pero eso no les impedirá soñar algo. No estoy injuriándolos; no creo que sea la generalidad de los casos; ¡pero digamos que es la media!

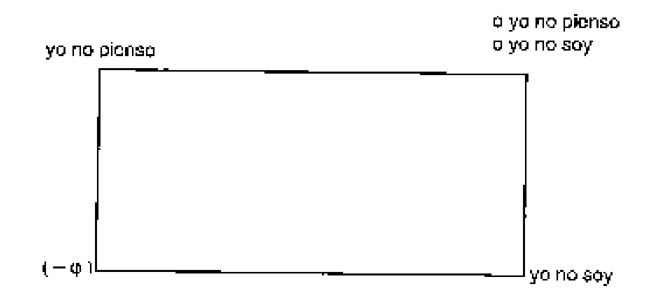
Hay que tener siempre en cuenta la parte de ensueño que se produce siempre en todo tipo de enunciado con pretensión pensante o que se cree tal y por qué no darle ese puntito de

enganche. Supongan por ejemplo que mi enseñanza, a saber lo que puede pasar como pensamiento, no tenga ninguna consecuencia —como le ha ocurrido ya a muchos y de mayor importancia que yo— quedaran cositas así no más. Entonces se produce algo al respecto. En el reino animal hay una especie de fauna muy especial, esas especies de bichitos de la clase de los insectos, seres con élitros; hay montones que se alimentan de cadáveres; en medicina legal se los llama las escuadras de la muerte; hacen falta decenas de generaciones para consumir lo que queda de un despojo humano (cuando digo generaciones quiero decir que son distintas especies que vienen en las distintas etapas).

Más o menos a esto se parece la aplicación de ciertas actividades universitarias alrededor de esos restos de pensamiento: escuadras de la muerte. Hay quienes ya se aplican por ejemplo sin esperar siquiera que yo esté muerto, ni que se haya visto el resultado de las cosas que yo he enunciado en el curso de estos años en lo que constituye lo que he reunido como pude, con una escoba, bajo el titulo de "Escritos", dosificando en qué momento empiezo a hablar verdaderamente de lingüística, en qué momento y hasta dónde lo que yo digo recubre lo que ha dicho Jacobson. Van a ver, eso va a desarrollarse. Por otra parte no creo que semejante operación haga resaltar mis méritos en lo más mínimo. Creo que es una operación bastante dirigida por parte de aquellos a los que interesa directamente lo que yo digo y que quisieran que la gente que se ocupa de esto prolifere inmediatamente con lo que pueda retener de mis enunciados bajo el título de pensamiento. Eso les daría un pequeño anticipo de lo que ellos esperan, a saber que lo que yo enuncio y que no es forzosamente pensamiento, quede sin consecuencias, para ellos se entiende. ¡He aquí la alimentación!

Sin embargo, verán que esto tiene cierta relación con lo que voy a decirles hoy. Estamos siempre, por supuesto, en el acto psicoanalítico. ¿Para quién hablo yo, en suma, del acto psicoanalítico? Para los psicoanalistas. Sólo ellos están verdaderamente implicados en él. Por otra parte todo está ahí. Hoy avanzo por un terreno poco propicio evidentemente para un público tan numeroso, a saber cómo puede operar el acto psicoanalítico para llevar a cabo eso que llamaremos la identificación del psicoanalista.

Es una forma de tomar la cuestión que al menos tiene el mérito de ser nueva, quiero decir que, hasta el presente no ha podido articularse nada supuestamente sólido sobre lo que califica como tal al psicoanalista. Se habla, por supuesto, de reglas, procedimientos, modos de acceso, pero eso no siempre dice lo que es un psicoanalista. El hecho de que yo hable del acto psicoanalítico, de donde, en suma, espero que se pueda dar un paso en lo que se llama la calificación del psicoanalista, que me vea llevado a hablar del acto psicoanalítico ante un público como éste al que sólo en parte le concierne, es algo que en si ocasiona un problema, problema que por otra parte no es insoluble puesto que, en suma, insisto una vez más en marcar lo que justifica —no lo que condiciona; lo que condiciona es una serie de efectos de posición sobre los cuales justamente, dentro de nuestro discurso de hoy, lo que podamos avanzar va a permitirnos quizás precisar algo, pero en definitiva sea cual fuere el condicionamiento— lo que justifica que hable del acto ante un público más amplio que ese al que interesa, a saber propiamente los psicoanalistas, es evidentemente que el acto psicoanalítico tiene una particularidad que muy pronto podrán... Voy a hacer un garabato más en el pizarrón para mostrar de qué se trata en el famoso cuadrante: el que parte de: o yo no pienso, o yo no soy, con lo que implica del yo no pienso que está acá, del que ustedes saben que el acto psicoanalítico se produce en este eje, teniendo por desenlace esta eyección del (**a**)



que, en suma, incumbe, corre a cargo del psicoanalista que ha establecido, ha permitido, ha autorizado las condiciones del acto al precio de llegar él mismo a soportar esta función del objeto (**a**): el acto psicoanalítico es evidentemente lo que da ese soporte, lo que autoriza lo que va a ser realizado como la tarea psicoanalizante, y es porque el psicoanalista da a este acto su autorización que el acto psicoanalítico se realiza.

Ahora bien, es muy singular que este acto cuyo trayecto de algún modo tiene que ser cumplido por el otro, y con ese resultado al menos presunto de que lo que es acto propiamente hablando, por lo que podríamos vernos llevados a preguntarnos qué es un acto, evidentemente no debería ser dibujado, al menos sobre este cuadrángulo, ni en esta condición, ni en este trayecto atípico sino en este (- ?). Es decir que en lo que respecta al sujeto psicoanalizarte, habiendo llegado a esa realización que es la de la castración, es por una conclusión volviendo hacia el punto original, aquél del que en verdad nunca salió, aquél que es estatutario, aquél de la elección forzada, de la elección alienante entre el o yo no soy o yo no pienso, que debería cumplir por su acto lo que finalmente fue realizado por él, a saber lo que lo hace dividido como sujeto. Dicho de otro modo que efectúa un acto sabiendo, en conocimiento de causa de porqué él mismo jamás realizará ese acto plenamente como sujeto.

El acto psicoanalítico pues, tal como se presenta, porque introduce otra dimensión de ese acto que no actúa por sí mismo, si se puede decir, puede permitirnos aportar alguna luz sobre lo que hay del otro, del que recién dibujé transversalmente, del acto sin calificación, porque ni siquiera lo voy a llamar humano; no lo voy a llamar humano por toda clase de razones que pueden adivinar por esa palabrita de enganche que citaba al principio, puesto que funda al hombre en principio, o más vale lo refunda, o lo refunde, cada vez que tiene lugar el acto en cuestión, el acto a secas, el acto que no nombro, lo que no sucede a menudo.

Al respecto, naturalmente, traté a pesar de todo de dar algunas definiciones para que se sepa de qué se habla, especialmente que el acto es un hecho significante; de esto hemos partido cuando comenzamos a balbucear alrededor del tema, un hecho significante por donde se ubica el retorno del efecto llamado efecto de sujeto que se produce por la palabra, en el lenguaje por supuesto, retorno de ese efecto de sujeto en tanto que es

radicalmente divisorio; ésta es la novedad aportada como un desafío por el descubrimiento psicoanalítico que plantea como esencial que ese efecto de sujeto sea un efecto de división; es por ese efecto de división que una vez realizado puede darse el retorno, que puede haber re-acto, que podemos hablar de acto y que ese acto que es el acto psicoanalítico que se plantea de una forma tan singular por ser absolutamente diferente en ese sentido de que nada impone que se produzca tras lo que, en el psicoanálisis, lleva al sujeto a estar en posición de poder actuar, nada implica que ese (**a**) aislado en lo sucesivo en virtud de la acción del otro que lo ha guiado en su psicoanálisis, psicoanálisis cuyo acto ha permitido cumplirse a la tarea, nada explica ese salto por el cual ese acto que ha permitido la tarea realizadora, la tarea psicoanalizarte, lleva al psicoanalizarte a asumir el programa, si se puede decir.

Con respecto al acto —haré un pequeño paréntesis reflexivo que es importante, que se relacióna por otra parte con las palabras con que comencé relativas al porvenir de todo pensamiento— todo pensamiento ordenado se ubica en un *bivium* o a partir de un *bivium* que en la actualidad es particularmente claro: o bien rechaza ese efecto de sujeto del que parto, anudándolo una vez más a sí mismo en un momento que se quiere original, es el sentido que tuvo originalmente el cogito; el cogito es el modelo, y el modelo honesto si se puede decir; es honesto porque se coloca a sí mismo como origen; cuando ustedes vean a alguien comenzar a hablar del fantasma del origen, pueden saber que es deshonesto; no hay otro fantasma capturable que *hic et nunc*, desde ahora; ése es el origen del fantasma; después podremos hablar cuando lo hayamos encontrado allí, cuando estemos con él. En cuanto al cogito, no se planteó como origen; en ninguna parte nos dice Descartes: "en el origen aquél que piensa hace surgir al ser". El dice: "pienso luego soy" y, a partir de esto, ha hecho una gran cosa; no hay que ocuparse más. Ha liberado completamente la entrada de la ciencia que no se ocupará nunca más del sujeto, si no es, por supuesto, el límite obligado donde lo encuentra, a ese sujeto, cuando tiene, al cabo de cierto tiempo, que darse cuenta con que opera ella, a saber el aparato matemático y simultáneamente el aparato lógico.

La ciencia hará todo pues, en ese aparato lógico, para sistematizarlo sin tener que ver con el sujeto, pero no será cómodo: en verdad sólo será en sus fronteras lógicas que el efecto de sujeto continuará haciéndose sentir, presentificándose y produciendo a la ciencia algunas dificultades. Pero por lo demás, a causa de este paso inicial del cogito, se puede decir que a la ciencia le ha sido dado todo, y de una forma en suma legitima; todo le ha caído en la mano en un inmenso campo de éxito; pero de algún modo es a ese precio que la ciencia no tiene nada que decir del sujeto del acto; ella no impone ninguno; permite hacer mucho —no todo lo que se quiera; ella puede lo que puede; lo que ella no puede, no puede—. Pero ella puede mucho. Ella puede mucho pero no motiva nada, o más exactamente no da ninguna expresa razón para hacer nada. Ella sólo se presenta como tentación de hacer, tentación irresistible, es cierto. Todo lo que podemos hacer con lo que la ciencia ha conquistado después de tres siglos, no es pavada, y no nos privamos de hacerlo; pero de ninguna manera está dicho que ningún acto será a su medida. Allí donde se trata de acto, donde eso se decide, donde uno se vale en conocimiento de causa para fines que parecen motivados; se trata de un modo muy distinto de pensamiento. Es la otra parte del *bivium* allí el pensamiento se entrega en la dimensión del acto y para esto basta con que toque al efecto de sujeto.

Ejemplo: la observación fundamental de una doctrina que según creo es fácil de reconocer para ustedes, que el sujeto no se reconoce, es decir está alienado en el orden de producción que condiciona su trabajo, a causa del efecto de sujeto que se llama explotación —no hace falta agregar "del hombre por el hombre" porque hemos visto que hay que desconfiar un poco del hombre en este caso, y además cualquiera sabe que se ha podido convertir este uso en algunos juegos de palabras chistósos— esto a causa del efecto de sujeto pues, que es el fundamento de toda explotación, he aquí lo que tiene consecuencias de acto. Se llama a eso la revolución; y, en esas consecuencias de acto, el pensamiento tiene la mayor dificultad para reconocerse, como se los demuestran desde que ustedes existen puesto que incluso para algunos de ustedes hablan comenzado antes de vuestro nacimiento, las dificultades que ha tenido, que sigue teniendo lo que llaman la *intelligentzia* con el orden comunista

Todo pensamiento, pues, de esta categoría que toca al efecto de sujeto participa del acto. Formularlo indica, si se puede decir, el acto y su referencia. Sólo que, mientras el acto no está en marcha, es una referencia difícil de sostener en la medida en que sólo es aislable al término, cualquiera lo sabe. Todo pensamiento que, en el pasado, ha hecho escuela —las cosas que quedan, así no más, prendidas en los herbarios universitarios, escuela estoica por ejemplo— tenía ese fin del acto. A veces se para en seco. Quiero decir que, por el momento, en el circuito que aludí, todavía no tenemos el resultado del acto que actualmente se abrocha al término revolucionario, esta referencia al acto no está aislada ni es aislable; pero en definitiva, para los estoicos tal como los evoqué recién, el hecho es que eso se paró en seco, que en un momento, no hubo nada más que extraer que lo que hablan extraído de los que se habían embarcado en esta vía de pensamiento; a partir de lo cual la necrofagia de la que hablaba hace un rato puede comenzar y, a Dios gracias, tampoco puede eternizarse puesto que no quedan tantos residuos, tantos restos de este pensamiento estoico. ¡Pero en fin, eso ocupa a mucha gente!

Dicho esto, volvamos a nuestro acto psicoanalítico y retomemos ese pequeño travesaño que está en el pizarrón, del que ya dije muchas veces que no tienen que darle un valor privilegiado a las diagonales, más vale para hacerse una idea precisa, tienen que verlo como una especie de tetraedro en perspectiva, eso los ayudará a darse cuenta que la diagonal no tiene ningún privilegio; el acto psicoanalítico consiste esencialmente en esta especie de efecto de sujeto que opera distribuyendo, si se puede decir lo que va a constituir el soporte, a saber el sujeto dividido, el $ porque ésta es la adquisición del efecto de sujeto al término de la tarea psicoanalizarte, es la verdad que es conquistada por el sujeto, sea cual fuere y bajo cualquier pretexto que sea embarcado, es a saber por ejemplo para el sujeto más banal, el que viene a los fines de ser aliviado: éste es mi síntoma, ahora tengo la verdad; quiero decir que es en la medida en que eso no es todo lo que había de mi *(moi)*, en la medida en que hay algo irreductible en esta posición del sujeto que se llama en suma esfuerzo nombrable, impotencia para saberlo todo, que yo estoy acá y que, a Dios gracias; del síntoma que revelaba lo que queda enmascarado en el efecto de sujeto del que repercute un saber, ¿he levantado yo lo que allí hay enmascarado? Con seguridad no completamente. Algo queda irreductiblemente limitado en ese saber. Es al precio —ya que he hablado de distribución— de que toda la experiencia ha girado alrededor de ese objeto (**a**) del que el analista se hace el soporte, el objeto (**a**) en tanto que es lo que, de esta división del sujeto ha sido y sigue siendo estructuralmente la causa de esta división del sujeto. Es en la medida en que la existencia

de este objeto (**a**) se ha demostrado en la tarea psicoanalítica ¿y cómo? Todos lo saben: en el efecto de transferencia; es en tanto que es el partenaire el que, por la misma estructura instituida por el acto, llegó a cumplir la función que, desde que el sujeto ha intervenido como efecto de sujeto, que tomado en la demanda instaurando el deseo, se encontró determinado por esas funciones que el análisis ha abrochado como las de objeto nutricio, el seno, objeto excremental, el cíbalo, la función de la mirada y de la voz. Es alrededor de estas funciones, en la medida que en la relación analítica han sido atribuidas a quien es el partenaire, que está el pivote y el soporte, como dije la última vez, el instrumento que ha podido realizar la esencia de la función del **S,** a saber la impotencia del saber.

¿Tengo que evocar acá la dimensión analógica que hay, en esta repartición, con el acto trágico? Porque se tiene claramente la sensación de que, en la tragedia hay algo análogo, quiero decir que en la ficción trágica tal como se expresa en una mitología de la que no está excluido que veamos incidencias históricas, vividas, reales, quiero decir que el héroe, cualquiera de ellos que, se embarca sólo en el acto, está destinado a ese destino de no ser al fin más que desecho de su propia empresa; no necesito dar ejemplos, el nivel que llame de ficción o de mitología basta por si sólo para indicar plenamente la estructura. Pero, de todas formas, no lo olvidemos, no confundamos la ficción trágica, quiero decir el mito de Edipo, de Antígona por ejemplo, con lo que es verdaderamente la única acepción valedera, fundada, de la tragedia, a saber: la representación de cosa. Evidentemente en la representación estamos más cerca de esta *schize* tal como es sostenida en la tarea psicoanalizante; podemos sostener la división realizada por el sujeto psicoanalizante al término del psicoanálisis en la división, que, en el área en que podía jugarse la representación trágica en su forma más pura, podemos identificar a ese psicoanalizante con la pareja dividida y relativa del espectador y del coro, mientras que el héroe..., no hace falta que haya treinta y seis héroes, nunca hay más de uno; el héroe es aquel que sobre la escena no es más que la figura de desecho con que se clausura toda tragedia digna de ese nombre.

La analogía estructural pesa de una forma tan evidente que por esa razón fue introducida masivamente, si se puede decir, bajo la pluma de Freud y por eso esta analogía obsesiona toda la ideología analítica, sólo que con un efecto de desmesura que confina al grotesco y que por otra parte produce la incapacidad total que demuestra esta literatura que llaman analítica para hacer otra cosa, alrededor de esta referencia mítica, que una especie de repetición en círculo, extraordinariamente estéril, con la sensación de vez en cuando de que hay allí algo de una división de la que no se ve qué es lo que separa, de la que no se ve dónde está la radical diferencia que nos vuelve inadecuados.

Esto impacta a algunos. No a los peores. Pero produce resultados que verdaderamente no pueden ir mucho más allá de un ladrido. No olvidemos el Edipo, ni lo que es el Edipo, ni hasta qué punto está internamente ligado a la estructura de toda nuestra experiencia; y una vez producida esta evocación no es necesario ir mucho más lejos. Es precisamente por eso que considero que no le hago daño a nadie por haberme jurado no retomar jamás el terna del nombre del padre en el cual, àpresado en no sé qué vértigo felizmente superado, me dije una vez que me embarcaría para el circuito de uno de mis años de seminario. Las cosas tomadas a ese nivel son *hopeless*, mientras que tenemos un camino mucho más seguro para trazar relativo al efecto de sujeto y que tiene que ver con la lógica.

Si los he llevado a la encrucijada de ese efecto propiamente lógico que bien ha definido la lógica moderna con el término de función de los cuantificadores, es evidentemente por una razón muy cercana a lo que les anuncié como la cuestión de hoy, a saber, la relación del acto psicoanalítico con algo del orden de una predicación, a saber, de qué se trata, ¿cómo podemos decir que ubica al psicoanalista?

No lo olvidemos, si es al término de una experiencia de la división del sujeto que algo que se llama el psicoanalista puede instaurarse, podemos fiarnos en una pura y simple identificación del término como la que está al principio de la definición del significante, que todo significante representa a un sujeto para otro significante, justamente el significante, cualquiera que fuere, no puede ser todo lo que representa al sujeto, justamente, como se los he mostrado la última vez; porque la función que abrochamos a "todo" señala una causa que no es otra que el objeto (**a**). Ese objeto (**a**) ha caído en el intervalo que, si se puede decir, aliena la complementariedad (se los recordé la última vez) de lo que hay del sujeto representado por el significante, del sujeto **$** con el **S** sea cual fuere, predicado que puede instituirse en el campo del Otro; por lo tanto que lo que resulta, en virtud de ese efecto del todo en tanto que se enuncia, interesa otra cosa que eso hacia lo cual, si puedo decir, la identificación no se produce, a saber hacia el reconocimiento venido del Otro, puesto que de eso se trata, que en nada de lo que podamos inscribir nosotros mismos en el campo del Otro podamos reconocernos.

Todo lo que nos representa en este llamado del conocimiento podría tener que ver con ese vacío, con ese hueco, con esa falta. Ahora bien allí está lo que no esta. Es que al principio de la institución dé ese todo requerido, cada vez que enunciamos algo universal, hay otra cosa que la posibilidad que enmascara, a saber la de hacerse reconocer y esto se comprueba en la experiencia analítica con lo que articularé de una forma condensada porque es ejemplar: que el sexo no es todo, porque éste es el descubrimiento del psicoanálisis; hemos visto resurgir unas especies de recopilaciones de gente a la que se delega para reunir un cierto número de textos sobre ese famoso campo tan bizarramente preservado, reservado, que es el psicoanálisis; se le da una beca de investigación a un señor que se llama Brown y que no escribió tan mal antaño: Eros y Tánatos; habla aprovechado para decir cosas muy sensatas sobre M. Luther y como era a beneficio de la Universidad Wesleyenne, todo se justificaba bastante. Pero en definitiva, desconociendo toda mesura en esa operación de recopilación, publica algo que se llama el "Cuerpo de Amor" y que nos comenta con una nota hablándonos del pansexualismo freudiano Ahora bien, si lo que Freud dijo significa algo, es obvio que ha tenido la referencia de lo que se esperarla que se produzca de la conjunción sexual, a saber una unión, un todo, justamente si hay algo que se impone al término de la experiencia es que, en el sentido en que les indico, que lo hago resonar para ustedes, el sexo no es todo; el todo viene en su lugar, lo que no quiere decir que este lugar sea el lugar del todo. El todo lo usurpa haciendo creer, si puedo decir, que él viene del sexo. Es así como la función verdad cambia de valor, si puedo expresarme así, y que lo que puede expresarse en esto que pega muy bien, lo que es alentador, con ciertos descubrimientos en el campo de la lógica nos hace palpar que el todo, la función del todo, el todo cuantificador, la función del universal, que el todo debe ser concebido como un desplazamiento de la parte. Es porque sólo el objeto (**a**) motiva y hace surgir la función del todo como tal que nos encontramos sometidos en lógica a esta categoría del todo, pero que se explican al mismo tiempo un cierto número de

singularidades que lo aíslan en el conjunto de los funcionamientos lógicos, me refiero a ese campo donde reina el aparato del cuantificador, que lo aíslan haciendo surgir singulares dificultades, extrañas paradojas.

Por supuesto interesa que en lo posible ustedes —y lo digo tanto para todos como para cada uno— tengan una cierta cultura lógica, quiero decir que nadie tiene nada que perder acá yendo a formarse a los lugares donde lo que se enseña es alrededor de los campos ya constituidos del progreso de la lógica actual, que no tienen nada que perder yendo precisamente a formarse para entender lo que intento probar diseñando una lógica funcionando en una zona intermediaria, en tanto que todavía no ha sido manejada en una forma conveniente; no perderán nada captando lo que yo aludo cuando digo que todavía la lógica de los cuantificadores no ha llegado a obtener su estatuto propio y verdaderamente riguroso, quiero decir teniendo toda la apariencia de excluir al sujeto, quiero decir ser manejable a través de puras y simples reglas que den cuenta de un manejo de letras. Eso no quita que si comparan el uso de esta lógica de los cuántificadores con tal o cual sector, segmento de la lógica tal como se definen en diversos términos, se darán cuenta que es singular que mientras que para todos los demás aparatos lógicos se pueden dar siempre un gran número de interpretaciones geométrica, por ejemplo, económica, conceptuales, o sea que cada uno de esos manejos de los aparatos lógicos, es absolutamente plurivalente en cuanto a la interpretación, es muy sorprendente, por el contrario, que sea cual fuere el rigor con que se ha podido, al fin de cuentas, profundizar la lógica de los cuantificadores nunca llegarán a substraer ese algo que se inscribe en la estructura gramatical, quiero decir en el lenguaje ordinario, y que hace intervenir esas funciones del todos y algún.

La cosa tiene consecuencias, ninguna de ellas pudo ser puesta en relieve más que a nivel de los lógicos, quiero decir allí donde saben valerse de lo que es una deducción, a saber que en cualquier parte donde sostengamos un sistema, un aparato tal como se trata del uso de los cuantificadores, no podremos crear algoritmos tales que baste con reglarlos por adelantado, que todo problema esté pura y simplemente sometido al uso de una regla de cálculo prefijada; que desde que estamos en ese campo seremos siempre capaces de hacer surgir allí lo indecidible *(indecidable)*.

Extraño privilegio. Para aquellos que nunca han escuchado hablar de lo indecidible *(indecidable)* voy a ilustrar lo que digo con un pequeño ejemplo. Qué quiere decir indecidible *(indecidable)* (me disculpo con aquellos a los que lo que voy a decir parezca una trillada cantinela).

Tomo un ejemplo, hay muchos. Ustedes saben —o no saben— lo que es un número perfecto; es un número tal que sea igual a la suma de sus divisores. Ejemplo: los divisores del número **6** son **1, 2** y **3. 1 + 2 + 3 = 6**. Es igualmente cierto para **28**. (No se trata de números primos sino de divisores, lo que quiere decir: dado un número, ¿en cuántas partes iguales pueden dividirlo?) Para **28** les da **14, 7, 4, 2 y 1**. Eso hace **28**.

Ven que esos dos números son pares. No se conocen muchos números así. No se conoce un número impar que sea perfecto. Eso no quiere decir que no exista. He aquí lo indecidible. No es mi función acá mostrarles el lazo de lo indecidible con la estructura, la función lógica de los cuantificadores, en rigor digamos que podríamos reservarlo para un seminario cerrado. Pediría que se asocie conmigo alguien que tenga más oficio en esto que yo.

Pero ese privilegio de la función de los cuantificadores nos interesa en sumo grado, enseguida van a ver ese privilegio —yo sostengo la hipótesis, llamémosla así provisoriamente— este impasse fecundo, porque si tuviéramos la menor esperanza de que todo puede ser sometido a un algoritmo universal, que podemos zanjar en todo sobre la cuestión de saber si una proposición es verdadera o falsa, eso seria más bien un cierre. La hipótesis que yo sostengo consiste en que ese privilegio de la función de la cuantificación se refiere a la esencia del todo y su relación con la presencia del objeto (**a**).

Existe algo que funciona para que todo sujeto se crea todo, para que el sujeto se crea todo sujeto, y por allí mismo sujeto del todo; y por esto mismo con derecho a hablar de todo.

Ahora bien, lo que nos da la experiencia analítica es que no hay sujeto cuya totalidad no sea ilusión, porque destaca al objeto (**a**) en tanto que elidido.

Ahora vamos a ocuparnos de ilustrar porque nos interesa esto de la forma más directa. Como se expresa correctamente lo que resulta de la dimensión propiamente analítica: todo saber no es concierte. La ambigüedad, la problemática, la *schize* fundamental que introduce la función de cuantificador en tanto que introduce un "para todo" y un "existe" consiste en lo siguiente: admite y al mismo tiempo pone en cuestión el que si decimos: "no es cierto que para todo... (lo que siga) es de tal o cual forma", esto implica que no está dicho que haya algo de ese todo que no, porque no es cierto que para todo haya quien que no.

En otros términos, porque una negación recae sobre el universal, algo surge de la existencia de un particular y, asimismo, porque no todo es afectado por un no, más aún, hay quienes que (como dicen); haciendo surgir una existencia positiva particular de una doble negación, la de una verdad que, retirada al todo por no ser, hará surgir una existencia particular.

Ahora bien, bastaría que no fuera demostrado que todo algo para que exista algo que no? Se dan cuenta que acá hay un escollo, una cuestión que, por si sola basta para volver muy sospechoso ese uso de la negación en tanto que por sí sola bastaría para asegurar el nexo, la coherencia de las funciones recíprocas del universal y el particular. En lo que respecta al saber, debido a que todo saber no es concierte, no podemos ya admitir como fundamental que todo saber se sepa a sí mismo, ¿es esto decir que es correcto decir que hay inconsciente?

Es precisamente lo que, en ese articulo recopilado en mis Escritos que se *llama "Posiciones del inconsciente"*. traté de hacer sentir utilizando lo que podía en ese momento, a saber una pequeña parábola que sólo era una forma de imaginar bajo una especie que incluso, si recuerdo bien, he llamado el *"hommelette(49)"*, porque me gusta mucho jugar con la palabra hombre y que no es otro que el objeto (**a**). Por supuesto podría ser la oportunidad para un futuro '*scholar*", de imaginarse que en el momento en que escribí "Posiciones del inconsciente" no tenía la menor idea sobre lógica, como si lo que constituye el orden de mi discurso no consistiera justamente en adaptarlo para un

determinado auditorio, que por otra parte no lo es totalmente porque bien sé lo que son capaces de recibir y de no recibir las orejas de los psicoanalistas en un momento dado.

En lo que respecta a la calificación, hace mucho tiempo que, para todo lo que respecta al saber. la reflexión constructiva alrededor del epistema puso en cuestión qué pasa con el práctico cuando se trata de un saber. A nivel de Platón cada vez que se trata de asegurar un saber en su estatuto, lo que prevalece es la referencia al artesano y nada parece obviar al anuncio de que toda práctica humana —digo "práctica" porque el que hagamos prevalecer el acto no quiere decir que rechacemos la referencia a la práctica— todo práctico supone un cierto saber si queremos adelantar en lo que resulta del epistema. Todo saber sobre carpintería, es lo que para nosotros definirá al carpintero.

Esto implica secretamente que la carpintería se sabe a sí misma como arte (no digo como materia, por supuesto) lo que prolonga para nosotros, analistas, que todo saber sobre terapéutica califica al terapeuta, lo que implica y de una forma muy dudosa que la terapéutica se sabe a sí misma.

Ahora bien, lo que más instintivamente —¡perdónenme, lo voy a decir!— rechaza el psicoanálisis es que todo saber sobre psicoanálisis califique al psicoanalista. Y no sin razón, precisamente no porque por allí sepamos más sobre lo que es el psicoanalista, sino que todo saber de psicoanálisis está de tal forma puesto en la suspensión de lo que hay de la referencia de la experiencia al objeto (**a**) en tanto que al término es radicalmente excluido de toda subsistencia de sujeto, que el psicoanalista no tiene ningún derecho de plantearse haciendo el balance de la experiencia de la cual él no es más que el pivote y el instrumento. Todo saber que depende de esta función del objeto (**a**) ciertamente no asegura nada y justamente por no poder responder por su totalidad sino en referencia a esta instrumentación ciertamente impone que no haya nada que pueda presentarse como todo de ese saber sino que justamente esa ausencia, esa falta, no impone de ninguna manera que pueda deducirse ni que haya ni que no haya psicoanálisis. La reflexión, la repercusión de la negación a miel del todo no implica consecuencia nula a nivel del particular ya que el estatuto del psicoanalista como tal no se apoya sobre otra cosa que esto se ofrece para soportar en un cierto proceso de saber ese rol de objeto de demanda, de causa del deseo que hace que el saber obtenido no pueda ser tenido más que por lo que es: realización significante relaciónada a una revelación de fantasma.

Si el "no todo" que ponemos en lo siguiente; *"no todo saber es concierte"*, representa la no constitución de todo saber, esto, en el mismo nivel en que el saber se necesita, no es cierto que forzosamente exista saber del inconsciente que podríamos teorizar sobre cualquier modelo lógico. ¿Qué es para el psicoanalista que el psicoanalizante esté al final de su tarea? Toda una forma de exponer la teoría porque implica una forma de pensar, pero en la acción psicoanalítica ese factor que interviene como parásito: el psicoanalista tiene el quid de lo que hay que pensar, es decir que es él quien tiene el pensamiento de todo el asunto, que el psicoanalizarte al fin sería regularizado, lo que implica que plantea ser una cierta conjunción subjetiva, que nuevamente se apoya en un yo no pienso renovado solamente por pasar de lo restringido a lo generalizado.

¿Es así? De ninguna manera. No es un simple enigma que el psicoanalista que lo sabe mejor que nadie por experiencia pueda concebir bajo esta forma de ciencia ficción, es el caso de decirlo, el fruto que él mismo obtiene.

¿Es en el orden del para sí que se consuma el trayecto psicoanalizante? Esto no es menos contradicho por el principio mismo del inconsciente; por el cual el sujeto no sólo está condenado a seguir dividido de un pensamiento que no puede asegurarse en ningún "yo soy quien piensa" que plantea un en sí del yo pienso irreductible a nada que lo piense para sí, sino que es justamente el fin del psicoanálisis que se realice como constituido por esa división, esa división donde todo significante en tanto que representa a un sujeto para otro significante implica la posibilidad de su ineficiencia, precisamente para operar esta representación de su puesta en falta al título de representante. No hay psicoanalizado, hay un "habiendo sido psicoanalizante", de donde no resulta más que un sujeto advertido de eso en lo cual él no podría pensar como constituyente de toda acción suya.

Para concebir lo que debe pasar con ese sujeto advertido, todavía no tenemos ningún tipo existente. Sólo es juzgable con respecto de un acto a construir como aquel donde reiterándose la castración se instaura como pasaje al acto, de igual modo que su complementario, la. tarea psicoanalítica misma se reitera anulándose como sublimación.

Pero esto no nos dice nada del estatuto del psicoanalista porque, a decir verdad, si su esencia es asumir el lugar donde, en esta operación, se ubica el objeto (**a**), ¿cuál es el estatuto posible de un sujeto que se pone en esta posición? El psicoanalista en esta posición puede no tener la menor idea de todo lo que acabo de desarrollar, a saber de lo que la condiciona; la menor idea de la ciencia por ejemplo. Incluso es habitual. En verdad, ni siquiera se le pide que la tenga dado el campo que ocupa y la función que debe cumplir. Por el contrario, del soporte lógico de la ciencia tendría mucho que aprender. Pero si hice referencia al respecto a los estatutos, sean los que fueren, del práctico, y que no excluye la reflexión sobre la ciencia en algunos de esos estatutos, tal como los hemos evocado desde la Antigüedad, pero además todavía presentes en cierto número de campos, ¿es que para él no tiene algún valor lo que, solamente a la luz del psicoanálisis puede ser definido en semejante función de práctica como evidente, como poniendo en relieve la presencia del objeto (**a**)?

¿Por qué al final del año sobre los problemas cruciales del psicoanálisis, insistí tanto sobre la función de la perspectiva? Que parecería la teoría, operación que sólo interesa al arquitecto, si no es para mostrar que no lo hubiera aislado por sí mismo desde siempre, quiero decir desde la época en que no sabemos demasiado cómo justificar el ideal que dirigía por ejemplo lo que nos ha sido legado de los gramatismas de un Vitruve, que de lo que se trata, lo que domina, lo que nos equivocaríamos si redujéramos a una función utilitaria dada la presencia de los ideales, de construcción por ejemplo, lo que domina es una referencia que es la qué traté de explicarles en su relación con el efecto de sujeto en el momento en que la perspectiva llega a su estructura a nivel de Dessargue, es decir en que se instaura esta nueva definición del espacio que se llama geometría proyectiva; y esta puesta en cuestión de lo que es el dominio mismo de la visión en tanto que un primer aspecto parecería poder ser enteramente soportada por una operación de cuadriculado mientras que al contrario aparece esta estructura cerrada que es a partir de la cual pude tratar de aislar para ustedes, de definir entre todos los otros porque es el más descuidado por la función psicoanalítica, la función del objeto (**a**) que se llama la mirada.

Y no es por nada que al término de ese mismo año, alrededor del cuadro de las *Meninas*, les haya hecho una exposición, sin duda difícil pero que hay que tomar como apología y como ejemplo y como línea de conducta para el psicoanalista; porque lo que hay de la ilusión del sujeto supuesto saber está siempre alrededor de lo que admite tan fácilmente el campo de la visión. Si por el contrario, alrededor de esa obra ejemplar que es el cuadro de las Meninas, yo quise mostrarles la función inscripta de lo que pasa con la mirada y de lo que ésta tiene en sí misma operando de una forma tan sutil que es a la vez presente y velada, es, como les hice notar, nuestra existencia misma, de nosotros, espectadores, lo que pone en cuestión, reduciéndola a ser de algún modo nada más que sombra con respecto a lo que se instituye en el campo del cuadro por un orden de representación qué no tiene nada que ver propiamente hablando con lo que ningún sujeto puede representarse, ¿no está acaso acá el ejemplo y el modelo donde algo de una disciplina que hace a lo más candente de la posición del psicoanalista podría ejercerse? No es la trampa a la que cede en esta singular representación ficticia que recién trataba de darles como aquella donde el psicoanalista termina por detenerse, con respecto a su experiencia que él llama clínica, es que no podría encontrar allí el modelo de recuerdo de signo, que no podría instituir nada del mundo de su experiencia sin que tenga, con absoluta necesidad, que presentificar allí y como tal la función de su propia mirada.

Ciertamente sólo es una indicación, pero una indicación dada, como hago a menudo al final de mis discursos, muy anticipada, que muestra con esto que si en el psicoanálisis —quiero decir en la operación ubicada entre las cuatro paredes del consultorio donde se ejerce— todo está puesto en juego por el objeto (**a**), es con una muy singular reserva, no por azar, relativa a la mirada. Y acá quisiera indicarles antes de dejarlos el acento propio que toma lo que hay del objeto (**a**) por una cierta inmunidad de la negación que puede explicar eso por lo que, al término del psicoanálisis, se produce la elección que lleva a la instauración del acto psicoanalítico, a saber lo que hay de indenegable en este objeto (**a**).

Observen la diferencia de esta negación cuando cae, en la lógica predicativa sobre el no hombre, como si eso existiera; pero se imagina, se soporta. "Yo no veo", la negación tiene algo de indistinto, ya se trate de un defecto de mi vista o de un defecto de iluminación, lo que motiva la negación. Pero "Yo no miro", por sí sólo hace surgir más objetos complementarios que cualquier otra enunciación; quiero decir yo miro esto o lo otro; "yo no miro" ciertamente aquí hay algo de indenegable: y lo mismo pasa en los otros registros del objeto (**a**) que se encarnaría en un "yo no tomo" en lo que respecta al seno y sabemos lo que quiere decir, el llamado que realiza a nivel de la anorexia mental —del "yo no suelto" sabemos lo que quiere decir a nivel de esa avaricia estructurante del deseo. Llegaré a evocar, al término de lo que tengo para decirles hoy, lo que hacemos escuchar con un "yo no digo", en general es entendido como `'yo no digo no". Ustedes mismos lo entienden así: "yo no digo".



27 de Marzo de 1968

LACAN: Este seminario me parece lanzado en condiciones muy favorables. La

reducción del número de ustedes es ciertamente propicia para lo que yo quería, es decir, poder intercambiar algunas preguntas y quizás respuestas o una puesta a punto. Este pequeño número obedece probablemente a distintas circunstancias, incluso que se aproximan las vacaciones y también el período de exámenes, y mil factores distintos. No podemos dejar de lamentar que algunos de los *seniors* de mi escuela que asisten a mis seminarios no se encuentren acá; espero que estén por llegar porque me gustaría que entren en acción. Pero si no vienen nos arreglaremos sin ellos.

¿Cómo procederé ? Recibí un cierto número de cartas respondiendo a mi pedido de preguntas. Podría leer algunas. Es necesario que elija porque he recibido un buen número. ¿El señor Soury está acá? Empiezo por la suya.

"Usted atribuyó a los efectos del significante la posibilidad de una consecuencia...". Es en efecto una cita de una de mis frases, no sé si todos la retuvieron al pasar. No tuve tiempo de verificar cuándo, en qué momento, bajo qué incidencia la dije, pero no tiene demasiada importancia; al comienzo de una conferencia debo haber puesto el acento, probablemente en respuesta a alguna contradicción entrevista, sobre ese termino "consecuencia" y sobre el hecho que, para connotarlo con una figura biográfica, la esencia de lo que presentamos como testimonio de nuestra experiencia es que los acontecimientos tienen consecuencias.

Seguramente debo haber utilizado el término "consecuencia" en ese momento, con esta connotación que toma de todo lo que nos es aportado de reflexión y de lo que se presentifica para nosotros, es que la misma noción de consecuencia tal como podemos aprehenderla, en tanto que nos enseña a reflexionar, está ligada a funciones de secuencia lógica. Lo que ante todo tiene consecuencia, es la articulación de un discurso con lo que implica de continuación, de implicación. Se puede decir que el primer campo en el que tenemos aprehensión de una necesidad, es el de necesidad lógica. Cuando decimos algo, eso trae consecuencia, a saber que se puede atraparnos en algún giro de la frase, punto de caída, conclusión, forma de cerrar y de concluir; está implícito en el discursomismo.

Usted me dice: *"No, consecuencia es utilizable para la sucesión temporal, para objetos deterministas"* (No tengo muy claro a qué llama objetos deterministas) *"... para la vida animal...".* Y a continuación, cita para articular lo que dice: *"La consecuencia del choque es que la partícula tiene por impulso...".* Si, no sé si es la mejor utilización de la palabra "consecuencia". En la medida de lo posible nosotros tratamos de traducir el efecto de choque, a saber la transmisión de impulsos, en fórmulas que pondrían el mínimo de consecuencias posibles, y "consecuencia" viene a tomar su lugar, ya hablaremos de ello; diremos más bien en lo que concierne a la ley de transmisión de choque, a saber efecto de acción y reacción, que esto producirá consecuencias a partir del momento en que se hablará de ello.

En otros términos, lo que tiene consecuencias en la experiencia analizada, analizable, no se presenta a nivel de efectos que se conciben únicamente por una función dinámica, sino a nivel de una dimensión de efectos que implica que la cuestión está planteada a un nivel localizable como el de las consecuencias lingüísticas *(langagières)*.

En otros términos, es porque un sujeto no ha podido, de ningún modo, articular algo de entrada que su esfuerzo ulterior para darle, no diría ni siquiera significación, sentido, sino articulación, no está en otra cosa que en una secuencia significante, secuencia que toma forma más precisa, acento de consecuencia, a partir del momento en que se establecen las escansiones, es en esta dimensión que se desplaza toda esta experiencia que es la experiencia analítica en tanto que lo que ella contempla es ciertamente toda clase de cosas que producen efecto en todos los otros registros que los del puro y simple discurso. Pero es porque se trata de la movilidad de lo que tiene efecto tomado en esta articulación lingüística *(langagière)*, que nos interesa, que cuestiona, que podemos captarla en el campo analizable.

Por su duración, su persistencia, su efecto adhesivo a lo que dura, por lo que se mantiene en ese esfuerzo de articulación, podremos medir indirectamente lo que ha desplazado, en el otro campo que es precisamente el campo de las fuerzas reales. Pero es siempre por algún nudo de consecuencias, y de consecuencias significantes, de articulaciones significantes, que hacemos mella en eso en cuestión.

Por supuesto, esto no puede pretender bastarse a sí mismo en ningún grado. Pero porque usted no parece estar impactado por eso de lo que simplemente yo quisiera dar un *flash* en este nivel, es que el término "consecuencia" alcanza su verdadero alcance, su resonancia, su uso habitual a nivel de la lógica y es precisamente porque se trata de una repetición, de un trabajo, de una elaboración lógica con lo que tenemos que vérnosla en cualquier cosa analizable.

Esto a primera vista. Por supuesto todo esto es sostenible en la medida en que hemos podido llevar las cosas mucho más lejos, dar una formulación de esos efectos que llamo efectos de sujeto hasta estar verdaderamente muy cerca de darles un estatuto.

Pero no era más que una llamada. Se los digo para reanimar la atención, acomodar la oreja al fuego de un discurso.

Usted articula inmediatamente como si fuera convincente *"Un niño es la consecuencia de un apareamiento".*

Lógicamente el uso de ese término "consecuencia" es sospechoso. Sobre ese tema usted hará esa apelación ante alguien de que sin embargo hay que tener una pequeña previsión de la consecuencia de sus actos. Dirá que justamente porque ha pasado al plano ético. A nivel del partero no van a ir a hablar del embarazo como una consecuencia, parecería superfluo.

Al respecto, usted agrega algunas observaciones que nada tienen que ver con mi curso sino que le son personales; las leo porque, después de todo, no veo porqué no valerme de ellas.

Las matemáticas se han desviado como oscurantismo porque probablemente el rigor en el manejo del significante deviene la coartada de la ausencia de rigor en el uso del significante (clasificación social, índice de salario, notas de examen, estadísticas). El encadenamiento interno de demostración de definiciones es convertido en conferencias, un desencadenamiento de conferencias; las matemáticas modernas con su estructura, permiten formular las ausencias de rigor en cuestión, pero esta posibilidad no es utilizada.

¿Qué es lo que quiere decir con esto?

SOURY: Que las matemáticas recientes permiten formular los abusos del uso de las cifras. Si hay que hacer comprender el uso del oscurantismo un ejemplo es el cero en clase que ha reemplazado al bonete de burro.

La escuela moderna no pone bonete, sino ceros. El cero es descendiente de las cifras y se beneficia del prestigio de rigor de las cifras.

¿Cómo es que el cero, proveniente de esta tradición se ha convertido en un insulto a disposición del profesor, una etiqueta infamante utilizada contra los escolares?

El pasaje asombroso es cómo una creación de rigor como las cifras, y el cero en particular se ha convertido en un insulto contra los escolares, un bonete de burro pero que es más respetado que si se tratara de un verdadero bonete.

LACAN: Usted cree que hay que hacer intervenir las matemáticas modernas para levantarnos en contra o plantearnos algunas preguntas a propósito del uso del cero?

Lo que me parece interesante en lo que dice, lo que a mí me sugiere, son pequeños puntos de historia en los que ya ni se sueña más: ¿desde cuándo se usa el cero en clase? Necesitaríamos testimonios históricos al respecto. Es evidente que sólo se pudo introducir el cero en clase después de la época en que el cero funciona en matemáticas, lo que, como todos saben, sólo pudo producirse con la adopción de las cifras árabes, es decir que no se ponía ceros en la época de los pedantes romanos, porque el cero no existía.

Sería interesante saber desde cuándo se empieza a calificar de cero a veinte. Sin embargo, extender la reprobación que le inspira el cero concebido como un arma a algo que sería inherente al uso de las matemáticas me parece problemático.

SOURY: No inherente.

LACAN: Pero en definitiva usted hace alusión a la dimensión de las matemáticas modernas. Pensaba en realidad que su observación estaba más cerca de algo que yo he sugerido, no que las estructuras permitan formular las ausencias de rigor, sino que, en la lógica de esta matemática, vemos aparecer la necesidad en que se encontró, llevada por su mismo desarrollo, de elaborar una lógica. Nos encontramos ubicados frente a nudos que son inherentes a la lógica misma y que, para nosotros, pueden tener como una especie de resonancia con algo que constituye en nuestro campo, el campo del análisis, lo que tenemos que elaborar de una lógica de un registro forzosamente diferente porque se aplica a un orden distinto... En fin, no nos eternicemos al respecto.

Tomaré otras preguntas. Rudroff, ¿quisiera elegir algo de lo que me escribió?

RUDROFF: De hecho, yo había retomado una de sus fórmulas. Me parece que usted había estigmatizado una cierta inversión de su fórmula "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" Alguien había dicho "¿por qué no: el lenguaje está estructurado como el inconsciente?", a lo que usted había respondido claramente que la lógica quería que se vaya de lo conocido a lo desconocido y no de lo desconocido a lo conocido.

Esta inversión de su fórmula me pareció plantear un problema de comprensión de la fórmula misma, en el sentido que decir: "El inconsciente está estructurado corno un lenguaje", ¿era suponer al lenguaje conocido y al inconsciente desconocido, puesto que después de todo ese lenguaje -¿cuál lenguaje?- a la imagen del que vemos estructurarse el inconsciente es tan perfectamente conocido? Y ese inconsciente al que nos referimos, ¿es tan perfectamente desconocido?

Durante otro seminario usted dijo: *"Si yo (je) digo que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, eso no quiere decir que yo (je) lo sepa".*

Evidentemente es plantear la cuestión del conocimiento del analista o del conocimiento a través o por el sesgo, por el medio de la articulación lógica. Pero todos los que se ven confrontados con problema más analíticos se ven confrontados con el problema de saber lo que pasa, lo que el enfermo sabe, lo que el enfermo y nosotros mismos aprendemos sobre ese **X** que es el inconsciente. Después de todo, por qué decir ese **X**, por que yo estructuro el inconsciente a través de **X** es decir el lenguaje matemático o a través de una representaciónmatemática.

LACAN: **X** no es por sí mismo una formulación equivalente a "desconocido" Es en el lenguaje novelesco que se designa a un desconocido como Sr. X o Sr. Y. El uso matemático de **X,** no es para nada "desconocido", **X** designa lo que se llama una variable. No es lo mismo.

RUDROFF: En un problema planteado, en el lenguaje de un alumnito, **X** = desconocido.

LACAN: Bueno. Dejemos **X** de lado. No creo haber designado nunca al inconsciente, en tanto que lo considero —como bien dice usted— sino desconocido, al menos en principio mucho menos conocido para nosotros, y con razón, que el lenguaje, sin embargo no lo he identificado a la función del uso matemático habitual de la letra **X**.

Por el contrario, usted compara dos cosas que son legítimamente comparables, que es que yo primero dije que no es para nada lo mismo decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje o decir que el lenguaje está estructurado como el inconsciente, primero porque lo segundo no tiene ninguna consecuencia; se ha querido formular cosas bastante más cercanas a mi, de una forma mucho más puntuada, que tiene más consecuencias, que el orden del inconsciente sería sobre lo que puede estar fundada la posibilidad de lenguaje. Eso tiene mayores pretensiones que lo otro y es más peligroso, no es menos débil pero es más insinuante.

Por el contrario cuando digo que puedo implicar en esta dimensión, en este camino que es el de mi enseñanza, toda esta parte de mi posición que no es saber, es un correctivo, es más que un correctivo, es tratar de hacer entrar lo que pudiera haber, cuando se trata de un analista, de una enseñanza que se soporta sin implicar ese principio de que en alguna parte hay algo que zanja completamente la cuestión. Un sujeto supuesto saber.

Yo digo que, en efecto, podemos avanzar en esta enseñanza precisamente porque tiene por principio esta fórmula, sin que implique que, nosotros también, nos pongamos en esa posición que llame propiamente profesoral y que es la que elide siempre que el sujeto supuesto saber está en alguna parte; que la verdad ya está en alguna parte.

¿Hacia donde apunta su observación una vez hecha esa comparación que ya le dije que acepto?

RUDROFF: Si retorno el texto tal como lo formulé, apunta a que decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es marcar que la primera escota, el inconsciente está representado como un campo existente, según otra de sus fórmulas, es decir existente antes que quien lo sepa. Reenviándonos así a otras fórmulas reversibles, para preguntar: ¿Cómo qué está estructurado el inconsciente?

Se podría decir: el inconsciente está estructurado como los síntomas, porque buscamos la significación psicoanalítica del síntoma; que el inconsciente está estructurado como el sueño (por supuesto sé puede decir que el sueño está estructurado como un lenguaje); que el inconsciente está estructurado corno un deseo infantil...

LACAN: Si se cuestiona que el inconsciente este estructurado como un lenguaje no se llega lejos. Le aseguro que hay muchas más razones para cuestionar que el sueno esté estructurado corno un lenguaje. Si el sueño está estructurado como un lenguaje, es precisamente porque el sueño es la vía regia del inconsciente pero no es el inconsciente por sí mismo. Es un fenómeno que tiene muchas otras dimensiones además de ser la vía regia del inconsciente, y se puede hablar del sueño de otro modo que hablando del inconsciente. Es incluso lamentable que no se ocupen más del fenómeno del sueño habiendo ya despejado, extraído sus relaciones con el inconsciente.

Hay toda clase de dimensiones del sueño que merecerían ser explicadas. Cuando veo a tal o cual personaje que, felizmente, escribe en una oscura revista de modo que me evita tener que pelear demasiado contra un modo de objeción que es verdaderamente lamentable, cuando un personaje nos saca algunos rasgos a los que cree poder dar consistencia bajo esta forma de que uno de los efectos de lo que llama el trabajo del sueño es la violencia que ejerce sobre algo de lo que, al fin de cuentas, sólo cuestiona que la materia dada sea lingüística, es la deformación, implicada de forma sumaria, en lo que concierne a la incidencia del deseo que carácteriza al sueño. Puede encontrar por allí, sin ninguna dificultad, en los textos de Freud, apoyo a sus observación en razón de la *Rucksichst Nachstellbarkeit*, de las consideraciones debidas a la necesidad de representación y muchas otras cosas mas, sufre deformaciones extremadamente importantes, contracciónes, distorsiones, que a nadie se les ocurriría negar. El sueño me interesa en primer lugar porque allí aparece ese mecanismo que he identificado a la metáfora y a la metonimia, es justamente porque eso se impone que el sueño es la vía regia del inconsciente. No es otra cosa. No es para agotar la substancia del sueño, de modo q ue no es ninguna objeción el ver intervenir allí otra cosa.

Entonces no insistamos demasiado sobre ese articulo, más que para marcar la confusión de la nociones de violencia sufrida con la del trabajo, es por lo menos extraño desde el punto de vista filosófico. La confusión del trabajo del sueño con la violencia es algo que seria una especie de representacion de los que no niego que al fin de cuentas no sea algo emparentado al lenguaje, pero cuyo interés sería presentarnos de forma retorcida algo muy singular y que, evidentemente, no puede tener otra fuente que el de salir de un lugar de trabajo, sino de violencia, cuyo objetivo principal es distorsionar lo que yo digo. Por otra parte me pregunto como podría en ese mismo lugar ocuparse de distorsionar lo que fuera si no tuvieran como materia lo que yo digo. (Se trata del curso de Ricoeur exactamente).

RUDROFF: Creo que esta cuestión del sueño como vía regia del inconsciente está efectivamente ligada a ese descubrimiento de Freud de que el sueño habla, que el sueño está estructurado como un lenguaje y que, para comprender el sueño, para interpretar el sueño, se trata de traducir el lenguaje, de transformar lo que, parecía como una serie de imagenes en una serie lingüísticamente ordenada de significantes.

La cuestión que yo quería plantear (me cuesta retomar la síntesis de esta pregunta), es: ese lenguaje que al mismo tiempo es la vía por la que buscamos llegar al subconsciente y el objeto que investigamos, ¿que es ese lenguaje y de quien es? Eso nos lleva a la cuestión del sujeto en tanto que es un hecho de lenguaje, y del lenguaje en tanto que no es lenguaje para nosotros más que como revelador del sujeto, acto del sujeto. Es más o menos a ese nivel que se plantea la pregunta.

LACAN: El lenguaje no es acto del sujeto. El discurso puede, llegado el caso, ser acto del sujeto. Pero el lenguaje precisamente nos pone algo que me parece un salto abusivo resolver sobre ese punto del que tampoco digo que podamos decir lo contrario, hago alusión a las dimensiones, en particular una de ellas que se llama lo indecible. ¿Porque no utilizarla en este caso? No digo que podamos demostrar que no es acto del sujeto. El hecho de no poder demostrarlo evidentemente no resuelve nada. Pero en definitiva tampoco nos permite afirmar de ninguna manera que el lenguaje sea acto del sujeto, lo que esta evidentemente implicado en toda posición llamada de investigación, sea cual fuere, del origen del lenguaje, que consiste en imaginar lo que hasta el presente nadie ha llegado a imaginar de forma satisfactoria, a saber, como pudo suceder que un buen día hubiera quienes hablaron.

Constato simplemente que, en la historia de la lingüística, fue precisamente a partir del día en que cierto numero de gente se reunió haciendo entre ello un compromiso de honor de no levantar esa cuestión que pudo comenzar la lingüística. Es simplemente un hecho histórico, pero no tubo más consecuencias que el hecho de que un día, alguien (Lavoisier) se dijo que en todas estas pequeñas manipulaciones de los químicos había que pesar lo que había entrado en la esfera al principio y al final del asunto. Esto no quiere decir que en

química todo sea una cuestión de balance, lejos de esto como lo ha probado la continuación. Pero es del mismo orden. Es un acto decisivo al comienzo: justamente van a abstenerse de pensar todo lo que podría hacer surgir al lenguaje como acto del sujeto, a partir de ese momento lo extraordinario es que se verifica que a pesar de todo se hacen algunos hallazgos validos en materia de lingüística, y hay que reconocer que antes no había ni trazas, por más que se señale no hace falta esforzarse mucho para saber que el Cratilo no está tan mal. Había ya gente que era capaz de decir cosas bastante bien, pero sin embargo eso no constituye el esbozo de una ciencia del lenguaje, la lingüística nació a partir de ese momento que, como todos los momentos de nacimiento de una ciencia, es un momento de orden practico, alguien comenzó a toquetear la materia imponiéndose ciertas leyes exclusivas y limitándose a cierto numero de operaciones. A partir de ese momento, algo es posible, no es más demostrativo, eso empieza a hacerse demostrativo justamente a partir del momento que nos planteamos preguntas sobre lo que se puede llamar el efecto de sujeto, a saber como se produce la interdicción de cierto numero de registros. Su descarte permite determinar mejor lo que se opera como efecto de sujeto que no es forzosamente un sujeto homogéneo a aquel con tenemos que vérnosla en un uso corriente, habitual del lenguaje, pero nos prohibimos justamente algo que, cuando se mira de cerca, vuelve para limitar el lenguaje, de ningún modo a dominarlo, a superarlo, a inscribirse en lo que fuera lo que se llama metalenguaje, o una metalengua, sino al contrario, aislando ciertos campos, y entonces se producen efectos del sujeto, que por otra parte no son forzosamente sujetos humanos, sujetos parlantes.

Creo que el término "sujeto" no esta forzosamente mal elegido para indicar el campo de una ciencia. Me refiero a la química y a la lingüística, como hay también un sujeto de la lógica moderna. Está más o menos establecido, llega más o menos lejos, es más o menos flotante, para nosotros es absolutamente capital tomar este tipo de referencia para saber lo que decimos cuando hablamos del estatuto del sujeto.

Es evidente que el estatuto del sujeto con el que tenemos que ver en el análisis no es ninguno de esos sujetos, ni tampoco ninguno de los otros sujetos que puedan ser ubicados en el campo de una ciencia actualmente constituida.

RUDROFF: Me hubiera gustado precisar que cuando dije "el lenguaje es un acto del sujeto" quería decir lo siguiente: que el lenguaje que Ud. nos da, su acto de un discurso, es su acto, pero en la medida en que el lenguaje no es un acto del sujeto, creo que debe ser definido como siendo el lugar del acto del Otro.

LACAN: Si, es escabroso, le mandaría la pregunta al querido Nassif, pero Nassif hizo al respecto un trabajo abreviando todo lo que yo he hecho el año pasado, agregándole una nota de la que todavía podemos sacar mucho partido. No quisiera abusar de el ni de Uds. pidiéndole que responda sobre ese tema. Es muy riesgoso en todo caso lo que Ud. acaba de decir, más que riesgoso es criticable. Lamentablemente el tiempo nos limita y no puedo darle a esto todo su desarrollo.

Quisiera, porque siempre tengo un poco de escrúpulos de hacerlos molestarse sin que se vayan con algo en las alforjas, aprovechar que hoy estamos en pequeño grupo. Insisto, es sobre todo para mi más que para cualquier otro que esto puede ser desvalorizante, en la ausencia de algunas personas que en otros momentos concurren asiduamente a mis seminarios. ¿Porqué no están acá? ¿Será porque quizás yo hubiera podido llamarlas a responder en mi lugar a lo que enuncia acá? ¿Quien sabe? No sabemos, quizás es por eso. Puede ser también porque tienen un sentido de la economía de su tiempo tal que si creen que yo enuncia acá son fruslerías a partir del momento en que eso les significaría un esfuerzo de trabajo piensan que no van a obtener suficiente beneficio, ¿quien sabe? También es posible, abreviando, lo deploro. Por el contrario me felicito por todos los que tuvieron la amabilidad de venir a escuchar algo, y es en su honor, y porque estamos en pequeña comisión, que quisiera después de todo hacerles sentir, porque hay acá también gente que he admitido con placer aunque no sean analistas, hacer sentir la amplitud de lo que esta en juego y también lo que hace que yo no pueda decir cualquier cosa ante cualquier asistencia, quiero decir una asistencia que localizo menos de lo que puedo hacerlo, viendo todas sus caras, ante esta que tengo hoy aquí.

Escribimos en el pizarrón:

Todos los hombres aman a la mujer.
Todos los psicoanalistas desean saber.
Yo no pienso.
yo no soy.

Justamente, puesto que se trata de sujetos, ha aquí sujetos que son mucho menos manejables, y sobre los cuales, felizmente, la lingüística nos da orientaciones.

Es evidente que ya estamos algo orientados, gracias a nuestros discursos, no gracias a mi lenguaje, gracias a mi discurso, son sujetos que a primera vista nos encontramos designados grosso modo como lo que habitualmente se llama sujeto gramatical, el sujeto de la frase, en algunos casos es el sujeto que se puede introducir en una lógica proporcional y recuperar las fórmulas aristotélicas de la lógica predicativa con ínfimas modificaciones: todos los hombres son amantes de la mujer, todos los psicoanalistas son deseantes de saber, por ejemplo.

El interés de esto radica en que son proposiciones que, a causa del la presencia del "todos" caen bajo lo que introduje este año, y no sin razón, como implicación de lo que se llama lógica cuantificadora.

Es evidente que "escribir todos los hombres" o "todos los psicoanalistas" es una forma distinta que la que va a marcarse en las otras dos articulaciones que están debajo ¿por implicar que?. Lo que yo siempre he puesto en cuestión para distinguirlo seriamente: por implicar en el enunciado al sujeto de la enunciación.

Evidentemente la lógica de la cuantificación nos interesa a nivel de lo que se llama el universal, y desde que Uds. hacen intervenir el universal, está claro que lo interesante, lo que da el relieve son cosas que les expongo aquí en forma familiar, quiero decir que no es estrictamente riguroso desde el punto de vista de la demostración, quiero decir que lo que voy a decirles antes de dejarlos son más bien cosas en las que me permito una cierta

laxitud con respecto a ciertas exigencias de rigor que no son vanas a las cuales estoy absolutamente obligado a someterme a un discurso muy público, acá en el terreno del compañerismo, puedo decir cosas como las que digo ahora, a saber que es evidente que Uds. tienen que sentir que por lo que nos interesa una formula como ésta que todos los hombres por ejemplo son mortales, es para mostrar que hay algo que esta siempre profundamente elidido, y que produce de algún modo el encanto secreto, la parte pegajosa, la parte que hace que adhiramos tanto sin embargo, que estemos tan interesados por estas cosas prodigiosamente necias, como son los silogismos ejemplares que nos han dado, si verdaderamente sólo se tratara de saber que todos los hombres son mortales y que Socrates siendo un hombre es mortal, lo que sólo entienden eso asínomás dicen lo que han dicho desde siempre: ¿a que se parece? Es una petición de principios, si acaban de decir que Sócrates es un hombre no podría negarse que Socrates es mortal sin poner en cuestión lo que habían puesto al comienzo." Fue Locke el que descubrió que se trataba de una petición de principios.

Es una idiotez, no hay ninguna petición de principios, hay algo cuyo interés esta en otra parte, el interés está evidentemente en lo siguiente —está en las mangas del prestidigitador— que no es vano para nada hablar de Sócrates en esta oportunidad, puesto que Sócrates no es mortal del mismo modo que todos los demás hombres y es precisamente lo que al final de cuentas nos retiene y nos excita, no es simplemente por una incidencia lateral debida a la particularidad de la ilustración sino porque es precisamente de eso de lo que se trata en el fondo de la lógica, de saber siempre como se podría estar en paz con ese sagrado sujeto de la enunciación, lo que no se consigue fácilmente, especialmente a nivel de la lógica de la cuantificación que es particularmente resistente.

No es lo mismo pues, que ese sujeto cuantificado, que ese sujeto mucho más inquietante que entonces se califica, se designa especialmente y de una forma que se puede decir develada como el sujeto de la enunciación, lo que los lingüistas se vieron forzados a reconocer dando al "yo" *(je)* esa definición de *shifter* que es el *"chief rate"*, dicho de otro modo, el índice del que habla, dicho de otro modo "yo" es variable a nivel de cada uno de los discursos, por allí es designado el que sostiene de lo que resulta todo tipo de consecuencias, en particular que toda una serie de enunciados que tienen "yo" por sujeto, son muy inquietantes, a través de los tiempos se han tenido mucho en "yo miento" y "yo no soy", ciertamente tiene su interés , un interés que Uds. pueden ver en todos sus desarrollos, ciertamente es mucho más interesante detenerse en lo que tiene de imposible el "yo no soy" en que "yo miento" que cae de su peso que uno no puede decirlo verdaderamente. Ese "yo no soy" vale la pena que uno se detenga un poco, sobre todo si se puede darle un soporte que sea absolutamente preciso en cuanto a lo que está en cuestión, a saber concerniente al sujeto del inconsciente.

Es que, desde que se dieron cuenta de la imposibilidad de decir no que eso sea, puesto que eso es justamente, eso es que yo no soy, es tan cierto para Uds. como para mi, y a partir del momento en que Uds. se dan cuenta el yo soy parece volverse impronunciable —siempre es pronunciable— sino simplemente grotesco.

Estas cosas tienen un gran interés en ser realizadas si parecen coherentes, y estrictamente coherentes por la introducción en un cierto dominio que es el de las preguntas que plantea la existencia o no del inconsciente.

Sea como fuere se trata naturalmente de saber por qué me ocupo este año del acto psicoanalítico por una parte y del psicoanálisis por otra; estando todo centrado alrededor de este acto (seguimos hoy en el lenguaje familiar, lo repito, "centrado alrededor" no quiere decir gran cosa) que todos los hombres amen a la mujer; evidentemente es falso; tenemos actualmente bastante experiencia, siempre se supo, justamente; digamos que, para una parte de la sociedad (seamos tolerantes) es falso, pero que sea falso no resuelve nada. Lo importante no es saber si es falso a grosso modo; lo importante es darse cuenta que si podemos admitir simplemente que no es cierto es en virtud de que están los que se equivocan; no sé si se dan bien cuenta de esto, esto tiene el aspecto de ser la hipótesis del psicoanálisis; digamos incluso, seamos bien precisos, no quiero decir que el psicoanálisis dice que, en todos los casos, es porque están los que se equivocan, que prefieren otra cosa. El psicoanálisis bien puede (acá juega sobre seguro) permitirse toda la prudencia; bien puede decir que hay homosexuales masculinos debido a cosas orgánicas o glandulares o cualquier cosa de ese tipo, no le cuesta nada; por otra parte lo que tiene de notable es la cantidad de cosas que no le cuestan nada.

Pero en lo que respecta a lo que le cuesta es mucho menos preciso, parece que jamás se hubiera planeado la cuestión de lo que implica a aquellos al menos en los que hace intervenir la hipótesis de que si no es cierto es en virtud de que hay los que -resumo- se equivocan, tiene su equivalente en la teoría analítica, pero de eso se trata.

Es acá que yo quisiera señalar que se trata de saber si, sí o no, eso a lo que podríamos dar cuerpo más sutil "todos los hombres aman la mujer". (Se dan cuenta que puse "la mujer" es decir la entidad del sexo opuesto, si es algo que un psicoanalista tiene o no por verdadero; es absolutamente seguro que no puedo darlo por cierto puesto que lo que el psicoanálisis sabe es que todos los hombres aman no a la mujer sino a la madre.

Esto, por supuesto, tiene toda suerte de consecuencias, incluido que puede suceder, al extremo, que los hombres no puedan hacer el amor con la mujer que aman porque es su madre, mientras que, por otra parte, pueden hacer el amor con una mujer a condición de que sea una mujer envilecida, es decir, la prostituída.

Quedémonos en el sistema. Quisiera plantear la siguiente pregunta: en el caso de que un hombre pueda hacer el amor con la mujer que ama —lo que también sucede, ¡uno no siempre es impotente con las mujeres que ama, caramba!— quisiera saber qué implica la siguiente pregunta, que es una ligera modificación del enunciado universal que escribí "todos los hombres aman a la mujer"; es cierto que todos los hombres desean a una mujer (ya no es más la mujer) cuando ella se les propone como tal, ¿es decir en tanto que objeto a su alcance?

Supongamos que no hay impotentes, supongamos que no hay envilecimiento de la vida amorosa; les planteo una pregunta que muestra bien la distinción entre lo que llamaría el fundamento naturalista con lo que llaman la reserva organicista, porque no es lo mismo decir que, en los casos con los que tenemos que ver en psicoanálisis, hay casos que dan cuenta de lo orgánico, no es para nada en nombre de esto que queremos plantear la cuestión de saber: es que cae de su peso, y acá van a ver que estamos forzados a

introducir cosas que muestran bastante lo artificial de lo que planteo, porque va a hacer falta primero que yo salga de todo el contexto de sus compromisos, de sus lazos, de los lazos que tiene anteriormente la mujer, de esto o aquello, es que hay lo que es al principio natural digamos que, en esas situaciones donde es muy notable que los novelistas se vean forzados a romperse la cabeza para inventarlos, a saber las situaciones que llamaría, no sé cómo llamarla, es impensable, es la situación del chalet de montaña: un hombre, una mujer, normalmente constituidos, están aislados, como dicen, en la naturaleza — ¿es natural que se besen? He aquí la cuestión. Se trata del naturalismo de lo deseable.

Esta es la pregunta que hago. ¿Por qué? No para decirles cosas que enseguida van a dar la vuelta por todo París, a saber lo que Lacan enseña quiere decir que el hombre y la mujer juntos no tienen nada que ver. Yo no lo enseño; es verdad. Textualmente no tienen nada que ver juntos. Es molesto que no pueda enseñarlo sin que se produzca un escándalo, entonces no lo enseño, lo retiro.

Es justamente porque no tienen nada que ver que el psicoanalista tiene algo que ver en este asunto *(cette affaire la)* (escribámoslo en el pizarron): *staferla(50)*. (También hay que saber utilizar una cierta forma de escritura).

Por supuesto yo no lo enseño. ¿Por qué? Porque aún si es lo que surge de una forma que se impone estrictamente de todo lo que nos enseña el psicoanálisis, a saber que nunca es *"qua tenus femina"* (digo *"femina"*, ni siquiera *"mulier"*) que "la mujer" es deseada, que es necesario que el deseo se construya sobre todo un orden de recursos donde el inconsciente es absolutamente dominante y donde en consecuencia interviene toda una dialéctica del sujeto.

Enunciarlo de esta forma extraña, que el hombre y la mujer finalmente no tienen nada que ver juntos, es simplemente marcar una paradoja, una paradoja que ya no tiene alcance pero que es del mismo orden que esa paradoja de la lógica de la que me valía ante ustedes, es del mismo orden del "yo miento" o la paradoja de Russell del catálogo de todos los catálogos, que no se contienen a sí mismos. Es de la misma dependencia.

No tiene interés producirlas como si se tratara justamente del único punto donde eso constituiría en ese caso no sólo una paradoja sino un escándalo, a saber si allí hubiera una referencia naturalista.

Cuando alguien escribe en una notita o en otra parte que, en la forma en que Lacan reinterpreta a Freud, según parece (es un Freud-Lacan) hay elisión de lo que sin embargo tendría interés en conservar, la referencia naturalista, yo pregunto por el contrario qué puede subsistir actualmente de la referencia naturalista concerniente al acto sexual después del enunciado de todo lo que está articulado en la experiencia y la doctrina freudiana.

Es justamente por dar a estos términos "el hombre y la mujer" un substrato naturalista que llego a poder enunciar cosas que aparecerían en efecto como locuras. Es por eso que no las pronuncio. Pero lo que yo pronuncio hoy (hay una cantidad notablemente insuficiente de psicoanalistas acá) es la siguiente cuestión: ¿qué es lo que piensa "por instinto" (se imaginan que una palabra como ésta no puede venir a mi boca por azar) el clínico, en nombre de su instinto de clínico (¡quedará por definir lo que es el instinto de clínico!) con respecto a la historia del chalet de montaña?.

No tienen más que referirse no sólo a su experiencia, sino a su intuición íntima. El tipo que viene a contarles que estaba con una linda chica en el chalet de montaña; que no tenía ninguna razón para "no ir al frente", simplemente no tenía ganas, ustedes dicen: "Oh; hay algo que no va...". Ustedes primero buscan saber si le sucede a menudo tener frenos así; en síntesis ustedes se lanzan en toda una especulación que implica que eso debiera andar.

Esto para mostrarles simplemente que de lo que se trata es de la coherencia, de la consistencia de las cosas a nivel del espíritu del analista. Porque si el analista reacciona así por instinto, instinto de clínico, ni siquiera hay necesidad de hacer intervenir detrás la resonancia naturalista, a saber que, el hombre y la mujer están hechos para andar juntos, yo no les he dicho lo contrario; yo les he dicho: pueden andar juntos sin tener nada que ver juntos; yo les he dicho que ellos no tenían nada que ver juntos.

Si el clínico, la esencia clínica interviene para "poner mala cara" de cierta manera, se trata de saber si es algo simplemente del orden del buen sentido (¿por qué no?, eso existe); yo no estoy en contra del buen sentido. O si se trata de otra cosa, a saber si el analista se lo permite, él que tiene todas las razones para eso, o si esta mujer que, les repito, para el psicoanalista no es automáticamente deseada por el animal macho cuando ese animal macho es un ser parlante, esta mujer se cree deseable porque es lo mejor que puede hacer en un cierto aprieto. Y además eso lleva todavía un poco más lejos.

Nosotros sabemos que, en cuanto al partenaire, ella cree amarlo; incluso es lo que domina; se trata de saber por qué se llama a eso su naturaleza; sabemos muy bien también que lo que realmente domina es que ella lo desea; es incluso por eso que ella cree amarlo.

En cuanto al hombre, conocemos la música, para nosotros está muy machacado; cuando ocurre que la desea, cree desearla pero en este caso tiene que ver con su madre, sin que la ame. ¿Qué le ofrece?. El fruto de la castración ligado a ese drama. Le da lo que ya no tiene. Sabemos todo eso. Va en contra del buen sentido.

Es simplemente el buen sentido lo que hace que el analista, con ese instinto de clínico piense sin embargo que una vez que no haya nada de todo esto, porque el novelista hizo todo para que ya no esté en el horizonte (el chalet de montaña) si eso no anda. ¿es que pasa algo?.

Yo pretendo que no es simplemente buen sentido. Pretendo que hay algo que hace justamente que el psicoanalista esté, de algún modo, instalado, instaurado en la coherencia. Lo está por la precisa razón que hace que "todos los psicoanalistas deseen saber", es tan falso como lo que se enuncia arriba y de que hay que saber es por qué es falso. No es falso por supuesto por el hecho de que sea falso, porque siempre se puede escribirlo, aún si todo el mundo sabe que es falso; en los dos casos hay una especie de maldón.

Después de haber definido el acto psicoanalítico que definí de una forma muy audaz, puse incluso en el centro de esa aceptación el ser arrojado a la manera del objeto **(a)**, es tremendo, es nuevo nunca nadie lo dijo; naturalmente, a partir del momento en que lo dijese vuelve tangible, es tangible, se podría sin embargo tratar de contradecirlo, de decir lo contrario, de traer otra cosa, de poner una objección; es curioso que despue de que lo dije (no hace tanto tiempo que lo puse en primer plano) nadie chistó si quiera para decir algo en contra, mientras que en el fondo es tremendo se podría aullar, decir: *"¿que es esta historia! ¿Nunca se nos explicó el análisis así, qué es esto de que el analista es arrojado como una mierda?"* La mierda turba muchísimo a la gente: no hay más que mierda en el objeto **a** , pero a menudo es a título de mierda que el analista es arrojado; depende únicamente del psicoanalizante; hay que saber si para él es verdaderamente de mierda que se trataba. Pero es sorprendente que todas estas

cosas que digo, yo pueda desarrollar este discurso, articularlo, puedo empezar a hacer girar montones de cosas alrededor antes de que a nadie se le ocurra levantar la menor protesta y dar otra indicación, otra teoría sobre el tema del fin del analista. Curioso, curioso. Esta abstención es extraña; porque en el conjunto implica todo tipo de consecuencias perturbadoras. Podría sugerir una especie de inventividad en la contradicción. No, creo.

Por lo tanto si nadie levanta la menor contradicción es porque sin embargo, se siente muy bien, se sabe muy bien que el maldón, ya se trae de la primera proposición o de la segunda, gira alrededor de que el psiconalista, no tiene su granito de arena para poner allí adentro (es una metáfora quiere decir que no tiene una palabra que decir al respecto) a menos que entre en el baile. Quiero decir el psicoanalista. Es absolutamente claro que no nos perdemos si partimos de la idea de que el psicoanalista es él quien puede conocerlo mejor que nadie, en el sentido en que, sobre todo este asunto del acto sexual y de estatuto que de ello resulta, tendría la perspectiva que le daría el conocimiento de la cosa.

No se trata para nada de esto. Es también por esto que no tiene que tomar partido sobre si es o no natural, en cual caso lo es y en cual no. Simplemente él instaura una experiencia en la cual tiene que poner su granito de arena en nombre de esa función tercera que es ese objeto (**a**), que tiene la función clave en la determinación del deseo, que hace que sea en efecto el recurso de la mujer en lo que respecta a la turbación en que la deja el ejercicio de su goce en su relación con lo que hay del acto; ella se presta a ser, puedo llegar muy lejos, puedo decir "lo que impone" de afuera; parece que estoy haciendo una reivindicación feminista pero no vayan a creer, es más amplio que eso, lo que se impone está en la estructura, lo que la designa en la dramatización subjetiva de lo que pasa con el acto sexual, que le impone la función de objeto (**a**), en tanto que ella enmascara de qué se trata, a saber un hueco, un vacío, eso que falta en el centro y de lo que se puede decir (que es lo que trate de simbolizar) que parece que el hombre y la mujer no tienen nada que ver juntos (y presten atención a los términos que utilicé). En otros términos, como ella por su lado no tiene ningún motivo para aceptar esta función del objeto (**a**), se encuentra simplemente en esta ocasión, en ocasión de su goce y del suspenso de éste en su relación al acto, dándose cuenta de la potencia del engaño, pero de un engaño que no es el suyo, que es algo distinto que es precisamente impuesto por la institución en la ocasión del deseo del macho.

Ese hombre por su lado no descubre otra cosa que lo que hay en él de impotencia para apuntar a otra cosa que: ¿qué? Por supuesto, un saber. Sin duda hay en alguna parte y desde el origen, para entregarnos a elucubraciones desarrollistas, un cierto saber del sexo: pero no es de eso que se trata. No es que todos los niñitos machos o hembras tengan sensaciones sobre las cuales no tengan influencia y puedan canalizar más o menos. A lo que se trata de llegar es al saber de un sexo, precisamente de eso se trata, no se tiene nunca el saber del otro sexo.

En lo que respecta al saber del sexo, del lado macho, va mucho peor que del lado hembra.

No crean que cuando digo que no hay acto sexual, hago doctrina sobre algo que significa el fracaso radical de todo lo que pasa bajo ese título. Digamos que tomando las cosas a nivel de la experiencia psicoanalítica, ésta nos demuestra, quedándonos en ese nivel (ven que pongo acá una reserva) que ese saber del sexo para el macho, cuando se trata del suyo, desemboca en la experiencia de la castración, es decir a cierta verdad que es la de su impotencia, su impotencia para hacer algo pleno del acto sexual.

Ven que todo esto puede llegar bastante lejos, es decir en este lindo balanceo literario de la potencia de la mentira, por un lado y de la verdad de la impotencia por el otro hay un entrecruzamiento. Pueden ver que fácilmente se inclinaría esto hacia una especie de sabiduría, incluso de enseñanza de sexología como se diría cualquier cosa que pudiera resolverse por una encuesta de opinión. Lo que quería remarcarles es que justamente de lo que se trata, para precisar lo que pasa con el psicoanalista, es de darse cuenta que no hay ningún derecho a articular en un nivel cualquiera esta dialéctica entre saber y verdad para hacer en suma un balance, una totalización para el registro de un fracaso cualquiera, no es de eso de que se trata. Nadie está postura de dominar eso de lo que se trata, que no es otra cosa que la interferencia de la función del sujeto con respecto a lo que resulta de ese acto del que ni siquiera podemos decir dónde es tangible, en nuestra experiencia —quiero decir analítica—- su referencia —no digamos natural puesto que es acá donde se desvanece— sino su referencia biológica.

El punto en que yo estoy cuando les digo que el control para que el analista escape a esta vacilación que lo hace inclinar fácilmente en una especie de enseñanza ética, es que el se de cuenta de lo que hay en cuestión en el mismo lugar de lo que condiciona la vacilación esencial, a saber el objeto (**a**), y que más que el que al cabo de sus años de experiencia, se considere como el clínico, a saber el que, en cada caso, sabe hacer la ubicación del asunto, se da más bien —se los indicaba la última vez, en mi último discurso, al final de lo que he dicho la última vez, ante lo que llamo un público más amplio— esta referencia, que tomé del discurso de un año anterior, a saber yo no diría la apología porque nunca hago apologías, les muestro la realidad de lo que pasa en cuanto al analista, figurada en otros ejemplos y de lo que no es asombroso que sean ejemplos tomados del arte por ejemplo, algo para orientarse a saber, por tener otro tipo de conocimiento que esta especie de conocimiento de ficción que es el suyo y que lo paraliza, cuando se interroga sobre un caso, cuando hace la anamnesis, cuando lo prepara, cuando empieza a acercársele, pero una vez que entre en el análisis, que busque en el caso, en la historia del sujeto, de la misma forma que Velázquez está en el cuadro de las *Meninas*, donde estaba él, el analista, en tal momento y tal punto de la historia del sujeto; en ese drama lamentable, él sabrá lo que pasa con la transferencia. A saber, que como todos saben el pivote de la

transferencia no pasa forzosamente por su persona. Hay alguien que ya está allí. Eso le daría otra manera de abordar la diversidad de los casos, y a partir de ese momento quizás se llegará a encontrar una nueva clasificación clínica que la de la psiquiatría clásica que no ha sido tocada ni enhebrada nunca por una buena razón, que hasta el momento sobre ese tema nadie pudo hacer otra cosa que seguirla. Quisiera poder darles una imagen mejor de lo que se trata.

Se habla de vida privada. Siempre me sorprende esa palabra, sobre todo en los analistas que pueden estar particularmente interesados en eso. ¿Vida privada de qué? ¿Qué es la vida privada? ¿Por qué está tan privada esta vida privada? Tendría que interesarnos A partir del momento en que uno hace un análisis hay que decir que no hay más vida privada. Cuando las mujeres están furiosas porque su marido se hace analizar, tienen razón; hay que reconocer que tienen razón, porque no hay más vida privada.

Eso no quiere decir que se vuelva pública. Hay un cierre de esclusa intermediario: es una vida psicoanalizada o psicoanalizarte. No es una vida privada.

Esto sirve para hacernos reflexionar. Después de todo, ¿por qué es tan respetable esta vida privada ? Se los voy a decir. Porque la vida privada es lo que permite mantener intactas esas famosas normas que a propósito del chalet de montaña yo estaba mandando a la mierda. "Privada" quiere decir todo lo que preserva sobre ese delicado punto de lo que pasa con el acto sexual y todo lo que se deriva de eso, en el apareamiento de los seres, en el "tú eres mi mujer, yo soy tu hombre" y otras cosas esenciales sobre otro registro que conocemos bien, el de la ficción, es lo que permite mantenerse en un campo, donde nosotros, analistas, introducimos un orden de relatividad que, como ven, no es fácil de dominar y que podría ser dominado con una sola condición, si pudiéramos reconocer el lugar que allí tenemos, en tanto que analistas, no en tanto que analistas sujetos del conocimiento sino en tanto que analistas instrumentos de esta revelación.

Al respecto se plantea la cuestión de la vida privada del analista. Sólo lo digo al pasar puesto que, naturalmente, hay obras ampliamente difundidas y una de ellas que tiene el mayor éxito (el mayor éxito a la boludez) donde se habla de la calificación, del abrochamiento de lo que debe ser el buen analista, lo menos que se le puede exigir es que tenga una vida privada feliz. ¡Es adorable! Y además todos conocen al autor; no quiero ponerme a especular... en fin...

Pero que un analista por ejemplo pueda mantener lo que acabo de definir como el estatuto de la vida privada es algo... Es justamente porque el analista no tiene vida privada que más vale, en efecto que mantenga muchas cosas al abrigo, es decir que si él tiene que saber en qué lugar estaba ya en la vida de los pacientes, la recíproca no siempre es forzosamente necesaria.

Pero hay otro plano sobre el que se juega este asunto de la vida privada; es justamente el que acabo de destacar, a saber el de la consistencia del discurso. Es justamente porque el analista no sabe, hasta ahora sostener en ningún grado el discurso de su posición que se hace esa especie de enseñanza que es como todas las enseñanzas, mientras que la suya no debiera parecerse en nada a las otras, a saber, ¿qué es enseñante de qué'? De lo que le hace falta a los enseñados que ya lo están; es decir enseñarles sobre los temas que se trate todo lo que ya saben, es decir justamente lo que está más a mano; todas las referencias le son buenas; enseñará todo, no importa qué, excepto psicoanálisis.

En otros términos eso por lo que yo me preocupé de comenzar, tomando las cosas al nivel más a ras de tierra, a saber lo que puede parecer lo menos cuestionable y mostrarnos que el psicoanálisis justamente las cuestiona, es imposible escribir sino es en forma de desafío las dos primeras líneas que están acá, lo que hace el estatuto del analista es en efecto una vida que merece ser llamada vida privada, es decir el estatuto que se da es propiamente en el que mantendrá (está construido para eso) la autorización, la investidura del analista, su jerarquía, el ascenso de su *gradus*, de forma tal que al nivel en que, para él eso puede tener consecuencias, esta función la suya, la más escabrosa de todas que es la de ocupar el lugar de ese objeto (a), le permite conservar sin embargo estables y permanente todas las ficciones más incompatibles con lo que resulta de su experiencia y del discurso fundamental que lo instituye como hacer.

He aquí lo que termino hoy para ustedes, y que comprenderán que reservé a una asistencia más limitada, que no está forzada a acarrear una cosecha de escándalos, de chismes o de bla-bla-bla.



Clase 17

15 de Mayo de 1968

Vine hoy como hace ocho días, previendo que habría algunas personas, para mantener el contacto

Hoy tampoco voy a hacer lo que acostumbro hacer acá con el nombre de curso o seminario, en la medida en que me atengo a la consigna de huelga *del Sindicato de Enseñanza Superior*, que creo que todavía subsiste.

Es una simple cuestión de disciplina. Lo que no significa estar, si se puede decir, lo que seria deseable, a la altura de los acontecimientos

En verdad, para muchos no es cómodo. Como yo sólo tengo que ocuparme de los psicoanalistas —siempre lo subrayo desde hace mucho tiempo, no voy a renegar ahora de lo que me preocupé de repetir siempre— sólo me dirijo a los psicoanalistas, es para los psicoanalistas que desde hace muchos años creo sostener, tarea que no es pequeña, hasta cierto punto diaria incluso que esta es una oportunidad de darme cuenta, porque el sólo hecho de no tener que preparar uno de estos seminarios (porque ya estaba preparado para la última vez) me hace sentir hasta que punto es un alivio para mi.

Naturalmente eso abre la puerta a toda clase de cosas. Al mismo tiempo puedo darme cuenta de algo que en el esfuerzo y el trabajo enmascaran siempre, a saber mis insatisfacciónes; eso me da la oportunidad de leer artículos que forzosamente dejo pasar con sólo ver la firma. Hay que leer hasta los artículos de la gente de la que uno sabe de antemano lo que se puede esperar. He llegado a sorprenderme mucho (¡Hablo por supuesto de los artículos de mis colegas!).

En fin por el momento, para estar a la altura de los acontecimientos, diría que, aunque los psicoanalistas aporten su testimonio de simpatía a los que tuvieron contactos bastante duros, para los que había que tener hay que subrayarlo muchísimo coraje, hay que haber recibido como nos puede pasar a nosotros los psicoanalistas, la confidencia de lo que se siente en esos momentos para dirnensionar mejor, en su justo valor, lo que representa ese coraje, porque desde afuera se admira por supuesto, pero no siempre se dan cuenta de que el mérito no es menor por el hecho de que los chicos sean arrastrados verdaderamente por el sentimiento de estar absolutamente unidos a los camaradas, como quiera que lo expresen, lo que tiene de exaltante el cantar la Internacional en el momento en que uno se hace fajar, es esta superficie; porque evidentemente la Internacional es un hermoso canto, pero no sé si tendrían ese sentimiento irreprimible de que no pueden estar en otra parte más que allí donde están si no se sintieran embargados por un sentimiento de comunidad absoluta en la acción con aquellos que están codo a codo, es algo que debería ser explorado —como se dice sin saber lo que se dice— en profundidad.

Quiero decir que no me parece, para volver a los psicoanalistas, que el hecho de firmar al respecto, aunque también estemos codo a codo (pero no es para nada de la misma naturaleza) uno puede ponerse con 75, ya que según parece ayer se decía que esa era la cifra de los que firmaron un texto de protesta contra el régimen y sus operadores (hablo de los operadores policiales), es meritorio y no se me ocurriría hacer desistir a nadie de firmar semejante protesta, pero es ligeramente inadecuado, es justamente insuficiente; si eso lo firmaran todos, gente proveniente de todos los orígenes y de todos los horizontes muy bien, pero firmar a título de psicoanalistas —por otra parte rápidamente abierto del lado de los psicólogos— me parece una manera demasiado cómoda d e hacer lo que decía recién: considerarse como habiendo cumplido con los acontecimientos.

Parece que cuando se produce algo de ese orden, de naturaleza sísmica, quizás uno podría preguntarse cuando uno mismo ha tenido una responsabilidad; porque en definitiva los psicoanalistas han tenido una responsabilidad en; no se puede decir la enseñanza puesto que no están, ninguno de ellos, ni yo tampoco sobre el borde, sobre el margen, ninguno de ellos está propiamente hablando en la Universidad, pero en definitiva no sólo la Universidad es responsable a nivel de la enseñanza después de todo quizás se podría decir que los psicoanalistas no se han ocupado mucho de lo que sin embargo podría connotarse fácilmente en un nivel de relaciones que, no por relaciones colectivas caen menos directamente bajo cierto capítulo, bajo cierto campo, bajo cierto nudo que es el de ellos, tratemos de apelar a eso sin insistir excesivamente en el hecho de que después de todo nosotros mismos lo hemos marcado en alguna parte, en nuestros "*Escritos*", hay un texto que se llama '*La Ciencia y la Verdad*" que no es inoportuno para darnos una pequeña idea que no podría reducirse a lo que pasa con lo que llamaríamos efectos de turbulencia, un poco por todas partes.

Hay alguien a quien no puedo decir que yo no estime, es uno de mis camaradas, estábamos en los mismos bancos, con lazos comunes y nos hemos conocido bien; es un amigo: Raymond Arón, que esta mañana hizo un artículo en un diario que refleja el pensamientod e la gente honesta y que dice: eso se produce por todas partes . Pero para él eso quiere decir: justamente están por todas partes un poco agitados; hace falta que

alguien los calme de acuerdo a lo que no anda en cada sitio; según parece ellos se agitan porque en cada sitio hay siempre algo que no anda . Por supuesto eso comienza en Columbia, como saben es decir en pleno New York, tuve ecos muy precisos recientemente y además llega hasta Varsovia: no necesito hacer la cartografía. Que uno no quiera preguntarse al menos, o al menos que se descarte resueltamente, como es el sentido de ese artículo, escrito en muy buen tono, que debe haber allí un fenómeno mucho más estructural —y ya que hago alusión a ese ángulo, a ese nudo, a ese campo, para mi esta bien claro que las relaciones del deseo y del saber están puestos en cuestión, que el psicoanálisis también permite anudar eso a un nivel de carencia, de insuficiencia que es propiamente hablando estimulada, evocada por esas relaciones que son las relaciones de la transmisión del saber. En eco resuenan toda clase de corrientes, de elementos, de fuerzas como se dice, toda una dinámica, y al respecto haré alusión de nuevo a ese articulo que he leído recientemente; se insistía sobre el hecho que, en un cierto orden de enseñanza —el mío para mencionarlo— se descuidaría la dimensión energética.

Me admira mucho que esos energetistas no se hayan dado cuenta de los desplazamientos de energías que pueden estar subyacentes, quizás esa energía tiene un cierto interés de evocación teórica, pero anudar las cosas al nivel de una referencia lógica en un momento en que se habla mucho de diálogo podría tener cierto interés.

En todo caso pienso, y me veo, me parece, confirmado por los acontecimientos, en el hecho que encontrar que allí está lo manejable, lo articulable de eso con lo que tenemos que vérnosla, no hago mal en recalcarlo todo lo que puedo; allí donde se prescinde, donde se cree poder prescindir, donde se hablara de buena gana de intelectualización —es la gran palabra como saben— no se da prueba de un particular sentido de la orientación en cuanto a lo que pasa ni tampoco de una justa estima del peso en juego y de la energética auténtica y verdadera de la cosa.

De paso menciono un pequeño y simple añadido para información: en una reunión de mi escuela ayer a la tarde, estuvo con nosotros una de las cabezas de esta insurrección —para nada una cabeza mal hecha, en todo caso no es alguien que se deje engañar ni menos que diga pavadas; sabe responder muy bien inmediatamente cuando le hacen una pregunta tan tocante como ésta: *"Diga querido amigo, ¿en el lugar donde ustedes están, qué podrían esperar de los psicoanalistas?",* ¡Lo que es verdaderamente una forma absolutamente loca de plantear una pregunta! Me canso de decir que los psicoanalistas deberían esperar algo de la insurrección; y están los que retrucan: ¿qué querría esperar de nosotros la insurrección? La insurrección le respondió: ¡por ahora lo que esperamos de ustedes es que nos ayuden a tirar ladrillos!

Para aligerar un poco la atmósfera yo señalé en ese momento —es una indicación discreta— que a nivel del diálogo el ladrillo cumple exactamente una función prevista, la que llamé el objeto (**a**). El ladrillo es un objeto (**a**) que responde a otro verdaderamente capital para toda ideología futura del diálogo cuando parte de un cierto nivel: es lo que llaman la bomba lacrimógena.

Dejemos eso. Hemos sabido en efecto por la boca autorizada, que tomó evidentemente una ventaja inmediata sobre lo que habría podido desarrollarse de otra manera que al inicio, todo lo que se agitó al principio en un cierto campo, especialmente en Nanterre (era verdaderamente una información) nos enteramos que las ideas de Reich fueron para ellos iluminadoras alrededor de conflictos muy precisos que se manifestaban en el campo de cierta ciudad universitaria. Es sin embargo interesante. Es interesante por ejemplo para los psicoanalistas que pueden considerar —es mi posición— que las ideas de Reich no son simplemente incompletas sino básicamente demostrables como falsas.

Si queremos articular toda la experiencia analítica y no considerarla simplemente como un lugar de torbellinos, de fuerzas confusas, una energética de los instintos de vida y de los instintos de muerte que allí están abrazándose, si queremos poner un poco de orden en lo que objetivamos en una experiencia que es una experiencia de lenguaje, veremos que la teoría de Reich está formalmente contradicha por nuestra experiencia de todos los días.

Sólo que, como los psicoanalistas no atestiguan nada sobre las cosas que verdaderamente podrían interesar a todo el mundo precisamente sobre ese tema, las relaciones entre uno y otro sexo, en ese orden las cosas están verdaderamente abiertas, a saber que cualquiera puede decir cualquier cosa, eso se ve a todos los niveles.

Ayer leía —ya que me queda tiempo para la lectura— una pequeña publicación que se llama "*Concilium*" (circula a nivel de los curas). Había dos artículos bastante brillantes sobre la incorporación de las mujeres a las funciones sacerdotales, en las que se removían cierto número de categorías, las de las relaciones del hombre y la mujer. Es exactamente como si los psicoanalistas nunca hubiesen dicho nada al respecto; no es que los autores no lean la literatura psicoanalítica; leen todo, pero si leen esta literatura no encontrarán nunca nada que les aporte algo nuevo en relación a lo que se remueve desde siempre sobre esta noción confusa: entre el hombre y la mujer con respecto a todo lo que quieran, al Ser, quién es superior, más digno y todo lo que sigue. Porque, en definitiva, es impactante a pesar de todo que lo que ha sido denotado a nivel de la experiencia por los psicoanalistas, haya sido tan perfectamente ahogado por ellos mismos que, al fin de cuentas, es exactamente como si no hubiera habido psicoanalistas.

Evidentemente todo esto es un punto de vista que pueden considerar quizás como un poco personal. Es evidente que en esa especie de nota, con la que ere! tener que abrir con un cierto tono una cierta publicación que es la mía y que es la que yo acentúo con una denotación que llamo fracaso, a saber que aproximadamente todo lo que yo he tratado de articular y que, tengo que decirlo, bastará con tener una pequeña perspectiva para darse cuenta no sólo que está articulado sino que está articulado con una cierta fuerza y que quedará así fijado, como testimonio de algo donde uno puede encontrarse donde hay un norte y un sur, un este y un oeste, se advertirá esto quizás en suma, cuando ya no estén allí los psicoanalistas para dejarla absolutamente sin fuerza

Mientras tanto, firman manifiestos de solidaridad con los estudiantes como se podría hacer igualmente con los obreros en huelga, lo que no es lo mismo, o cualquiera que en una refriega podría hacerse zurrar.

Abreviando hay algo que a pesar de todo se realiza, algo que se puede encontrar escrito por adelantado. Dije que de todas formas, aún si los psicoanalistas no quieren estar, a ningún precio, a la altura de lo que tienen a su cargo, no por eso lo que tienen a su cargo existe menos ni dejara de hacer sentir sus efectos —primera parte de mis proposiciones,

¿estamos?— y será necesario que haya gente que trate de estar a la altura de cierto tipo de efectos que son los que de algún modo estaban allí ofrecidos y predestinados a ser tratados en cierto marco; si no son aquellos serán forzosamente otros, porque cuando los efectos se hacen un poco insistentes, hay que darse cuenta a pesar de todo de que están allí y tratar de operar en su campo.

Les he dicho esto así no más, para que no se hayan molestado para no escuchar nada.

Final del Seminario 15

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)

Acte: puede traducirse como acto pero también como acta; juego de palabras con la polisemia del término.

Acte de naissance: partida de nacimiento.

Acte notarié: escritura notarial.

2 (Ventana-emergente - Popup)

langagiere: no tiene traducción literal.
Es lo relativo al lenguaje.

3 (Ventana-emergente - Popup)

Acte: puede traducirse como acto pero también como acta; juego de palabras con la polisemia del término.

Acte de naissance: partida de nacimiento.

Acte notarié: escritura notarial.

4 (Ventana-emergente - Popup)

Savoir-vivre: Cualidad de una persona que conoce y sabe aplicar las reglas de la cortesía, tacto,buena educación.

5 (Ventana-emergente - Popup)

Savoir-faire: destreza, habilidad para lograr lo que se emprende, para resolver los problemas prácticos. Competencia, experiencia en el ejercicio de una actividad artística o intelectual.Tacto.

6 (Ventana-emergente - Popup)

Fuite: fuga, derrame de un líquido, pérdida
(vase qui fuit: vaso que pierde).

7 (Ventana-emergente - Popup)

Bènet: quiere decir bendito, pero más en un sentido de bobo, necio, pánfilo o inocente. La traducción habitual de bendito seria benit.

8 (Ventana-emergente - Popup)

Benoit: bendito, santo, benévolo, indulgente, santurrón, hipócrita.

9 (Ventana-emergente - Popup)

Frayage: Fenómeno consistente en el hecho de que el pasaje de un flujo nervioso por los conductores deviene más fácil al repetirse. Corresponde al término alemán "bahnung" introducido por Freud en su "Proyecto de una psicología para neurólogos", traducido como "facilitación" en la edición española Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

10 (Ventana-emergente - Popup)

Dè-connaissance: la palabra habitual en Francés traducible como desconocimiento sería mèconnaissance. Dè- connaissance para un escucha francés suena como una construcción original, que sería entendida como desconocimiento, compuesta por la partícula dé: elemento del latín que indica separación, privación (como en español des-) y la palabra connaissance: conocimiento.

11 (Ventana-emergente - Popup)

Dèconait: boludeaba, podría ser escuchada también como desconoce: dèconnait: juego de palabras con la homofonía de los términos.

12 (Ventana-emergente - Popup)

Imperfait: tiempo verbal equivalente al pretérito imperfecto español.

13 (Ventana-emergente - Popup)

Femme de non-recevoir: El efecto de chiste, irreproducible en español, se produce de la confusión entre la palabra femme (mujer) y la palabra fin (fin) que son casi homofónicas. Fin de non-recevoire: es un término jurídico que quiere decir: desestimación de una demanda.

14 (Ventana-emergente - Popup)

Mais non: pero no. Juego de palabras con la homofonía entre este término y el término Menon.

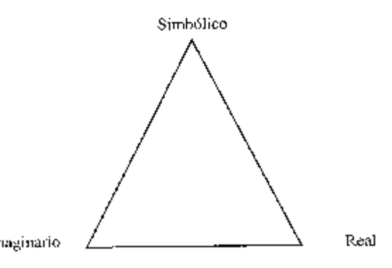
15 (Ventana-emergente - Popup)

Impasse: callejón sin salida, atolladero.

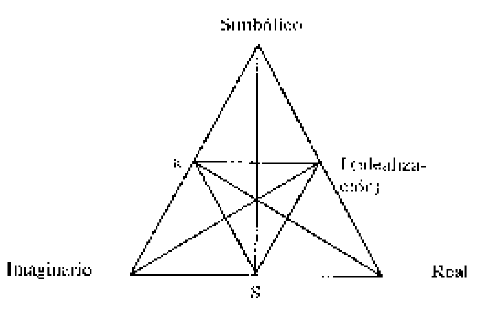
16 (Ventana-emergente - Popup)

Laisser-faire: dejar actuar, no intervenir.

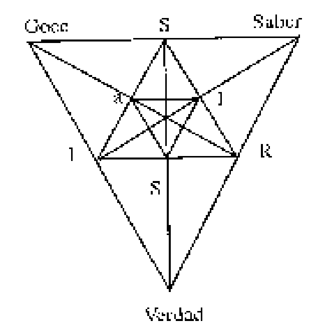
17 (Ventana-emergente - Popup)



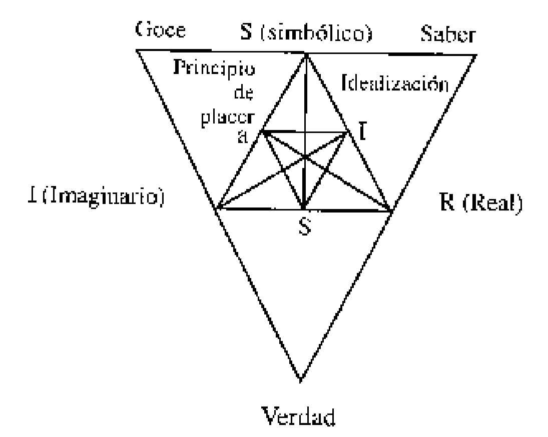
18 (Ventana-emergente - Popup)



19 (Ventana-emergente - Popup)



20 (Ventana-emergente - Popup)



21 (Ventana-emergente - Popup)

El verbo être puede traducirse indistintamente como ser o estar .le suis. soy o estoy.

22 (Ventana-emergente - Popup)

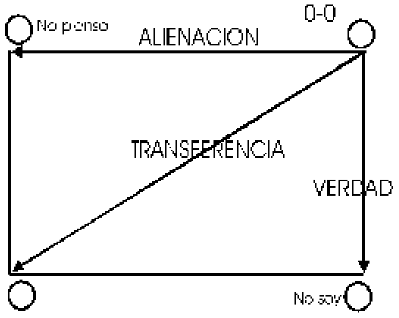
Passant: pasando o pasante. pas sans: no sin; juego de palabras con la homofonía de los términos.

gráfico

23 (Ventana-emergente - Popup)

Je: Yo - Se emplea solamente ccmo elemento del grupo verbal, generalmente se suprime al traducir al español (je pense, done je suis: pienso, luego soy). Al yo como instancia psíquica se lo designa como moi.

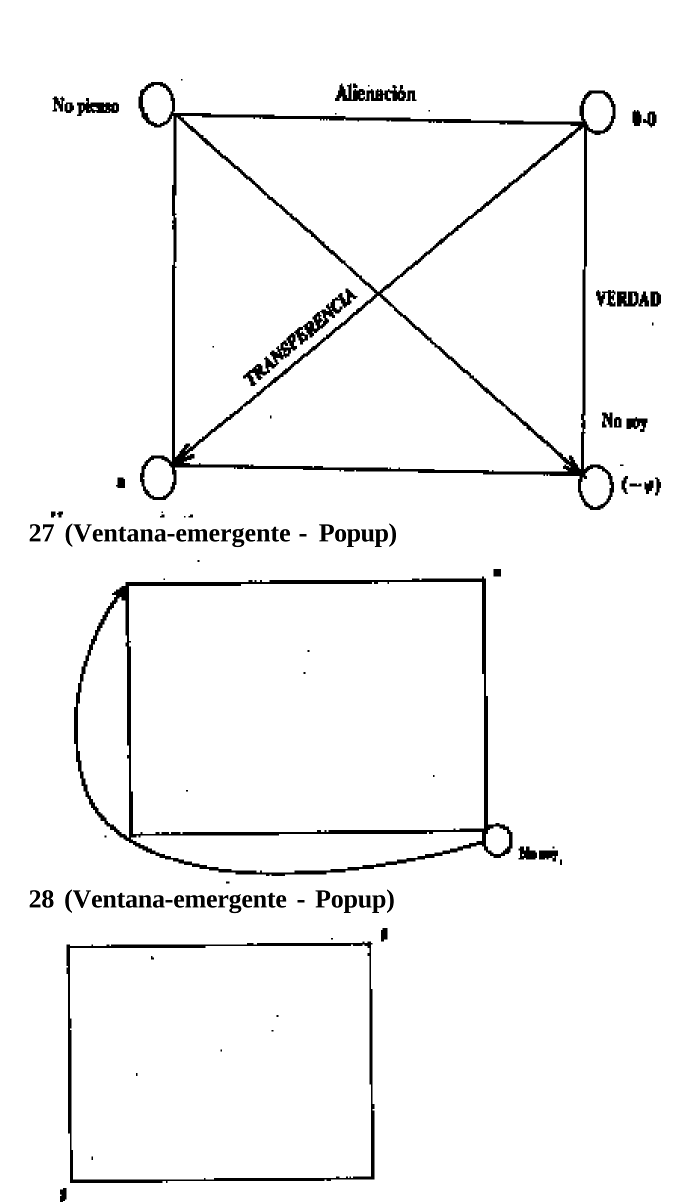
24 (Ventana-emergente - Popup)



25 (Ventana-emergente - Popup)

Artefact: fenómeno de origen humano, artificial (en el estudio de los hechos naturales).

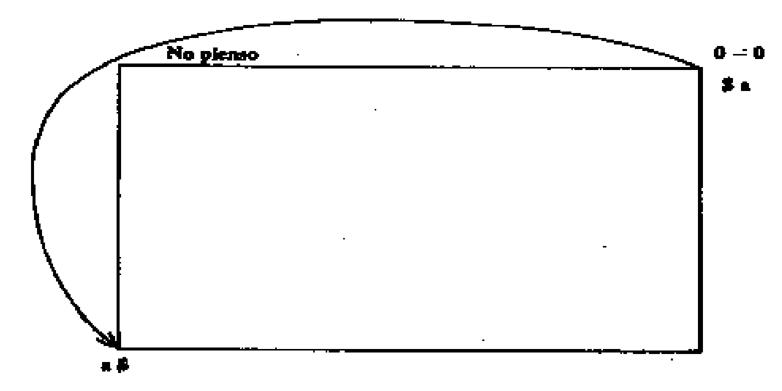
26 (Ventana-emergente - Popup)



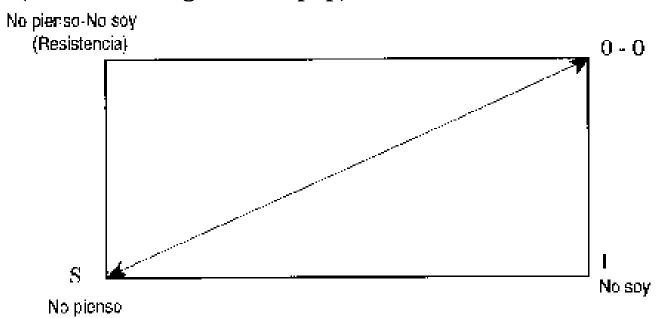
27 (Ventana-emergente - Popup)

28 (Ventana-emergente - Popup)

29 (Ventana-emergente - Popup)



30 (Ventana-emergente - Popup)



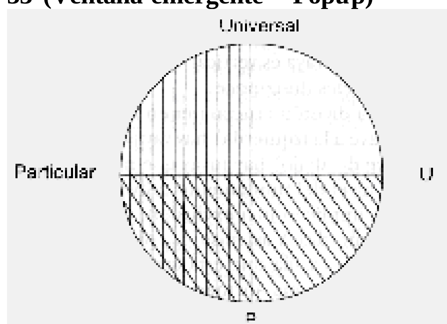
31 (Ventana-emergente - Popup)

Frayage: Fenómeno consistente en el hecho de que el pasaje de un flujo nervioso por los conductores deviene más fácil al repetirse. Corresponde al término alemán "bahnung" introducido por Freud en su "Proyecto de una psicología para neurólogos", traducido como "facilitación" en la edición española Biblioteca Nueva Madrid, 1968.

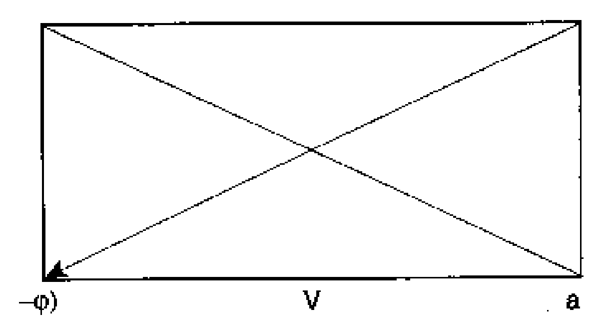
32 (Ventana-emergente - Popup)

En retour: se dice de una acción, de un efecto que se ejerce una segunda vez en sentido inverso a la primera.

33 (Ventana-emergente - Popup)



34 (Ventana-emergente - Popup)



35 (Ventana-emergente - Popup)

Official (derecho canónico) Juzgado eclesiástico ante el cual un obispo delegaba el derecho de impartir justicia en su lugar. Juego de palabras con officiel: oficial.

36 (Ventana-emergente - Popup)

Fini, acabado, terminado, concluido, finito, limitado, perfecto, rematado, consumado. La traducción francesa de análisis terminable e interminable es; l'analyse finie et infinie.

37 (Ventana-emergente - Popup)

On: Pronombre indefinido. No tiene equivalente en español; se puede traducirlo por diferentes giros: on essaie: se intenta, uno intenta, intentan, intentamos.

38 (Ventana-emergente - Popup)

Gangue: ganga en francés no tiene el sentido figurado que le damos en español de algo que se adquiere por bajo costo. Se utiliza sólo en la primera acepción de esta palabra: sustancia que rodea a un mineral o piedra preciosa en estado natural, o en sentido figurado: envoltura.

39 (Ventana-emergente - Popup)

Je: se emplea solamente como elemento del grupo verbal, generalmente se suprime al traducir al español. La traducción habitual del je pense done je suis, sería: pienso. luego soy. Pero en este caso mantuvimos el yo pienso y el yo soy, porque la exposición de Nassif se centra precisamente en ese je. Para designar al yo como instancia psíquica se utiliza el moi.

40 (Ventana-emergente - Popup)

tenant-lieu: en francés lugarteniente se dice lieutenant, por lo tanto al invertir los términos Lacan produce en francés el mismo efecto que si en español decimos teniente-lugar.

41 (Ventana-emergente - Popup)

Un enfant est battu: se tradujo como es pegado para mantener la voz pasiva francesa.

42 (Ventana-emergente - Popup)

palabra en alemán ininteligible en el original.

43 (Ventana-emergente - Popup)

Ne: adverbio de negación: No. El ne expletivo se emplea en francés en una proposición subordinada de manera únicamente explicativa que es intraducible en español

44 (Ventana-emergente - Popup)

Las líneas de puntos en estos últimos párrafos indican que faltan algunas palabras ininteligible en el original.

45 (Ventana-emergente - Popup)

Ne: adverbio de negación. Puede utilizarse marcando sólo la negación en algunos casos entre los que se comprende. en una subordinada en subjuntivo después de una negativa (fas d'homme qu'il ne son' sage). Pero normalmente se emplea acompañado por un auxiliar de negación que refuerza el valor expresivo siendo los más frecuentes. pas y point (o sea que por regla general en el uso de la lengua francesa la negación se duplica). Palabras que a fuerza de acompañar al ne han cobrado un valor negativo en el uso de la lengua pudiendo expresar por sí solas la negación

46 (Ventana-emergente - Popup)

Pas: auxiliar de negación en correlación con ne (je ne connais pas: no conozco), en este caso se suprime al traducirlo al español. Pudiendo utilizarse también sólo como negación por ejemplo ante un adjetivo: pas sage: no prudente.

47 (Ventana-emergente - Popup)

Langagière: no tiene traducción literal. Es lo relativo al lenguaje.

48 (Ventana-emergente - Popup)

n'homme: no hombre. Juego de palabras con la homofonía entre este término y nomme: nombre (verbo nombrar, tercera persona, presente). El efecto sería a reserva de que él se nombre (n'hombre).

49 (Ventana-emergente - Popup)

hommelette: diminutivo de conmiseración o cariñoso de hombre. Juego de palabras con el homónimo omelette: tortilla

50 (Ventana-emergente - Popup)

Staferta:cette affaire lá, escrito como suena.